





OBRAS

DE

BUFFON



QL676

.B8

v. 13-14



2202



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

Manuscrito de Control
654



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (C. D. G.).

COLEGIO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

AVES.

TOMO XIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^{IA}. CALLE DE ESCUDILLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

Vol. 13 de series N
P 24



1080011901



UANL
FONDO
RODRIGO DE LLANO

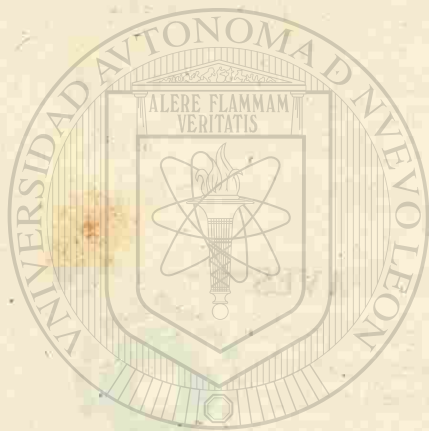
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO
RODRIGO DE LLANO

AVES.
UANL





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AVES.

EL JENDAYA.

SEXTA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus jendaya. L.

Esta ave es del tamaño de un mirlo; tiene el dorso, las alas, la cola y el obispillo de un verde azulado que tira á verdemar; la cabeza, el cuello y el pecho son de un amarillo anaranjado, y el extremo de las alas negruzco; el iris de los ojos es de un hermoso color de oro, y el pico y los pies negros. Encuéntrase esta perica en el Brasil; pero nadie la vió mas que Maregrave, y todos los autores le han copiado.



LA PERICA ESMERALDA.

SEPTIMA ESPECIE DE COLA LARGA E IGUAL.

Psittacus smaragdinus. L.

El verde lleno y brillante que cubre todo el cuerpo de esta cotorra, excepto la cola que es de color pardo-castaño con la punta verde, la hacen merecedora, á nuestro entender, del nombre de *perica esmeralda*: por lo mismo debe desecharse el de *cotorra de las tierras Magallánicas*, que lleva en las estampas iluminadas, en razon á que ningun papagayo ni cotorra habitan en tan altas latitudes; y no es de creer que estas aves vayan á pasar el trópico de Capricornio en busca de unas regiones que, como se sabe, son mas frias, en latitudes iguales, en el hemisferio austral que en el nuestro. ¿Es probable, por otra parte, que unas aves que no viven mas que de frutas tiernas y succulentas, pasen á unas tierras heladas que producen cuando mas algunas miserables bayas? Tales son las tierras vecinas del Estrecho, donde se supone sin embargo que algunos navegantes han visto papagayos. Este

hecho, consignado en la obra de un autor respetable, nos hubiera parecido extraordinario si, subiendo á la fuente, no lo hubiésemos encontrado fundado en un testimonio que se destruye por sí mismo: tal es el del navegante Spilberg, quien supone haber visto papagayos en el estrecho de Magallanes, cerca del paraje mismo en que un poco antes se figura haber visto avestruces: luego un hombre que ve avestruces en la punta de las tierras Magallánicas, no es extraño que vea tambien papagayos en las mismas. Otro tanto puede quizás decirse de los papagayos hallados en nueva Zelandia y en la tierra de Diemen á los 43° de latitud austral.

Pasarémos á la enumeracion y descripcion de las pericas del nuevo continente de la cola larga y desigualmente cuneiforme.

PERICAS

DE COLA LARGA Y DESIGUALMENTE
CUNEIFORME.

EL SINCÍALO.

PRIMERA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus rufirostris. L.

TAL es el nombre que lleva esta ave en Santo Domingo, la cual no es mayor que un mirlo, aunque parece el doble mas grande, por tener la cola de ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y el cuerpo de cinco pulgadas y diez líneas. Es muy charladora, y aprende fácilmente á hablar, á silbar, y á remedar la voz ó el grito de todos los animales que oye. Estas pericas vuelan en bandadas, y se posan en los árboles mas frondosos y verdes, y como ellas son verdes tambien, cuesta trabajo descubrirlas; hacen gran

ruido en los árboles, gritando, chillando ó cucucheando juntas; y si oyen voces de hombres ó de animales, gritan aun mas recio. Pero este hábito no es particular á estas solas, porque casi todos los papagayos que se crían en las casas, gritan tanto mas, cuanto mas recio se habla. Estas pericas se alimentan como los otros papagayos; pero son mas vivarachas y alegres. Domesticase-las fácilmente, dan muestras de gustar de los halagos, y es raro que guarden silencio, porque desde que oyen hablar se ponen tambien á gritar y á charlar. En la época en que las semillas están en sazón, se alimentan principalmente de ellas, y entonces se ponen gordas, y son muy buenas de comer.

Todo el plumaje de esta perica es de un verde amarillento; las coberteras inferiores de las alas y de la cola son casi amarillas; las dos pennas medias de la cola son cerca de dos pulgadas mas largas que las inmediatas de cada lado, y las otras pennas laterales van disminuyendo igualmente por grados hasta la mas esterna, que es unas cinco pulgadas y diez líneas mas corta que las dos medias; los ojos están circuidos de una piel de color de carne, y el iris es de un hermoso color anaranjado; el pico es negro, con algo rojo en la base de la mandíbula superior, y los pies y uñas son de color de carne. Esta es-

pecie está estendida en casi todos los climas cálidos de América.

La perica indicada por el P. Labat es una variedad de esta, y solo difiere en tener algunas plumitas rojas en la cabeza, y en ser blanco el pico: diferencias que no bastan para hacer de estas aves dos especies separadas. Brisson confundió esta última ave con el *aiuru-catinga* de Marcgrave, que es uno de nuestros criques.

LA PERICA DE FRENTE ROJA.

SEGUNDA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus cunicularis. L.

Esta ave se encuentra, como la precedente, en casi todos los climas cálidos de América, y Edwards fue el primero que la describió. Tiene la frente de un rojo encendido; el vértice de la cabeza de un hermoso azul, y la parte posterior de la misma, la superior del cuello y las coberteras superiores de las alas y de la cola de un verde subido; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo es de un verde algo amarillento; algunas de las grandes coberteras de las alas son

azules, y las grandes pennas de color ceniciento oscuro en el lado interior, y azules en el exterior y en el extremo; el iris de los ojos es de color anaranjado; el pico ceniciento, y los pies rojizos.

Edwards, y Lineo que lo copió, confundieron esta perica con el *tui-apute-juba* de Marcgrave, que forma no obstante otra especie, cuya descripción continuamos.

EL APUTE-JUBA.

TERCERA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus pertinax. L.

Esta perica tiene la frente, los lados de la cabeza y la parte superior del cuello de un hermoso amarillo; el vértice y la posterior de la cabeza, la superior del cuello y del cuerpo, las alas y la cola de un hermoso verde; algunas de las grandes coberteras superiores de las alas y las grandes pennas están orladas exteriormente de azul; las dos pennas del medio de la cola son mas largas que las laterales, las cuales van todas disminuyendo en longitud hasta la mas es-

terna, que es unas dos pulgadas mas corta que las dos medias; el abdómen es amarillo; el iris de los ojos anaranjado subido, y el pico y los pies cenicientos.

Echase de ver por esta sola descripción, que esta especie no es la misma que la precedente, y hasta que es muy distinta: además, es muy comun en la Guayana, siendo así que la precedente no se encuentra en aquel pais. Se la llama vulgarmente en la Guayana *cotorra piojo de madera*, porque comunmente anida en las colmenas de estos insectos. Como permanece todo el año en las tierras de la Guayana, donde frecuenta las sábanas y otros sitios descubiertos, no parece que la especie deba estenderse ó viajar hasta el pais de los Ilineses, como dijo Brisson; segun el cual se dió á esta ave el nombre de *cotorra ilinesa* en las estampas iluminadas. Lo que decimos aquí es tanto mas fundado, quanto que no se encuentra ninguna especie de papagayo ni cotorra mas allá de la Carolina, y que no hay mas que una sola especie en la Luisiana, que ya llevamos descrita.

LA PERICA CORONADA DE ORO.

CUARTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus aureus. L.

Así es como llama Edwards á esta perica, que tomó por la hembra de la especie precedente. En efecto, describió una hembra, respecto á que dice que puso cinco ó seis huevos en Inglaterra bastante pequeños y blancos, y que vivió catorce años en aquel clima. No obstante, no dudo que la especie es diferente de la que precede; porque ambas son comunes en Cayena, y nunca se las ve juntas, sino cada una en grandes bandadas de su especie; y los machos no parece que difieran de las hembras en ninguna de estas dos especies. Esta se llama en la Guayana *cotorra de las sábanas*; habla con facilidad, y es muy cariñosa é inteligente; en vez de que la anterior no es apreciada, pues habla con mucha dificultad.

Esta linda perica tiene una mancha grande anaranjada en la parte anterior de la cabeza; lo restante de esta, toda la parte superior del

cuerpo, las alas y la cola son de un verde subido; la garganta y la parte inferior del cuello son de un verde amarillento, con una ligera tinta de rojo empañado; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un verde pálido; algunas de las grandes coberturas superiores de las alas están orladas exteriormente de azul; el lado exterior de las pennas del medio de las alas es también de un hermoso azul, lo que forma en cada ala una ancha lista longitudinal de este hermoso color; el iris de los ojos es de un anaranjado vivo, y el pico y los pies negruzcos.

EL GUARUBA ó PERICA AMARILLA.

QUINTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus guaruba. L.

MARCGRAVE y de LAET fueron los primeros que hablaron de esta ave, la cual se encuentra en el Brasil, y algunas veces también en el país de las Amazonas, donde es sin embargo poco común; pero no se la ve nunca en las cercanías de Cayena. Esta perica, que los Brasileños llaman *guaruba*, esto es, *ave amarilla*, no aprende á

hablar; es triste y solitaria, pero los salvajes la aprecian mucho, solo, según parece, á causa de su estrañeza, y porque su plumaje es muy diferente del de los otros papagayos; y se domestica fácilmente. Es casi toda amarilla: únicamente tiene algunas manchas verdes en el ala, cuyas pequeñas pennas son verdes, con franjas amarillas; las grandes son violadas con franjas azules, y se ve la mezcla de colores en el de la cola, cuya punta es de un violado azul; y el medio, así como el obispillo, son de un verde orlado de amarillo: todo lo restante del cuerpo es de un amarillo puro y vivo de azafran ó anaranjado. La cola es tan larga como el cuerpo, y tiene cinco pulgadas y diez líneas; y es tan cuneiforme, que las últimas pennas laterales son la mitad más cortas que las dos medias. La cotorra amarilla de Méjico descrita por Brisson refiriéndose á Seba, parece una variedad de esta; pues la ligera tinta de rojo pálido que pone Seba en la cabeza de su ave cocho, y que tal vez es anaranjada, no es carácter suficiente para hacer de ella otra especie particular.

LA PERICA DE CABEZA AMARILLA.

SEXTA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus carolinensis. L.

ESTA perica parece ser de las que viajan de la Guayana á la Carolina, á la Luisiana y hasta Virginia. Tiene la frente de un hermoso color anaranjado, y todo lo restante de la cabeza, la garganta, la mitad del cuello y la punta de las alas de un hermoso amarillo; el resto del cuerpo y las coberteras superiores de las alas son de un verde claro; las grandes pennas de las alas son pardas en el lado interior, amarillas en el exterior hasta un tercio de su longitud, y en seguida verdes y azules en el extremo; las pennas medias de las alas y las de la cola son verdes; las dos pennas medias de la cola son una pulgada y nueve líneas mas largas que las inmediatas de cada lado; el iris de los ojos es amarillo; el pico de un blanco amarillento, y los pies grises.

Estas aves, dice Catesby, se alimentan de semillas y pepitas de frutas, y especialmente de

las del ciprés y de pepitas de manzana. Por el otoño llegan en grandes bandadas á las huertas de la Carolina, donde hacen muchos estragos, pues van abriendo todas las frutas en busca de las pepitas, única parte que comen de ellas, y en seguida se adelantan hasta Virginia, que es el paraje mas septentrional, añade Catesby, donde he oído decir que se ven estas aves. Por lo menos, es la sola especie de papagayos que se ven en la Carolina: algunas hacen allí sus crias; pero la mayor parte se retiran mas al sur para anidar, y vuelven en la época de la cosecha de los frutos. Los árboles frutales y los campos labrados los atraen á estas comarcas. Las colonias del sur sufren grandes invasiones de papagayos. En los meses de agosto y de setiembre de los años 1750 y 1751 se vió llegar á Surinam, en la época de la cosecha del café, prodigiosa cantidad de papagayos de todas clases, los cuales se echaban á bandadas sobre el café, y comían la película roja, sin tocar las habas, que dejaban caer en el suelo. En 1760, por el mismo tiempo, se vieron nuevos enjambres de estas aves, que esparciéndose por toda la costa causaron daños de consideración; mas no se pudo averiguar de donde venian en tan crecido número. En general, la madurez de los frutos, y la abundancia ó la escasez de las semillas en

las diferentes comarcas, son causa de las escursiones de ciertas especies de papagayos que no son propiamente aves viajeras, sino de las que se pueden llamar *errantes*.

LA PERICA-GUACAMAYO.

SÉPTIMA ESPECIE DE COLA LARGA Y DESIGUAL.

Psittacus mahavonana. LATH.

BARRERE fue el primero que habló de esta ave, la cual se ve frecuentemente en Cayena, donde dice que es de paso. Habita en las sábanas anegadas, como los guacamayos; y se alimenta, como ellos, del fruto de la palmera del Brasil. Llamanla *perica-guacamayo*, primero porque es mayor que las demas pericas, y segundo porque tiene la cola muy larga, pues cuenta diez pulgadas y media de longitud, y otro tanto el cuerpo. Parece también á los guacamayos en la piel desnuda desde los ángulos del pico hasta los ojos; y pronuncia tan distintamente como ellos la palabra *ara*, aunque con voz menos ronca, mas ligera y mas aguda. Los naturales de la Guayana la llaman *maka-vouanne*.

Esta perica tiene las pennas de la cola desigualmente cuneiformes; toda la parte superior del cuerpo, de las alas y de la cola es de un verde subido algo oscuro, á escepcion de las grandes pennas de las alas que son azules, orladas de verde, y con extremos pardos en el lado exterior; la parte superior y los lados de la cabeza son de color verde con mezcla de azul subido, de suerte que segun se mira parecen estas partes enteramente azules; la garganta, la parte inferior del cuello y la superior del pecho son de color rojizo; lo restante del pecho, el vientre y los costados del cuerpo son de un verde mas pálido que el del dorso; en fin, vese en el abdomen una tinta de rojo oscuro que se estiende sobre algunas de las coberteras inferiores de la cola; las pennas de las alas y de la cola son de un verde amarillento en el lado inferior.

Solo nos falta dar la descripcion de las pericas de cola corta del nuevo continente, á las cuales se ha dado el nombre genérico de *tuis*, que es el que llevan en el Brasil.

COLEGIO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

LOS TUIS ó PERICAS DE COLA
CORTA.

Los tuis son los mas pequeños entre todos los papagayos, y aun entre las pericas del nuevo continente. Todos tienen la cola corta, no son mayores que el gorrion, y difieren generalmente de los papagayos y pericas, pues no aprenden nunca á hablar, y de cinco especies que conocemos, solo dos están dotadas de esta habilidad. Parece que en el día se encuentran tuis en ambos continentes, no absolutamente de la misma especie, sino de especies análogas y probablemente vecinas, por haber sido llevadas de un continente á otro por las razones que he espuesto al principio de este artículo: con todo, yo me inclinaria á mirarlas á todas como originarias del Brasil y de las otras partes meridionales de América, de donde habrán sido trasportadas á Guinea y á Filipinas.

BIBLIOTECA
REGISTRADA N.º 1
COLEGIO CIVIL

EL TUI DE GARGANTA AMARILLA.

PRIMERA ESPECIE DE PERICAS DE COLA CORTA.

Psittacus tuii. L.

Esta ave tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un hermoso verde; la garganta de color anaranjado, y toda la parte inferior del cuerpo de un verde amarillento; las coberteras superiores de las alas están variegadas de verde, de pardo y de amarillento, y las inferiores son de hermoso amarillo; las remeras están variegadas de verde, de amarillento y de ceniciento subido, y las rectrices son verdes y orladas interiormente de amarillo; el pico, los pies y las uñas son grises.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL SOSOVÉ.

SEGUNDA ESPECIE DE TUI Ó PERICA DE COLA CORTA.

Psittacus sosove. L.

Así se llama en lengua galibi esta hermosa avecilla, cuya descripción es muy fácil, porque toda ella es de un verde brillante, á escepcion de una mancha de color amarillo claro que se nota en las remeras y en las coberteras superiores de la cola; tiene además el pico blanco, y los pies grises.

Esta especie es comun en la Guayana, especialmente hácia el Oyapok y el Amazona. Se les puede criar fácilmente, y aprenden á hablar muy bien: su voz es muy semejante á la de un titere, y una vez enseñados no cesan de charlar.

EL TIRICA.

TERCERA ESPECIE DE TUI Ó PERICA DE COLA CORTA.

Psittacus tirica. L.

MARCGRAVE fue el primero que indicó esta ave. Su plumaje es enteramente verde; tiene los ojos negros, el pico de color de rosa, y los pies azulados; se domestica muy fácilmente, y aprende asimismo á hablar; es tambien de indole apacible y obediente.

Creemos que se debe referir al tirica la cotorra representada en las estampas iluminadas con el nombre de *habladorcilla*; pues, es como la tirica, enteramente verde, tiene el pico de color de carne, y la talla del tui.

Debemos observar que el *tui* de Juan de Laet no designa una especie particular, sino todas las pericas en general: por lo tanto no debemos referir, como Brisson, el *tui* de Laet al *tui tirica* de Marcgrave.

Sonnerat hace mencion de una ave que jó en la isla de Luzon, muy semejante al tui-tirica de Marcgrave; es del mismo tamaño y tiene los

mismos colores, pues es enteramente verde, mas subido en la parte superior, y mas claro en la inferior; pero difiere en el color del pico, que es gris, en vez de que en el otro es de color de rosa, y por los pies que son grises, mientras que en el primero son azulados. Estas diferencias no serian suficientes para hacer de él una especie distinta si los climas no estuviesen tan distantes; pero es posible y hasta probable que esta ave ha sido llevada de América á Filipinas, donde habrá sufrido estas pequeñas variaciones.

EL ETÉ Ó TUI-ETÉ.

CUARTA ESPECIE DE TUI Ó PERICA DE COLA CORTA.

Psittacus passerinus. L.

TAMBIEN debemos á Margrave el conocimiento de esta perica que se encuentra en el Brasil. Su plumaje es generalmente de un verde claro; pero el obispillo y la parte superior de las alas son de un hermoso azul: todas las pennas de las alas están orladas de azul en el lado esterno, lo que forma una larga lista azul cuando están

cerradas las alas; el pico es de color de rosa, y los pies son cenicientos.

Puede referirse á esta especie el ave descrita por Edwards con el nombre de *la mas pequeña de las cotorras*, la cual solo difiere en no tener las pennas de las alas orladas de azul, sino de verde amarillento, y el pico y los pies de un hermoso amarillo: diferencias bastantes para hacer de ella una especie separada.

EL TUI DE CABEZA DE ORO.

QUINTA ESPECIE DE PERICAS DE COLA CORTA.

Psittacus toui. L.

ESTA ave se encuentra asimismo en el Brasil. Tiene todo el plumaje verde, á escepcion de la cabeza, que es de un hermoso color amarillo; y como su cola es muy corta, no se la debe confundir con otra perica de cola larga que tambien tiene la cabeza de un amarillo muy hermoso.

Una variedad, ó á lo menos una especie muy inmediata á esta, es el ave representada en nuestra estampa iluminada con el nombre de *cotor-*

rita de la isla de Santo Tomas, porque el presbitero Aubry, cura párroco de San Luis, en cuyo gabinete se dibujó, dijo se la habian enviado de aquella isla; pero no difiere del tui de cabeza de oro sino en que el amarillo de la cabeza es mucho mas pálido: lo que nos hace presumir con bastante fundamento que es de la misma especie.

No conocemos mas que cinco especies de tuis en el nuevo continente, é ignoramos si los dos loritos de cola descritos, el primero por Aldrovando y el segundo por Seba, deben referirse á estas, porque sus descripciones son muy imperfectas. El de Aldrovando seria mas bien un pequeño cacatúa, porque tiene un moño en la cabeza; y el de Seba parece un lorí, porque es casi enteramente rojo. Sin embargo, no conocemos ningun cacatúa ni ningun lorí que se les asemeje bastante para poder asegurar que pertenecen á estos géneros.

LOS CURUCUIES.

Estas aves se llaman *curucúies* en su país nativo, que es el Brasil: palabra que representa su grito de un modo tan perfecto, como que los naturales de la Guayana no han suprimido mas que la primera letra, y los llaman *urucúies*. Sus caracteres son: pico corto, corvo y dentellado, mas ancho que grueso, y muy semejante al de los papagayos; este pico está circuido en la base de plumas adelgazadas, caídas hácia adelante, pero no tan largas como las de las aves harbudas, de las cuales hablaremos mas adelante. Tienen además los pies muy cortos y cubiertos de plumas á poca distancia del nacimiento de los dedos, los cuales están dispuestos dos detrás y dos delante. No conocemos mas que tres especies de estas aves, que podrian tal vez reducirse á dos, aunque los nomencladores han indicado seis, las unas variedades de este, y las otras de género diferente.

EL CURUCÚ DE VIENTRE ROJO.

PRIMERA ESPECIE.

Trogon curucú, L.

ESTA ave tiene doce pulgadas y tres líneas de longitud. La cabeza, el cuello entero y el principio del pecho, el dorso, el obispillo y las coberteras de la parte superior de la cola son de un hermoso verde brillante con visos, y según se mira parece azul; las coberteras de las alas son de un gris azul, variegado de pequeñas líneas negras formando eses, y las grandes pennas de las alas negras, á escepcion del cañon que es en parte blanco; las rectrices son de un hermoso verde como el dorso, menos las dos esternas, que son negruzcas y tienen algunas pequeñas líneas trasversales grises; parte del pecho, el vientre y las coberteras de la parte inferior de la cola son de un hermoso rojo; el pico es amarillento, y los pies pardos.

Otro individuo, que parece la hembra de este, solo difiere de él en tener todas las partes que son de un hermoso verde brillante en el primero, de un gris negruzco y sin viso alguno:

las pequeñas líneas que forman eses son tambien mucho menos aparentes, porque en aquella parte domina mas el pardo-negruzco, y las tres pennas esternas de la cola tienen en las barbas esternas fajas alternadas blancas y negruzcas; la mandibula superior es enteramente parda, y la inferior amarillenta; en fin, el color rojo se estiende mucho menos que en el primero, pues no ocupa mas que el abdómen y las coberteras de la parte inferior de la cola.

Hay otro individuo, con el nombre de *curucú gris de cola larga de Cayena*, en el Real Gabinete, el cual difiere principalmente de los dos anteriores por tener la cola mas larga, y las tres pennas esternas de cada lado y las barbas esternas blancas, así como sus extremos; las tres remeras esternas tienen algunas manchas trasversales blancas y negras alternativamente en el borde exterior; nótese además una gradacion de verde dorado con visos en el dorso y en las rectrices medias, lo que no se encuentra en el precedente; pero el color rojo está situado del mismo modo, y principia en el abdómen; el pico es tambien semejante tanto por la forma como por el color.

El caballero Lefebvre Deshayes, corresponsal del Gabinete, á quien hemos ya tenido ocasion de citar varias veces como escelente observa-

dor, nos envió una estampa iluminada de esta ave, con excelentes observaciones. Dice que la llaman en Santo Domingo *culeson rojo*, y que en otras muchas islas le dan el nombre de *señorita ó dama inglesa*.

«En tiempo de los amores, añade, se retira esta ave á lo mas espeso de las selvas; su acento melancólico y aun triste espresa al parecer la sensibilidad profunda que le convida al desierto para gozar en él no mas que de su ternura y de su amor, mas dulce tal vez que todos sus arrebatos. Solo esta voz descubre su retiro, inaccesible las mas veces, y muy difícil de conocer ó de advertir.

«Sus amores empiezan por abril, y estas aves buscan para hacer el nido el agujero de un árbol, el cual acolchan con polvo ó madera comida, cama no menos blanda y suave que el algodón ó el plumon. Cuando no encuentran madera apolillada, van royendo la sana con su pico y la reducen á polvo, para cuya operacion es bastante recio su pico dentellado hácia la punta, del cual se sirven tambien para ensanchar la abertura del agujero que escogen, cuando no es bastante grande. Ponen tres ó cuatro huevos blancos y algo mas pequeños que los de paloma.

«Mientras la hembra está empollando, llévale

el macho de comer; y se posa luego sobre una rama vecina, para distraerla con su canto y guardar á su querida. En cualquier otro tiempo se le ve silencioso y aun taciturno; pero mientras dura el de la incubacion de su hembra, hace resonar los ecos con sonidos lánguidos, que por mas insípidos que nos parezcan, alegran y distraen sin duda á su amada compañera en su incómoda ocupacion.

«Los polluelos cuando nacen están enteramente desnudos, sin el menor vestigio de plumas, las cuales no obstante empiezan á apuntar dos ó tres dias despues. La cabeza y el pico de los pollos recien nacidos parecen de tamaño prodigioso comparados con lo restante del cuerpo; y las piernas parecen tambien excesivamente largas, aunque son muy cortas cuando el ave es adulta. El macho cesa de cantar luego que salen los pollos del huevo, pero recobra su canto cuando renueva sus amores por los meses de agosto y de setiembre.

«Estas aves crian á sus hijos con gusanos, orugas, insectos; y sus enemigos son las ratas, las culebras, y las aves de rapiña, tanto las de dia como las nocturnas: asi la especie de los curucues no es numerosa, porque la mayor parte son devorados por sus enemigos.

«Luego que los polluelos han tomado el vue-

lo, no permanecen mucho tiempo juntos, sino que se dispersan llevados de su natural inclinación á la soledad.

«Algunos individuos tienen los pies y piernas de color rojizo, y otros de azul apizarrado, y hasta ahora no se ha observado si esta variedad depende de la edad ó de la diferencia de sexo.»

El caballero Deshayes intentó criar algunas de estas aves del año precedente; pero fueron vanos sus esfuerzos; pues, ya sea por efecto de tristeza ó de rabia, siempre se negaron tenazmente á recibir toda clase de alimento. «Tal vez, dice, hubiera conseguido mejor mi intento, valiéndome para ello de los pollos recién nacidos; pero una ave que huye tan lejos de nosotros, y cuya felicidad ha puesto la naturaleza en la libertad y en el silencio del desierto, no parece nacida para la esclavitud, y debe permanecer estraña á todos los hábitos de la domesticidad.»

EL CURUCUI DE VIENTRE AMARILLO.

SEGUNDA ESPECIE.

Trogon viridis. L.

ESTA ave tiene doce pulgadas y diez líneas de longitud; y sus alas recogidas llegan hasta cerca de la mitad de la longitud de la cola. La cabeza y la parte superior del cuello son negruzcas, con algunos visos en ciertas partes de un verde bastante hermoso; el dorso, el obispillo y las coberteras de la parte superior de la cola son de un verde brillante, y los muslos, así como las grandes coberteras de las alas, son negruzcos, con algunas manchitas blancas; las grandes pennas de las alas son también negruzcas, y las cuatro ó cinco esternas tienen el cañon blanco; las pennas de la cola son del mismo color que las de las alas, con solo la diferencia de tener algunos visos de color verde brillante; las tres esternas de cada lado están rayadas trasversalmente de negro y de blanco; la garganta y la parte inferior del cuello son de un pardo negruzco; y el

pecho, el vientre y las coberturas de la parte inferior de la cola son de un hermoso amarillo; el pico es dentellado y parece de un pardo negrozco, así como los pies; pero las uñas son negras; la cola es cuneiforme, pues la pluma de cada lado tiene dos pulgadas y cuatro líneas menos que las dos medias que son las mas largas.

Encuéntanse, entre el curucú de vientre rojo y el curucú de vientre amarillo, algunas variedades que nuestros nomencladores tomaron por especies diferentes: por ejemplo, el que se ha representado en las estampas iluminadas, con el nombre de curucú de la Guayana, no es mas que una variedad de edad del curucú de vientre amarillo, del que solo difiere en el color de la parte superior del dorso, que en el ave adulta es cerúleo, y ceniciento en la jóven.

Asimismo, el ave representada en las estampas iluminadas con el nombre de *curucú de cola roja de Cayena* es tambien una variedad procedente de la muda de este mismo curucú de vientre amarillo, pues solo difiere en ser rojas las plumas del dorso y de la cola en lugar de ser azules.

Tambien se debe referir como variedad á este mismo curucú de vientre amarillo, el ave indicada por Brisson con el nombre de *curucú verde de vientre blanco de Cayena*, porque solo se dis-

tingue de ella en el color del vientre, diferencia causada al parecer por la edad del ave; pues sus plumas, segun dice Brisson, no estaban enteramente formadas. Quizas era una variedad accidental que solo se encuentra en algunos individuos; pero parece cierto que ninguna de estas tres variedades debe considerarse como especie distinta y separada.

Hemos visto tambien otro individuo de esta misma especie, cuyo pecho y vientre eran blancuzcos con una tinta de un amarillo de limon en muchos parajes del cuerpo; lo que nos indujo á creer que el curucú de vientre blanco, de que acabamos de hablar no es mas que una variedad del curucú de vientre amarillo.

EL CURUCÚ DE CASQUETE VIOLADO.

TERCERA ESPECIE.

Trogon violaceus. GMEL.

ESTE curucú tiene la garganta, el cuello y el pecho de un violado oscuro; la cabeza es tam-

bien del mismo color, á escepcion de la frente, el contorno de los ojos y el de los oídos que son negruzcos; los párpados son amarillos; el dorso y el obispillo de un verde subido con visos dorados; las coberteras superiores son de un verde azulado con los mismos visos dorados; las alas son pardas, y sus coberteras, así como las remeras medias, están salpicadas de puntitos blancos; las dos pennas intermedias de la cola son de un verde que tira á azulado, con extremos negros; los dos pares siguientes son del mismo color en toda la parte visible, y negruzcas en lo restante; los tres pares laterales son negros, rayados y con puntas blancas; el pico es de color aplomado en la base y blanquizco hácia la punta; la cola es tres pulgadas y una línea mas larga que las alas recogidas; y la longitud total del ave es de unas once pulgadas.

Koelreuter dió á esta ave el nombre de *laninus*; pero es muy diferente, aun en cuanto al género del de la picaza, del alcotán y de todas las aves de rapiña. Lo que indica que esta debe colocarse entre los curucúes es el pico ancho y corto, y las barbas que tiene al rededor de la mandíbula inferior; y todos los atributos que le son comunes con los cuclillos, tales como los pies muy cortos y cubiertos de plumas hasta los de-

dos, que son débiles y dispuestos á pares, un par delante y otro atrás; las uñas cortas y poco curvas; y en fin, la falta de membrana al rededor de la base del pico son todos caracteres que le alejan enteramente de la clase de las aves de rapiña.

Los curucúes son solitarios, y viven en lo mas espeso de las selvas húmedas, donde se alimentan de insectos. Nunca se les ve ir juntos en bandadas; por lo regular se mantienen posados sobre las ramas á mediana altura, separado el macho de la hembra, que se posa sobre un árbol vecino. Llámense alternativamente con su silbido grave y monótono *urucucú*; su vuelo nunca es largo, sino solo de un árbol á otro, y aun esto rara vez, porque por lo regular se están quietos en el mismo sitio durante la mayor parte del día, y ocultos entre las ramas mas frondosas, donde cuesta mucho trabajo descubrirlos, aunque á cada momento se oiga su voz; pues como no se mueven no se les ve fácilmente. Estas aves están tan pobladas de plumas que parecen mayores de lo que son en realidad; abultan tanto como un palomo, y no tienen mas carne que un zorzal; pero estas plumas tan numerosas y tan apretadas están al mismo tiempo tan ligeramente inyectadas, que caen á la menor frotacion, siendo por lo mis-

mo muy difícil preparar la piel de estas aves para conservarlas en los gabinetes. Por lo demás, son las aves mas hermosas de la América meridional, y bastante comunes en el interior de las tierras. Dice Fernandez, que con las hermosas plumas del curucuí de vientre rojo, hacian los Mejicanos retratos y pinturas de mucho mérito, y otros adornos que llevaban los dias de fiesta ó de combate.

Hay otras dos aves indicadas por Fernandez, de las que hizo Brisson dos especies diferentes de curucúes; pero es cierto que ni una ni otra pertenecen á este género.

La primera es la que, segun Fernandez, se parece al estornino, y de la que ya hemos hecho mérito. Es verdaderamente muy extraño que Brisson haya querido hacer de esta ave un curucuí, puesto que el mismo Fernandez dice que es del género del estornino, y que son semejantes en la figura: y ya se sabe que los estorninos no se parecen en nada á los curucúes; pues la figura del pico, la disposición de los dedos, la forma del cuerpo, todo es tan diferente en estas dos aves y las aleja tanto una de otra, que no hay razon para reunir las en un mismo género.

La otra ave que Brisson tomó por un curucuí es la que, dice Fernandez, que es de singular

hermosura, tamaño como un palomo; que habita en las orillas del mar, y que tiene el pico largo, ancho, negro y algo corvo. Esta forma del pico es, como se ve, muy diferente de la del pico de los curucúes; y esto solo debia bastar para escluirlos de dicho género. Fernandez añade que no canta, y que su carne no es buena de comer; dice que tiene la cabeza azul, y el resto del plumaje de azul variegado de verde, de negro, y de blanquizco. Pero estas indicaciones no nos parecen todavía suficientes para poder referir esta ave de Méjico á algun género conocido.

EL CURUCUCÚ.

Cuculus brasiliensis. L.

ENTRE la gran familia del enclillo y la del curucuí, parece puede tener cabida un ave que participa de entrambas, suponiendo que la descripción que de ella da Seba sea exacta y no adolezca de los yerros que se observan en la mayor parte de las que se encuentran en su voluminosa obra: véase lo que dice de esta ave.

«Su cabeza es de color rojo tierno, y está co-

ronada con un hermoso moño de un rojo mas encendido y variegado de negro. El pico es de un rojo pálido; la parte superior del cuerpo de un rojo vivo; las coberteras de las alas y la parte inferior del cuerpo de un rojo tierno; y las pennas de las alas y las de la cola de un amarillo sombreado con una tinta rojiza.

Esta ave no es tan grande como la picaza, pues su longitud total es de unas once pulgadas y ocho líneas.

Es necesario observar que Seba no dice cosa alguna de la disposicion de los dedos, y que en la figura están estos dispuestos tres y uno, y no dos y dos; pero habiendo dado á esta ave el nombre de cuclillo, infiérese que tiene los dedos dispuestos de este último modo.

EL TURACO.

Cuculus persa. L.

ESTA ave es una de las mas hermosas de Africa, porque además de su plumaje brillante por sus colores, y de sus hermosos ojos de color encendido, tiene sobre la cabeza una especie de

moño, ó mejor una corona, que le da un aire elegante. No veo pues la razon porque la han colocado nuestros nomencladores en el genero de los cuclillos, que, como todo el mundo sabe, son aves muy feas; además de que el turaco difiere de ellos no solo por la corona de la cabeza, sino tambien por la forma del pico, cuya parte superior es mas arqueada que en los cuclillos, con los cuales no presenta mas semejanza que en tener dos dedos delante y dos detrás; y como este carácter pertenece á muchas aves, no ha habido el menor fundamento para confundir con los cuclillos al turaco, que, á nuestro entender es de un género aislado.

Esta ave es de la longitud del grajo; pero su cola, que es ancha y larga, parece aumentar su talla aunque sus alas son muy cortas, pues no alcanzan mas que al origen de la cola. Su mandibula superior es convexa, y está cubierta de las plumas que le caen de la frente, bajo las cuales se esconden tambien las aberturas de la nariz; el ojo vivo está circuido de un párpado de color de escarlata, y coronado de filamentos del mismo color. El hermoso moño, ó por mejor decir, la mitra que le corona la cabeza, es un pincel de plumas levantadas, finas y suaves como la seda, y compuestas de hebras tan delgadas que todo el moño parece trasparente; la

hermosa muceta verde, que cubre todo el cuello, el pecho, y los brazos, se compone de hebras de la misma naturaleza, y tan delgadas y suaves como las otras.

Conocemos dos especies, ó mas bien dos variedades en este género; una de las cuales nos fue remitida con el nombre de *turaco de Abisinia*, y la otra con el de *turaco del cabo de Buena-Esperanza*.

Apenas difieren estas mas que en las tintas, pues la masa y el fondo de los colores son los mismos. El turaco de Abisinia tiene un moño negruzco recogido, y caído hácia atrás á manera de fleco; las plumas de la frente, de la garganta y del contorno del cuello son de un verde claro; el pecho y la parte superior del dorso son tambien de este mismo color; pero con una tinta aceitunada que se pierde en un pardo purpúreo realzado con un hermoso viso verde; todo el dorso, las coberteras de las alas y sus pennis mas inmediatas al cuerpo, así como todas las de la cola son de este mismo color, y todas las grandes pennis de las alas son de un hermoso rojo carmesí, con una escotadura de color negro en las pequeñas barbas hácia la punta; no podemos concebir como no vió Brisson mas que cuatro de estas plumas rojas; la parte inferior del cuerpo es de color gris pardo, matizado débilmente de gris claro.

El turaco del cabo de Buena-Esperanza no difiere del de Abisinia sino en tener el moño alzado en forma de penacho, tal como acabamos de describirlo; y en ser de un hermoso verde claro y algunas veces orlado de blanco; el cuello es tambien del mismo verde, el cual se pierde y apaga en los brazos, en una tinta oscura con visos de verde lustroso.

Nosotros hemos conservado vivo el turaco del Cabo; y como nos aseguraron que se alimentaba de arroz, fue lo primero que le presentamos; pero no lo tocó, se moria de hambre, y en este extremo comia su propio escremento; durante dos ó tres dias no subsistió mas que de agua y de un poco de azúcar que se le puso dentro de la jaula; pero habiendo visto traer uvas á la mesa, manifestó un deseo muy vivo de comerlas; diéronsele pues algunos granos y los tragó con ansia; el mismo deseo mostró con respecto á las manzanas, y luego por las naranjas; de manera, que desde este tiempo se le alimentó de frutas por espacio de muchos meses. Y efectivamente, parece que las frutas deben de ser su alimento natural, pues su pico corvo no es nada á propósito para coger las semillas; este pico presenta una ancha abertura, cuya hendidura llega hasta debajo de los ojos. Esta ave salta y no anda; tiene las uñas agudas

y recias, segura la presa, y los dedos robustos y cubiertos de fuertes escamas. Es vivo y se agita mucho, y despide á cada momento un grito bajo y ronco *creu, creu*, desde el fondo del garguero; pero de cuando en cuando da otro grito agudo y muy recio, *co, co, co, co, co, co, co, co*; los primeros acentos graves y los otros mas agudos, mas precipitados; muy ruidosos, y con voz penetrante y bronca. Despide este grito cuando le aqueja el hambre; pero lo repite tambien cuando se le escita, ó se le anima dándole el ejemplo.

La señora princesa de Tingri tuvo á bien regalarme esta hermosa ave, por la cual debo manifestarle mi agradecimiento. En el dia es mas hermosa aun que al principio, porque se hallaba en tiempo de muda cuando hice la descripcion que se acaba de leer; pero actualmente, esto es, cuatro meses despues, ha renovado su plumaje, y ha adquirido nuevas bellezas. Ahora tiene dos rayas blancas formadas con unas plumitas de pelo raso y suave, una bastante corta en el ángulo interno del ojo, y otra delante del ojo y prolongada hácia atrás en el ángulo esterno; entre estas dos hay otra raya del mismo plumon, pero de color violado subido; su manto y su cola brillan con un rico azul purpúreo, y su moño es verde y sin franjas. Estos nuevos caracteres me inducen á creer que no se parece exacta-

mente al turaco del cabo de Buena-Esperanza, como pensé desde luego, y me parece difiere tambien por estos mismos caracteres del de Abisinia. He aquí pues tres variedades en el género del turaco; pero aun no podemos decidir si son estas especificas ó individuales, periódicas ó constantes, ó únicamente sexuales.

No parece que esta ave se encuentre en América, aunque Albino la ha descrito como procedente de Méjico. Edwards asegura que es indigena de Guinea, de donde es posible haya sido trasportado á América el individuo de que habla Albino. Nada sabemos tampoco de sus hábitos naturales en estado de libertad; pero, como es tan hermosa, es de creer que llame la atencion de los viajeros, en cuyo caso publicaremos sus observaciones.

EL CUCLILLO (1).

Cuculus canorus. L.

En tiempo de Aristóteles se decia comunmente que nadie habia visto jamás la nidada del cucli-

(1) En italiano, *cuculo*, *cueco*, *cuco*; en francés

llo; ya se sabia entonces que esta ave pone como las demas, pero que no fabrica el nido; se sabia que pone sus huevos, ó su huevo (porque es raro que ponga dos en el mismo paraje) en nidos de otras aves mas pequeñas ó mayores, tales como las curruacas, los verderones, las alondras, las palomas toreaces, etc.; que come muchas veces los huevos que encuentra en ellos, y deja á la extranjera el cuidado de empollar, de alimentar y de educar á su prole; que esta extranjera, y particularmente la curruca, desempeña fielmente estas funciones, y con tanto esmero que los polluelos que están á su cuidado se ponen muy gordos, y son entonces un bocado succulento: se sabia que su plumaje cambia cuando llegan á la edad adulta; y en fin, que los cuclillos empiezan á comparecer y á gritar desde los primeros dias de la primavera; que tienen las alas débiles cuando llegan, que están callados durante la canícula; y se decia que cierta especie hacia su puesta en los agujeros de las rocas escarpadas. Tales son los principales hechos de la historia del cuclillo, los cuales eran conocidos hace dos mil años, sin que los siglos poste-

coucou, coquu; en aleman, *gucker, guggauch, kukkuk, gugekuser*; en flamenco, *kockok*, ó *kokuut, kokuut*; en inglés, *a cuckow*, ó *gouke*.

riores hayan agregado cosa alguna. Parte de estos hechos habia caído en el olvido, en especial el que pone en los agujeros de las rocas. Nada se ha añadido á las fábulas que corren desde el mismo tiempo con corta diferencia sobre esta ave singular; lo falso tiene sus límites lo mismo que lo verdadero; uno y otro se apuran pronto sobre cualquier asunto que goza gran celebridad, y del que en consecuencia se ocupa mucho la gente.

El pueblo decia pues hace veinte siglos lo mismo que dice ahora, esto es, que el cuclillo no es mas que un pequeño gavilan metamorfoseado; que esta metamorfosis se renueva cada año en época determinada; que cuando vuelve por la primavera, lo verifica sobre la espalda del milano, que tiene á bien servirle de cabalgadura, por miramiento á la debilidad de sus alas (notable complacencia en un ave de rapiña tal como el milano); que arroja sobre las plantas una saliva que les es funesta por los insectos que engendra; que la hembra cuclillo pone en cada nido de los que puede descubrir un huevo del color de los huevos de aquel nido (1) para

(1) El verdadero huevo del cuclillo es mas grande que el del ruiseñor, de forma menos prolongada, de color gris casi blanquizco, con manchas por el

engañar mejor á la madre; que esta se constituye nodriza ó aya del jóven cuclillo, á quien sacrifica sus hijos que no le parecen tan bonitos (1) y que, como verdadera madrastra, los descuida, ó los mata y se los da á comer. Otros son de parecer que la madre cuclillo vuelve al nido donde colocó su huevo, y arroja ó se come á los hijos de la casa, para que el suyo esté mejor; otros quieren que sea este el que haga presa de ellos, ó á lo menos que los haga victimas de su voracidad, apropiándose exclusivamente todas las subsistencias que puede proporcionar la proveedora comun. Eliano cuenta que el jóven cuclillo conociendo que es bastardo, ó mas bien que es un intruso, y temiendo ser tratado como tal por solo los colores de su plumaje, echa á volar luego que puede mover las alas en busca de su verdadera madre (2); otros pretenden que es la nodriza la que abandona su

extremo grueso de un pardo violado deslucido, y de un pardo subido mas fuerte; y señalados en su parte media con algunas rayas irregulares de color castaño.

(1) Los cuclillos son feisimos cuando acaban de nacer, y hasta muchos dias despues de haber nacido.

(2) Se ha dicho tambien, dejándose caer en el esceso opuesto, y aun contrario á todas las obser-

cria, cuando por los colores de su plumaje echa de ver que es de otra especie; en fin, muchos creen que antes de tomar el vuelo devora la eria á la nodriza que la habia sustentado. Diríase que han querido hacer del cuclillo un arquetipo de ingratitude (1); pero no se le debian atribuir crímenes que son físicamente imposibles. ¿No es en efecto imposible que el jóven cuclillo, cuando apenas se encuentra aun en estado de comer solo, tenga ya bastante fuerza para devorar una paloma torcaz, una alondra, un verderon, ó una curruca? Es verdad que se puede citar en prueba de esta posibilidad un hecho que refiere un autor grave, Klein, que lo observó á la edad de diez y seis años. Dice este autor que habiendo descubierto un nido de curruca en el jardin de su padre, y en este nido un huevo único, que se creyó seria de cuclillo, dió tiempo á este para que naciese y se vistiese de plumas; despues de esto metió el nido y el ave en una jaula que dejó en el mismo sitio; pero al cabo de algunos dias encontró la madre curruca cogida entre los alambres de la jaula, con la cabeza metida en el

vaciones, que la madre cuclillo, olvidando sus propios huevos, empollaba huevos estraños.

(1) *Ingrato como un cuclillo*, dicen los Alemanes. Melanchthon ha hecho una hermosa arenga contra la ingratitude de esta ave.

garguero del joven cuclillo, que se la tragó, dice, sin pensar, creyendo que se tragaba solo la oruga que le presentaba su nodriza al parecer de muy cerca. Algun hecho semejante será el que habrá dado lugar á la mala reputacion de esta ave; pero no es verdad que tenga el hábito de devorar ni á su nodriza ni á los hijos de esta. Primeramente tiene el pico muy débil, aunque bastante grueso; y la prueba de esto es ese mismo cuclillo de Klein, pues murió sofocado, por no haber podido romper los huesos de la cabeza de la curruca que se le quedó atravesada en la garganta. En segundo lugar, como las pruebas que se sacan de lo imposible son las mas veces equívocas y casi siempre sospechosas á los que saben pensar, he querido probar el hecho por via de experimento. El 27 de junio puse en una jaula abierta á un cuclillo del año, que tenia ya diez pulgadas y media de longitud total, con tres pollitos de curruca, á los cuales apenas les habia salido la cuarta parte de sus plumas, y no sabian comer solos; pero este cuclillo, lejos de devorarlos ó de amenazarlos, parecia quererse mostrar agradecido á los favores que debia á la especie; y sufría con gusto que aquellos pajarillos, que no manifestaban temor alguno, buscasen un asilo bajo de sus alas, y se calentasen allí como lo hubieran hecho bajo de

las alas de su madre; mientras que por otra parte un mochuelo del año, que aun no se habia alimentado mas que con lo que le daban en el pico, aprendió á comer solo, devorando viva otra curruca que habian atado cerca de él. Bien sé que algunos, con el fin de hacer estos hechos mas creibles, han dicho que el cuclillo no comia mas que los pajarillos que acababan de nacer, y que no tenian aun plumas. A la verdad, estos pequeños embriones son, por decirlo así, seres intermedios entre el huevo y el pájaro, y por lo tanto pueden absolutamente ser comidos por un animal que tiene la costumbre de alimentarse de huevos empollados ó no empollados; pero este hecho, aunque menos inverosímil, no debe pasar por verdadero hasta que haya sido justificado por la observacion.

En cuanto á la saliva del cuclillo, se sabe que no es mas que el trasudor espumoso de la larva de cierta cigarra (1). Es posible que se haya visto al cuclillo buscar esta larva en la epoca en que está cubierta de espuma, y se haya creído despues que ponía en ella su saliva; en seguida se habrá observado tambien que salía de esta

(1) Se ha dicho que las cigarras que salían de esta larva daban la muerte al cuclillo picándole bajo del ala. Esto será cuando mas algun hecho particular mal visto, y peor generalizado.

espuma un insecto, y esto basta para que se haya dicho y creído que se engendraban gusanos de la saliva del cuclillo.

No trataré de combatir seriamente la supuesta metamorfosis anual del cuclillo en gavilan (1); pues es un absurdo que nunca ha sido creído por los verdaderos naturalistas, y que algunos de ellos han refutado; únicamente diré que lo que ha podido dar ocasion á ello, es que apenas se encuentran reunidas estas dos aves en nuestros climas en el tiempo en que se asemejan por el plumaje (2), por el color de los ojos y de los

(1) Acabo de ser espectador de una escena bastante singular. Un gavilan se dejó caer en un corral bastante poblado de aves domésticas; apenas estuvo en el suelo, se le echó encima un gallo joven del año y lo derribó de espaldas; en esta situacion, cubriéndose el gavilan con sus garras y su pico, impuso algun temor á las gallinas y pavos que gritaban tumultuosamente al rededor de él: luego que el gavilan estuvo algo recobrado, se levantó, é iba á tomar su vuelo; pero el gallo se le echó nuevamente encima, lo volvió á derribar como la primera vez, y lo mantuvo así entretenido, dando así bastante tiempo para que se apoderasen de él.

(2) Sobre todo y visto por debajo cuando vuela. El cuclillo bate las alas al partir, y vuela en seguida como un halcon-terzuelo.

pies, por la larga cola, por su estómago membranoso, por la talla, por el vuelo, por su poca fecundidad, por su vida solitaria, por las largas plumas que le bajan desde las piernas hasta sobre el tarso, etc. Añádase á esto tambien que los colores del plumaje están muy sujetos á variar en ambas especies; en términos que se ha visto á una hembra cuclillo bien probada, que lo era por medio de la diseccion, la cual se hubiera tomado por el esmerejon mas hermoso por sus colores y la linda variedad de su plumaje (1). Pero no es esto solo lo que constituye el ave de rapiña, sino el pico y las garras, así como el valor y la fuerza, á lo menos la fuerza relativa; y con respecto á esto está el cuclillo muy distante de ser una ave de rapiña (2); no lo es ni un solo dia de su vida, sino en apariencia y por circunstancias singulares, como lo fue el de Klein. Lottinger observó que los cuclillos de cinco ó de seis meses son tan bobos como los pichoncillos, los cuales apenas se mueven, permanecen ho-

(1) Mr. Herissant ha visto muchos cuclillos que se asemejaban por su plumaje á diferentes especies de gavilanes machos, y otro que se parecia bastante á la paloma torcaz. ®

(2) Aristóteles dice con razon que es ave tímida; pero no sé por que cita en prueba de su timidez el hábito que tiene de poner sus huevos en nido ageno.

ras enteras en el mismo sitio, y tienen tan poco apetito, que es necesario ayudarles á que traquen la comida. Es verdad que con la edad cobran atrevimiento, é imponen algunas veces á las aves de rapiña. El Sr. Vizconde de Querhoent, cuyo testimonio merece entera confianza, vió uno que cuando descubria alguna de dichas aves, erizaba sus plumas, alzaba y bajaba repetidas veces la cabeza con mucha pausa, y luego se echaba sobre su enemigo dando gritos; y con este manejo ahuyentaba á un cernicalo que se criaba en la misma casa (1).

Por lo demás, lejos de ser ingrato, parece que conserva el cuclillo la memoria de los beneficios que recibe, y no es insensible á ellos. Dicen que apenas llega de su cuartel de invier-

(1) Un cuclillo adulto que criaban en casa de Lottinger, se echaba sobre todas las aves fuertes ó débiles, y tanto sobre las de su especie como sobre las de otra, sin distincion alguna, tirándose con preferencia á la cabeza ó á los ojos; atacaba tambien las aves disecadas, y por mas resistencia que encontrase volvía de nuevo á embestir sin intimidarse jamás. Yo he reconocido por mis propias observaciones que los cuclillos amenazan la mano que se adelanta para cogerlos, que se alzan y se bajan alternativamente, erizándose al propio tiempo, y hasta que muerden con cólera, pero sin hacer mucho daño.

no, va apresuradamente á visitar el lugar de su nacimiento, y que cuando encuentra en él á su nodriza ó á sus hermanos de cria, todos experimentan una alegría recíproca, que cada uno espresa á su modo; y sin duda estas diferentes espresiones, sus mútuas caricias, sus gritos de alegría y sus juegos se habrán tomado por una guerra que los pajarillos hacian al cuclillo. No obstante, puede muy bien haberse visto entre ellos verdaderos combates: por ejemplo, cuando dejándose llevar un cuclillo extranjero por su instinto (1), haya querido destruir los huevos de otra ave para colocar el suyo en aquel nido, y lo hayan cogido en el hecho. El hábito bien probado que tiene de poner su huevo en el nido de otra ave es la principal singularidad de su historia, aunque no carece absolutamente de ejemplo. Gessner habla de cierta ave de rapiña, muy semejante al azor, la cual pone sus huevos en el nido de la chova; y si se quiere creer que esta ave desconocida que se asemeja al

(1) Aristóteles, Plinio, y los que los han copiado ó añadido algo á lo que dejaron escrito, convienen en que el cuclillo es tímido; que todos los pajarillos le embisten y le hacen correr: otros añaden que nace esta persecucion de que se parece á una ave de rapiña. Pero, ¿de cuando acá persiguen los pajarillos á las aves de rapiña?

azor no es más que un cuclillo, con tanta mayor razon, cuanto que á este se le ha tomado muchas veces por ave de rapiña, y que no se conoce ninguna verdadera ave de rapiña que haga su puesta en nidos estraños; no se puede negar á lo menos que los torcecuellos colocan sus numerosos huevos en nidos de sitelas, como me he asegurado por mí mismo, que los gorriones se apoderan tambien de los nidos de golondrinas, etc.: pero estos casos son bastante raros, sobre todo con respecto á las especies que construyen nidos, porque la costumbre que tiene el cuclillo de poner en nidos ajenos debe considerarse como un fenómeno singular.

Otra particularidad de su historia es que no pone más que un huevo, ó á lo menos no más que un solo huevo en cada nido, porque es posible que ponga dos, como dice Aristóteles, y como se ha reconocido posible por la diseccion de las hembras, cuyo ovario presenta dos huevos bien formados y de tamaño igual.

Estas dos singularidades dependen al parecer de otra tercera, y se pueden explicar por ella, y es que su muda es mas tardía y mas completa que la de la mayor parte de las aves. Algunas veces se encuentran en el invierno en el hueco de los árboles uno ó dos cuclillos enteramente desnudos, y tanto que se les tomara á primera

vista por verdaderos sapos. El R. P. Bougot, á quien hemos citado en varias ocasiones con la confianza que se le debe, nos ha dicho que vió uno en este estado, el cual se halló por el mes de diciembre dentro del hueco de un árbol. De otros cuatro cuclillos criados, uno en casa de Johnson, citado por Willughby, el segundo en casa del Sr. Conde de Buffon, el tercero en casa de Hebert, y el cuarto en mi casa, el primero se puso lánguido al acercarse el invierno, y en seguida se cubrió de sarna y murió; el segundo y tercero se despojaron totalmente de sus plumas en el mes de noviembre; y el cuarto, que murió á fines de octubre, habia perdido mas de la mitad de ellas; el segundo y tercero murieron tambien; pero antes de morir cayeron en una especie de entorpecimiento. Se citan otros muchos hechos semejantes; pero si no se ha tenido razon para concluir en vista de ellos que todos los cuclillos que comparecen en el verano en un pais permanecen en él todo el invierno, metidos en los huecos de los árboles ó en agujeros, entumecidos (1), despojados de plumas, y se-

(1) Los que hablan de los cuclillos que se han encontrado en el invierno dentro de agujeros en tierra convienen todos en que están en completa desnudez, y se asemejan á sapos. Esto me haria sospechar que algunas veces han tomado á las ranas por cuclillos;

gun algunos, con abundante provision de trigo (del que sin embargo esta especie no come nunca); puede á lo menos concluirse: 1.º que los que en el momento de la partida están enfermos, ó son muy jóvenes, ó en una palabra, están muy débiles por cualquier causa para emprender un largo viaje, se quedan en el pais donde se encuentran, y pasan en él el invierno, metiéndose lo mejor que pueden al abrigo del frio en el primer agujero que hallan, y que presenta buena esposicion, como hacen las codornices, y como hizo al parecer el cuclillo que vió el R. P. Bougot; 2.º que en general esta clase de aves comienza la muda muy tarde, completando por consiguiente la renovacion de sus plumas tambien muy tarde, de suerte que apenas las han mudado enteramente por el tiempo en que suelen comparecer, esto es, á principios de la primavera. Esta es la razon porque tienen entonces las alas tan débiles, y se les ve rara vez sobre los grandes árboles; solo se arrastran, por decirlo así, de una á otra mata, y hasta se posan las cuales pasan verdaderamente el invierno dentro de agujeros sin comer, y sin poder comer por tener la boca cerrada y las dos mandíbulas como soldadas una con otra. Por lo demás, Aristóteles dice positivamente que los cuclillos no comparecieron nunca en Grecia durante el invierno.

algunas veces en el suelo, donde saltan como el tordo. Puede decirse pues que en la época de los amores, estando lo supérfluo del alimento casi enteramente absorbido por el crecimiento de las plumas, puede contribuir muy poco á la reproduccion de la especie; que por este motivo la hembra cuclillo no pone por lo comun mas que un huevo, ó á lo mas dos; y que teniendo esta ave menos recursos en cuanto al acto principal de la generacion, tiene tambien menos ardor con respecto á todos los actos accesorios que tienden á la conservacion de la especie, tales como la nidificacion, la incubacion, la educacion de los hijos, etc., actos todos que parten de un mismo principio y guardan entre sí debida proporcion. Por otra parte, como los machos de esta especie tienen el instinto de comer los huevos de los pájaros, la hembra debe tener tambien el de ocultar cuidadosamente el suyo, ni debe volver tampoco al paraje en que lo ha dejado por no indicárselo á su macho: debe pues escoger el nido mas oculto y mas distante de los sitios que él frecuenta; si tiene dos huevos, debe asimismo distribuirlos en diferentes nidos, y debe confiarlos á nodrizas estranas, y descansar en ellas de todos los cuidados y atenciones necesarias que exige su completo desarrollo; y esto es tambien lo que ella hace, tomando sin em-

TOMO XIII. D.

bargo todas aquellas precauciones que le inspira su cariño hácia sus hijos, y resistiendo á este mismo cariño para no descubrirse por alguna indiscrecion. Considerados los procederes del cuclillo bajo este punto de vista, entrarian en la regla general, y supondrian el amor de la madre para con sus hijos, y hasta un amor bien entendido, que prefiere el interes del objeto amado á la dulce satisfaccion de prodigarle todos sus cuidados. Por otra parte, la sola dispersion de sus huevos en nidos diferentes, cualquiera que sea la causa, bien sea la necesidad de ocultarlos á la voracidad del macho ó la pequenez del nido (1), bastaria solo para imposibilitar la incubacion: la dispersion de los huevos del cuclillo es muy probable, puesto que como ya llevamos dicho, se encuentran frecuentemente dos huevos bien formados en el ovario de las hembras, y rara vez dos de estos huevos en el mismo nido. Además, el cuclillo no es la sola ave que no hace nido; muchas especies de paros, las urracas, las arvelas no lo hacen tampoco; por lo tanto no es el único que hace su puesta en nidos agenos, ni es tampoco

(1) Algunas personas fidedignas me han asegurado que vieron dos veces dos cuclillos en un solo nido; pero ambas veces en un nido de tordos: y un nido de tordos como se sabe, es mucho mayor que un nido de curruca ó de petirojo.

el único que no empolla sus huevos; ya hemos visto que el avestruz, en la zona tórrida, depone los suyos sobre la arena donde el solo calor del sol basta para hacer nacer el pollo. Es verdad que no los pierde mucho de vista, y está siempre velando por su conservacion; pero no tiene los mismos motivos que la hembra del cuclillo para ocultarlos y para disimular su adhesion, ni toma tampoco, como esta hembra, suficientes precauciones para dispensarla de cualquier otro cuidado. La conducta del cuclillo no es pues una irregularidad absurda, una anomalía monstruosa, ni una escepcion de las leyes de la naturaleza, como la llama Willughby; es sí un efecto necesario de estas mismas leyes, una diferencia que pertenece al orden de sus resultados, y que no podria faltar á ella sin dejar un vacío en el sistema general, y sin causar una interrupcion en la cadena de los fenómenos.

Lo que mas ha admirado al parecer á ciertos naturalistas, es la complacencia que ellos llaman inhumana de la nodriza del cuclillo, la cual olvida tan fácilmente sus propios huevos para cuidar del de una ave estraña, y á veces enemiga y destructora de su propia familia. Uno de estos naturalistas, muy hábil por otra parte en ornitología, penetrado de esta singularidad, ha hecho observaciones seguidas sobre esta

materia, quitando á muchos pajarillos los huevos que habian puesto, y reemplazándolos con un huevo único de cualquier otro pájaro, menos el del cuclillo y el de aquel á quien pertenecía el nido: de todas estas observaciones ha creído deber concluir que ninguno de los pájaros que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, aun en perjuicio de su propia familia, no se encargaria de empollar un huevo único de cualquier otro pájaro, que se le presentase en las mismas circunstancias, esto es, que se substituyese á todos los suyos, porque esta complacencia es necesaria solo al cuclillo, y porque solo él goza de ella en virtud de una ley especial del Criador.

¡Pero y cuan precaria parecerá esta consecuencia si se pesan las reflexiones siguientes! 1.^a. Es necesario observar que la proposicion de que se trata es general, siendo como es esclusiva; que á este titulo no sería menester mas que un solo hecho contrario para refutarla; y que, aun suponiendo que no se tuviese conocimiento alguno de los hechos contrarios, se necesitaria para establecerla algo mas de cuarenta y seis observaciones ó experimentos hechos sobre unas veinte especies: 2.^a. que serian necesarias todavía muchas mas, y verificadas con el mayor rigor, para establecer la necesidad y la existencia de una ley

particular, derogando las leyes generales de la naturaleza en favor del cuclillo; 3.^a. que admitiendo que se hubiesen hecho los experimentos en número suficiente y suficientemente probados, hubiera sido menester además, para hacerlos concluyentes, assimilar los procedimientos lo mas posible, en todas sus circunstancias, y no permitir en ellos absolutamente mas diferencias que las del huevo. Por ejemplo, no es igual sin duda que se ponga el huevo en un nido extraño por mano de hombre ó por un pájaro; por un hombre que está poseido de una hipótesis favorita, contraria al buen resultado de la incubacion del huevo, ó por un pájaro que parece no desea nada tanto como este buen resultado: y puesto que no se podian servir del cuclillo, del mirlo, del desollador, de la curruca ó del reyezuelo para substituir un huevo único de estas diferentes especies á los huevos de los petirrojos, lavanderas, etc., hubiera sido menester que la misma mano que obró en estos experimentos hechos con huevos que no eran los del cuclillo, obrase tambien en otro número igual de experimentos correspondientes hechos con el huevo mismo del cuclillo, y comparase los resultados; pero esto es lo que no se ha hecho, aunque era tanto mas necesario, cuanto que la sola aparicion del hombre, mas ó menos frecuente, basta

para que la clueca mas ardiente aborrezca los suyos propios, y aun que abandone la educacion ya adelantada de los cuclillos (1), como he tenido ocasion de cerciorarme por mi mismo. 4^a. Los asertos fundamentales del autor no son exactos; porque el cuclillo pone algunas veces, aunque pocas, dos huevos en el mismo nido, lo que era conocido ya de los antiguos. Además, supone el autor que el huevo del cuclillo está siempre solo en el nido de la nodriza; y que la madre cuclillo come los que encuentra en el nido, ó los destruye de cualquiera otra manera. Pero ya se deja conocer cuan difícil es probar un hecho semejante, y cuan poco verosímil es tambien. Seria pues menester que esta madre cuclillo no pudiese jamás su huevo en otro nido sino en el de un pájaro que hubiese hecho ya toda su puesta, ó que no dejase de volver á este mismo nido para destruir los huevos puestos subsiguientemente; de otro modo, estos huevos podrian ser empollados con el del cuclillo, y habria algunos cambios que hacer, bien sea en las consecuencias que de esto se deducen, bien en la ley par-

(1) Se ha visto á un *verdín de los prados*, cuyo nido estaba en tierra debajo de una raiz gruesa, abandonar la educacion de un jóven cuclillo, por solo el temor que le causaron las reiteradas visitas de algunos curiosos.

ticular imaginada por antojo; y este es precisamente el caso, pues algunas veces me han traído nidos en los que habia muchos huevos del pájaro propietario (1), con un huevo de cuclillo, y hasta muchos de estos huevos abiertos así como el del cuclillo (2). 5^a. Pero lo que no

(1) El 16 de mayo de 1774, cinco huevos de carbonera con el huevo del cuclillo; los huevos del paro desaparecieron poco á poco. El 19 de mayo de 1776, cinco huevos de petirojo con el huevo del cuclillo. El 10 de mayo de 1777, cuatro huevos de ruiseñor con el huevo del cuclillo. El 17 de mayo, dos huevos de paro debajo de un jóven cuclillo; pero que no llegaron á bien. Alguna casualidad semejante á esta habrá dado lugar para decir que el jóven cuclillo se encargaba de empollar los huevos de su nodriza. Véase Gessner, pág. 365.

(2) El 14 de junio de 1777, un cuclillo recién nacido en un nido de tordo, con dos pequeños tordos que empezaban ya á revolotear. El 8 de junio de 1778, un jóven cuclillo en un nido de ruiseñor, con dos pequeños ruiseñores y un huevo huero. El 16 de junio, un cuclillo jóven en un nido de petirojo, con un pequeño petirojo que parecia haber nacido antes. Lottinger, en su carta de 17 de octubre de 1776, me comunica un hecho probado por él mismo: «En el mes de junio, un cuclillo recién nacido en un nido de curruca de cabeza negra, con una pequeña

es menos decisivo es que hay hechos incontestables, observados por personas tan familiarizadas con los pájaros como estrañas á toda hipótesis (1), cuyos hechos, todos diferentes de los referidos por el autor, refutan forzosamente sus inducciones esclusivas, y destruyen el pequeño estatuto particular que ha tenido á bien añadir á las leyes de la naturaleza.

Primer experimento.

Una canaria que empollaba sus huevos, y cuyos pollos salieron con bien, cubrió al mismo tiempo, y hasta ocho dias despues, dos huevos de mirlo que se cogieron en los bosques; y solo cesó de cubrirlos porque se los quitaron.

Segundo experimento.

Otra canaria que cubrió durante cuatro dias, sin ninguna preferencia conocida, siete huevos,

curruca que volaba ya, y un huevo huero. Podria citar otros muchos hechos semejantes.

(1) Debo la mayor parte de estos hechos á una parienta mia (madama Potot de Montbeillard), quien hace muchos años se entretiene útilmente con los pájaros, se complace en estudiar sus hábitos, y en seguir sus procederres; y algunas veces tambien ha querido hacer observaciones, y ensayar experimentos relativos á las cuestiones que me traian ocupado.

cinco de ella, y dos de curruca, los abandonó porque mudaron la pajarera al piso inferior; y aunque puso despues dos huevos no quiso ya cubrirlos.

Tercer experimento.

Otra canaria, cuyo macho comió los siete primeros huevos, cubrió durante trece dias sus dos últimos con otros tres, uno de canaria, el segundo de pardilla y el tercero de loxia; pero todos estos huevos se encontraron hueros.

Cuarto experimento.

Una hembra troglodita cubrió un huevo de mirlo hasta que nació el pollo; y lo mismo hizo una hembra de gorrión de noguera con un huevo de urraca.

Quinto experimento.

Una hembra de gorrión de noguera cubrió seis huevos que habia puesto; á estos le añadieron cinco, y continuó cubriéndolos; pusieronle luego cinco mas, y encontrando que el número era muy crecido, comió siete y cubrió los restantes; quitaronle despues dos, y poniéndole en su lugar

un huevo de urraca, lo cubrió y sacó el pollo junto con los otros siete que tenía.

Sexto experimento.

Un modo conocido para sin molestia alguna hacer salir los pollos de los huevos de canario, es el darlos á una clueca de jilguero, cuidando que tengan el mismo grado de incubacion que los de la clueca que se ha escogido.

Séptimo experimento.

Una canaria cubrió tres huevos suyos y dos de curruca de cabeza negra por espacio de nueve ó diez dias; en seguida se le sacó un huevo de curruca, cuyo embrion estaba no tan solo formado, sino vivo; y habiéndole dado para criar al mismo tiempo dos pequeños verderones que acababan de nacer, los cuidó con tanto esmero como si fuesen propios, sin cesar por esto de cubrir los cuatro huevos restantes que al fin se encontraron hueros.

Octavo experimento.

A fines de abril de 1776, puso otra canaria un huevo; se lo quitaron, volviéronselo tres ó cua-

tro dias despues, y se lo comió; al cabo de dos ó tres dias puso otro huevo y lo cubrió; diéronle entonces dos de pinzon y los cubrió, pero despues de haber roto los suyos; dejáronselo cubrir unos diez dias, y habiéndose observado que aquellos huevos eran malos, se los quitaron, y le dieron dos pollitos de verderon que acababan de nacer para que los criase; criólos efectivamente muy bien, y despues hizo otro nido, en el que puso dos huevos, y se comió uno; y aunque le quitaron el otro, siguió empollando, por decirlo así, de vacío, y como si tuviese huevos: para aprovechar sus buenas disposiciones le dieron un huevo único de petirrojo, el cual cubrió y sacó el pollo.

Novo experimento.

Otra canaria puso tres huevos, y los rompió casi al mismo tiempo: reemplazáronlos con dos huevos de pinzon y uno de curruca de cabeza negra, y los cubrió con otros tres que puso sucesivamente. Al cabo de cuatro ó cinco dias llevaron la pajarera á otro aposento del piso inferior, y los abandonó la canaria; poco tiempo despues puso un huevo, al cual añadieron uno de sitela; en seguida puso otros dos, á los que agregaron uno de pardillo, y los cubrió todos por espacio de siete dias, aunque dando la

preferencia á los extraños; porque apartó constantemente los suyos, y los fue tirando sucesivamente en los tres siguientes días: en el undécimo tiró tambien el de la sitela, de modo que solo se quedó con el del pardillo, que salió bien. Si por casualidad este último huevo hubiese sido de cuclillo, ¿cuantas falsas consecuencias se hubieran sacado de esto!

Décimo experimento.

El 5 de junio se dió á la canaria del séptimo experimento un huevo de cuclillo, y lo cubrió con otros tres suyos; el 7 se echó de menos uno de estos tres huevos; el 8 otro, y el 10 el tercero y último; en fin, aunque esta hembra se encontró precisamente en el caso de la ley particular, esto es, en aquel en que el cuclillo pone por lo común á las hembras de los pajarillos; y aunque solo le quedaba por cubrir el huevo privilegiado, no se sometió á esta supuesta ley, sino que se comió el huevo único del cuclillo, así como se habia comido los suyos.

Por último, se ha visto á una hembra de petirrojo, que cubria sus huevos con mucho ardor, reunirse con su macho delante del nido para defender su entrada á una hembra cuclillo que se habia aproximado mucho á él; y echándose

encima de la enemiga, la atacaron con repetidos picotazos, la ahuyentaron y la persiguieron con tanto encarnizamiento que no tuvo ganas de volver.

De estos experimentos resulta: 1.º que las hembras de muchas especies de pajarillos que se encargan de empollar el huevo del cuclillo, se encargan así mismo de empollar otros huevos extraños con los suyos propios; 2.º que algunas veces empollan estos huevos extraños con preferencia á los suyos, y suelen destruir estos sin guardar tan solo uno; 3.º que cubren y sacan un huevo único, además del del cuclillo; 4.º que repelen con valor á la hembra del cuclillo cuando la sorprenden en el acto de poner el huevo en su nido; 5.º en fin, que algunas veces se comen este huevo privilegiado, aun en el caso de ser único. Pero el resultado mas importante y general es que la pasion de empollar, que en muchas ocasiones se presenta con tanta vehemencia en los pájaros, parece no está determinada á tales ó tales huevos, ni á huevos fecundos tampoco, puesto que muchas veces se los comen ó los rompen, y con mas frecuencia aun cubren tambien huevos hueros; ni á huevos reales, pues cubren huevos de piedra, de madera, etc.; ni aun á esos vanos simulacros, pues empollan muchas veces de vacio: que por consiguiente

una clueca que empolla, bien sea un huevo de cuclillo, ó bien otro cualquier huevo extraño, que sustituyen á los suyos, no hace en esto mas que seguir un instinto comun á todos los pájaros; y en fin, por última consecuencia, que es inútil cuando menos, el recurrir á un decreto particular del Autor de la naturaleza para explicar el proceder de la hembra del cuclillo.

Pido al lector disimule si me he detenido tanto en un punto cuya importancia no le será tal vez bien demostrada; pero el pájaro de que se trata ha dado lugar á tantos errores que me ha parecido era de mi deber dedicarme no solo á purgar de ellos la historia natural, sino oponerme al proyecto de aquellos que querian hacerlos pasar tambien á la metafísica. Nada hay mas contrario á la sana metafísica como el recurrir á tantas supuestas leyes particulares cuantos son los fenómenos cuyas relaciones con las leyes generales ignoramos; un fenómeno no está aislado sino porque no es bastante conocido; es necesario pues conocerlo bien antes de atreverse á explicarlo; es necesario, en vez de presar nuestras cortas ideas á la naturaleza, esforzarnos en penetrar sus grandes miras, por medio de una atenta comparacion y del estudio profundo de sus relaciones.

Yo conozco mas de veinte especies de aves

en cuyos nidos pone el cuclillo sus huevos: la curruca ordinaria, la de cabeza negra, la charladora, la lavandera, el petirojo, la silvia cantora, el troglodita, el paro, el ruisenñor, el cola-rojo, la alondra, la alondra de bosque, la de prados, el pardillo, el verderon, la loxia, el tordo, el grajo, el mirlo, y la picaza. Nunca se encuentran huevos de cuclillo, ó á lo menos no salen bien en los nidos de codornices y perdices, cuyos polluelos echan á correr casi al nacer; es tambien bastante extraño el que salgan bien en los nidos de alondras, que, como ya hemos visto en su historia, emplean menos de quince dias en la educacion de sus hijos, mientras que los cuclillos, á lo menos los que se crían en jaula, están muchos meses sin comer solos; pero, en estado de naturaleza, la necesidad, la libertad y la eleccion del alimento que les es propio pueden contribuir á acelerar el desarrollo de su instinto y el progreso de su educacion (1): ¿será acaso porque los cuidados de la nodriza no tienen mas medida que las necesidades de la parva?

Tal vez se extrañará el encontrar muchos pá-

(1) No debo disimular lo que dice Salerno, que esta ave se hace alimentar meses enteros por su madre adoptiva; á quien sigue en cuanto le es posible,

jaros granívoros, tales como el pardillo, el verdoron, y la loxia en la lista de las nodrizas del cuclillo; pero es menester no olvidar que muchos granívoros alimentan á sus hijos con insectos; y que por otra parte las materias vegetales máceradas en el papo de estos pajarillos, pueden convenir tambien hasta cierto punto al jóven cuclillo, y hasta que esté en estado de buscar por si mismo las orugas, las arañas, los coleópteros, y otros insectos de que gusta mucho, y que hormigean con frecuencia al rededor de su morada.

Cuando el nido es el de un pajarillo, y por consiguiente está construido en pequeña escala, se encuentra por lo común muy aplanado y está casi desconocido, efecto natural del tamaño y del peso del jóven cuclillo. Otro efecto de esta causa es que los huevos ó los hijos de la nodriza son arrojados algunas veces del nido; pero estos polluelos, así espelidos de la casa paterna, no siempre perecen cuando son ya algo crecidos ó el nido está cerca del suelo, en buena esposicion, y es favorable la estacion; en este caso se abrigan con la yerba ó con las hojas, y los

gritando sin cesar para que le dé de comer; pero ya se deja conocer que este es un hecho difícil de observar.

padres cuidan de ellos, sin abandonar por esto al pollo extraño.

Los leñadores y otros que habitan en los bosques aseguran que luego que la madre cuclillo pone el huevo en el nido que eligió, se aleja de aquel sitio, como si quisiese olvidar su prole y perderla enteramente de vista, y que el macho con mucha mas razon no piensa jamás en ella. No obstante, Lottinger ha observado, no que los padres cuiden de sus hijos, sino que se acercan hasta cierta distancia cantando; que de una y otra parte parece que se escuchan, que se responden, y que se prestan atencion mútua. Añade tambien que el jóven cuclillo no deja jamás de responder al reclamo, bien se halle en medio de los bosques, ó encerrado en una pajarrera, con tal que no vea á nadie. Lo mas seguro es que se logra que se acerquen los viejos imitando su grito, y que se les oye cantar algunas veces á las inmediaciones del nido donde está el jóven, como en otra cualquier parte; pero no hay prueba alguna de que los que se acercan sean los padres del polluelo, pues no se observa en ellos ninguna de esas atenciones afectuosas que descubren la paternidad: todo de parte de ellos se limita á algunos gritos esteriles, á los que se han querido atribuir intenciones poco consecuentes con sus conocidos proce-

deres, y que en realidad no suponen mas que la simpatía que existe por lo comun entre los pájaros de una misma especie.

Todo el mundo conoce el canto del cuclillo, á lo menos su canto ordinario, el cual es tan bien articulado, y con tanta frecuencia repetido (1), que en casi todas las lenguas ha influido en la denominacion del ave, como se puede ver en la nomenclatura. Este canto pertenece esclusivamente al macho; y lo despide por la primavera, esto es, en tiempo del amor, ya posado sobre una rama, ó ya volando; algunas veces suele interrumpirse con una especie de resuello sordo, semejante con corta diferencia al de una persona que arranca algun esputo despues de haber tosido, y como si pronunciase *cru, cru*, con voz ronca, y sin poder articular la *r*. Además de estos gritos se oye en ciertas ocasiones otro bastante sonoro, aunque algo trémulo, compuesto de varias notas, y

(1) *Cu cu, cu cu, cu cu, cu cu*; esta frecuente repetición ha dado lugar á dos modos proverbiales de hablar: cuando alguno repite muchas veces una misma cosa, se dice en Alemania *cantar la cancion del cuclillo*; y lo mismo se dice de los que, no siendo mas que pocos, parece se multiplican por la palabra, y hacen creer, hablando mucho y á la vez, que forman una reunion considerable.

semejante al de un pequeño somormujo; y esto acontece cuando los machos y las hembras se van buscando y se persiguen (1); no obstante hay algunos que sospechan que es el grito de la hembra. Esta, cuando se ve acariciada, tiene tambien un cloqueo *glu, glu*, que repite cinco ó seis veces con voz fuerte y clara, volando de un árbol á otro. Parece que este es el grito de que se sirve para llamar, ó mas bien un arrumaco para con su macho; porque luego que este lo oye, se acerca á ella, repitiendo *tu cu, cu, cu* (2). A pesar de esta variedad de inflexion, el canto del cuclillo no ha debido compararse jamás con el del ruiseñor, sino en la fábula (3). Por lo demás, es muy dudoso el que estas aves se apareen; experimentan, sí, las necesidades físicas; pero nada que se asemeje al cariño ó á la pasion. Los machos son mucho mas nume-

(1) Los que han oido bien este grito lo espresan de esta manera: *go, go, guet, guet, guet*.

(2) Nota comunicada por el señor conde de Riollot, que tiene el loable entretenimiento de observar lo que tantos se contentan con mirar.

(3) Dicese que el ruiseñor y el cuclillo disputaron el prez del canto ante el asno, quien lo adjudicó al cuclillo; que el ruiseñor apeló de este fallo ante el hombre, el cual pronunció en su favor; y que desde este tiempo el ruiseñor empieza á cantar apenas ve al

rosos que las hembras (1), y riñen por ellas con bastante frecuencia; pero es por una hembra en general, sin eleccion ni predileccion alguna: cuando están satisfechos, se alejan y buscan nuevos objetos, y los dejan del mismo modo sin echarlos de menos, sin prever el resultado de estas uniones furtivas; y sin hacer cosa alguna en favor de los pequeñuelos que deben nacer, en los cuales no piensan, ni aun despues de haber nacido; tan cierto es que el cariño mútuo de los padres es el fundamento de su afecto comun para con sus hijos, y por consiguiente el principio del buen orden, pues que sin el cariño de los padres, los hijos y hasta las especies están espuestas á perecer, y está en el orden el que las especies se conserven.

Los pollos recién nacidos tienen tambien un grito para llamar, el que no es menos agudo que el de las currucas y petirojos que les sirven

hombre, como para dar gracias á su juez ó para justificar su sentencia.

(1) Casi nunca se matan ó se cogen mas que cuclillos cantadores, y por consiguiente machos. Yo he visto matar tres ó cuatro en una sola cacería, sin que se encontrase entre ellos ninguna hembra. *La Zoológia Británica* dice que en un mismo verano, sobre el mismo árbol y en el mismo lazo, se prendieron cinco cuclillos y todos machos.

de nodrizas, y de las que toman el tono en fuerza del instinto imitador (1); y como si conociesen la necesidad de solicitar ó de importunar á una madre adoptiva, que no puede tener las entrañas de una madre verdadera, repiten á cada instante este grito, ó si se quiere, esta súplica, escitada por necesidades continuas que nacen sin cesar, con voz clara, determinada por el ancho pico que tienen continuamente abierto en toda su latitud, y aumentan todavía la espresion con el movimiento de sus alas que

(1) «La estructura singular de sus narices contribuye tal vez, dice Frisch, á producir este grito agudo.»

Es verdad que las aberturas de las narices del cuclillo son, en cuanto al exterior, de estructura bastante singular, como lo veremos mas abajo; pero yo me he asegurado de que de ningun modo contribuyen á modificar su grito; el cual fue siempre el mismo, aunque se las hice tapar con cera; y he llegado á conocer, repitiendo esta experiencia en otras aves, y especialmente en el troglodita, que el grito de ellos es tambien el mismo, tengan ó no sus narices abiertas. Por otra parte se sabe que el asiento de los principales órganos de la voz de los pájaros está, no en sus narices, ni aun en la glótiis, sino en la parte inferior de la tráquea, un poco mas arriba de su bifurcacion.

acompaña cada grito. Cuando sus alas son bastante fuertes, se sirven de ellas para ir tras de su nodriza por las ramas vecinas, luego que esta los deja, ó para ir á recibir cuando les trae la comida. Los polluelos del cuclillo son insaciables (1), y lo parecen tanto mas, quanto que unos pajarillos tan pequeños como lo son el petirrojo, la curruca, la silvia cantora, el troglodita, etc., tienen bastante que hacer para proveer á la subsistencia de un huesped que ocasiona tanto gasto, sobre todo cuando tienen que alimentar una familia entera, como sucede muchas veces. Los jóvenes cuclillos que se crían en estado de domesticidad conservan este grito de llamamiento, segun dice Frisch, hasta el 15 ó el 20 de setiembre, y con él reciben á los que les llevan de comer; pero al llegar á esta época, el grito se va haciendo mas grave por grados, y poco despues lo pierden enteramente.

La mayor parte de los ornitólogos convienen en que los insectos forman la parte principal del alimento del cuclillo, y que prefiere los huevos de pájaros, como he dicho mas arriba. Ray encontró orugas en su estómago, y yo he hallado restos muy conocidos de materias vege-

(1) De esto nace el que se diga proverbialmente *engullir como un cuclillo*.

tales, pequeños coleópteros de color de bronce, verde-dorado, etc., y algunas veces piedrecitas. Frisch es de parecer que en todo tiempo debe darse de comer á los jóvenes cuclillos tan temprano y tan tarde como se hace por lo regular en los días largos del verano. Este mismo autor ha observado tambien el modo con que cogen y comen los insectos vivos: cogen, dice, las orugas por la cabeza; luego, metiéndolas en su pico, las esprimen y hacen salir por el ano todo el humor que contienen; despues de lo cual las agitan todavia, y las sacuden muchas veces antes de tragarlas. Del mismo modo cogen las mariposas por la cabeza, y apretándolas en el pico las rebientan por el coselete, y se las tragan con las alas: comen asimismo gusanos, pero prefieren los vivos. A falta de insectos, daba Frisch al joven cuclillo que criaba un poco de hígado, y especialmente riñon de carnero, cortado en tiritas largas de la forma de los insectos que le gustaban; y cuando se secaban estos pedacitos, los humedecia un poco para que los pudiese tragar. Por lo demás, el cuclillo no bebía nunca sino cuando estos alimentos estaban demasiado secos, y aun entonces lo hacia con tan poca aficion, que daba á conocer que bebía con repugnancia y solo por necesidad: en cualquiera otra circunstancia desechaba sacudiendo

el pico las gotas de agua que habian introducido por fuerza ó con destreza en sus alimentos (1), y la hidrofobia propiamente dicha parecia ser su estado habitual.

Los jóvenes cuclillos no cantan en el primer año, y los viejos cesan de cantar, ó á lo menos de cantar asiduamente, á fines del mes de junio; pero este silencio no anuncia en manera alguna su partida, pues se encuentran estas aves en las llanuras hasta fines de setiembre, y algo mas tarde tambien (2). Sin duda los primeros frios y la grande escasez de insectos son los que los determinan á pasar á climas mas calurosos. La mayor parte van á Africa, puesto que los señores comandadores de Godeheu y de Mazyz los ponen en el número de las aves que se ven pasar dos veces al año por la isla de Malta (3).

(1) Yo he observado lo mismo, así como el cartujo de Salerno, y como lo observarán todos cuantos se tomen el trabajo de criar estas especies de aves.

(2) Será esta hidrofobia natural la que aconseja contra la verdadera enfermedad de este nombre un cocimiento con vino del escremento del cuclillo?

(3) El señor comendador de Querhoent y Mr. Herbert han visto muchas veces á los jóvenes cuclillos permanecer en el país hasta el mes de setiembre, y algunos hasta fines de octubre.

(3) Salerno dice, refiriéndose á los viajeros, que los

Cuando llegan á nuestro país, parece que huyen menos de los sitios habitados; lo restante del tiempo revolotean por los bosques, por los prados, etc., y por todas aquellas partes donde pueden encontrar nidos para hacer su puesta, y comer los huevos que allí hallan, así como insectos y frutas para alimentarse. Los cuclillos adultos, y en especial las hembras, son muy buenos de comer por el otoño, y están tan gordos entonces como flacos estaban en la primavera (1). Su grasa se reúne particularmente debajo del cuello (2), y es el mejor bocado de esta caza. Por lo regular andan siempre solos, no tienen sosiego, mudan continuamente de lugar, y recorren cada dia un trecho considerable, aunque sus vuelos no son nunca muy largos. Los antiguos observaban el tiempo de la aparición y del desaparecimiento del cuclillo en Italia. Los viñadores que no habian acabado de podar sus cepas antes de su llegada eran repu-

cuclillos se posan algunas veces en gran número sobre las naves.

(1) Esta es la única temporada en que puede aplicarse el modo de hablar proverbial *flaco como un cuclillo*.

(2) Lo mismo he observado yo en un joven mirlo de roca que crié, y se murió por el mes de octubre.

tados perezosos y objeto de escarnio: los que pasaban, al verlos tan atrasados, les reprendian su pereza repitiendo el grito de esta ave, que era el emblema de la holgazaneria, y por una razon muy poderosa, pues se dispensa de los deberes mas sagrados de la naturaleza. Tambien solian decir *astuto como un cuclillo* (porque se puede ser astuto y perezoso á la vez), ya porque no queriendo empollar sus huevos, logra hacerlos empollar por otros pájaros, ya por otra razon sacada de la antigua mitología (1).

Los cuclillos, aunque astutos y solitarios, son capaces de cierta educacion: algunos conocidos míos los han criado y domesticado. Aliméntaseles con carne picada, cocida ó cruda, con insectos, con huevos, con pan mojado, con frutas, etc. Uno de estos cuclillos domesticados

(1) Habiendo observado Júpiter que su hermana Juno se hallaba sola en el monte Diceyo, llamado tambien Tornax, escitó una violenta tempestad, y vino bajo la forma de un cuclillo á posarse sobre las baldas de la Diosa, quien al verle mojado, transido y maltratado por la tempestad, se compadeció de él, y lo calentó bajo su ropaje; el Dios recobró oportunamente su forma, y fue esposo de su hermana. Desde entonces el monte Diceyo se llamó *coccygio*, ó *montaña del cuclillo*; y de esto trae su origen el nombre de *Jupiter cuculus*.

conocia á su amo, acudia á su voz, le seguia á la caza, posado sobre su escopeta; y cuando en el camino encontraba un garrafal, volaba á él y no volvia hasta que se habia saciado completamente; algunas veces no se reunia en todo el dia con su amo, pero le seguia con la vista revoloteando de un árbol á otro. En casa tenia libertad para correr por todas partes, y pasaba la noche sobre su dormitorio ó atravesaño. El escremento de estas aves es muy abundante, y uno de los mayores inconvenientes que trae su educacion. Es necesario tambien preservarlas del frio en el paso del otoño al invierno, que es para estas aves un tiempo critico; por lo menos siempre he perdido en esta época los que queria criar, así como otros muchos pájaros de diferentes especies.

Dice Olina que se puede adiestrar al cuclillo para la caza al vuelo como á los gavilanes y halcones; pero es el único que asegura este hecho; y podria ser un error nacido, como otros muchos de la historia de esta ave, de la semejanza que tiene su plumaje con el del gavilán.

Los cuclillos están esparcidos en general por todo el antiguo continente, y aunque los de América tienen hábitos diferentes, no se puede menos de reconocer en muchos de ellos cierto aire de familia: á este de que aquí se trata, no

se le ve mas que por el verano en los países frios, y aun en los templados, tales como los de Europa; y en el invierno solo en los climas mas cálidos, tales como los del Africa septentrional; parece que huye de las temperaturas escesivas.

He observado que cuando esta ave se posa en el suelo no anda sino á saltitos, pero se posa rara vez; y aun cuando esto no estuviere probado por el hecho, seria fácil inferirlo, pues tiene los pies muy cortos y los muslos mucho mas. Un jóven cuclillo del mes de junio, que he tenido ocasion de observar, no hacia ningun uso de sus pies para andar, sino que se servia de su pico para irse arrastrando sobre el vientre, lo mismo que hace el loro, con corta diferencia para subirse á alguna parte: y cuando trepaba en su jaula reparé que el mas grueso de los dedos posteriores se dirigia hácia adelante; pero que se servia de él mucho menos que de los otros dos anteriores (1); y en medio de su

(1) Si este hábito es comun á toda la especie ¿que es de la espresion *digiti scansorii*, aplicada por muchos naturalistas á los dedos dispuestos como los del cuclillo dos delante y dos detrás? Por otra parte, ¿se ignora acaso que las sitelas, los paros y los pájaros llamados *trepadores* por escelencia, trepan muy bien, aunque tienen los dedos colocados tres delante y uno solo atrás?

movimiento progresivo agitaba sus alas como para ayudarse con ellas.

Ya he dicho que el plumaje del cuclillo estaba muy sujeto á variar en los diversos individuos; de donde se sigue que al hacer la descripción de esta ave solo podemos dar una idea de los colores y de su distribucion, tales como mas comunmente se observan en su plumaje. La mayor parte de los machos adultos que me han traído se parecían mucho al que describió Brisson: todos tenian la parte superior de la cabeza y del cuerpo, incluidas las coberteras de la cola, las pequeñas coberteras de las alas, las grandes mas inmediatas al dorso, y las tres pennas que estas cubren, de un bonito color ceniciento; las grandes coberteras medias del ala pardas, con algunas manchas rojas y puntas blancas; las mas distantes del dorso y las diez primeras pennas del ala, de un ceniciento subido, y el lado interno de estas con manchas de blanco rojizo; las seis pennas siguientes eran pardas, señaladas por ambos lados con algunas manchas rojas, y con extremos blancos; la garganta y la parte anterior del cuello de un ceniciento claro; lo restante de la parte inferior del cuerpo estaba rayado transversalmente de pardo en campo blanco-sucio; las plumas de los muslos eran de este mismo color, y caían de cada

lado sobre el tarso á manera de vueltas; el tarso estaba esteriotemente guarnecido de plumas cenicientas hasta la mitad de su longitud; las pen- nas de la cola eran negruzcas y con puntas blan- cas; las ocho intermedias tenian algunas man- chas blancas cerca de la costilla y hácia el lado interno; las dos medias tenian manchas del mis- mo color en el borde esterno, y la última de las laterales estaba rayada transversalmente de la misma tinta; el iris era de color de avellana, y en algunos individuos amarillo; el párpado interno muy trasparente; el pico negro en lo exterior, amarillo en lo interior, y los ángulos de su abertura de color anaranjado; los pies eran amarillos, y se veía tambien algo de este color en la base de la mandíbula inferior.

He visto muchas hembras que eran muy pa- recidas á los machos; y he observado en algu- nas, en los lados del cuello, ciertos vestigios de aquellas rayas pardas de que habla Lineo.

Dice el Dr. Derham que las hembras tienen el cuello variegado de rojizo, y la parte superior del cuerpo algo mas oscura que el macho (1);

(1) Una persona fidedigna me ha asegurado que ha visto algunos de estos individuos mas pardos, y que eran tambien de mayor talla. Si eran hembras, sería este un nuevo punto de conformidad entre la especie del cuclillo y las aves de rapiña. Por otra

las alas tambien, pero con una mancha rojiza, y los ojos menos amarillos. Segun otros observado- res, el macho es el mas negruzco; pero nada hay constante en todo esto sino la grande varie- dad de su plumaje.

Los jóvenes tienen el pico, los pies, la cola y la parte inferior del cuerpo, con corta dife- rencia como los adultos, excepto que las pennas están mas ó menos envainadas en el cañon; la garganta, la parte anterior del cuello y la infe- rior del cuerpo están rayadas de blanco y de negro, de suerte sin embargo que el negruz- co domina en las partes anteriores mas que en las posteriores (en algunos individuos ape- nas se ve color blanco debajo de la garganta); la parte superior de la cabeza y del cuerpo está lindamente variegada de negruzco, de blanco y de rojizo, y distribuidos estos colores de ma- nera que el rojizo aparece mas en la mitad del cuerpo, y el blanco en los extremos: tienen una mancha blanca detrás de la cabeza, y algunas veces encima de la frente; todas las pennas de las alas son pardas, sus extremos blancos, y con mas ó menos manchas rojizas ó blancas; el iris

parte, Frisch ha observado que de dos cuclillos jó- venes de diferentes sexos que él criaba, el macho tenia el color mas oscuro.

es gris verdoso, y el campo de las plumas de un ceniciento muy claro. Hay motivo para presumir que esta hembra tan lindamente pintada, de que habla Salerno, era una hembra jóven del año. Dícenos tambien Frisch que los jóvenes cuclillos criados en los bosques por su nodriza selvática no tienen el plumaje tan variegado y se acerca mas al de los cuclillos adultos que el de los jóvenes que se crían en las casas. Si esto no es así, parece por lo menos que así debería ser; pues se sabe que en general la domesticidad es una de las causas que hacen variar los colores de los animales; y se podría creer que las especies de pájaros que participan mas ó menos de este estado, deben tambien participar mas ó menos de la variedad del plumaje: no obstante, no puedo ocultar que los jóvenes cuclillos silvestres que he visto, y he visto muchos, no tenían los colores menos variegados que los que yo había criado hasta el tiempo de la muda exclusivamente. Puede muy bien que los jóvenes cuclillos selváticos que Frisch encontró mas parecidos á sus padres tuviesen mas edad que los jóvenes cuclillos domesticados con los cuales los comparaba. El mismo autor añade que los machos jóvenes tienen el plumaje mas oscuro que las hembras, la parte interna de la

boca mas roja, y el cuello mas grueso (1).

El peso de un cuclillo adulto, en 12 de abril, era de cuatro onzas y dos dracmas y media; y el de otro, pesado el 17 de agosto, era de unas cinco onzas: estas aves pesan mas en el otoño, porque entonces están mas gordas, y la diferencia no es corta; yo he pesado un cuclillo jóven el 22 de julio, cuya longitud total se acercaba á diez pulgadas y media, y pesó dos onzas y dos dracmas; y otro, que era casi del mismo tamaño, pero mucho mas flaco, solo pesó una onza y cuatro dracmas, esto es, una tercera parte menos que el primero.

El macho adulto tiene el tubo intestinal de unas veinte y tres pulgadas de largo; dos ciegos de desigual longitud; uno de cerca de diez y seis líneas (algunas veces veinte y ocho), y el otro de cerca de doce (algunas veces veinte y una), ambos dirigidos hácia adelante, y adherentes en toda su longitud al grande intestino,

(1) Frisch presume que el grosor del cuello, que es propio del macho, podría tener alguna relacion con el grito que despide el macho; y únicamente este; sin embargo, nunca he observado en las muchas disecciones que tengo hechas, que los órganos que contribuyen á la formacion de la voz tuviesen mas volúmen en los machos que en las hembras.

por medio de una membrana delgada y trasparente; una vejiguilla de la hiel; los riñones colocados á ambos lados del espinazo, divididos cada uno en tres lóbulos principales, subdivididos estos en lóbulos mas pequeños por medio de compresiones, y haciendo todos la secrecion de una papilla blanquiza; y en fin, dos testículos de forma ovoidea, de tamaño desigual, sujetos á la parte superior de los riñones y separados por medio de una membrana.

El esófago se dilata por su parte inferior en una especie de bolsa glandulosa, y separada del ventriculo por medio de una compresion. El ventriculo es algo musculoso en su circunferencia, membranoso en su parte media, y adherente, por medio de tejidos fibrosos, á los músculos del abdómen y á las diferentes partes que lo rodean: este ventriculo es menos abultado y mas proporcionado en el ave selvática criada por el petirojo ó la curruca, que en la domesticada y criada por el hombre; en esta, dilatado ordinariamente este saco por el exceso de alimento, iguala al volúmen de un huevo mediano de gallina, ocupa toda la parte anterior de la cavidad del vientre desde el esternon hasta el ano, se estiende algunas veces unas seis ó siete líneas debajo del esternon, y otras veces no deja descubierta ninguna parte del intestino; en

vez de que en los cuclillos selváticos que he muerto al instante que me los trajeron, esta viscera no se estendia enteramente hasta el esternon, y dejaba descubiertas entre su parte inferior y el ano dos circunvoluciones de intestinos, y tres en el lado derecho del abdómen. Debo añadir tambien que en la mayor parte de aves cuyo interior he observado, se veia, sin forzar ni descomponer cosa alguna, una ó dos circunvoluciones de intestinos en la cavidad del vientre á la derecha del estómago, y otra entre la parte inferior del estómago y el ano. Esta diferencia de conformacion no es pues sino de mas ó de menos, respecto á que, en la mayor parte de las aves, no solo está separada la faz posterior del estómago del espinazo, por medio de una porcion del tubo intestinal que se encuentra interpuesta, sino que la parte izquierda de esta viscera no está jamás cubierta con ninguna porcion de estos mismos intestinos; y estoy muy distante de considerar esta sola diferencia como una causa capaz de inhabilitar al cuclillo para que empolle sus huevos, como supone un ornitólogo. Tampoco es porque este estómago sea muy duro, puesto que siendo membranosas sus ternillas, no es duro en efectó mas que por accidente y cuando está lleno de comida; lo que no tiene lugar en una hembra que empolla. Tam-

poco es, como han dicho otros, porque el ave tema enfriar su estómago, menos preservado que el de los otros pájaros, porque es claro que correria menos riesgo empollando sus huevos que revoloteando ó posándose sobre los árboles: el casca-nueces está formado del mismo modo, y sin embargo empolla. Por otra parte, no solo se empollan los huevos debajo del estómago, sino tambien debajo toda la parte inferior del cuerpo; si así no fuese, la mayor parte de los pájaros que, como las perdices tienen el esternon muy prolongado, no podrian cubrir mas que tres ó cuatro huevos á la vez; y se sabe que el mayor número empolla algunos mas.

En una ocasion encontré en el estómago de un jóven cuclillo que yo criaba un pedazo de carne cocida, casi seca, el cual no habiendo podido pasar por el piloro, se habia descompuesto, ó por mejor decir, se habia dividido en fibrillas sumamente delgadas. Otro jóven cuclillo, que se encontró muerto en medio de los bosques á principios de agosto, tenia la membrana interna del ventriculo velluda, y los pelos, que tenian algo mas de una linea de largo, parece se dirigian hácia el orificio del esófago. En general se encuentran muy pocas piedrecitas en el estómago de los jóvenes cuclillos, y casi ninguna en el de aquellos en donde no hay ningun

resto de materias vegetales; pero es natural que se encuentren en el estómago de los que han sido criados por verderones, alondras, y otros pájaros que hacen sus nidos en el suelo. El esternon forma como un ángulo entrante.

Su longitud total es de quince á diez y seis pulgadas; el pico tiene cerca de diez y siete lineas, y los bordes de la mandibula superior están escotados cerca de la punta (pero no en los que son muy jóvenes); las aberturas de la nariz son elípticas, pues están circuidas de un borde saliente, y tienen en el centro un pequeño grano blanquizco que se eleva casi hasta la altura de este borde; la lengua está adelgazada por la punta, mas no ahorquillada; el tarso tiene cerca de una pulgada, y los muslos una pulgada y dos lineas; la uña posterior interna es la menor recia y mas corva; los dos dedos anteriores están unidos á la base por una membrana; la parte inferior del pie zapuda y de grano muy fino; su vuelo tiene unos dos pies y cuatro pulgadas; la cola ocho pulgadas y nueve lineas, está compuesta de diez pennas cuneiformes (1), y es unas dos pulgadas y cuatro lineas mas larga que las alas recogidas.

(1) Ray no contó mas que ocho pennas en la cola del individuo que observó en 1695; pero seguramente le faltarian dos.

Varietades del cuclillo.

Seguramente se habrá visto con alguna sorpresa, al leer la historia del cuclillo, cuan inconstante y variable es el tipo de esta especie, lo que en efecto no es muy comun en los pájaros que viven en estado de naturaleza, y especialmente en aquellos que se aparean; pues en cuanto á los que no se aparean nunca, y que solo tienen un ardor vago é indeterminado por una hembra en general y sin afecto alguno particular, á fuerza de ser estraños á toda fidelidad personal, ó si se quiere individual, están mas espuestos á faltar á las leyes mas sagradas aun de la fidelidad que se debe á la especie, y á contraer alianzas irregulares, cuyo resultado varia mas ó menos, segun lo mas ó menos diferentes que son entre sí los individuos que se han unido á la ventura: de aquí nace la diversidad que se observa entre los individuos tanto en el tamaño como en las formas, ó en el plumaje; diversidad que ha dado lugar á mas de un error, y ha hecho tomar los verdaderos cuclillos por halcones, esmerejones, azores, gavilanes, etc. Pero sin entrar aquí en el pormenor de estas variedades inagotables, y que parecen constantes, me limitaré á decir que algunas ve-

ces se encuentran en diferentes países de Europa cuclillos que difieren mucho entre sí por el tamaño (1); y que con respecto á los colores, el gris ceniciento, el rojo, el pardo y el blanquizco se hallan distribuidos en los diversos individuos, de modo, que cada uno de estos colores domina mas ó menos, y por la multiplicidad de sus tintas aumenta todavía las variedades de su plumaje. En cuanto á los cuclillos estrañeros, encuentro dos que me parece deben referirse á la especie europea como variedades de clima, y tal vez añadiría algunos otros si hubiese podido observarlos de cerca.

I.

El cuclillo del cabo de Buena-Esperanza (cuculus capensis. L.) representado en las estampas iluminadas tiene mucha relacion con el de nuestro país, tanto por sus proporciones, como por las listas trasversales de la parte inferior del cuerpo, y por su tamaño que no es mucho menor.

(1) El cuclillo variegado de pies rojos de los Pirineos de Barrere, es tambien una de estas variedades, y tal vez su cuclillo ceniciento de América. Lo mismo sucede con el *cucule francescano* de Gerini, y su *cucule rugginoso*. Pero estos dos últimos son variedades de edad.

Tiene la parte superior del cuerpo de color verde oscuro; la garganta, los carrillos, la parte anterior del cuello y las coberteras superiores de las alas de un rojo subido; las pennas de la cola son de un rojo algo mas claro con puntas blancas; el pecho y todo lo restante de la parte inferior del cuerpo están rayados trasversalmente de negro en campo blanco; el iris es amarillo; el pico pardo-subido, y los pies pardo-rojizos. Su longitud total es de algo menos de catorce pulgadas.

¿Sería esta por ventura el ave conocida en el cabo de Buena Esperanza con el nombre de *edolio*, cuya palabra repite en efecto con voz baja y melancólica? Este es el único canto que tiene; y muchos habitantes del pais, no hotentotes sino europeos, están persuadidos de que el alma de cierto patron de barco que pronunciaba amenudo la misma palabra ha pasado al cuerpo de esta ave, porque nuestros siglos modernos tienen tambien sus metamorfosis; en cuanto á esta no es menos verdadera que la del *Júpiter cuculus*, y probablemente le debemos el conocimiento del grito de este cuclillo. Podríamos tenernos por felices si cada error nos descubriese una verdad.

II.

Los viajeros hablan de un cuclillo del reino de Loango en Africa, el cual es algo mayor que el nuestro, pero pintado con los mismos colores; y difiere principalmente de él por su cancion, lo que debe entenderse de la tonada y no de las palabras, porque dice *cucú* como el nuestro, pero con tono diferente. El macho principia el canto, dicen, entonando el diapason, y canta solo las tres primeras notas; y en seguida entra la hembra acompañándole con el mismo tono lo restante de la octava, en lo que difiere de la hembra de nuestro cuclillo que no canta al igual de su macho, y que canta mucho menos. Esta es otra razon para separar este cuclillo de Loango del nuestro, y para considerarlo como una variedad de la especie.

CUCLILLOS ESTRANGEROS.

Los principales atributos del cuclillo de Europa consisten, como se acaba de ver, en que tiene la cabeza algo mas gruesa; la abertura del pico ancha; los dedos dispuestos dos delante y dos detrás; los tarsos guarnecidos de plumas; los pies cortos y los muslos todavía mas; las uñas débiles y poco corvas, y la cola larga y compuesta de diez pennas cuneiformes. Esta ave difiere de los curucúes, tanto por el número de estas mismas plumas (porque estos tienen doce en la cola), como por su pico especialmente que es mas prolongado, y la parte superior mas convexa; y difiere tambien de los barbudos en que no tiene barbas al rededor de la base del pico. Pero todo esto debe entenderse racionalmente, y no se crea que solo se deban admitir en el género, de que el cuclillo de Europa es el modelo, las especies que reúnan exactamente todos estos atributos. Puede pues repetirse aquí que nada hay absoluto en la naturaleza, que por consiguiente nada debe haber estricto en los métodos que se hagan para representarla, y que seria menos difícil reunir

en una vasta pajarera todas las especies de pájaros, separadas en parejas bien adecuadas, que separarlas intelectualmente por medio de caracteres metódicos que no se desmintiesen nunca: así, entre las especies que referiremos al género del cuclillo se encontrarán muchas en las cuales estarán diversamente modificados los atributos propios de este género, otras que no los tendrán todos, y otras que tendrán algunos de los atributos de los géneros vecinos. Pero si se examinan de cerca estas diversas especies, se verá que tienen mas relacion con el género del cuclillo que con otro alguno; lo que basta, á mi entender, para autorizarnos á reunir las bajo una denominacion comun, y componer con ellas un género no estricto, riguroso y por lo mismo imaginario, sino un género real y verdadero que tienda al gran fin de toda generalizacion, cual es el de facilitar los progresos de nuestros conocimientos, reduciendo al mas corto número todos los hechos minuciosos sobre los que están necesariamente fundados estos mismos conocimientos. No deberá pues estrañarse si se encuentran aquí entre los cuclillos estrangeros especies que tienen la cola cuadrada, como el cuclillo manchado de la China, el de la isla de Panay, el vurú-driú de Madagascar, y una variedad del cuclillo pardo con pintas rojas de las

Indias; otras que la tienen, por decirlo así, ahorquillada, como el cuclillo que presenta dos largas hebras en vez de las dos pennas esternas; otras que la tienen mas que cuneiforme, y semejante á la de las viudas, como el san-hía de la China, y el cuclillo moñudo de collar; otras que la tienen cuneiforme únicamente en parte, como el viejo de alas rubias de la Carolina, que no tiene mas que dos pares de pennas cuneiformes, y como una variedad de la dominica moñuda de Coromandel, que solo tiene el par esterno cuneiforme, esto es, mas corto que los otros cuatro pares, que son iguales entre sí; otras que tienen doce pennas en la cola, como el yurú-driú y el cuclillo indicador del Cabo; otras que solo tienen ocho, como el guira-cantara del Brasil, si no se engañó Maregrave al contarlas; otras que tienen el hábito de abrir y de ostentar su cola aun en estado de reposo, como el cua de Madagascar, el cuclillo verde, dorado y blanco del cabo de Buena-Esperanza, y el segundo cuquíl de Mindanao; otras que tienen todas las pennas de ella apretadas y puestas unas sobre otras las intermedias sobre las laterales; otras que tienen algunas barbas al rededor del pico, como el san-hía, el cuclillo indicador, y una variedad del cuclillo verdoso de Madagascar; otras que tienen el pico

mas largo y delgado á proporcion, como el taco de Cayena; otras que tienen el dedo posterior interno armado de un largo espolon semejante al de muestras alondras, como el huhú de Egipto, el cuclillo de Filipinas, el cuclillo verde de Antigua, el tulú y el rufalbino; otras en fin que tienen los pies mas ó menos cortos, mas ó menos guarnecidos de plumas, y hasta sin pluma alguna ni plumon. Ni aun el carácter que está reputado por mas fijo y constante, quiero decir, la disposicion de los dedos vueltos dos hácia delante y dos atrás, deja de participar de lo inconstante de estas variaciones, pues he observado en el cuclillo que uno de sus dedos posteriores se volvia algunas veces hácia adelante, y otros han observado en los buhos y en las lechuzas, que uno de sus dedos anteriores se volvia algunas veces hácia atrás; pero estas leves diferencias, lejos de alterar el órden en el genero de los cuclillos, anuncian al contrario el verdadero órden de la naturaleza, puesto que representan la fecundidad de sus planes, y lo fácil que le es su ejecucion, presentando las diferencias infinitamente variadas de sus obras, y los rasgos infinitamente diversificados que en cada familia de animales distinguen los individuos sin quitarles el aire de familia.

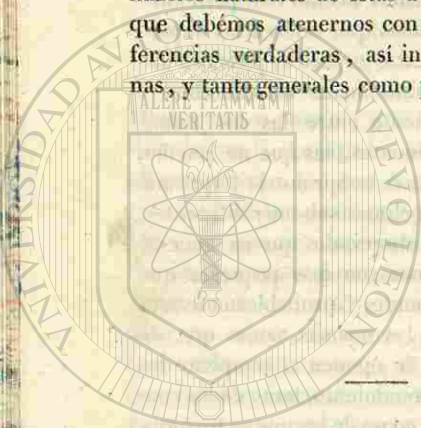
Una cosa muy notable en la de los cuclillos

es que la rama establecida en el nuevo Mundo, es la que parece menos sujeta á las variaciones de que acabo de hablar, la menos degenerada y la que ha conservado al parecer mas semejanza con la especie europea considerada como tronco comun, y se ha separado mas tarde de ella. Verdaderamente la especie europea frecuenta los paises del Norte, y lleva sus escursiones hasta Dinamarca y Suecia; por lo tanto habrá podido salvar fácilmente los estrechos que á estas alturas separan los dos continentes; pero tambien ha podido salvar aun con mas facilidad el istmo de Suez por una parte, ó algunos brazos de mar muy estrechos para diseminarse por el Africa; y en cuanto á la parte de Asia nada tenían que salvar, de suerte que las razas que se han establecido en estas últimas regiones deben haberse separado mucho antes del tronco primitivo, y asemejádosele mucho menos; así es que apenas se cuentan en América mas que dos ó tres escepciones ó anomalias exteriores sobre quince especies ó variedades, mientras que en Africa y en Asia se cuentan quince ó veinte sobre treinta y cuatro, y sin duda se irán descubriendo mas á medida que estas aves vayan siendo mas conocidas. En la actualidad lo son tan poco que es todavía un problema si entre tantas especies extranjeras hay una sola que ponga sus

huevos en el nido de otros pájaros, como lo verifica el cuclillo de Europa; únicamente se sabe que muchas de estas especies extranjeras se toman el trabajo de fabricar ellas mismas su nido, y empollar por si mismas sus huevos: pero aunque no conozcamos mas que diferencias superficiales entre todas estas especies, podemos suponer que existen diferencias considerables y generales, especialmente entre las dos ramas fijas en ambos continentes, las que no pueden dejar de recibir tarde ó temprano la impresion del clima; y aquí los climas son muy diferentes. Por ejemplo, tengo observado que en general las especies americanas son mas pequeñas que las del antiguo continente; y probablemente será por el concurso de las mismas causas que en esta misma América se oponen al completo desarrollo y al entero crecimiento, tanto de los cuadrúpedos indígenas, como de los que se trasportan allí de otras partes. Encuéntanse á lo mas en América dos especies de cuclillos, cuyo tamaño es casi igual al del nuestro; las demas solo pueden compararse en este punto á nuestros mirlos y tordos, en vez de que nos son conocidas en el antiguo continente mas de una docena de especies tan grandes ó mas que la europea, y algunas lo son casi tanto como nuestras gallinas.

Esto basta á mi parecer para justificar la de-

terminacion que he tomado de separar aqui los cuclillos de América de los de Africa y Asia, hasta tanto que el tiempo y la observacion, estas dos grandes fuentes de luz, ilustrándonos sobre los hábitos naturales de estas aves, nos enseñen á que debemos atenernos con respecto á sus diferencias verdaderas, así internas como externas, y tanto generales como particulares.



AVES

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION
CON EL CUCLILLO.

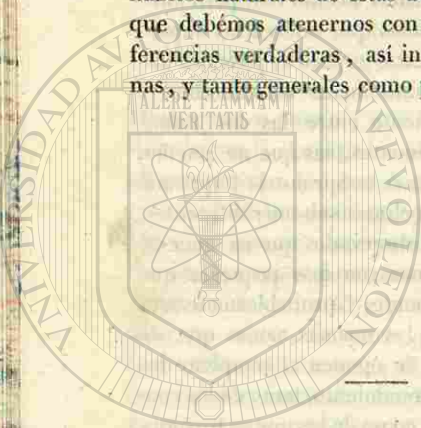
I.

EL GRAN CUCLILLO MANCHADO.

Cuculus glandarius. L.

Doy principio por esta ave que no es absolutamente extranjera en Europa, puesto que mataron una en las rocas de Gibraltar. A lo que parece es ave de paso que se mantiene el invierno en Asia ó en Africa, y se presenta algunas veces en la parte meridional de Europa. Puede considerarse esta especie y la que sigue como intermedia, en cuanto al clima, entre la comun y las extranjeras; difiere de la comun no solo por la talla y el plumaje, sino tambien por sus dimensiones relativas.

terminacion que he tomado de separar aqui los cuclillos de América de los de Africa y Asia, hasta tanto que el tiempo y la observacion, estas dos grandes fuentes de luz, ilustrándonos sobre los hábitos naturales de estas aves, nos enseñen á que debemos atenernos con respecto á sus diferencias verdaderas, así internas como externas, y tanto generales como particulares.



AVES

DEL ANTIGUO CONTINENTE QUE TIENEN RELACION
CON EL CUCLILLO.

I.

EL GRAN CUCLILLO MANCHADO.

Cuculus glandarius. L.

Doy principio por esta ave que no es absolutamente extranjera en Europa, puesto que mataron una en las rocas de Gibraltar. A lo que parece es ave de paso que se mantiene el invierno en Asia ó en Africa, y se presenta algunas veces en la parte meridional de Europa. Puede considerarse esta especie y la que sigue como intermedia, en cuanto al clima, entre la comun y las extranjeras; difiere de la comun no solo por la talla y el plumaje, sino tambien por sus dimensiones relativas.

El adorno que mas distingue á este cuclillo es un moño suave como la seda, de color gris azulado, que levanta cuando quiere, y está caído sobre la cabeza en estado de reposo. Tiene sobre los ojos una venda negra que da cierto carácter á su fisonomía; el pardo domina en toda la parte superior incluso las alas y la cola; pero las pennas medias y casi todas las coberteras de las alas, las cuatro pennas laterales de la cola y sus coberteras superiores tienen el extremo blanco, lo que forma un esmalte muy agradable; toda la parte superior del cuerpo es de un anaranjado oscuro, bastante vivo en las partes anteriores y mas oscuro en las posteriores; el pico y los pies son negros.

Es del tamaño de una urraca; el pico tiene unas diez y seis ó diez y siete líneas de largo; los pies son cortos, y las alas no tan largas como las de nuestro cuclillo; la cola tiene unas nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulgadas y dos líneas mas larga que las alas recogidas.

II.

EL CUCLILLO MOÑUDO NEGRO Y BLANCO.

Cuculus pisanus. L.

ESTE es tambien un cuclillo que solo es medio extranjero, pues se le ha visto en Europa, aunque una sola vez á la verdad. Los autores de la *Ornitología italiana* nos dicen que un macho y una hembra de esta especie hicieron su nido en 1739 en las cercanías de Pisa, que la hembra puso cuatro huevos, los cubrió, sacó los pollitos, etc. (1); de lo que se puede concluir que es una especie muy diferente de la nuestra, la que ciertamente no se ha visto jamás anidar ni empollar en nuestras comarcas.

Estas aves tienen la cabeza negra y adornada con un moño del mismo color, que está caído há-

(1) Estos autores dicen en términos espesos que hasta entonces no se habian visto estas aves en las inmediaciones de Pisa, y que no se han vuelto á ver ya despues.

cia atrás; toda la parte superior del cuerpo, incluidas las coberteras superiores, son de dos colores, negro y blanco; las grandes pennas de las alas son rojas y con puntas blancas, y las pennas de la cola negruzcas y con puntas de rojo claro; la garganta y el pecho son rojos, las coberteras inferiores de la cola rojizas, y el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco, así como las plumas de la inferior de la pierna, las cuales bajan sobre el tarso; el pico es de un pardo verdoso, y los pies verdes.

Este cuclillo parece algo mayor que el nuestro, y tiene la cola mas larga á proporcion; sus alas son tambien mas largas, y la cola es mas cuneiforme que la del gran cuclillo manchado, con el cual tiene por otra parte bastantes relaciones.

 III.

EL CUCLILLO VERDOSO DE MADAGASCAR.

Cuculus madagascariensis. L.

El gran tamaño de esta ave es su atributo mas notable. Toda la parte superior de su cuerpo es

de color aceitunado subido, levemente variegado con algunas ondas de un pardo mas oscuro algunas de las pennas laterales de la cola tienen el extremo blanco; la garganta es de color aceitunado claro matizado de amarillo; el pecho y la parte superior del vientre son de color leonado, y pardo el abdómen, así como las coberteras inferiores de la cola; las piernas son de un gris vinoso; el iris es anaranjado; el pico negro; los pies de un pardo amarillento, y el tarso no está guarnecido de plumas.

Su longitud total es de veinte y cinco pulgadas; el pico tiene veinte y tres ó veinte cuatro líneas; la cola once pulgadas y ocho líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y sobresale algo mas de nueve pulgadas y cuatro líneas á las alas recogidas, que no son muy largas.

Tengo á la vista una nota de Commerson sobre un cuclillo del mismo pais, muy semejante á este, del que solo indicare las diferencias.

Es casi del tamaño de una gallina; y pesa trece onzas y media. Tiene sobre la cabeza un espacio desnudo, levemente surcado, pintado de azul y rodeado de un círculo de plumas de hermoso color negro; las de la cabeza y del cuello son suaves y sedosas; tiene algunas barbas al rededor de la base del pico, cuya parte interna es negra, así como la lengua, que ade-

más es ahorquillada; el iris es rojizo; los muslos y el lado interior de las pennas de las alas son negruzcos, y los pies negros.

Su longitud total es de veinte y cinco pulgadas y tres líneas; el pico tiene algo mas de veinte y dos líneas, y sus bordes son cortantes; las aberturas de la nariz son semejantes á las de las gallináceas; el dedo posterior esterno puede volverse adelante ó atrás (lo que ya he observado en nuestro cuclillo de Europa); tiene veinte y cinco pulgadas y ocho líneas de vuelo, y diez y ocho pennas en cada ala.

Todo lo que nos dice Commerson sobre los hábitos de esta ave, es que vive en sociedad con los demas cuclillos. Parece que es una variedad en la especie del cuclillo verdoso, tal vez una variedad de sexo; y si fuese así, me inclinaria á creer que es el macho.

IV.

EL CUA.

Cuculus cristatus. L.

Yo conservo á este cuclillo, representado en nuestras láminas, con el nombre de *cuclillo moñudo de Madagascar*, la denominacion que le han puesto los habitantes de aquella isla, sin duda por su grito ó por alguna otra propiedad. Tiene un moño que cae hácia atrás, y cuyas plumas, así como las del resto de la cabeza y de toda la parte superior del cuerpo, son de color ceniciento verdoso, la garganta y la parte anterior del cuello son cenicientas; el pecho de un rojo vinoso; lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizo; las piernas rayadas casi imperceptiblemente de ceniciento; todo lo que se ve de las pennas de la cola y de las alas es de un verde claro con visos azules y violados brillantes; pero las pennas laterales de la cola tienen el extremo blanco; el iris es anaranjado, y el pico y los pies negros. Es algo mayor que nuestro cuclillo, y sus proporciones son diferentes.

Su longitud total es de diez y seis pulgadas y cuatro líneas; el pico pasa de quince líneas; el tarso tiene veinte y dos líneas y media, y los dedos son tambien mas largos que los de nuestro cuclillo; su vuelo tiene diez y nueve pulgadas y diez líneas; la cola ocho pulgadas y dos líneas, está compuesta de pennas algo cuneiformes, y es siete pulgadas mas larga que las alas recogidas.

Commerson hizo la descripción de este cuclillo por el mes de noviembre en el mismo país, copiando á un individuo vivo; y añade que lleva la cola divergente, ó por mejor decir abierta; que tiene el cuello corto, las aberturas de la nariz oblicuas y caladas; que la lengua remata en una punta cartilaginosa, y que los carrillos están desnudos, son arrugados y de color azul.

Encuétrase esta ave en los bosques que circuyen el Fuerte-Delfín, y su carne es muy buena de comer.

V.

EL HUHÚ DE EGIPTO (1).

Cuculus aegyptius. L.

Este cuclillo se ha dado el nombre á sí mismo, porque su grito es *hu, hu*, el cual repite muchas veces seguidas en voz grave. Vésele frecuentemente en la Delta. El macho y la hembra se separan rara vez; pero es todavía mas raro el que se encuentren muchas parejas reunidas. Son acridófagos en toda la fuerza de la palabra, pues parece que las langostas son su principal alimento. Nunca se posan sobre los grandes árboles, y mucho menos en el suelo, sino sobre los arbustos bajos y cerca de agua corriente. Tienen dos caracteres singulares; el primero es que todas las plumas que cubren la cabeza y el cuello son espesas y duras, mientras que las del vientre y del obispillo son suaves y adelgazadas; y el segundo que la uña del dedo poste-

(1) Este es el nombre que dan los Arabes al cuclillo de Egipto, con arreglo al grito que tiene, el cual escriben *heut, heut*.

rior interno es larga y recta como la de nuestra alondra.

La hembra (pues no tengo ninguna noticia cierta acerca del macho) tiene la cabeza y la parte superior del cuello de un verde oscuro, con algunos visos de acero pulido; las coberteras superiores de las alas son de un rojo verdoso; las remeras, rojas con puntas de verde luciente, excepto las tres últimas que son enteramente de este color, y las dos ó tres precedentes que son de estos dos colores mezclados; el dorso es pardo con visos verdosos; el obispillo es también pardo, así como las coberteras superiores de la cola, cuyas pennas son de un verde luciente con visos de acero pulido; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo es de color blanco rojizo, mas claro debajo del vientre que en las partes anteriores y costados; el iris es de un rojo vivo, el pico negro, y los pies negruzcos.

Su longitud total es de unas diez y siete á diez y nueve pulgadas; el pico tiene unas veinte líneas, y las aberturas de la nariz, que son muy estrechas, tres líneas y media; el tarso veinte y cuatro líneas y media, y la uña posterior interna de diez á once líneas; las alas tienen de siete á ocho pulgadas y algo mas; la cola nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulga-

das y diez líneas mas larga que las alas recogidas.

Sommini, á quien debo el conocimiento de esta ave, y todo cuanto de ella he dicho, añade que tiene la lengua ancha y levemente recortada por la punta, y que el estómago es como el del cuclillo de Europa; el tubo intestinal es de unas veinte y tres pulgadas y cuatro líneas, y tiene dos ciegos, de los que el mas corto tiene una pulgada y dos líneas.

Despues de haber comparado atentamente y en todas sus partes esta hembra con el ave representada en las estampas iluminadas con el nombre de *cuclillo de Filipinas*, me parece que puede considerarse esta última como el macho, ó á lo menos como una variedad en la especie. Tiene la misma talla, las mismas dimensiones relativas, el mismo espolon de alondra, la misma aspereza en las plumas de la cabeza y del cuello, y la misma cola cuneiforme; únicamente sus colores son mas oscuros, porque, á escepcion de sus alas, que son rojas como en el huhú, todo lo demás de su plumaje es de un negro lustroso. El ave descrita y representada por Sonnerat en su *Viaje á nueva Guinea*, con el nombre de *cuclillo verde de Antigua*, se parece tanto á este de que acabo de hablar, como que lo que digo del uno se aplica naturalmente al otro.

Tiene la cabeza, el cuello, el pecho y el vientre de un verde oscuro que tira á negro; las alas son de un rojo oscuro subido; la uña del dedo interno es más delgada y tal vez algo mas larga; todas sus plumas son generalmente recias y tiesas; y sus barbas adelgazadas, y cada una es un nuevo cañon guarnecido de otras barbas mas cortas. La cola verdaderamente no parece cuneiforme en la figura; pero será tal vez por inadvertencia. Este cuclillo no es mas pequeño que el de Europa.

En fin, el ave de Madagascar, llamada tulú, tiene con la hembra del huhú de Egipto los mismos puntos de semejanza que los que he observado en el cuclillo de Filipinas; su plumaje no es tan oscuro, especialmente en la parte anterior, donde el negro está amenizado por algunas manchas de color rojo claro. En algunos individuos el color aceitunado se cambia en negro sobre el cuerpo, y está sembrado de manchas longitudinales blanquizas, que se ven tambien sobre las alas; lo que me induciria á creer que son cuclillos jóvenes del año, con tanta mayor razon, quanto que en este género de aves cambian mucho, como es sabido, los colores del plumaje en la primera muda.

VI.

EL RUFALBINO.

Cuculus senegalensis. L.

FACILMENTE se verá que el nombre que hemos dado á este cuclillo del Senegal, representado con el nombre de *cuclillo del Senegal*, es relativo á los dos colores dominantes de su plumaje, esto es, el rubio y el blanco. Cuando está posado, su cola, que abre como el cua á modo de abanico, está casi siempre en movimiento. Su grito no es mas que un ruido semejante al que se hace tocando con la lengua al paladar. Tiene, como los dos precedentes, la uña del dedo posterior interna rectamente prolongada y hecha como el espolon de las alondras; la parte superior de la cabeza y del cuello es de color negruzco, y los lados de cada pluma de color mas subido, y sin embargo mas brillante; las alas, pennas y coberteras son rojas, y aquellas algo oscuras por la punta; el dorso es de un rojo muy oscuro; el obispillo y las coberteras superiores de la cola están rayados transversalmente de pardo claro en campo pardo mas subido; la garganta,

la parte anterior del cuello y toda la inferior del cuerpo son de un blanco sucio, solo que las plumas de la garganta y del cuello tienen la costilla mas brillante, y el resto de la parte inferior del cuerpo está rayado trasversal y finamente de un color mas claro; la cola es negruzca; el pico negro, y los pies de un gris oscuro. Su cuerpo no es mucho mayor que el de un mirlo; pero tiene la cola mucho mas larga.

Su longitud total es de diez y siete pulgadas y media á diez y ocho y media y algo mas; el pico tiene diez y siete líneas y media; el tarso algo mas de veinte y dos, y la uña del dedo posterior interno unas seis líneas; su vuelo es de un pie y diez ú once pulgadas; la cola tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cuatro pulgadas y ocho líneas mas larga que las alas recogidas.

VII.

EL BUTSALIC.

Cuculus scolopaceus. L.

EDWARDS encontraba tanta semejanza entre este cuclillo de Bengala y el de Europa, que le pareció deber indicar especialmente los puntos de diferencia que hacen de él, segun su modo de ver, una especie distinta. Véanse aquí estas diferencias, además de las del plumaje, que son harto patentes, y que siempre se podrán conocer por medio de la comparacion de las figuras ó de las descripciones.

Es mas de una tercera parte mas pequeño, aunque de forma mas prolongada; y su cuerpo, medido entre el pico y la cola, tiene media pulgada mas que el del cuclillo ordinario; además de esto tiene la cabeza mas abultada, las alas mas cortas, y la cola mas larga á proporcion.

El pardo es el color dominante del butsalic, el cual es mas subido y manchado de un pardo mas claro en la parte superior, y menos subido y manchado de blanco, de anaranjado y de ne-

gro en la parte inferior; las manchas de pardo claro ó rojizo forman, por la disposición en que se hallan colocadas sobre las pennas de la cola y de las alas, un rayado trasversal algo inclinado hácia la punta de las pennas; el pico y los pies son amarillentos.

Su longitud total es de quince á diez y seis pulgadas y mas; su pico tiene de catorce á quince líneas, el tarso de trece á catorce, y la cola unas ocho pulgadas y dos líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulgadas y diez líneas mas larga que las alas plegadas.



VIII.

EL CUCLILLO VARIEGADO DE MINDANAO.

Cuculus mindanensis. L.

ESTA ave está en efecto tan variegada, que á primera vista podría tomarse su retrato iluminado fielmente, pero dibujado sobre menor escala, por el de un cuclillo jóven de Europa. Tiene la garganta, la cabeza, el cuello y toda

la parte superior del cuerpo manchados de blanco ó de rojo mas ó menos claro, en campo pardo, que tambien es variable, y tira á verde dorado mas ó menos brillante en toda la parte superior del cuerpo, incluidas las alas y la cola; pero las manchas cambian de disposición en las remeras, donde forman rayas trasversales de un blanco puro en lo exterior y teñido de rojo en lo interior, y en las rectrices, donde forman rayas trasversales de color rojizo; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo hasta el extremo de las coberteras inferiores de la cola son blancas, y rayadas trasversalmente de negruzco; el pico es tambien negruzco en la parte superior, y rojizo en la inferior, y los pies son de color gris oscuro.

Este cuclillo se encuentra en Filipinas, y es mucho mayor que el de Europa.

Su longitud total es de diez y seis pulgadas y once líneas; el pico tiene diez y siete líneas y media; el tarso lo mismo; el dedo mas largo cerca de veinte líneas, y el mas corto algo mas de ocho líneas; su vuelo veinte y dos pulgadas y nueve líneas, la cola ocho pulgadas y dos líneas, está compuesta de diez pennas con corta diferencia iguales, y es unas cinco pulgadas y tres líneas mas larga que las alas recogidas.

IX.

EL CUIL.

Cuculus honoratus. L.

TAL es el nombre que dan los habitantes de Malabar á esta ave, y que deben adoptar todas las demas naciones para evitar confusion. Es una especie nueva, que se debe á Mr. Poirre, y difiere de la precedente, no solo por el tamaño, que es menor, sino tambien por su pico mas corto y por su cola, cuyas pennas son muy desiguales entre sí.

Esta ave tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de color ceniciento-negruczo manchado de blanco con regularidad; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blancas y rayadas trasversalmente de ceniciento; las pennas de las alas son negruzcas, y las de la cola cenicientas, y rayadas unas y otras de blanco; el iris es de color anaranjado claro, y el pico y los pies de un ceniciento poco subido.

El cuil es algo mas pequeño que el cuclillo ordinario; y lo veneran en la costa de Malabar,

sin duda porque se alimenta de insectos dañinos.

Su longitud total es de trece pulgadas y cinco líneas; el pico tiene una pulgada y cerca de una línea; el tarso cerca de una pulgada; la cola seis pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez plumas cuneiformes, pues apenas tiene el par esterno la mitad de la longitud del par intermedio; y es cuatro pulgadas y una línea mas larga que las alas recogidas.

X.

EL CUCLILLO PARDO VARIEGADO DE NEGRO.

Cuculus tahitius. L.

Todo lo que se sabe de este cuclillo, á mas de lo que anuncia su denominacion, es que tiene la cola larga, y que se encuentra en las islas de la Sociedad (1), donde esta ave es conocida con el nombre de *ara wereroa*. La relacion del segundo viaje del capitan Cook es la única obra en que se hace mencion de él, y de esta hemos

(1) Se sabe que estas islas estan situadas en los mismos mares que la isla de Otaiti.

sacado la corta noticia que publicamos, con el objeto únicamente de escitar á los navegantes que tienen afición á la historia natural, á que adquieran conocimientos mas exactos sobre esta especie nueva, y en general sobre todos los animales estranjeros.

XI.
EL CUCLILLO PARDO PUNTEADO
DE ROJO.

Cuculus punctatus. L.

ENCUÉNTRASE esta ave en las Indias orientales y hasta en las Filipinas. Tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo salpicadas de pintas rojas en campo pardo; pero las pennas de las alas y de la cola, y las coberteras superiores de estas tienen rayas trasversales en lugar de pintas; todas las reótrices tienen el extremo rojo claro; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo están rayadas trasversalmente de pardo negruzco en campo rojo, y vese una mucha oblonga de color rojo claro debajo de los ojos; el iris es de un rojo amarillento;

el pico de color de hasta, y los pies de un gris oscuro.

La hembra tiene la parte superior de la cabeza y del cuello menos salpicada de pintas; y la inferior del cuerpo de un rojo mas claro.

Este cuclillo es mucho mayor que el de nuestras comarcas, y casi igual á una paloma romana.

Su longitud total es de unas diez y ocho á diez y nueve pulgadas; el pico tiene cerca de veinte líneas; el tarso lo mismo; su vuelo tiene veinte y seis pulgadas y diez líneas; la cola nueve pulgadas y cuatro líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cinco pulgadas mas larga que las alas recogidas.

El individuo descrito por Sonnerat no tenia la mancha roja debajo de los ojos; y lo que constituye aun mayor semejanza, las pennas de su cola eran iguales entre sí como en el cuclillo manchado de la China, de suerte que no se debe referir tal vez este individuo á la especie de que aquí se trata mas que como una variedad

XII.

EL CUCLILLO MANCHADO
DE LA CHINA (1).*Cuculus maculatus. L.*

Lo que únicamente conocemos de esta ave es la forma exterior y su plumaje. Es del corto número de los cuclillos, cuya cola no es cuneiforme. Tiene la parte superior de la cabeza y del cuello de color negruzco uniforme, á escepcion de algunas manchas blanquizas que se ven encima de los ojos; toda la parte superior del cuerpo, incluidas las pennas de las alas y sus coberteras, es de un gris subido y verdoso, variegado de blanco y embellecido con visos de un dorado oscuro; las timoneras están

(1) Este es el nombre que dá Mauduit á esta especie nueva que ha tenido á bien remitirme para que la examine, así como lo verifica de todas las piezas de que se compone su rico gabinete, con una puntualidad y franqueza que honran tanto su carácter como su celo por los progresos de los conocimientos científicos.

rayadas de los mismos colores; la garganta y el pecho variegados con bastante regularidad de pardo y de blanco; lo restante de la parte inferior del cuerpo y las piernas están rayadas de estos mismos colores, así como las plumas que caen de la parte inferior de la pierna sobre el tarso y hasta el origen de los dedos; el pico es negruzco en la parte superior y amarillo en la inferior, y los pies amarillentos.

Su longitud total es de unas diez y seis pulgadas y cuatro líneas; el pico tiene unas veinte líneas; el tarso una pulgada y dos líneas; la cola siete pulgadas y siete líneas, está compuesta de diez pennas con corta diferencia iguales entre sí, y es cinco pulgadas y tres líneas mas larga que las alas recogidas.

XIII.

EL CUCLILLO PARDO Y AMARILLO
DE VIENTRE RAYADO. ®*Cuculus radiatus. L.*

Esta ave tiene la garganta y los lados de la cabeza de color de hez de vino; la parte supe-

rior de la cabeza es gris negruzco; el dorso y las alas de un pardo negro empañado; la parte inferior de las penas de las alas inmediatas al cuerpo tiene algunas manchas blancas; la cola es negra, rayada, y con punta blanca; el pecho es de un amarillo de piñuela empañado, el vientre de un amarillo claro, y el vientre y el pecho rayados de negro; el iris es de color anaranjado pálido, el pico negro y los pies rojizos.

Este cuclillo se encuentra en la isla de Panay, una de las Filipinas; es casi del tamaño del nuestro, y su cola se compone de diez pennas iguales.

XIV.

EL DOMINICO MOÑUDO DE COROMANDEL (1).

Cuculus melanoleucos. L.

FACILMENTE se comprenderá que este cuclillo se llama así porque es negro en la parte superior y blanco en la inferior. Su moño, compuesto de muchas plumas largas y estrechas, está caído

(1) Esta especie y su variedad, que ambas son nuevas, fueron remitidas por Sonnerat.

sobre el vértice de su cabeza, y sobresale un poco por atrás; pero á decir verdad, estas especies de moños, mientras que están caídos, solo lo son en la posibilidad; para que merezcan su nombre, es necesario que estén levantados, y es de presumir que el ave de que aquí se trata levanta el suyo cuando está afectada por alguna pasión.

Con respecto á los colores de su plumaje, podría decirse que se ha echado una especie de capa negra sobre una túnica blanca: el blanco de la parte inferior es puro y sin ninguna mezcla; pero el negro de la parte superior está interrumpido en el borde del ala por una mancha blanca inmediata á la parte superior de las coberteras superiores, y por algunas manchas del mismo color en que terminan las pennas de la cola; el pico y los pies son negros.

Esta ave se encuentra en la costa de Coromandel; tiene doce pulgadas y nueve líneas de longitud total; su cola está compuesta de diez pennas cuneiformes, y sobresale á las alas en la mitad de su longitud.

Hay en el Real Gabinete un cuclillo, procedente del cabo de Buena-Esperanza, bastante parecido á este, del que únicamente difiere en que tiene como una pulgada y dos líneas mas de longitud total, en que es enteramente negro tanto en la parte superior como en la inferior,

á escepcion de la mancha blanca del ala, la cual se encuentra exactamente en su lugar, y en que de las diez pennas intermedias de la cola las ocho no son casi nada cuneiformes, por ser únicamente el par esterno veinte y una líneas mas corto que los otros; probablemente será una variedad de clima.



ALERE FLAMMAM

XV.

EL PEQUEÑO CUCLILLO DE CABEZA GRIS Y VIENTRE AMARILLO.

Cuculus flavus. L.

Esta especie se encuentra en la isla de Panay, y debemos á Sonnerat el conocimiento de ella; esta ave tiene la parte superior de la cabeza y la garganta de un gris claro; la superior del cuello, del dorso y de las alas, de color de tierra de sombras, esto es, pardo claro; el vientre, las piernas, y las coberteras inferiores de la cola, de un amarillo pálido, con una tinta roja; la cola negra y rayada de blanco; los pies de un amarillo pálido lo mismo que el pico, aunque este es negruzco por la punta.

Esta ave es del tamaño de un mirlo, no tan delgada, pero mucho mas prolongada de cuerpo: su longitud total es de nueve pulgadas y algunas líneas; y su cola, que es cuneiforme, hace mas de la mitad de esta longitud.

XVI.

LOS CUQUILES.

ENCUENTRO en los ornitologistas tres aves de diferentes tamaños de las que han hecho tres especies distintas; pero me han parecido tan semejantes entre sí por el plumaje, que he creído deber referirlas á la misma especie como variedades de tamaño, tanto mas cuanto que las tres pertenecen á las comarcas orientales del Asia; y por la misma razon me ha parecido poder aplicarles á todas el nombre de *cuquil*, con que es conocida en Bengala la mas pequeña de las tres. Edwards es de parecer, en vista de la semejanza de los nombres, que el grito del cuquil de Bengala debe tener alguna relacion con el del cuclillo de Europa.

El primero y el mayor de estos tres cuquiles

se acerca mucho al tamaño de un palomo. Su plumaje es de un negro brillante con visos verdes y también violados, pero solo debajo de las pennas de la cola; la parte inferior y el lado interior de las remeras son negros; el pico y los pies son de color gris oscuro, y las uñas negruzcas.

El segundo procede de Mindanao, y no es mucho mayor que nuestro cuclillo; ocupa el medio en cuanto al tamaño, entre el precedente y el que sigue. Todo su plumaje es de color negruzco que tira á azul; tiene el pico negro en la base y amarillento en la punta; la primera de las remeras es casi el doble mas corta que la tercera, que es una de las mas largas. Por lo regular siempre lleva esta ave la cola abierta.

El tercero y el mas pequeño de los tres (*Cuculus niger*. L.) es con corta diferencia del tamaño del mirlo. Es enteramente negro como los dos precedentes, sin mezcla de ningun otro color fijo; pero segun los diferentes grados de incidencia de la luz, su plumaje presenta todos los visos y reflejos móviles y fugitivos del arco iris: así es como lo vió Edwards, que es aquí el autor original, y no sé porque no habla Brisson mas que del verde y del violado. Este cuclillo tiene, como el primero, el lado interno y la parte inferior de las remeras de color negro;

el pico de un anaranjado vivo, y es algo mas corto y abultado que el del cuclillo de Europa; el tarso es grueso y corto y de color pardo rojizo, así como los dedos.

Es necesario observar que á esta ave pertenece propiamente el nombre de *cuquil* que le dan en Bengala, y que las consecuencias que se han sacado de la similitud de los nombres con la semejanza de las voces son mas concluyentes con respecto á él que con respecto á los otros dos; los bordes de la mandibula superior son escotados.

Véanse aqui las dimensiones comparadas de estas tres aves, que todas tienen la cola compuesta de diez pennas cuneiformes.

	PRIMER CUQUIL.		SEGUNDO.		TERCERO.	
	Pulg. lín.		Pulg. lín.		Pulg. lín.	
Longitud total.	18	8	16	4	10	6
Pico.	18 $\frac{1}{4}$		17 $\frac{1}{2}$		14 $\frac{1}{4}$	
Tarso.	19 $\frac{1}{5}$				8 $\frac{1}{6}$	
Vuelo.	26	10	15	8,	alas largas.	
Cola.	9	4	8	2	4	11 $\frac{1}{2}$
Escede á las alas.	4	8	4	1	3	2 $\frac{1}{2}$

XVII.

EL CUCLILLO VERDE-DORADO
Y BLANCO.*Cuculus auratus. L.*

Tono lo que nos dicen de esta ave, es que se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, y que lleva la cola abierta en forma de abanico: es una especie nueva.

Tiene toda la parte superior, desde la base del pico, hasta la punta de la cola, de un verde dorado con visos, y cuya uniformidad está amenizada en la cabeza con cinco listas blancas; una en medio del sincipucio, otras dos encima de los ojos en forma de cejas que se prolongan hácia atrás, y en fin otras dos mas estrechas y cortas debajo de los ojos: la mayor parte de las coberteras superiores y de las pennas medias de las alas, todas las pennas de la cola, y sus dos mayores coberteras superiores tienen el extremo blanco; los dos pares mas esternos de las timoneras, y la mas esterna de las alas, están salpicadas de pintas blancas en el lado es-

terior; la garganta es blanca, así como toda la parte inferior del cuerpo, á escepcion de algunas rayas verdes que tiene en los costados y en los vuelos que le caen desde la parte inferior de la pierna sobre el tarso; el pico es verde oscuro, y los pies grises.

Este cuclillo es con corta diferencia del tamaño de un tordo. Su longitud total es de unas ocho pulgadas y dos líneas; el pico tiene de ocho á nueve líneas; el tarso lo mismo, y está guarnecido de plumas blancas hasta cerca de la mitad de su longitud; la cola tiene mas de tres pulgadas y media, consta de diez pennas cuneiformes, las que en su estado natural son divergentes, y únicamente sobresale diez y siete líneas y media á las alas, que son muy largas á proporcion.

XVIII.

EL CUCLILLO DE LARGAS HEBRAS.

Cuculus paradiscus. L.

Tono en esta ave es verde, y de un verde oscuro la cabeza, el cuerpo, las alas y la cola: no obstante la naturaleza no la ha descuidado;

al contrario, parece que se ha complacido en adornarla con un lujo de plumas poco comun; además de un moño con que ha realzado su cabeza, le ha dado una cola de forma muy notable; pues el par de pennas esternas es cerca de siete pulgadas mas largo que los demas, y estas dos pennas, ó por mejor decir, estas dos hebras, solo tienen barbas hácia su extremo en una longitud de cerca de tres pulgadas y media. Estas dos hebras son las que han autorizado á Lineo para dar á esta ave el nombre de *cuclillo del paraiso*; por la misma razon se le hubiera podido aplicar, así como á los dos siguientes, el nombre genérico de *cuclillo viudo*. Tiene esta ave el iris de un hermoso azul, el pico negruzco, y los pies grises. Encuéntrase en Siam, donde la observó viva Mr. Poivre: es con corta diferencia del tamaño del grajo.

Su longitud total es de diez y nueve pulgadas y diez líneas; el pico tiene cerca de diez y seis líneas y media; el tarso cerca de una pulgada; y la cola, que es mas bien ahorquillada que cuneiforme, tiene doce pulgadas y seis líneas y media, y es diez pulgadas y media mas larga que las alas recogidas.

XIX.

EL CUCLILLO MOÑUDO DE COLLAR.

Cuculus coromandus. L.

Este cuclillo está adornado tambien con un moño y es notable por lo largo de las dos pennas de su cola; pero en este son las pennas intermedias las que sobresalen á las laterales, como sucede en la cola de algunas especies de viudas.

Tiene esta ave la parte superior negruzca desde la cabeza inclusive hasta la punta de la cola, á escepcion de un collar blanco que abraza el cuello, y dos manchas redondas de un gris claro que tiene detrás de los ojos, una de cada lado, representando dos pendientes: deben esceptuarse tambien las alas, cuyas pennas y coberteras medias están variegadas de rojo y de negruzco, así como las escapulares, y cuyas grandes pennas y coberteras son enteramente rojas; la garganta y las piernas son negruzcas; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanco; el iris amarillo, el pico ceniciento-

subido, y los pies cenicientos tambien, pero mas claros. Este cuclillo se encuentra en la costa de Coromandel, y su tamaño es con corta diferencia el del malviz.

Su longitud total es de catorce pulgadas y tres líneas, el pico tiene cerca de una pulgada, el tarso cerca de una pulgada; tiene las alas cortas; la cola siete pulgadas y diez líneas y media, y está compuesta de diez pennas, de las cuales las dos intermedias son mucho mas largas que las laterales, y estas cuneiformes; la cola es seis pulgadas y cinco líneas mas larga que las alas.



XX.

EL SAN-HIA DE LA CHINA.

Cuculus sinensis. L.

ESTE cuclillo se parece á la especie precedente, y por consecuencia á las viudas, en cuanto á la longitud de las dos pennas intermedias de la cola. Su plumaje es muy marcado, aunque solo entran en él dos colores principales, cuales son el azul y el blanco. El azul mas ó menos brillante reina en general en la parte superior, y el blanco de nieve en la inferior; pero parece

que la naturaleza, siempre feliz en sus descuidos, ha dejado caer de su paleta algunas gotas de este blanco de nieve sobre el vértice de la cabeza, donde ha formado una placa en la que se abre paso el azul por una infinidad de puntos; en los carrillos, algo hácia atrás, donde representa dos especies de pendientes, semejantes á los de la especie anterior; y en las pennas y coberteras de la cola, en cada una de las cuales forma un ojo blanco cerca de su extremo: además, este color blanco parece perderse entre el cerúleo del obispillo y de la base de las grandes pennas de las alas, cuya tinta hace por lo mismo algo mas clara; todo esto está realzado con el color oscuro y negruzco de la garganta y de los lados de la cabeza; en fin el hermoso color rojo del iris, del pico, y de los pies completa la hermosura de esta ave.

Su longitud total es de quince pulgadas y cuatro líneas; el pico tiene cerca de una pulgada, y algunas barbas al rededor de su base superior; el tarso tiene mas de una pulgada; la cola ocho pulgadas y nueve líneas, y está compuesta de diez pennas muy desiguales, pues las dos intermedias sobresalen tres pulgadas y nueve líneas á las dos laterales que las siguen; seis pulgadas y mas de una líneas á las dos esternas, y á las alas en casi toda su longitud.

XXI.

EL TAIT-SÚ.

Cuculus cæruleus. L.

Ha conservado tambien á esta ave, segun mi costumbre, su nombre salvaje, que por lo comun es el mejor y el mas característico.

El tait-su, llamado así en Madagascar que es su pais nativo, tiene todo el plumaje de un hermoso azul, y esta bella uniformidad está realzada tambien con algunos matices muy brillantes de violado y de verde, que reflejan las pennas de las alas; y con matices de violado puro, sin la mas leve tinta verde, que reflejan las pennas de la cola; en fin, el color negro de los pies y del pico forma una como sombra á este pequeño cuadro.

Su longitud total es de diez y nueve pulgadas y diez líneas; el pico tiene cerca de diez y nueve líneas; el tarso dos pulgadas y cuatro líneas; el vuelo veinte y tres pulgadas y cuatro líneas; la cola diez pulgadas y media, está compuesta de diez pennas, de las cuales las dos intermedias

son algo mas largas que las laterales, y sobresale siete pulgadas á las alas cerradas.

XXII.

EL CUCLILLO INDICADOR.

Cuculus indicator. L.

En el interior de Africa, y á alguna distancia del cabo de Buena-Esperanza, es donde se encuentra esta ave, conocida por su singular instinto de indicar los nidos de las abejas silvestres. La mañana y la tarde son las dos épocas del dia en que se oye su grito, *chirs, chirs* (1), que es muy agudo, y con el cual parece llamar á los cazadores y otras personas que andan buscando la miel por el desierto; estos le responden con tono grave, á medida que se acercan,

(1) Segun otros viajeros parece que el grito de esta ave es *wieki, wieki*; y esta palabra *wieki* significa *miel* en la lengua hotentota. Algunas veces ha acontecido que guiándose el cazador por la voz de este cuculillo, ha sido devorado por las fieras, y no han dejado de decir que el ave se entendia con ellas para entregarles su presa.

y luego que el ave los descubre va á cernerse sobre el árbol hueco donde sabe que hay una colmena; si los cazadores tardan en dirigirse allí, redobla sus gritos, se pone delante de ellos, y vuelve á su árbol, sobre el cual se detiene y revolotea, indicándoselo de una manera muy notable; nada olvida en fin para escitarlos á que se aprovechen del pequeño tesoro que ha descubierto, y del que no puede gozar al parecer sino con la ayuda del hombre, bien sea porque la entrada de la colmena es muy estrecha, ó por otras circunstancias que no nos dice el que hace esta relación. Mientras que están los hombres ocupados en extraer la miel del árbol, se está el ave posada sobre alguna mata no muy lejos de aquel sitio, observando con interés lo que pasa, y esperando su parte en el botín que nunca olvidan dejarle; pero no en mucha cantidad, como se deja entender, para que no se saque y pierda ó amortigüe con esto su ardor para esta caza.

Este no es un cuento de viajero, es sí, la observación de un hombre ilustrado que ha asistido á la destrucción de muchas repúblicas de abejas descubiertas por esta pequeña espía, y da cuenta de lo que ha visto á la sociedad real de Londres. Véase aquí la descripción que hace de la hembra, sobre los dos únicos indi-

viduos que pudo proporcionarse, y que mató con grande escándalo de los Hotentotes; porque en todo país la existencia de un ser útil es una existencia preciosa.

Tiene la parte superior de la cabeza de color gris; la garganta, la parte anterior del cuello, y el pecho blanquizcos, con una tinta verde que se va debilitando, de manera que apenas es ya perceptible en el pecho; el vientre es blanco, y los muslos lo mismo, pero están señalados con una mancha negra oblonga; el dorso y el obispillo son de un gris rojizo; las coberteras superiores de las alas de un gris oscuro, y las mas inmediatas al cuerpo están señaladas con una mancha amarilla, que á causa de su situación se encuentra muchas veces oculta bajo las plumas escapulares; las pennas de las alas son pardas, y las dos pennas intermedias de la cola son mas largas y estrechas que las otras y de un pardo que tira al color de herrumbre; los dos pares que siguen son negruzcos, con el lado interno de blanco sucio; los siguientes son de color blanco, con puntas pardas, y con una mancha negra cerca de su base, escepto el último par en el que esta mancha es apenas perceptible; el iris es gris rojizo; los párpados negros; el pico pardo en la base, y amarillo por la punta, y los pies negros.

Su longitud total es de siete pulgadas y siete líneas; el pico tiene unas siete líneas, y algunas barbas al rededor de la base de la mandíbula inferior; las aberturas de la nariz son oblongas con un borde saliente, están situadas cerca de la base de la mandíbula superior, y separadas únicamente por su arista; tiene los tarsos cortos, las uñas débiles, y la cola cuneiforme, la cual está compuesta de doce pennas, y escede á las alas en los tres cuartos de su longitud.



XXIII.

EL VURU DRIU.

Cuculus afer. L.

Esta especie y la precedente difieren de todas las demas por el número de pennas de la cola, pues son doce, en vez de que las otras no tienen mas que diez. Las diferencias propias del vurú-driú consisten en la forma de su pico, que es mas largo, mas recto, y menos convexo por encima, en la situación de las aberturas de la nariz, que son oblongas y colocadas oblicuamente hácia la mitad de la longitud del pico; y

en otro atributo que le es comun con las aves de rapiña, y es que la hembra de esta especie es mayor que su macho, y de plumaje muy diferente. Esta ave se encuentra en Madagascar, y seguramente tambien en la parte correspondiente de Africa.

El macho tiene el vértice de la cabeza negruzco con visos verdes y de color cobrizo; y tambien una raya negra situada oblicuamente entre el pico y el ojo; lo restante de la cabeza, la garganta y el cuello son cenicientos; el pecho y todo lo restante de la parte inferior del cuerpo son de un bonito gris blanco; la parte superior del cuerpo, hasta la punta de la cola, de un verde con visos cobrizos; las pennas medias de las alas son tambien, con corta diferencia, de este mismo color; las grandes son negruzcas tirando á verde; el pico es pardo subido, y los pies rojizos.

La hembra es tan diferente del macho, que los habitantes de Madagascar le han dado un nombre distinto; pues la llaman *cromb* en la lengua del pais. Esta tiene la cabeza, la garganta, y la parte superior del cuello rayadas transversalmente de pardo y de rojo; el dorso, el obispillo, y las coberteras superiores de la cola de un pardo uniforme; las pequeñas coberteras superiores de las alas pardas, con puntas rojas,

y las grandes de un verde oscuro, orladas y terminadas de rojo; las pennas de las alas son parecidas á las del macho, solo que las medias están orladas de rojo; la parte anterior del cuello y todo lo restante de la inferior del cuerpo son de un rojo claro variegado de negruzco; las timoneras son de un pardo lustroso con punta roja, y el pico y los pies son con corta diferencia como en el macho.

Véanse aquí sus dimensiones comparadas:

	EL MACHO.		LA HEMBRA.	
	pulg.	lin.	pulg.	lin.
Longitud total.	17	6	20	5
Pico.	2	4	2	9 $\frac{1}{3}$
Tarso.	4	5 $\frac{1}{2}$	4	5 $\frac{1}{2}$
Vuelo.	29	11 $\frac{2}{3}$	34	3 $\frac{1}{4}$
Cola.	8	2	9	$\frac{1}{2}$
La cola excede á las alas en .	2	8 $\frac{1}{6}$	3	$\frac{1}{6}$

AVES DE AMÉRICA

QUE TIENEN RELACION CON EL CUCLILLO.

I.

EL CUCLILLO LLAMADO EL VIEJO Ó EL AVE PLUVIATIL.

Cuculus pluvialis. L.

Se ha dado á esta ave el nombre de *viejo*, porque tiene debajo de la garganta una especie de plumon blanco, ó por mejor decir, de barba blanca, que es el atributo de la vejez. Danle tambien el nombre de *ave pluvial*, porque nunca hace resonar tanto los bosques con sus gritos como cuando está para llover. Reside todo el año en Jamáica, y no solo en los bosques, sino por todas partes donde hay arbustos; y deja que se le acerquen mucho los cazadores antes de tomar

y las grandes de un verde oscuro, orladas y terminadas de rojo; las pennas de las alas son parecidas á las del macho, solo que las medias están orladas de rojo; la parte anterior del cuello y todo lo restante de la inferior del cuerpo son de un rojo claro variegado de negruzco; las timoneras son de un pardo lustroso con punta roja, y el pico y los pies son con corta diferencia como en el macho.

Véanse aquí sus dimensiones comparadas:

	EL MACHO.		LA HEMBRA.	
	pulg.	lin.	pulg.	lin.
Longitud total.	17	6	20	5
Pico.	2	4	2	9 $\frac{1}{3}$
Tarso.	4	5 $\frac{1}{2}$	4	5 $\frac{1}{2}$
Vuelo.	29	11 $\frac{2}{3}$	34	3 $\frac{1}{4}$
Cola.	8	2	9	$\frac{1}{2}$
La cola excede á las alas en .	2	8 $\frac{1}{6}$	3	$\frac{1}{6}$

AVES DE AMÉRICA

QUE TIENEN RELACION CON EL CUCLILLO.

I.

EL CUCLILLO LLAMADO EL VIEJO Ó EL AVE PLUVIATIL.

Cuculus pluviatis. L.

Se ha dado á esta ave el nombre de *viejo*, porque tiene debajo de la garganta una especie de plumon blanco, ó por mejor decir, de barba blanca, que es el atributo de la vejez. Danle tambien el nombre de *ave pluviátil*, porque nunca hace resonar tanto los bosques con sus gritos como cuando está para llover. Reside todo el año en Jamáica, y no solo en los bosques, sino por todas partes donde hay arbustos; y deja que se le acerquen mucho los cazadores antes de tomar

el vuelo. Las semillas y gusanillos son su alimento ordinario.

Esta ave tiene la parte superior de la cabeza cubierta de plumitas muy finas y suaves como la seda, de color pardo subido; lo restante de la parte superior del cuerpo, incluidas las alas y las dos intermedias de la cola, son de un ceniciento aceitunado; la garganta es blanca, así como la parte anterior del cuello; el pecho y el resto de la parte inferior del cuerpo rojos; todas las rectrices laterales negras con punta blanca, y la mas esterna orlada de lo mismo; la mandibula superior es negra, la inferior casi blanca, y sus pies de un negro azulado. Es algo mayor que el mirlo.

El estómago del que disecó Mr. Sloane era muy grande proporcionalmente al tamaño del ave, lo que es un punto de conformidad con la especie europea, y estaba provisto de una membrana muy doble; los intestinos estaban enrollados circularmente como el cable de una embarcacion, y cubiertos de grasa amarilla.

Su longitud total es de diez y siete pulgadas y media á diez y nueve y media; el pico tiene una pulgada y dos líneas; el tarso unas quince líneas; tiene tanto de vuelo como de longitud total; la cola es de unas ocho pulgadas y nueve líneas á nueve pulgadas y once líneas; está

compuesta de diez pennas cuneiformes, y escude á las alas en toda su longitud.

Especies afines del viejo ó ave pluviátil.

I.

EL VIEJO DE ALAS RUBIAS.

Cuculus americanus. L.

Esta ave tiene las mismas tintas en las partes superiores y en la cola, y casi las mismas en el pico; pero el blanco de la parte inferior del cuerpo, que en el ave pluviátil solo se estiende sobre la garganta y el pecho, se dilata en esta por toda la parte inferior; además, las alas están teñidas de rubio, y son mas largas á proporcion. En fin, la cola es mas corta, y tiene otra conformacion, como se verá mas abajo en el artículo de las medidas.

Este cuclillo es solitario, está siempre metido en las selvas mas sombrías; pero al acercarse el invierno, abandona la Carolina para ir en busca de una temperatura mas benigna.

Su longitud total es de quince pulgadas y dos líneas; el pico tiene diez y seis líneas y media; el tarso algo mas de quince líneas; la cola siete

pulgadas, y está compuesta de diez pennas, de las cuales los tres pares intermedios son mas largos, pero iguales con corta diferencia entre si, y los dos pares laterales cortos, y tanto mas cortos cuanto mas esternos; las mas largas esceden á las alas en cuatro pulgadas y ocho líneas.

II.

EL VIEJECITO.

Cuculus minor. L.

Conocido en Cayena con el nombre de *cucullo de mangles.*

Esta ave, y especialmente su hembra, tiene tanta semejanza con el viejo, ó ave pluvíatil de Jamáica, tanto por los colores como por la conformación general, que podria servir la descripción de la una para la otra, excepto sin embargo en cuanto al tamaño; pues el de Cayena es mas pequeño, por cuya razon le he dado el nombre de *viejecito*. Parece tambien que tiene la cola algo mas corta á proporcion; pero esto no impide que se le pueda considerar como una variedad de clima. Aliméntase de insectos, y especialmente de

las grandes orugas que roen las hojas de los mangles, por lo cual gusta de permanecer sobre estos árboles, donde destruye muchos de aquellos insectos.

Su longitud total es de un pie y dos pulgadas; el pico tiene mas de quince líneas; el tarso catorce; la cola seis pulgadas y cinco líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es unas cuatro pulgadas mas larga que las alas recogidas.

II.

EL TACO (1).

Cuculus vetula. L.

SLOANE asegura que á escepcion del pico, que en esta ave es mas prolongado, mas delgado y blanco, se parece en todo al ave pluvíatil; le atribuye tambien los mismos hábitos, y en con-

(1) En las Antillas le dan el nombre de *taco*, por su grito; los negros le llaman *cracrá* y *taerá bayó*, sin que se sepa por qué. (*Lefebvre Deshayes.*)

En Santo Domingo le llaman *colivicu*, segun Salerno.

secuencia le da los mismos nombres. Pero Brisson, fundándose al parecer en la notable diferencia de longitud y de conformacion del pico, ha hecho del ave de que aqui se trata una especie distinta; con tanta mayor razon, como que si se la observa de cerca se descubren tambien en ella diferencias de plumaje, y no tiene tampoco esa garganta ó barba blanca que ha dado el nombre de *viejo* á la especie precedente. Por otra parte, el caballero Lefebvre-Deshayes, que ha observado el taco con atencion, no descubrió en él los mismos hábitos que Sloane notó en el viejo.

Taco es el grito habitual, aunque poco frecuente, de este cuclillo; pero, para poderlo expresar como él lo pronuncia, es necesario articular con fuerza la primera sílaba, y bajar de una octava llena á la segunda: nunca lo despide sin haber hecho antes un movimiento con la cola, el cual repite cada vez que quiere cambiar de sitio, cuando se posa sobre una rama, ó ve que alguno se acerca á él. Tiene además otro grito *qua, qua, qua, qua*; pero solo prorrumpe en él cuando se espanta por la presencia de un gato ó de cualquier otro enemigo peligroso.

Dice Sloane, hablando de este cuclillo, que anuncia la lluvia como el ave pluviátil, con

sus repetidos gritos; pero el caballero Deshayes (1) no ha observado nada de esto.

Aunque el taco permanece comunmente en los terrenos cultivados, frecuenta tambien los bosques, porque encuentra igualmente en ellos el alimento que le conviene, el cual consiste en orugas, coleópteros, lombrices y gusanillos, en ratas, en piojos de madera, y en otros insectos, muy comunes por desgracia en las Antillas, tanto en los parajes cultivados como en los que no lo están; da caza tambien á las lagartijas llamadas *anolis*, á las pequeñas culebras, á las ranas, á las ratas pequeñas, y algunas veces tambien, segun dicen, á los pajarillos: sorprende á los lagartos en el momento en que están descuidados sobre las ramas asechando las moscas. Con respecto á las culebras, las traga por la cabeza, y á medida que va digiriendo la parte tragada, va aspirando la que queda pendiente. Por lo tanto es un animal útil, puesto que destruye los animales dañinos; y aun podria serlo mas si se pudiese domesticar, lo que parece posible, en atencion á que es su índole tan poco arisca y desconfiada, que los niños negros lo cogen con la mano, y aunque su pico es bastante recio, no se sirve de él para defenderse.

(1) Todo cuanto digo aqui sobre los hábitos del taco lo debo al caballero Deshayes.

Su vuelo no es nunca elevado; bate las alas cuando parte, y luego, abriendo la cola, se dispara y se cierne mas bien que no vuela; va de mata en mata, salta de rama en rama, y hasta sobre los troncos de los árboles, á los que se agarra como los picos; á veces se posa en el suelo donde anda á saltitos como la urraca, persiguiendo siempre los insectos ó reptiles. Aseguran que esta ave exhala en todos tiempos un olor fuerte, y que su carne no es buena de comer, lo que puede creerse fácilmente si se atiende á las sustancias con que se alimenta.

Estas aves se retiran por el tiempo de la puesta á lo mas hondo de los bosques, y allí saben ocultarse tan bien, que nadie ha visto jamás su nido; casi estaria uno por creer que no lo hacen, y que, á semejanza del cuclillo de Europa, ponen en nidos ajenos; pero diferirian en esto de la mayor parte de los cuclillos de América, que anidan y empollan por sí mismos sus huevos.

Los colores del plumaje del taco no son brillantes; pero siempre conserva un aspecto de limpieza y de aliño que da gusto á la vista. La parte superior de la cabeza y del cuerpo, incluso las coberteras de las alas, son de un gris algo subido con visos verdosos únicamente en las grandes coberteras; la parte anterior del

cuello y del pecho son de un gris ceniciento, y sobre todos estos matices de gris se advierte una leve tinta rojiza; la garganta es de color leonado claro, y lo restante de la parte inferior del cuerpo, los muslos y las coberteras inferiores de las alas, de un leonado mas ó menos subido; las diez primeras pennas de las alas son de un rojo encendido con punta pardo-verdosa, que va extendiéndose en las pennas siguientes sobre el color rojo; las dos pennas intermedias de la cola son del color del dorso con visos verdosos, y las ocho restantes del mismo color en la parte media, de un pardo negruzco con visos azules cerca de la base, con el extremo blanco; el iris es de un amarillo oscuro; los párpados rojos; el pico negruzco por encima, y de un color algo mas claro por debajo, y los pies son azulados. Este cuclillo no es tan grande como el nuestro, pesa algo mas de tres onzas, y se le encuentra en la Jamáica, en Santo Domingo, etc.

Su longitud total es de diez y ocho pulgadas y una línea; pero segun Sloane es de veinte pulgadas y algo mas de tres líneas; el pico tiene veinte y una líneas, segun Sloane; veinte y cuatro y media, segun el caballero Deshayes, y algo mas de veinte y nueve, segun Brisson; la lengua es cartilaginosa, y remata en algunos filamentos; el tarso tiene unas diez y siete líneas y

media, y su vuelo es como la longitud total; la cola tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, según Deshayes, y diez pulgadas y diez líneas y media, según Brisson; está compuesta de diez pennas cuneiformes, puestas las intermedias sobre las laterales, y es unas seis pulgadas y cinco líneas mas larga que las alas recogidas.

III.

EL GUIRA-CANTARA.

Cuculus guira. L.

ESTE cuclillo es muy gritador, y habita en las selvas del Brasil, las que hace resonar con su voz, que tiene mas de fuerte que de agradable. Vese sobre la cabeza una especie de moño de plumas pardas con bordes amarillentos; las del cuello y de las alas son al contrario amarillentas y orladas de pardo; la parte superior y la inferior del cuerpo son de un amarillo pálido; las pennas de las alas son pardas, y las de la cola pardas tambien, pero con el extremo blanco; el iris es pardo; el pico amarillo-oscuro, y los pies de color verdemar.

Es del tamaño de la urraca de Europa.

Su longitud total es de unas diez y seis pulgadas y media á diez y siete y media; el pico tiene algo mas de una pulgada, y es algo corvo por la punta; el tarso tiene una pulgada y nueve líneas, y está vestido de plumas; la cola tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, y está compuesta de ocho pennas; ¿pero no faltaba alguna? Estas pennas parecen iguales en la figura.

IV.

EL CUAPACTOL, O EL REIDOR.

Cuculus ridibundus. L.

HAN dado á este cuclillo el nombre de *ave reidora*, porque su grito es parecido en efecto á una carcajada; por cuya razon, dice Fernandez, pasaba en Méjico por ave de mal agüero antes que la luz de la verdadera religion hubiese alumbrado aquellas comarcas. Con respecto al nombre mejicano *quapachtototl*, que me ha parecido deber reducir y dulcificar, tiene relacion con el color leonado que reina en toda la parte superior de su cuerpo, y hasta en las pennas de las alas;

las de la cola son leonadas tambien, pero tienen una tinta mas oscura; la garganta es cenicienta, así como la parte anterior del cuello y el pecho; lo restante de la inferior del cuerpo es negro; el iris blanco, y el pico de un negro azulado.

El tamaño de este cuclillo es con corta diferencia como el de la especie europea; tiene siete pulgadas de longitud total, y la cola sola compone la mitad de esta longitud.



V.

EL CUCLILLO CORNUDO O EL ATINGACU DEL BRASIL.

○ *Cuculus cornutus*. L.

La singularidad de este cuclillo del Brasil consiste en tener sobre la cabeza algunas plumas largas que puede levantar á su placer, y con las cuales sabe formar doble moño; motivo porque le dió Brisson el nombre de *cuclillo cornudo*. Tiene esta ave la cabeza abultada y el cuello corto, como se echa de ver en este género de aves; toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo es de color de herrumbre; las alas tambien,

y hasta la cola; pero esta presenta una tinta mas oscura, y sus pennas tienen en el extremo una mancha de color blanco rojizo sombreado de negro, que acaba en un blanco puro; la garganta es cenicienta, como toda la parte inferior del cuerpo; el iris es de un rojo sanguineo; el pico de un verde amarillento y los pies cenicientos.

Esta ave es tambien muy notable por la longitud de su cola; porque, si bien no es mas grande que un zorzal ó tordo mayor, y solo tiene su cuerpo tres pulgadas y media de largo, su cola tiene diez y media; esta consta de diez pennas cuneiformes puestas las intermedias sobre las laterales, el pico es algo corvo por la punta, y los tarsos cortos y cubiertos de plumas por delante (1).

(1) Dice Marcgrave que los dedos de este cuclillo están dispuestos del modo mas comun; pero la figura los presenta dos delante y dos detrás.

VI.

EL CUCLILLO PARDO VARIEGADO
DE RUBIO.*Cuculus naevius*. L.

Este cuclillo de Cayena tiene la parte superior del cuerpo variegada de pardo y diferentes matices de color rubio; la garganta es de rojo claro variegado de pardo, y lo restante de la parte inferior del cuerpo de un blanco rojizo, que toma una tinta de rubio claro marcado en las coberteras inferiores de la cola; las pennas de esta y de las alas son pardas con bordes de un rubio claro y un ojo verdoso, principalmente en las pennas laterales de la cola; el pico es negro por encima, rubio por los lados y rojizo por debajo; los pies son cenicientos. Ha parecido singular que algunas de las coberteras superiores de la cola se extiendan casi hasta los dos tercios de su longitud. Esta ave puede compararse por el tamaño con el malviz.

Su longitud total es de doce pulgadas y algo

mas de cinco líneas; el pico tiene diez líneas y media; el tarso mas de diez y seis líneas; el vuelo mas de un pie y dos pulgadas; la cola unas siete pulgadas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es cuatro pulgadas y ocho líneas mas larga que las alas recogidas.

El cuclillo, llamado en Cayena *ave de cercados* (1), es con corta diferencia del tamaño del precedente, y se le parece tambien mucho en el plumaje: en general, tiene algo menos de color rubio, y en su lugar se ve el gris; las pennas laterales de la cola tienen el extremo blanco; la garganta de un gris claro, y blanca la parte inferior del cuerpo; tiene además la cola un poco mas larga. Pero, á pesar de estas leves diferencias, no podemos menos de referirle como variedad á la especie precedente, y aun quizás es una simple variedad de sexo. Diósele el nombre de *ave de cercados*, porque se la ve posada muchas veces sobre las palizadas de los ingenios, y cuando se halla en esta situacion meneá constantemente la cola.

Estas aves, sin ser muy silvestres, no se reúnen nunca en bandadas, aunque se ven muchas á la vez en el mismo distrito; no frecuentan mucho las selvas, y aseguran que son mas co-

(1) Sonnini tuvo á bien darme esta variedad.

munes que los cuclillos piayas, no solo en Cayena, sino tambien en la Guayana.

VII.

EL CENICIENTO.

Cuculus dominicus. L.

LLAMAN así á esta ave, porque el color dominante de su plumaje es gris ceniciento, el cual es mas subido por encima hasta la cola, incluidas sus cuatro pennas intermedias, y mas claro por debajo, y mezclado de mas ó menos color rojo en las pennas de las alas; los tres pares de las pennas laterales de la cola son negruzcos con el extremo blanco, y el par mas esterno está orlado de este mismo color blanco; el pico y los pies son tambien de un gris oscuro. Esta ave se encuentra en la Luisiana y en Santo Domingo, pero probablemente en diversas estaciones. Dicen que es con corta diferencia del tamaño del pequeño tordo llamado *malviz*.

Yo he visto en el gabinete de Mr. Mauduit una variedad, con el nombre de *pequeño cuclillo gris*, la que solo diferia del ceniciento en

tener toda la parte inferior del cuerpo blanca, en ser algo mayor, y en tener mas corto el pico.

La longitud total del ceniciento es de doce pulgadas y tres líneas á doce pulgadas y diez líneas; el pico tiene diez y seis ó diez y siete líneas, y ambas mandíbulas son corvas; el tarso tiene una pulgada y dos líneas; el vuelo diez y ocho pulgadas y una línea; la cola unas seis pulgadas y tres líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes, y es de dos pulgadas y once líneas á tres pulgadas y media mas larga que las alas plegadas.

VIII.

EL CUCLILLO PIAYA.

Cuculus cayanus. L.

AUNQUE conservo á este cuclillo el nombre de *piaya* que le dan en Cayena, no adopto en manera alguna la supersticion que se lo dió. *Piaya* significa *diablo* en lengua del pais, y entre el pueblo idólatra, *ministro ó intérprete del diablo*. Esto indica bastante que dicha ave es tenida por de mal agüero; por esta razon, dicen que

los naturales y hasta los negros repugnan comer su carne; pero ¿no nacerá mas bien esta repugnancia de que su carne es flaca en todas las estaciones?

El piaya es poco arisco, se deja acercar bastante, y no huye hasta que están ya próximos á agarrarle. Comparan su vuelo con el de la arveleta; permanece comunmente en las orillas de los rios, posado sobre las ramas bajas de los árboles, desde donde puede al parecer descubrir y coger mejor los insectos de que se alimenta. Cuando está así posado sacude la cola y cambia sin cesar de puesto. Algunas personas que han residido algun tiempo en Cayena, y que han visto varias veces á este cuclillo en el campo, dicen que no han oído nunca su grito. Es con corta diferencia del tamaño del mirlo. La parte superior de la cabeza y del cuerpo es de color castaño purpúreo, incluidas tambien las rectrices, que son negras hácia la punta y con el extremo blanco, y las remeras que lo tienen pardo; la garganta y la parte anterior del cuello son tambien de color castaño purpúreo, pero de una tinta mas clara y variable en diferentes individuos; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de color ceniciento, y el pico y los pies de un gris oscuro.

Su longitud total es de diez y ocho pulgadas

y cuatro líneas; el pico tiene algo mas de diez y seis líneas; el tarso unas diez y seis líneas; el vuelo diez y siete pulgadas y diez líneas, y la cola once pulgadas y ocho líneas, está compuesta de diez pennas cuneiformes y muy desiguales, y es nueve pulgadas y cuatro líneas mas larga que las alas. El individuo que está en el gabinete de Mr. Mauduit es algo mayor que este.

He visto dos variedades de esta especie: una de ellas es con corta diferencia del mismo tamaño; pero difiere en los colores, pues tiene el pico rojo, la cabeza cenicienta, la garganta y el pecho rojos, y lo restante de la parte inferior del cuerpo de un ceniciento negruzco.

La otra variedad tiene con cortísima diferencia los mismos colores; solo difiere en que el ceniciento de la parte inferior del cuerpo tiene una tinta parda. Los hábitos de esta ave son tambien los mismos, y la única diferencia real que en ella se nota es la del tamaño, que se acerca mucho al del malviz.

Su longitud total es de unas doce pulgadas; el pico tiene cerca de trece líneas; el tarso mas de una pulgada; su vuelo es de trece pulgadas y cinco líneas, y la cola, que tiene cerca de siete pulgadas, está compuesta de diez pennas cuneiformes y es unas cuatro pulgadas y ocho líneas mas larga que las alas.

IX.

EL CUCLILLO NEGRO DE CAYENA.

Cuculus tranquillus. L.

CASI todo es negro en esta ave, excepto el pico y el iris que son rojos, y las coberteras superiores de las alas que están orladas de blanco; pero este negro no es enteramente uniforme, pues es menos subido en la parte inferior del cuerpo que en la superior.

Su longitud total es de unas doce pulgadas y diez líneas; el pico tiene unas veinte líneas; el tarso algo mas de nueve; la cola está compuesta de diez pennas algo cuneiformes, y es unas tres pulgadas y media mas larga que las alas plegadas.

Sonnini me ha asegurado que esta ave tenia cierta escrescencia en la parte anterior del ala. Vive solitaria y tranquila, posada por lo comun en los árboles que se levantan á orillas del agua, y no se mueve ni con mucho tanto como la mayor parte de los cuclillos; de suerte que parece formar gradacion entre estas aves y los barbudos.

X.

EL PEQUEÑO CUCLILLO NEGRO DE CAYENA (1).

Cuculus tenebrosus. L.

ESTE cuclillo se parece á la especie precedente, no solo por el color dominante del plumaje, sino tambien por sus hábitos naturales. Aunque no frecuenta los bosques, no por eso es menos silvestre; pasa todo el dia posado sobre una rama aislada, en paraje descubierto, y sin hacer mas movimiento que el necesario para coger los insectos de que se alimenta. Anida en los huecos de los árboles, y algunas veces tambien hasta en agujeros en el suelo; pero solo cuando los encuentra ya hechos.

Este cuclillo es negro por todas partes, excepto en la posterior del cuerpo que es blanca; y este blanco, que se estiende hasta sobre las

(1) Debemos á Sonnini el conocimiento de esta especie, así como el de sus hábitos.

piernas, está separado del negro de la parte anterior por medio de una especie de ceñidor anaranjado. Por lo demás, en el individuo que he visto en el gabinete de Mr. Mauduit, el blanco no se estendia tanto como parece en la estampa iluminada.

Su longitud total es de nueve pulgadas y siete líneas y media; el pico tiene diez líneas y media; el tarso es muy corto, y la cola, que no llega á tres pulgadas, y es algo cuneiforme, no es mucho mas larga que las alas recogidas.

LOS ANÍES.

Así llaman los naturales del Brasil á esta ave, nombre que conservamos nosotros, á pesar de darle los viajeros franceses y modernos nomencladores el de *bout de petun* ó *bout de tabac*, nombre ridiculo, que no pudo ser imaginado mas que por el color de su plumaje que se parece en lo negruzco á un garrote de tabaco; porque no es verdadero ni probable lo que dice el P. du Tertre, que en su canto pronuncie *petit bout de petun*, por cuanto le han dado los criollos de Cayena una denominacion mas apropiada á su

gorgo ordinario, llamándole *quema de canario*, denotando con esto lo que imita el ruido del agua hirviendo en un quechero; y en efecto es su canto ó gorgo muy variado, segun puede inferirse de las palabras que cita el P. du Tertre. Le han dado asimismo el nombre de *ave diablo*, y algunos han llamado á una de sus especies *diablo de las sábanas*, y á la otra *diablo de los mangles*, por morar constantemente los unos en las sábanas, y frecuentar los otros las orillas del mar y las lagunas salobres donde crecen los mangles.

Sus caracteres genéricos consisten en tener dos dedos hácia delante y dos hácia atrás, el pico corto y corvo, mas grueso que ancho, cuya mandíbula inferior es recta, elevándose la superior en semicírculo hácia su origen. Se estiende esta notable curvatura sobre toda la parte superior del pico hasta poca distancia de su estremidad retorcida; comprímese sobre los lados, y forma una especie de arista que casi corta lo largo del remate de la mandíbula superior, sobre la cual y al rededor se elevan pequeñas plumas adelgazadas, tiesas como cerdas de lechon, largas poco mas de media pulgada, y todas dirigidas hácia adelante. Tan singular conformacion del picó basta para conocer estas aves, y parece exigir que se haga de ellas un género

particular, el que sin embargo no se compone mas que de dos especies.

EL ANÍ DE LAS SABANAS.

PRIMERA ESPECIE.

Crotophaga ani. L.

ESTE ANÍ es del tamaño de un mirlo; pero su grande cola prolonga su figura, pues tiene ocho pulgadas y dos líneas, lo que escéde á la mitad de la longitud total del ave, que solo tiene quince pulgadas y nueve líneas. El pico, largo de quince líneas, tiene mas de once de altura, y es negro como los pies, que tienen unas veinte líneas de alto. La descripcion de los colores será corta: redúcense á un negro apenas matizado de visos violados sobre todo el cuerpo, si se exceptua una pequeña orilla de un verde subido y luciente que orla las plumas del dorso y las coberteras de las alas, pero que no se percibe á cierta distancia, pues estas aves parecen enteramente negras. Las hembras no se distinguen de los machos. Véseles constantemente en bandadas, y son de índole tan social que se reúnen muchos

en un mismo nido, el cual construyen con ramitas secas sin cuidar del abrigo, y lo hacen tan estremadamente ancho, que tiene muchas veces catorce pulgadas de diámetro: pretenden algunos que ellos proporcionan su capacidad al número de camaradas que quieren admitir. Las hembras empollan en sociedad, y muchas veces se ha visto á cinco ó seis en un mismo nido. Este instinto, cuyo efecto les seria útil en un clima frio, parece por lo menos supérfluo en un pais meridional, donde no pueden temer que no se conserve en calor el nido: es pues únicamente un impulso de su índole social, porque ellos van juntos ya vuelen, ya descansen, y aun cuando están posados sobre las ramas de los árboles, procuran acercarse lo mas que pueden unos á otros. De este modo gorgean juntos casi todas las horas del dia, reunidos en tropas, que no bajan de ocho á diez, y que algunas veces suben hasta veinte y cinco ó treinta. Su vuelo es corto y poco elevado, motivo por el cual reposan mas frecuentemente sobre los zarzales y malezas que sobre los grandes árboles. Ni son temerosos ni montaraces, y jamás huyen muy lejos. No les amedrenta el ruido de las armas de fuego, y es cosa fácil dispararles repetidas veces; pero nadie los busca, porque su carne no es buena de comer, y aun cuando vivos ex-

halan muy mal olor. Aliméntanse de semillas, y tambien de pequeñas serpientes, lagartos y otros reptiles; pónsanse tambien sobre los bueyes y vacas para comer los garrapatos, gusanos y otros insectos que anidan en su piel.

ALBRE FLAMMARIANUS
 EL ANÍ DE LOS MANGLES (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Crotophaga major. L.

ESTE es mayor que el otro, y á corta diferencia del tamaño de un grajo; su longitud, comprendiendo la de la cola, que se lleva mas de la mitad, es de veinte y una pulgadas; el color de su plumaje difiere muy poco en lo negrozco del primero; solo es mas variado por la orla de un brillante verde que termina las plumas del dorso y las coberteras de las alas; de

(1) Aní, *Suplem. de la Enciclopedia*. t. 1, art. Aní, por Adanson. Debemos observar que el sabio autor de este artículo parece dudar que los anís ponen y empollan juntos en un mismo nido: sin embargo, tantos testigos oculares nos lo han asegurado, que ya no es posible negarlo.

suerte, que si juzgamos por estas diferencias de tamaño y colores, tomaremos estas dos aves por variedades de la misma especie. Pero la prueba de que forman dos distintas especies es que nunca se mezclan; las primeras habitan constantemente las sábanas descubiertas, y las segundas solo se encuentran en los mangles: tienen estas con todo los mismos hábitos naturales que aquellas, se reunen en bandadas, descansan en las orillas de las aguas salobres, ponen y empollan muchas en un mismo nido, y parecen constituir una raza diferente, acostumbrada á habitar en terreno mas húmedo, donde hay sustento mas abundante por la grande cantidad de pequeños reptiles é insectos que produce.

Al acabar este artículo he recibido una carta del caballero Lefebvre-Deshayes, relativa á las aves de Santo Domingo, de la que doy en extracto lo que él nota sobre la presente.

«Esta ave es de las mas comunes en la isla de Santo Domingo... Nómbranla los Negros diferentemente, llamándola *bout de tabac*, *aman-gona*, *papagayo negro*, etc. Atendida la estructura de sus alas, su vuelo corto y lo liviano de su peso á proporcion de su volúmen, conoceráse fácilmente ser ave indígena de estos climas del nuevo Mundo. ¿Como, con tan corto vuelo y

alas tan débiles, hubiera salvado el vasto intervalo que separa los continentes...? Su especie es particular de la América meridional. Al volar estiende y alarga su cola; pero su vuelo no es tan ligero ni sostenido como el de los papagayos. No puede resistir al viento, y los huracanes destruyen muchas de estas aves.

«Habitan los parajes cultivados ó los que antiguamente lo fueron, y jamás se las ve en los bosques frondosos. Alimentanse de diversas especies de semillas y de frutos y granos del país, como mijo, maíz, arroz, etc. En tiempo de escasez persiguen á las orugas y otros insectos. Su canto es mas bien un chiflido ó un piar muy sencillo; y aunque sea á veces mas variado, es siempre ágrio y desagradable. Múdale segun son las pasiones que le agitan. No bien percibe algun gato u otro animal dañino, avisa al instante á sus compañeros con un grito muy perceptible, el que prolonga y repite mientras dura el peligro. Es sobre todo notable su temor cuando cria sus polluelos, porque no cesa de agitarse y volar al rededor de su nido. Viven en sociedad, aunque no forman tan numerosas bandadas como los estorninos; no se apartan un punto los unos de los otros: antes del tiempo en que ponen vense machos y hembras en gran número trabajar en la construccion de un nido; en se-

guida muchas hembras empollar juntas cada cual sus huevos y criar sus polluelos. Es tanto mas admirable esta armonía, cuanto el amor entre los animales rompe continuamente los vínculos que los unian á otros individuos de su especie. Entran en calor muy temprano: desde el mes de febrero buscan los machos con ardor á las hembras; y al siguiente mes ya se ocupa la amorosa pareja en reunir los materiales para la construccion del nido. He dicho amorosa, porque ellos parecen serlo tanto como los gorriónes; y en la estacion que dura su ardor son mucho mas vivos y alegres que en cualquier otro tiempo... Anidan sobre los arbustos, en los cafetales, zarzales y los setos, y colocan el nido en el paraje donde el tronco se divide en muchas ramas. Cuando muchas hembras anidan juntas, la mas precisada no espera á las demas, que mientras que ella empolla ensanchan el nido. Las hembras acostumbran, á medida que ponen, cubrir sus huevos con hojas ó tallos de yerba, precaucion que no es ordinaria á las aves. Cubren igualmente sus huevos mientras la incubacion, cuando el cuidado de buscar alimento las precisa á dejarlos. Cuando empollan en un mismo nido no se incomodan mutuamente como las gallinas en una cesta comun; colócanse las unas despues de las otras; algunas antes de

poner forman con tallos una separacion en el nido para colocar juntos sus huevos, y en el caso de mezclarse unos con otros, una sola hembra los empolla todos; y es de ver como los reúne, amontona y cubre con hojas para que se reparta el calor y no se disipe. Cada hembra pone muchos huevos. Su nido es sólido aunque toscó, y constrúyelo con tallos de plantas filamentosas, ramas de limonero y otros arbustos: solamente lo interior está acolchado y cubierto de hojas tiernas que pronto se marchitan; y sobre este hojoso lecho depositan sus huevos. Sus nidos son muy anchos de boca, sus orillas muy elevadas; hay algunos, cuyo diámetro pasa de veinte y una pulgadas; pero su capacidad depende del número de hembras que han de poner en él. Dificil seria decir con certeza si cada una de las hembras que ponen en un mismo nido tiene su macho: tal vez baste un macho á muchas hembras; por lo que se ven estas obligadas á reunirse al tiempo de construir los nidos; en cuyo caso no podríamos atribuir su union á la amistad sino á la necesidad que unas de otras tienen. Sus huevos son del tamaño de los del palomo, su color es verdemar uniforme, pues no tienen manchitas en las estremidades como la mayor parte de las aves silvestres. Parece que ponen dos ó tres veces al año; pero

esto depende del éxito de la primera cria, que si es feliz, aguardan el fin de la estacion antes de empezar otra; pero si no llegó con bien, si les han quitado los huevos, ó se los han comido las culebras ó ratas, empiezan otra cria poco despues de la primera: á fines de julio ó por todo agosto empiezan la tercera. Lo cierto es que en los meses de marzo, mayo y agosto se encuentran nidos de estas aves. Por fin, son fáciles de domesticar; y dicese que cogiéndolas jóvenes se las puede educar como á los papagayos y enseñarles á hablar, á pesar de que su lengua aplanada y que termina en punta se diferencia mucho della del papagayo, que es carnosa, espesa y redondeada.

La misma amistad, la misma armonia que en nada se altera durante la incubacion, continúa así que los polluelos han nacido; y las madres, despues de haber empollado juntas, dan sucesivamente de comer á la parva. Los machos las ayudan á buscar los alimentos. Pero si las hembras empollaron separadamente, tambien crian aparte sus polluelos, sin que por esto nazcan celos. Tráenles la comida, que reparten por turno, y los polluelos la toman indiferentemente de todas las madres. La clase de alimento que les dan depende de la estacion, y consiste en orugas, gusanos ó insectos, frutos,

semillas, como mijo, maíz, arroz, avena, etc. Al cabo de algunas semanas ha adquirido ya la parva fuerzas bastantes para aventurarse al vuelo; pero no se aleja mucho: poco despues van á recogerse junto á sus padres sobre los arbus-tos, y entonces es cuando se apoderan de ellos las aves de rapiña.

El aui no es ave dañina; no devasta los arrozales como el mirlo; no come las almendras del coco como el carpintero (el pico); ni destruye los mijales como los papagayos y cotorras.

EL HUTÚ Ó MOMOT (1).

Momotus brasiliensis. LATH.

LE conservamos á esta ave el nombre de hutú, que le dieron los naturales de Guayana, y que le conviene perfectamente, por ser el sonido de su voz. No salta que no articule distinta aunque

(1) Pudiera llamarse *motmot de Méjico*, por ser este un nombre mejicano que citó Fernandez denotando á esta ave; al paso que en el Brasil no se llama *motmot*, sino *guira-guai-numbi*, nombre que nos ha conservado Maregrave.

bruscamente *hutú*. Pronúncialo en tono grave, y creeria cualquier oír á un hombre; lo que bastaria para reconocer á esta ave cuando viva, ya esté libre ó domesticada.

Fernandez, el primero que habló del hutú, no reparó que le indicaba bajo dos diversos nombres; y esta falta ha sido copiada por todos los nomencladores, que tambien han hecho dos aves de una sola. Maregrave es el único entre los naturalistas que no se ha engañado. El error de Fernandez procede de haber visto una de estas aves con sola una penna sin barbas, y creyó ser esta una conformacion natural; cuando sucede lo contrario, porque todas las aves tienen por necesidad las pennas á pares y semejantes, así como los demas animales tienen las dos piernas ó los dos brazos uniformes. Parece pues que en el individuo que vió Fernandez la penna que faltaba habia sido arrancada ó se habia caido por accidente, pues los demas individuos no presentan semejante diferencia: por lo que puede presumirse con fundamento que esta segunda ave, que no tenia mas que una penna sin barbas, era un individuo mutilado.

El hutú es del tamaño de una urraca. Su longitud, hasta la estremidad de las grandes pennas de la cola, es de veinte pulgadas y una línea.

Tiene los dedos del modo que las arvelas, maquinas, etc.; pero lo que le distingue de estos animales y aun de todos los demas es la forma de su pico que, sin ser de longitud desproporcionada al grandor del cuerpo, es de figura cónica, torcido hácia abajo y dentellado en los bordes de ambas mandíbulas. Este carácter del pico bastaria tambien para reconocerle: tiene sin embargo otra cosa peculiar, y es que entre las dos largas plumas medias de la cola y á poca distancia de su estremidad deja un intervalo de cerca una pulgada y dos líneas de longitud, el cual queda del todo claro ó sin barbas, en términos que el tronco de la pluma se ve desnudo: esto sin embargo se observa tan solo en los adultos, porque en los jóvenes están estas plumas, como las demas, revestidas de barbas en toda su longitud. Creyeron algunos no ser cosa natural esa desnudez de plumas en la cola, atribuyéndola á un capricho del ave que tal vez arranca las barbas de sus plumas en aquel intervalo: sin embargo, se ha observado que en los jóvenes estas barbas son continuas y enteras, cuando á medida que envejecen se van acortando, de suerte que en los viejos desaparecen enteramente. No damos de esta ave una descripción mas detallada, por ser tan mezclados sus colores, que no fuera posible representarla me-

por que con la figura iluminada que de ella hemos dado, y mejor aun con la de Edwards, que es mas perfecta que la nuestra.

Observaremos con todo que en general varían los colores segun la edad ó el sexo, pues se han visto algunas de estas aves mucho menos manchadas que otras.

Criaselas dificilmente, por mas que Pison diga lo contrario; pues como se alimentan de insectos, no es fácil encontrárselos á su gusto. No se puede alimentar á las que se cogen viejas, porque se ponen tristes y desechan constantemente la comida. Es por otra parte ave silvestre y solitaria, que solo se encuentra en lo interior de los bosques; ni va en bandadas, ni á parejas; vuela casi siempre sola en el suelo ó sobre las ramas poco elevadas, pues por decirlo así, no vuela; da saltitos muy vivos, prorumpiendo precipitadamente en su grito de *hutú*. Despiértase muy de mañana, y óyesela antes que las demas aves empiecen su canto. Mal informado estaba Pison cuando dijo que esta ave anidaba en los grandes árboles, pues no solo no hace allí su nido, sino que nunca sube á ellos, contentándose con buscar en el suelo algun agujero de armadillos ú otros pequeños cuadrúpedos, á donde conduce tallecitos de yerbas secas para depositar sus huevos, que por lo regular son dos. Por

último, estas aves son muy comunes en el interior de la Guayana; pero rara vez frecuentan los alrededores de poblado. Su carne es seca y no muy buena de comer. Engañóse tambien Pison diciendo que se alimentaban de frutos; y por ser este el tercer error en que ha incurrido con relacion á sus hábitos naturales, diríase con razon que aplicó los hechos históricos de otra ave á ésta, que probablemente no conocia, y cuya descripcion nos dió despues de Marcgrave; pues ello es cierto que el hutú es el *guira-guai-numbi* de Marcgrave, que no se domestica fácilmente, que no es bueno de comer, y que en fin no posa ni anida sobre los árboles ni se alimenta de frutos, como supone Pison.

LAS ABUBILLAS, LOS PROMEROPES Y LOS ABEJARUCOS.

Si es cierto que las comparaciones son el mejor medio para venir en conocimiento de alguna cosa, eso será principalmente cuando se trate de objetos que tienen calidades comunes y que se parecen bajo muchos aspectos. Tales objetos nunca se comparan bastante, y jamás debe uno

cansarse de mirarlos bajo un mismo punto de vista: de ello nace una luz que frecuentemente señala diferencias reales donde no se percibieron mas que falsas analogías, por haber aislado los objetos y observádoles solamente uno despues de otro. Por esto he debido reunir en un solo artículo lo que he de decir en general sobre los tres géneros muy parecidos de las abubillas, los proméropes y los abejarucos.

Es bien conocida nuestra abubilla por su bello penacho doble, casi único en su especie; á mas de que no se parece á ningun otra sino es á la de los cacaúas por su pico largo, delgado y corvo, no menos que por sus pies cortos. La abubilla negra y blanca del Cabo difiere en mucho de la nuestra, especialmente por su pico mas corto y afilado, segun se verá en las descripciones; aunque ha sido preciso referirla á este género, que es el mas afine que conocemos.

Los proméropes presentan tanta analogía con el género de la abubilla, que, adoptando por un momento los principios de los metodistas, podria decirse que son abubillas sin moño; pero lo cierto es que son algo mas zancudos, y que comunmente tienen la cola mucho mas larga.

Los abejarucos se parecen por sus pies cortos asi á la abubilla como á la arvela, pero mas particularmente á esta por la singular disposi-

cion de sus dedos, de los cuales el medio está adherido al esterno hasta la tercera falange, y al inferior hasta la primera solamente. Su pico, que es bastante ancho y recio en la base, forma gradacion entre los delgados picos de las abubillas y proméropes por un lado, y por otro entre los largos, rectos y afilados de las arvelas: acércanse con todo algo mas á aquellos que á estos, porque viven como ellos de insectos, y no de pececillos como las arvelas; puesto que es bien sabido cuanto influyen á la eleccion de alimentos la fuerza y conformacion del pico.

Encuéntanse aun algunos vestigios de analogía entre el genero de los abejarucos y el de las arvelas. Primero, el bello color verdemar, que no es muy comun entre las aves de Europa, embellece el plumaje de entrambos. En segundo lugar, en la mayor parte de las especies de abejarucos las dos plumas intermedias [de la cola esceden en mucho á las laterales; y la arvela nos presenta tambien en algunas especies el mismo esceso en dichas plumas. Ultimamente, ofrécenos asimismo especies que tienen el pico algo corvo á semejanza de los abejarucos.

Por otra parte, por mas afines que sean los dos generos, la naturaleza siempre libre, fecunda siempre, ha sabido separarlos, ó por mejor decir, confundirlos entre sí por gradaciones

intermedias que llevan consigo mas ó menos caracteres del uno ó del otro, siendo abejarucos ó proméropes segun las partes que miramos. Yo atribuyo á este pequeño genero intermedio, ó si se quiere ambiguo, el nombre de *mérope*.

Esas diversas aves que tienen tanta semejanza entre sí, se parecen además por el tamaño. En cada uno de estos generos las especies mayores no lo son mas que los tordos, y las mas pequeñas tampoco lo son mas que los gorriones y papafigos; y si hay algunas escepciones son en corto número y las mismas que existen tambien en estos diferentes generos.

Por lo tocante al clima, no es el mismo para todos. Encuéntanse los proméropes en Asia, Africa y América; jamás se han visto en Europa; y si tuvieron su origen en el antiguo continente, debieron pasar al nuevo por el norte de Asia. La abubilla pertenece esclusivamente al antiguo; y digo otro tanto de los abejarucos, á pesar de encontrarse entre las figuras iluminadas la de un ave que lleva el nombre de abejaruco de Cayena. Hay razones poderosas para dudar que sea originario de esta isla: ornitólogos que han hecho muchos viajes á ella no le vieron nunca; y el individuo cuya copia se ve en dicha lámina es, hasta el presente, el único en Paris, sin embargo de ser en general muy comunes las

aves de Cayena. Por lo que mira á los dos abejarucos que dió Seba como procedentes del Brasil el uno y de Méjico el otro, no se nos oculta que la autoridad de Seba es sospechosa en esta parte; y tanto mas, por cuanto deberian ser estas las dos solas especies de abejarucos originarios del nuevo continente.



ALBRE GLAMMAM

LA ABUBILLA.

Upupa epops. L.

Un autor muy acreditado en materia de ornitología (Belon) dijo que esta ave tomó su nombre del grande y bello moño que corona su cabeza: lo contrario hubiera dicho si atendiera á que el nombre latin de esta ave *upupa*, del que se formó el francés *huppe*, es no solamente anterior de algunos siglos á este, que significa en nuestra lengua un copete de plumas que adornan la cabeza de ciertas especies de aves, sino aun mas antiguo que nuestro mismo idioma, el que adoptó el nombre propio de la especie de que se trata para espresar en general su mas notable atributo.

Este penacho está naturalmente caído hácia

atrás, ya vuela ya coma la abubilla; en una palabra, mientras esté libre de toda agitacion interior (1). Tuve ocasion de ver á una de ellas que habia sido cogida en una red. Era ya vieja, ó por lo menos adulta, y por consiguiente tenia todos sus hábitos naturales. Su cariño hácia la persona que la cuidaba era violento en estremo y esclusivo; de suerte, que no parecia estar contenta mas que al verse sola con ella. Si entraba algun extraño, alzaba su copete por efecto de sorpresa ó inquietud, é iba á refugiarse sobre el cielo de una cama que se veía en la misma sala; aventurábase algunas veces á bajar de su asilo para volar hácia su ama; ocupábase únicamente de esta ama querida, y parecia no ver mas que á ella. Tenia dos cantos bien diferentes: el uno mas dulce, íntimo y tierno; el otro mas agrio y penetrante, que espresaba la cólera ó el espanto. Nunca la enjaulaban ni de día ni de noche, y érale permitido correr por toda la casa. A pesar de estar muchas veces abiertas las ventanas, jamás le provocó el deseo de escaparse, y su cariño pudo mas que el amor á la libertad. Con todo eso se escapó por fin; mas

(1) Dícese que busca el fuego, y que gusta estar echada delante de la chimenea. Esta de que voy á hablar era de la señorita Lemulier que casó despues con Mr. Dumesniel, coronel de caballeria.

fue por efecto del temor, pasión poderosa en los animales, puesto que nace del instinto de su propia conservación. Huyó pues un día en que la había espantado la vista de algún objeto nuevo; pero alejóse muy poco, y no pudiendo volver á su albergue dejóse caer en la celda de una religiosa que tenía la ventana abierta: tan necesaria había llegado á serle la sociedad del hombre. Aquí encontró la muerte porque no supieron qué darle para comer. Tres ó cuatro meses había vivido en su primera condición con un poco de pan y queso por toda comida. Otra abubilla fue alimentada diez y ocho meses con carne cruda (1); mirábala con pasión, y lanzábase para tomarla de la mano, y rehusaba la cocida. Tal apetito por la carne cruda indica una conformidad de naturaleza entre las aves de rapiña y las insectívoras, que pueden mirarse en efecto como aves de pequeña rapiña.

El alimento mas comun de la abubilla en estado de libertad son los insectos en general, y sobre todo los terrestres, por gustar mas posar en tierra que sobre los árboles (2). Llamo yo in-

(1) Gessner alimentó una con huevos duros; Olina con gusanos y corazón de buey, ó carnero cortado en tajaditas largas en forma de aquellos: encomienda sobre todo que no la enjaulen.

(2) Los árboles donde posa con mas gusto son los

sectos terrestres á los que pasan la vida ó por lo menos algunos períodos de ella, en la tierra ó su superficie: tales son los escarabajos, hormigas (1), gusanos, señoritas, abejas silvestres, muchas especies de orugas (2): este es el verdadero cebo que atrae las abubillas á los terrenos húmedos (3), que su largo y adelgazado pico puede fácilmente penetrar; esto es lo que en Egipto la determina, así como á otras muchas sauces, mimbres y probablemente todos los que crecen en terrenos húmedos. Las domesticadas prefieren para posarse el suelo á las ramas.

(1) Frisch dice que con su largo pico escava los hormigueros para buscar huevos de hormiga. La que alimentó Gessner era en efecto muy golosa de ellos, pero rehusaba las hormigas.

(2) Salerno añade que limpia la casa de ratones, pero será sin duda persiguiéndolos y ahuyentándolos: porque es evidente que con tan delgado pico, débiles uñas y tan estrecho gáznale no podría apoderarse de ellos, ni devorarlos y mucho menos tragárselos enteros. Sábese que come tambien sustancias vegetales, entre otras bayas de mirto y uvas. Yo encontré en la molleja de las que he disecado, á mas de insectos y gusanos, unas veces yerba; otras pequeñas semillas, vástagos, granos redondos de una materia terrosa; á veces pequeñas piedras, y otras nada.

(3) El ir de esta manera por los lodos es la causa de encontrarle casi siempre los pies cazcarrientos.

aves, á regular su marcha sobre la retirada de las aguas del Nilo, y á avanzar constantemente hácia sus orillas, porque á medida que el rio vuelve á su madre (1) deja sucesivamente en seco llanuras estercoladas de un lodo que el sol calienta y que pronto bulle con innumerable multitud de toda suerte de insectos (2); así es como las abubillas pasajeras están entonces muy gordas y son buenas de comer. He dicho las pasajeras, porque en el mismo pais las hay sedentarias que se ven muchas veces sobre las palmeras en los alrededores de Roseta, y que no se comen. Encuéntranse también estas en gran número en la ciudad del Cairo (3), donde con toda seguridad

(1) Este es el motivo porque la aparición de la abubilla en Egipto anunciaba á sus habitantes la retirada de las aguas del Nilo, y por consiguiente la estación de la siembra: por esto figuraba tanto en los geroglíficos egipcios.

(2) Entre otros, de una especie peculiar al Egipto, que se parece á la cochiuilla. Deja asimismo el Nilo pequeñas ranas y también freza de rana en los parajes que inundó, pudiendo todo esto en caso de necesidad suplir á los insectos.

(3) Cómese su carne en Bolonia, Génova y otros puntos de Italia y Francia, así meridional como septentrional. Hay quien las prefiere á las codornices: ello es cierto que nuestras abubillas son de paso.

anidan sobre las azoteas de las casas (1). Puede fácilmente concebirse que son mejores para comer las que habitan lejos del hombre en las campiñas desiertas, que no las que viven en los alrededores de una ciudad populosa ó en los grandes caminos que á ella conducen: buscan las primeras su sustento, es decir, los insectos, entre el lodo y tierras húmedas, en una palabra, en el seno de la naturaleza; cuando las segundas lo verifican entre las inmundicias de toda especie que abundan donde se encuentran los hombres reunidos en gran número; cosa que no puede menos de inspirar hastío por las de las ciudades y dar mal humillo á su carne (2). Hay una tercera clase media entre las otras dos, que habiéndose establecido en nuestros jardines, encuentra allí orugas y gusanos de tierra para su alimento. Por último, convienen todos

(1) Estas dos últimas advertencias me han sido comunicadas por Mr. de Sonnini en dos cartas fechas á de setiembre y 5 de noviembre de 1777, del Cairo la una y de Roseta la otra.

(2) A estas abubillas de ciudad y sedentarias debe pues referirse lo que dice Belou, aunque tal vez con harta generalidad, de todas las abubillas: «que no vale nada su carne, y que no hay nadie en ningún país que quiera probarla. «Lo cierto es que era y es aun alimento inundo entre los Judíos.

en que la carne de esta ave, que pasa por tan sucia, no tiene otro defecto que un resabio de almizcle; siendo esta la razon porque los gatos, aunque tan golosos de las aves, no cazan á la abubilla (1).

En Egipto van las abubillas, segun dicen, en pequeñas bandadas, y cuando se ha separado una de ellas, llama á sus compañeras con un grito fuerte y agudo, en dos tiempos, *zi, zi* (2). En la mayor parte de los otros países van solas ó á lo mas en parejas. Alguna vez al tiempo de la emigracion encuentranse en gran número en una misma comarca, pero son mas bien una multitud de individuos solitarios á quienes no une ningun vínculo social y que no pueden por consiguiente formar una verdadera bandada: por esto se escapan unas despues de otras cuando las ahuyentan.

Por otra parte, como tienen todas la misma organizacion, están afectadas y deben serlo por las mismas causas; y esta es la razon porque en sus viajes se dirigen todas á unos mismos cli-

(1) Indicanse muchos medios para hacer pasar ese gusto de almizcle: el mas generalmente recomendado es cortarla la cabeza luego despues de muerta. Sin embargo, las partes posteriores saben mas á almizcle que las anteriores.

(2) Nota comunicada por Sonnini.

mas, casi siguiendo el mismo camino. Encuentranse esparcidas por casi todo el antiguo continente desde Suecia, en cuyas selvas habitan, y aun desde las Orcadas y la Laponia, hasta las Canarias y el cabo de Buena-Esperanza de un lado, y hasta las islas de Ceilan y Java de otro. En toda Europa, incluso los bellos climas de Grecia ó Italia, son aves pasajeras que no se ven durante el invierno. Hanse visto algunas veces en el mar; y algunos observadores (1) las colocan entre las aves que en la isla de Malta se ven pasar dos veces al año. Pero es fuerza confesar que no siguen siempre la misma direccion, por encontrarse en un año muchas en un mismo país, y pocas ó ninguna al siguiente: fuera de esto, hay países, como la Inglaterra, donde son muy raras y no anidan jamás; hay otros que evitan en todos tiempos, como el Bugey, á pesar de ser país montañoso: prueba de que no se agradan de las montañas, por lo menos no tanto como opinó Aristóteles. No es este el solo hecho que destruye el aserto del filósofo; porque las abubillas establecen todos los días su domicilio en medio de nuestras llanuras, y con frecuencia se encuentran sobre los árboles solitarios que crecen en las islas arenosas, tales como

(1) Entre otros el comendador Mr. des Mazis.

la de Camarga en la Provenza (1). Frisch dice que tienen, como los picos, la facultad de trepar por la corteza de los árboles; cosa muy conforme á la analogía, por poner ellas como aquellos en los agujeros de los árboles. Aquí depositan muchas veces sus huevos, así como en las grietas de las paredes, sobre el mantillo ó polvo que de ordinario se encuentra en el fondo de esas cavidades, sin acolcharlos, dice Aristóteles con paja ni camita. Sin embargo, esta regla tiene sus escepciones, aparentes por lo menos: de seis parvas que me trajeron, cuatro en efecto ví sin cama; las otras dos tenían su colchon muy blando, compuesto de hojas, musgo, lana, plumas, etc. (2). No obstante, puede todo conciliarse, por ser muy posible que la abubilla no guarnezca jamás su nido de musgo ni otra cosa, pero que coloque alguna vez sus huevos en los agujeros que el año precedente ocuparon los

(1) Nota comunicada por el Marqués de Pielenc.

(2) Había en el fondo de uno de estos nidos como la cuarta parte de un celemin de musgo, restos de abejorros, algunos gusanillos escapados sin duda del pico de la madre ó de sus polluelos. Los seis árboles donde se encontraron estos nidos son tres guindos garrafales, dos encinas y un peral. El nido mas bajo estaba colocado á tres ó cuatro pies del suelo, los mas altos á diez.

picos, torcecuellos, paros y otras aves, cada cual siguiendo su instinto.

Hase dicho mucho tiempo ha y repetidose mucho que la abubilla enjalbegaba su nido con las materias mas infectas, de estiércol de lobo, zorro, caballo y vaca, de inmundicias de toda suerte de animales, sin escepcion del hombre (1); y se añade que lo hace para ahuyentar con el mal olor á los enemigos de su pollada (2): pero

(1) Es bastante singular que los antiguos, que miraban la abubilla como habitante de las montañas, los bosques y desiertos, la imputasen la costumbre de emplear para su nido los excrementos del hombre; y tambien es este un hecho particular mal generalizado. Es probable que una abubilla que empollaba amontonase sobre diversas inmundicias los insectos que destinaba para sus hijos: que se emporcase con ello, y hubiese hecho su nido: bastárale esto á un observador superficial para concluir que era un hábito comun á toda la especie.

(2) Se ha dicho tambien que lo hacia para romper los hechizos que pudieran echarse á su pollada, porque se la consideraba muy entendida en esta parte, pues conocia todas las yerbas que destruyen el efecto de las fascinaciones, las que vuelven la vista á los ciegos, y las que abren las puertas por seguras que estén. Algunos quisieron dar crédito á esta fábula, añadiendo otra no menos absurda. Eliano cuenta seriamente que habiendo un hombre cerrado tres

no prueba ningun hecho tal intencion ; porque la abubilla no tiene, como la sitela, la costumbre de empegar el orificio de su nido. Es por otra parte muy cierto que sus nidos son muy sucios é infectos, inconveniente que necesariamente resulta de su misma forma, que tiene muchas veces catorce, diez y siete, y hasta veinte y una pulgadas de profundidad. Cuando salen del huevo los polluelos, débiles aun, no pueden echar veces consecutivas el nido de una abubilla, reconociendo muy bien la yerba de que se sirvió ella otras tantas para abrirlo, empleó felizmente la misma yerba para hechizar los cerrojos de las arcas. Hasta su muerte exalta poderosamente sus virtudes : su corazon, su higado, etc., comidos con ciertas fórmulas misteriosas, aplicados ó suspendidos sobre diversas partes del cuerpo, comunican el don de profecía, curan las jaquecas, vuelven la perdida memoria, escitan al reposo, y procuran unos sueños agradables ó terribles, etc. En otro tiempo fue mirada en Inglaterra como ave de mal agüero, y aun hoy dia los Suecos miran su aparicion como un presagio de guerra. Paréceme que opinaban mejor los antiguos creyendo que anunciaba buena cosecha el oír su canto antes del tiempo en que solian empezar el cultivo de la vid : en efecto, vaticinaba apacible primavera ese canto prematuro, y por consiguiente, un año precoz, favorable á la vid y á la calidad de su fruto.

fuera su escremento: permanecen pues muy largo tiempo en medio de su inmundicia; de suerte, que no pueden tocarse sin emporcarse los dedos (1). De esto vino sin duda el proverbio: «sucio como una abubilla.» Pero induciríanos á error este proverbio si de él concluyésemos que la abubilla es propensa ó tiene hábito de suciedad. En tanto que solo procura lo necesario para sus polluelos, no percibe el mal olor; pero en cualquier otra circunstancia desmiente muy bien el refran. La abubilla de que hablé poco ha, no solo no se ensució nunca sobre su ama, ni sobre los muebles, ni en medio de la sala, sino que se retiraba siempre sobre el cielo de la cama donde se refugiaba cuando la espantaban; y no puede menos de confesarse la buena eleccion del sitio lejano á la vez, oculto y el menos accesible.

Ponen las hembras desde dos á siete huevos (2), mas comunmente cuatro ó cinco, casi

(1) Esto le sucedió á Schwenckfeld, siendo aun niño, queriendo sacar de una encina hueca una pollada de abubillas.

(2) Lineo y los autores de la *Zoologia británica* no hablan mas que de dos huevos; pero esto es tan raro, por lo menos en nuestro pais, como el caso de siete. Quizás son menos fecundas en los paises mas septentrionales, tales como la Suecia.

del tamaño de los de perdiz; su color es parduzco, y no salen todos á un mismo tiempo. Trajéronme una cria, donde habia tres pequeñas abubillas de tamaño muy desigual: en la mayor las plumas largas de la cola tenían fuera del cañon veinte y una líneas; y en la mas pequeña, ocho solamente. Se ha visto muchas veces á la madre llevar de comer á sus hijos, pero jamas oí decir que hiciese el padre otro tanto. Como no se les ve en bandadas, es natural creer que se dispersa la familia desde que los hijuelos se ven en estado de volar; y esto es mas probable si es verdadero lo que dicen los autores de la *Ornitología italiana*, de que hagan tres crias al año. Los de la primera pueden ya volar á últimos de junio. A estos pocos hechos se reduce lo que he podido indagar sobre sus crias y la educación de sus polluelos.

El grito del macho es *bu, bu* (r), *bu*, que se oye especialmente en la primavera y de muy

(1) Aristófano espresa así su canto: *apopoe, popo, popoe, popoe, io, io, úo, úo, úo, úo*: parece-me que les hace hablar un poco griego. De todos los nombres que se las han dado, el que mejor espresa su canto es el de *babu*, bajo el cual son conocidas en Lorena y algunas otras provincias de Francia: *ποπιύγω* significa en griego cantar como una abubilla.

lejos. Los que le han escuchado con atención pretenden haber observado diferentes inflexiones, diferentes acentos apropiados á diversas circunstancias; ya un gemido sordo que anuncia cercana lluvia, ya un grito mas agudo que advierte la aparición de una zorra, etc. Esta observacion presenta cierta analogía con las dos voces de la abubilla domesticada de que hablé. Gustaba esta del sonido de los instrumentos: siempre que su ama tocaba el clave ó el bandolín, colocábase sobre ellos ó lo mas cerca posible; y manteníase allí en tanto que su ama no dejaba de tocar.

Preténdese que nunca va á beber á las fuentes, y que por esto muy rara vez se coge en los lazos ni menos en los bebederos. Es cierto que la que mataron en Inglaterra en el bosque de Epping habia huido de lazos que la tenían preparados antes de dispararla para cogerla viva; pero tampoco lo es menos que la domesticada que cité habia sido cogida muchas veces en la red, y que bebia de cuando en cuando metiendo con violencia su pico en el agua sin sacarle al instante como otras muchas aves. Probablemente tiene la facultad de hacer subir la bebida por una especie de succion. Por fin, conserva ese movimiento atropellado del pico aun cuando no coma ni beba, y viénele sin duda

este hábito del que tiene en su estado salvaje para coger los insectos, picar los vástagos, y meter su pico en el lodo y los homigueros en busca de los gusanos, huevos de hormigas, y puede que solo de la humedad de la tierra. Cuanto mas difícil es que las abubillas caigan en los lazos, tanto mas fácil es tirarlas, porque dejan que se les acerquen bastante (1), y su vuelo aunque sinuoso y saltado es poco rápido y presenta á los cazadores ó si se quiere á los meros aficionados muy poca dificultad. Cuando echan á volar baten las alas como los frailecillos (2), y andan por el suelo con movimiento uniforme como las gallinas.

Abandonan nuestros países septentrionales á fines del verano ó principios del otoño, y jamás

(1) Los que juzgaron de lo que era la abubilla por lo que debió ser segun la mitología, no cesaron de decir que era muy salvaje, y que no buscaba lo interior de los bosques ni la cima de las montañas, etc. sino para huir del hombre. Algunos cazadores me han asegurado que no dejaba que se le acercasen tanto en el otoño, sin duda por tener ya alguna esperiencia.

(2) Sin duda por esta conformidad de vuelo, unido al bello copete de plumas que adornan la cabeza del frailecillo, se le dió tambien á este el nombre de abubilla, que aun conserva en Inglaterra: por otra parte, ambos son del mismo tamaño.

aguardan los frios rigurosos; pero aunque en general sean aves de paso en Europa, puede haber sucedido que en ciertas circunstancias se hayan domiciliado algunas en el punto donde se encontraban, como por ejemplo las que al tiempo de la emigracion estuviesen heridas, enfermas, harto jóvenes aun, ó en una palabra, demasiado débiles para emprender tan largo viaje; ó las que se hallasen detenidas por algun otro obstáculo, en cuyo caso debieron abrigarse en los mismos agujeros que las sirvieron de nido, pasando el invierno atarecidas y medio muertas, y pudiendo apenas recobrar las plumas que perdieron de resultas de la muda: en tal estado las encontrarían algunos cazadores, tomando de aquí ocasion para decir que pasaban el invierno en los árboles huecos, aletargadas y sin plumas (1), como se ha dicho de los cuclillos con no mayor fundamento.

Segun algunos, era la abubilla entre los Egipcios el emblema de la piedad filial; decíase que los hijos cuidaban á sus padres cuando viejos; calentábanlos bajo sus alas; ayudábanlos á quitarles las plumas en una muda trabajosa; soplabanles los ojos cuando malos, y les aplicaban

(1) Por esto, dice C. Agricola, se ven estas aves en la primavera casi sin plumas.

yerbas saludables; en una palabra, volvianles todos los cuidados que recibieran en su edad tierna. Casi otro tanto se ha dicho de la cigüeña: ¡ojalá pudiese decirse lo mismo de toda suerte de animales!

La abubilla, segun Olina, no vive mas que tres años, debiéndose esto aplicar á la domesticada, cuya vida acortamos por no poderla dar los alimentos que la convienen, y cuyos dias podemos contar fácilmente por no perderla nunca de vista: no sería tan fácil calcular los de la silvestre, mucho menos siendo ave pasajera.

Como tiene muchas plumas, parece mas abultada de lo que es en efecto; acércase al tordo por su tamaño; su peso es de dos onzas y media hasta tres ó cuatro, segun su gordura.

Su moño es longitudinal y se compone de dos lineas de plumas iguales y paralelas entre sí; las medias de cada hilera son las mas largas, y elevándose todas, forman un semicírculo de unas tres pulgadas de alto. Todas las plumas son pajizas con el extremo negro; y las del medio, así como las inmediatas, están pintadas de blanco entre dichos colores. Mas atrás tienen aun seis ú ocho plumas pertenecientes tambien al moño, y estas son enteramente pajizas y las mas cortas.

Lo restante de la cabeza y la parte anterior

del ave es de un gris que unas veces tira á color vinoso, y otras á pajizo; su dorso, gris en la parte anterior, está listado trasversalmente en la posterior con un blanco sucio en campo oscuro. Tiene una placa blanca sobre la rabadilla. Las coberteras superiores de la cola son negruzcas; el vientre y lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un blanco rubio; las alas y la cola negras listadas de blanco, y el campo de las plumas apizarrado.

De tan diversos colores así esparcidos por todo su plumaje, resulta una especie de diseño regular que produce muy buen efecto cuando el ave enhiesta su moño, estiende sus alas y levanta y despliega su cola, como lo hace con frecuencia: entonces la parte de las alas mas cercana al dorso presenta por ambos lados unas listas trasversales negras y blancas, perpendiculares con corta diferencia al eje del cuerpo; la mas alta de estas rayitas tiene un tinte rojo y se une á una herradura del mismo color que está diseñada en el dorso, cuya curvatura está tocando con la placa blanca de la rabadilla; la mas baja, que orla el ala en la mitad de su circunferencia, se une con otra faja blanca mas ancha, que atraviesa esta misma ala á dos dedos de su remate con direccion paralela al eje del cuerpo. Esta última rayita blanca se une tambien á una

media luna (1) del mismo color, que atraviesa la cola á igual distancia de su estremidad y forma con ella el cuadro. Figúrese el lector tan bella pintura coronada de un alto copete de color de oro con orla negra; y tendrá del plumaje de la abubilla una idea mucho mas clara y justa que la que quisiera darse describiendo cada pluma y barba de por sí.

Todas las fajas blancas que se ven en la faz superior del ala aparecen igualmente en la inferior, y presentan el mismo golpe de vista cuando el ave vuela y se la puede ver por debajo, á escepción del blanco, que es mas puro, menos empañado y con menos mezcla de rojo.

Vi una hembra, cuyo sexo reconóci muy bien por la diseccion, la que tenia los mismos colores. Acaso era algo vieja; pero lo cierto es que era del mismo tamaño del macho, por mas que digan los autores de la *Ornitología italiana*.

Longitud total, cerca de trece pulgadas; pico, dos pulgadas y media (mas ó menos segun el ave es mas ó menos vieja); levemente arqueado; la punta de la mandíbula superior escede un poco

(1) Cuando la cola está enteramente desplegada, esta media luna se convierte en una faja recta, por mirar su convexidad al cuerpo y abrirse mas y mas á medida que las alas están mas divergentes.

á la de la inferior; y ambas son bastante romas; las ventanas de la nariz son oblongas y poco cubiertas; la lengua muy corta y casi ahondada en el gaznate, y forma una especie de triángulo equilátero, cuyos lados tendrán unas tres líneas de longitud; las aberturas de las orejas están á unas seis líneas del ángulo de la abertura del pico y en la misma línea; el tarso tiene cerca de doce líneas; el dedo medio está unido al esterno por su primera falange; la uña posterior es la mas larga y recta, especialmente en los viejos; su vuelo es de veinte y una pulgadas; la cola de cinco pulgadas, consta de diez pennas iguales (y no de doce segun Belon), escede en veinte líneas á las alas, que constan de diez y nueve plumas largas, de las cuales la primera es la mas corta y la décimanona la mas larga. El tubo intestinal, desde la molleja al ano, tiene de catorce á veinte y una pulgadas; la molleja es musculosa, está provista de una membrana sin adherencia alguna, que no es mas que una prolongacion del duodeno en forma de cubo; el eje mayor de la molleja de diez á diez y siete líneas; el menor de ocho á catorce líneas: estas partes son mas voluminosas en los jóvenes que en los viejos; encuéntrase en todos una vejiguilla de la hiel, y solamente muy leves vestigios de ciego; en el ángulo de la division de

la traquiarteria se ven dos pequeños agujeros cubiertos con una membrana muy delicada; las dos ramas de la traquiarteria, formadas por detrás de una membrana, y por delante de anillos ternillosos, son de forma semicircular. El músculo erector de la abubilla está situado entre el vértice de la cabeza y la base del pico. Cuando se inclina hácia atrás, levántase su copete; pero cuando hácia adelante, se inclina.

En una hembra que abrí el 5 de junio encontré dos huevos de diferente tamaño: el mayor tenia mas de una línea de diámetro.

VARIETADES DE LA ABUBILLA.

DECIAN los antiguos que estaba sujeta á mudar de color de una estacion á otra. Dependeria esto sin duda de la muda, por ser las nuevas plumas algo diferentes de las viejas próximas á desprenderse; y debe ser esta diferencia mas notable en unas especies que en otras. Además, algunos que han criado abubillas no percibieron ese cambio de color.

Adelántase mas Belon diciendo que ha conocido dos especies, sin indicarnos los atributos

que las distinguen, á no ser *ese bonitico collar igualmente compuesto de negro y atabaecado*, que segun él *ciñe el cuello de la abubilla*, y que no se encuentra en la especie que conocemos.

Los señores Commerson y Sonnerat trajeron del cabo de Buena-Esperanza una abubilla muy parecida á la nuestra, la que mucho tiempo antes habia ya reconocido en el mismo paraje el viajero Kolbe: tiene á primera vista el mismo plumaje, la misma forma, igual grito, el mismo andar, toma los mismos alimentos; pero observándola mas de cerca se ve ser su tamaño algo mas pequeño, sus pies mas largos, su pico á proporcion mas corto, su copete mas bajo, en el que no aparece nada de blanco, y en general su plumaje menos variegado.

Otro individuo procedente del mismo pais tenia la parte superior del dorso de un pardo bastante subido, y el vientre variegado de blanco y pardo. Era jóven sin duda, porque era mas pequeño que los otros, y tenia el pico unas seis líneas mas corto.

En fin, el Marqués de Gerini vió en Florencia, y volvió á ver en los Alpes cerca de la ciudad de Ronta, una hermosa variedad con copete orlado de azul celeste.

Ave extranjera que tiene relacion con la abubilla.

LA ABUBILLA NEGRA Y BLANCA
DEL CABO DE BUENA-ESPE-
RANZA (1).

Upupa capensis. L.

Esta ave se diferencia de nuestra abubilla y sus variedades por su tamaño, por su pico mas corto y puntiagudo, por su moño, cuyas plumas son algo mas bajas á proporcion, y adelgazadas casi como las del cuclillo moñado de Madagascar; por el número de pennas de la cola, pues tiene doce; por la forma de su lengua, cuya estremidad está dividida en muchos filamentos; y en fin, por sus colores. El moño, la garganta y toda la parte inferior de su cuerpo son enteramente blancos. La superior, desde el

(1) El ave de Madagascar, á la cual da Flacourt el nombre de *tiouche*, parece tener analogia con esta; su cabeza está adornada de un bello moño; y su plumaje no tiene mas que dos colores, negro y gris; y este último probablemente claro.

moño esclusivo hasta la punta de la cola, es de un pardo cuyas tintas varían y son mucho menos subidas en las partes anteriores. Tiene una mancha blanca en el ala; el iris es pardo-azulado; y amarillentos el pico, los pies y las uñas.

Encuétrase esta ave en las selvas de Madagascar, isla de Borbon y cabo de Buena-Esperanza. Algunos han hallado en su estómago semillas y bayas de *pseudobuxus*. Su peso es de cuatro onzas, aunque debe variar mucho y ser mayor en los meses de junio y julio, tiempo en que está muy gorda.

Longitud total, siete pulgadas; pico, veinte y tres líneas, muy afilado; la mandíbula superior con los bordes escotados cerca de la punta; la arista muy obtusa, y es mas larga que la inferior; esta tiene la misma anchura en el paladar, que es muy liso; se échan de ver pequeñas tuberosidades, cuyo número varía; las ventanas de la nariz como las de nuestra abubilla, lo mismo que los pies, solo que la uña posterior, que es la mayor, es muy retorcida; su vuelo es de veinte y una pulgadas; la cola de cinco pulgadas, consta de pennas casi iguales, aunque las dos intermedias son algo mas cortas, y escude en unas tres pulgadas á las alas, que se componen de diez y ocho pennas.

LA PROMERUSA (*).

Upupa paradisea. L.

Colócase naturalmente esta especie entre las abubillas y los proméropes, por llevar sobre la cabeza un copete de largas plumas que caen hácia atrás, las que si se levantasen formarían al parecer un moño poco diferente del de nuestra abubilla; á mas de que, aunque se diferenciase un tanto de esta, siempre sería cierto que por esto solo se acerca mas esta ave á nuestra abubilla que á ningun promélope: mas por otra parte se acerca á este y se aleja de aquella por la excesiva longitud de su cola.

Asegura Seba que procede de la parte oriental de nuestro continente, y que es muy raro. La garganta, el cuello, la cabeza y el hermoso y grande moño que la corona son de un bello negro; las alas y la cola de un rojo-bayo claro;

(*). Esta ave no es mas que un papamoscas (*Muscicapa paradisi*), cuyo pico fue mal diseñado por Seba. Asi opinan Le Vaillant y Cuvier. (A. R.)

el vientre de un ceniciento tambien claro; el pico y los pies de color aplomado, y es con corta diferencia del tamaño de un estornino.

Longitud total, veinte y dos pulgadas dos líneas; pico, quince líneas, algo arqueado y muy agudo; tarso, unas diez líneas; las alas cortas; la cola, diez y siete pulgadas, compuesta de penas muy desiguales; las dos intermedias esceden á las laterales en unas catorce pulgadas, y á las alas en mas de quince.

EL PROMEROPE DE ALAS AZULES.

Upupa mexicana. LATH.

ACRADASE de las montañas, y aliméntase de orugas, moscas, escarabajos y otros insectos. Su color dominante en la parte superior del cuerpo es un gris oscuro, que cambia en verdemar y rojo-purpúreo; la cola es del mismo color, pero de una tinta mas subida, con visos dorados muy vistosos; las remeras están teñidas con un azul claro y brillante; el vientre es amarillo claro; vese encima de los ojos una mancha del mismo color; el pico es negruzco, y sus bordes amarillos; su tamaño es igual al del tordo.

Longitud total, cerca de veinte y dos pulgadas; pico, cerca de dos pulgadas, algo arqueado; tarso, unas diez líneas; alas cortas; cola, cerca de catorce pulgadas y cuatro líneas, compuesta de pennas muy desiguales; las cuatro intermedias mucho mas largas que las laterales; y escede á las alas en doce pulgadas y diez líneas.

PROMEROPE PARDO CON MANCHAS
EN EL VIENTRE (*).

Upupa promerops. LATH.

ESTA ave tiene en efecto el vientre manchado de color pardo en campo blanquizco, y el pecho en campo anaranjado subido; la garganta de un blanco sucio, y á los lados una línea parda que sale de la abertura del pico, pasa por debajo del ojo, y baja sobre el cuello; el vértice de la cabeza es pardo, variegado de gris rojizo; el obispillo, y las coberteras superiores de la cola de un verde aceitunado; lo restante de la parte

(*) Es el sui-manga ó azucarero de Protea (*cinniris longicaudatus*). (A. R.)

superior del cuerpo, incluidas las rectrices y las remeras, pardo; los costados con manchas pardas; las piernas pardas; las coberteras inferiores de la cola de un bello amarillo; y el pico y los pies negros.

El que está representado en las estampas iluminadas parece macho, por ser mas manchado y tener los colores mas saltados. Vese en las alas una rayita gris muy estrecha, formada por una reunion de manchitas del mismo color en que rematan las coberteras superiores. El individuo descrito por Brisson no tiene tal rayita, son mas débiles sus colores, y es menos manchado en la parte inferior del cuerpo. Yo creo que es una hembra; es una décimaoctava parte mas pequeña que el macho, y no mayor que una alondra.

Longitud total del macho, veinte y una pulgadas; pico, cerca de diez y nueve líneas; tarso, doce líneas; alas cortas; vuelo, quince pulgadas y dos líneas; cola, quince pulgadas y dos líneas, compuesta de doce pennas, de las cuales las seis intermedias son mucho mas largas que las seis laterales, las que son cunciformes; y escede á las alas en trece pulgadas.

PROMEROPE PARDO DE VIENTRE
LISTADO (*).

Upupa fusca. GMEL.

ENCUENTRASE esta ave en la nueva Guinea, de donde la trajo Sonnerat. El macho tiene la garganta y el cuello de brillante color negro, como tambien la cabeza, que despide los reflejos del acero pulido; el dorso es pardo, con una tinta de verde subido en el cuello y alas; la cola de un pardo mas uniforme y claro, á escepcion de la última penna lateral, cuyo lado interior es negro; el pecho y parte inferior del cuerpo están listados transversalmente de negro y blanco; el iris y los pies son negros.

He visto un individuo con tinta rojiza en la cabeza, como en la figura iluminada.

La hembra tiene la garganta, cuello y cabeza del mismo pardo que el del dorso, mas sin ningun viso; y en lo restante se parece al macho.

Lóngitud total, veinte y cinco pulgadas y

(*) La hembra del gran promélope. (A. R.,)

ocho líneas; pico, cerca de tres pulgadas, es estrecho, redondeado y corvo; cola, quince pulgadas y dos líneas, compuesta de doce pennas cuneiformes, muy desiguales entre si; las mas cortas tienen cuatro pulgadas y ocho líneas, y las mas largas esceden á las alas en diez pulgadas y media.

EL GRAN PROMEROPE DE VUELOS
RIZADOS (1).

Upupa magna. GMEL.

Los rizados vuelos son el distintivo y adorno de esta especie (2), y consisten en dos grandes penachos rizados, felpudos y pintados de los mas bellos colores, que tiene á cada lado del

(1) El nombre de *cuatro-alas* que dieron los viajeros á un ave de rapina de Africa, podria muy bien adaptarse á los proméropes de que aquí se trata.

(2) El *paradisea sexcrotacea* de Lath., *paradisea aurea* de Gm., tiene asimismo una especie de vueltas, que no presentan empero la misma forma ni se componen de las mismas plumas: los de la *manucodiata* negra, llamada *soberbio*, están dirigidas á la parte opuesta.

cuerpo, y que le dan un aspecto brillante y vistoso. Estos penachos se componen de las largas coberteras de las alas en número de nueve, las cuales se alzan inclinándose sobre el lado superior, cuyas barbas son muy cortas, brillando mas con esto las largas barbas del lado opuesto que forman entonces el lado convexo.

Las coberteras medias de las alas en número de quince, y aun algunas de las escapulares, contribuyen tambien á tan singular configuracion; álzanse igualmente en forma de abanico, y están orladas en sus extremos de un brillante verde que cambia en azul y violado; de lo que resulta una especie de guirnalda, que va ensanchándose un poco á medida que se eleva. Nótase otra singularidad, y es que de esas plumas rizadas nacen de cada lado doce ó quince largas plumas, de las cuales las mas cercanas al dorso están decompuestas, conservando todas los mismos visos de verde y azul. La cabeza y el vientre son de un bello verde cambiante, pero de menor brillo que el de la guirnalda de los vuelos.

En lo restante del plumaje el color dominante es un negro lustroso con visos azules y violados. Todas las plumas, dice Sonnerat, tienen la suavidad del terciopelo, no solo á la vista, sino tambien al tacto. Añade que el cuerpo de esta ave, aunque de forma prolongada, parece corto

y escesivamente pequeño si se mira su larguísima cola. El pico y los pies son negros. Sonnerat trajo este promerope de nueva Guinea.

Longitud total, cuatro pies y una pulgada (segun Sonnerat, cuatro pies y ocho pulgadas); pico, cerca de tres pulgadas y media; alas cortas; cola cuneiforme, de veinte y nueve á treinta pulgadas, compuesta de doce pennas anchas y adelgazadas; las mas cortas tienen de siete á ocho pulgadas; las mas largas pasan de las alas unas veinte y tres pulgadas y cuatro líneas.

EL PROMEROPE ANARANJADO (*).

Upupa aurantiaca. GMEL.

DOMINA el color de naranja en su plumaje, y toma diversos tintes en diferentes partes; uno dorado en la garganta, cuello, cabeza y pico; otro rojizo en las pennas de la cola y alas, y otro amarillo en lo restante. La base del pico está rodeada de plumitas encarnadas.

Tal es á mi ver el macho, que á corta diferencia tendrá el tamaño del estornino. Tengo por su hem-

(* Segun Cuvier, esta ave es un cacique; y segun Vieillot, un tropialo. (A. R.)

bra al *cochitototl* de Fernandez, por ser del mismo continente y de igual tamaño, y por no diferir su plumaje del del promélope sino en lo poco por lo cual en muchas especies se diferencian los machos de las hembras. Este cochitototl tiene la garganta, cuello, cabeza y alas variegadas sin regularidad de ceniciento y negro. El resto de su plumaje es amarillo; el iris tambien amarillo, pero pálido; el pico negro, débil, arqueado y puntiagudo; los pies cenicientos. Aliméntase de semillas é insectos, y se encuentra en los países mas cálidos de Méjico, donde no es perseguido ni por su canto ni por su carne. El promélope anaranjado, que es á mi ver su macho, se encuentra en los islotes que forma el embocadero (1) del rio Berbice al norte de la Guayana.

Longitud total del macho, unas once pulgadas; pico, quince líneas; tarso, unas doce líneas; cola, cuatro pulgadas y media, compuesta de pennas iguales, y escede á las alas como una pulgada y dos líneas.

(1) Seba dice *in insulis Barbicensibus*, lo que me parece mejor traducido por *islas del rio Berbice*, y no *islas Barbadas*.

EL MÉROPE.

Merops rufus. GMEL.

COMMERSON dió el nombre de *fournier* á esta ave de América, que forma el tránsito entre la especie de los proméropes y la de los abejarucos. Difiere de aquellos por tener los dedos mas largos y la cola mas corta, y de estos por no tener como ellos el dedo esterno adherido al medio en toda su anchura. Encuéntrase en Buenos Aires.

El rojo es el color dominante de su plumaje, mas oscuro en las partes superiores, y mucho mas claro y tirando á amarillo pálido en las inferiores; las remeras pardas, con algunas tintas rojas mas ó menos subidas en la orilla esterna.

Longitud total, cerca de diez pulgadas; pico, de catorce á quince líneas; tarso, diez y ocho líneas; la uña posterior es mas recia que las otras; cola, un poco mas de tres pulgadas y media, y escede á las alas en unas catorce líneas.

EL POLOCHION (1).

Merops moluccensis. LATH.

TAL es el nombre y grito natural de esta ave de las Molucas; repítelo continuamente, posándose en las mas elevadas ramas de los árboles; y si se atiende al significado que tiene en las Molucas esta palabra, parecerá que está invitando al amor y á los placeres á todo ser sensible. Colócole tambien entre los proméropes y abejarucos, por tener el pico de estos y los pies de aquellos.

Su plumaje es gris, mas subido en las partes superiores y mas claro en las inferiores; los carrillos negros; el pico negruzco; los ojos ceñidos de una piel desnuda; la cabeza variegada de blanco por detrás. Las plumas de su copete forman sobre su cabeza un ángulo entrante, y las

(1) Esta palabra significa en idioma de las Molucas *bssémonos*, y por esto Commerson propone nombrarle *philemon* ó *philedon* ó *deosculator*, *besador*. Parece me mas conforme conservarle el propio bajo el cual es conocido en las Molucas, y con tanta mayor razon, por quanto espresa este su grito.

del nacimiento de la garganta terminan en una especie de seda. El individuo descrito por Commerson vino de la isla de Bourou, una de las Molucas holandesas; pesaba cinco onzas, y era del tamaño de un cuclillo.

Longitud total, diez y seis pulgadas y cuatro líneas; pico, muy afilado, largo de dos pulgadas y cuatro líneas, ancho en su base de seis líneas, en su mitad de mas de dos líneas; grueso en su base de unas ocho líneas, en su mitad de cuatro, con bordes escotados cerca de la punta; ventanas de la nariz, ovaladas, caladas, cubiertas por detrás de una membrana, colocadas mas cerca de la mitad del pico que de su base; lengua, igual al pico, con la punta en forma de pincel; el dedo medio adherido por la base al esterno; el posterior, mas recio que los otros; vuelo, veinte y una pulgadas; cola, seis pulgadas y ocho líneas, compuesta de doce pennas iguales, con solo las del par esterno algo mas cortas; escude en tres pulgadas y media á las alas, compuestas de diez y ocho pennas, de las cuales la mas esterna es algo mas corta que las tres siguientes, que son las mas largas.

EL MEROPE ROJO Y AZUL.

SEBA, á quien debemos el conocimiento de esta ave, parece que quedó deslumbrado por su plumaje; y con razon, porque brilla en su cabeza, garganta y parte inferior del cuerpo el color de rubí, que aparece tambien, aunque un poco mas subido, en las coberteras superiores de las alas; un azul claro y brillante embellece las penas de las alas y cola; y realzase mas el brillo de tan bellos colores por unas tintas mas oscuras y unos espacios variegados de blanco y negro distribuidos con regularidad en la parte superior. El pico y los pies son amarillos, y del mismo color son los visos de las alas. Las plumas rojas de la parte inferior del cuerpo parecen sedosas, y son tan suaves al tacto como brillantes á la vista.

Si creemos á Seba, cuyo testimonio es sospechoso en esta parte, diremos que es esta ave del Brasil. Es casi del tamaño de nuestro abejaruco; sus pies son cortos como los de este; pero ni en su descripcion ni en su figura veo nada que indique en los dos la misma disposicion de dedos. Por otra parte, su pico es mas parecido

al de los proméropes, motivo porque le he colocado en la clase intermedia.

EL ABEJARUCO (1).

Merops apiaster. L.

El abejaruco come no solamente las avispas, de que ha tomado el nombre francés *guepier*, y las abejas, de que se formó el latin, inglés, español, etc.; si que tambien los zánganos, cigarras, mosquitos, moscas y otros insectos, que coge al vuelo al modo de las golondrinas, y de que es muy goloso. Los niños de la isla de Candia se valen de estos como de cebo para cogerle con el sedal en el aire, del mismo modo que se pescan los peces en el agua. Pasan un alfiler retorcido al través de una cigarra viva, y la atan á un largo hilo. No deja de revolotear el insecto, y

(1) En Italia, *dardo*, *dardaro*, *barbaro*, *gaulo*, *ievolo*, *lappo dell'api*; en Sicilia, *piccia ferro* (pico de hierro); en Alemania, *imbenwolf*, *imbenfrass*, *gelber-biennenwolf*; en Polonia, *zotna*, *zotcawa*; en Francia, *guepier*; en Malta es conocido bajo el nombre de *cardinal*, aunque no tenga mas encarnado que en los ojos y pies; en Provenza le llaman *serene*.

viéndole el abejaruco, déjase caer encima de él, trágale con el anzuelo, y cae en el garlito. A falta de insectos, échase sobre las pequeñas semillas y aun sobre el trigo (1), que recoge del suelo juntamente con piedrecitas, como hacen todos los granívoros, y naturalmente como estos. En vista de sus muchas relaciones, así internas como externas, con la arvela, sospecha Ray que se alimenta algunas veces de pescado como ella.

Son tan comunes en la isla de Candia, dice Belon testigo ocular, que no hay sitio en ella donde no se las vea volar. Añade que no los conocen los griegos de tierra firme, lo que pudo saber muy bien viajando por aquel país; pero con harta ligereza continúa diciendo que jamás los han visto volar en Italia. Aldrovando, vecino de Bolonia, asegura ser muy comunes en los alrededores de aquella ciudad, donde se cazan con red y con liga. Willughby los vió muchas veces en los mercados públicos de Roma; y es muy probable que sean conocidos en lo restante de Italia, pues se encuentran en el mediodía de Francia, donde no los tienen por aves de pa-

(1) En el gáznate del único que tuve ocasión de abrir con el Dr. Remond, encontramos cinco grandes zánganos. Belon encontró en los que ha abierto semillas de achicoria, cadillos, nabos, trigo, etc.

so (1), aunque desde aquí se extiendan á países septentrionales en pequeñas bandadas de diez á doce. Vi una de estas que llegó al valle de Santa-Reina en Borgoña el día 8 de mayo de 1776: siempre estaban juntos, y gritando continuamente para llamarse y responderse. Su grito era fuerte y nada agradable, y tenía cierta semejanza con el chifido de una nuez horadada (2): despedíanlo ora volasen ó se posasen sobre las ramas de los árboles. Colocábanse con preferencia sobre los frutales floridos entonces, y de consiguiente frecuentados por las avispas y abejas. Veíaseles

(1) Belon dudaba que durante el invierno permaneciesen en Candia, pero no habia observado nada en esta parte. Lo que añadido aquí de los de Provenza, comunicómelo el Marqués de Piolenc. No sé por qué habrá dicho Frisch que el abejaruco buscaba los desiertos.

(2) Compárale Belon al sonido que haría un hombre chiflando con la boca comprimida en círculo, si cantase *grulgrururul* en voz alta como la oropéndola. Pretenden otros que hace *cru, cru, cru*. El autor del poema de *Filomela* compara su canto al del reyzeuelo y al de la golondrina de chimenea:

*Regulus atque merops, et rubro pectore progne,
Consimili modulo zinzibulare solent;*

pero es bien sabido cuanto debe modificar el naturalista las expresiones de los poetas.

muchas veces lanzarse desde su rama para coger su pequeña presa alada. Desconfiados siempre, echaban á volar cuando me acercaba á ellos; mas por fin pude matar uno que se veia separado de sus compañeros, posado en un pino albar, en tanto que los otros permanecian en un huerto cercano. Espantados estos al oír el escopetazo, huyeron gritando todos á la vez, y se refugiaron sobre unos nogales que descollaban en la cuesta de una viña poco lejana. Allí permanecieron constantemente, sin aparecer otra vez en la huerta, y al cabo de algunos dias rompieron otra vez el vuelo para no volver.

Hase visto otra bandada en el mes de junio de 1777 en los alrededores de Anspach. Lottinger me escribe que aparecen rara vez en Lorena, que nunca vió mas de dos juntos, que se posaban en las ramas mas bajas de los árboles ó arbustos, y que parecian turbados cual si conociesen haberse desviado. Aun frecuentan menos la Suecia, donde solo se les ve cerca del mar; pero casi nunca visitan la Inglaterra, sin embargo de ser este pais menos septentrional que aquel, y de tener ellos un vuelo bastante sostenido para salvar el paso de Cales. En Oriente se estienden por la zona templada desde la Judea hasta Bengala, y mucho mas allá sin duda, á pesar de no haberseles seguido mas lejos.

Anidan, como la golondrina de las playas y la arvela, en los agujeros que con sus pies cortos y recios y con su pico de hierro, como dicen los Sicilianos, abren en las cuevas cuyo terreno es menos duro; y algunas veces tambien en las orillas arenosas y escarpadas de los rios caudalosos. Tienen estos agujeros hasta siete y mas pies de longitud y profundidad, y en él sobre un colchon de musgo coloca la hembra sus huevos en número de cuatro ó cinco, y aun de seis ó siete, algo menores que los del mirlo. No puede observarse lo que pasa en lo interior de estos oscuros subterráneos, y solo se asegura que no se dispersa la parva. Ello es necesario que se reúnan muchas familias para componer las numerosas bandadas que vió Belon en la isla de Candía, siguiendo las laderas de las montañas donde crece el tomillo y donde encontraban las avispas y abejas atraídas por sus olorosos estambres.

Compárase su vuelo al de la golondrina, á la que se parecen en otras muchas cosas, como acaba de verse. En mucho convienen tambien con las arvelas, sobre todo por el vistoso colorido de su plumaje y singular conformacion de sus pies. En fin el Dr. Lottinger, cuya ojeada es justa, les encuentra algunas conformidades con el chotacabras.

Una gran singularidad distinguirá al abejaruco de las demas aves, si fuese del todo cierto que vuela hácia atrás. Eliano admira tal estrañeza, aunque fuera mejor que lo dudase; pues es un error fundado como otros muchos en algun hecho único y mal observado, que cualquiera puede fácilmente idearse. Lo mismo deberá decirse de esa piedad filial con que se ha querido honrar á muchas aves, y en la que lleva esta la palma. Si ereemos á Aristóteles, Plinio, Eliano y los que los copiaron, ni aun aguarda que sus cuidados sean necesarios á sus padres para dedicárselos; sírveles, y por solo el placer que en ello encuentra, así que empieza á volar; llévales de comer á sus agujeros, y procúrales todos sus menesteres. Conócese muy bien ser todo ello una fábula; pero su moral es por lo menos escelente.

El macho tiene los ojos pequeños, pero de un rojo vivo, que brilla mas por su contraste con una faja negra; la frente, de bello color verdemar; en la cabeza un castaño teñido de verde; el detrás de la cabeza, y cuello, castaño sin mezcla, pero que va aclarándose á medida que se acerca al dorso; la parte superior del cuerpo, de leonado pálido, con visos verdes ó castaños, mas ó menos vistosos segun las varias incidencias de luz; la garganta, de un brillante amarillo dora-

do que remata en algunos con un collar negruzco; la parte anterior del cuello y pecho é inferior del cuerpo, de un azul verdemar que va aclarándose en las partes posteriores; domina ese mismo color en la cola con una leve tinta rojiza y sin ninguna mezcla en el borde esterno del ala; declina despues en verde, y vese con mezcla de rojo en la parte de las alas mas cercana al dorso; casi todas sus pennas tienen el estremo negro; sus pequeñas coberteras superiores aparecen teñidas de un verde oscuro, las medias de rojo, y las grandes matizadas de verde y rojo; su pico negro; sus pies pardo-rojizos (segun Aldrovando, negros); las costillas de las pennas de la cola pardas en el lado superior, y blancas en el inferior. Por fin, son muy distintos por el color y distribución, resultando de ahí la diversidad de sus descripciones.

Es á corta diferencia del tamaño del zorzal, aunque de forma mas prolongada. El dorso es algo convexo. Belon dice que la naturaleza le hizo corcovado, y despues de devanarse los sesos buscando la razon de tal aserto, nos sale con decir que gusta siempre de volar; satisface muy poco tal razon; bien que no es fácil encontrar la verdadera.

Longitud total, de once pulgadas siete líneas á doce y ocho líneas; pico, unas veinte y seis lí-

neas, ancho en la base, algo arqueado; lengua delgada, y termina en largos filamentos; ventanas de la nariz, cubiertas de una especie de pelo rojizo; tarso, de unas seis á siete líneas, bastante grueso á proporcion de su longitud; el dedo esterno adherido al medio casi en toda su anchura, y el interno solo por su primera falange como en las arvelas; la uña posterior es la mas corta y retorcida; vuelo, de diez y ocho pulgadas y ocho líneas á diez y nueve y diez líneas; cola, cinco pulgadas y tres líneas, compuesta de seis pares de pennas, de los cuales los cinco laterales son iguales entre sí, escediéndolos en diez ó doce líneas el intermedio, que tambien escede en veinte y una líneas á las alas, compuestas de veinte y cuatro pennas segun unos, y de veinte y dos segun otros. El que tuve ocasion de observar no tenia mas de veinte y dos.

Esófago, de tres pulgadas y media, dilátase en la base por un buche glanduloso; ventrículo, mas bien membranoso que musculoso, del tamaño de una nuez regular; vejiguilla de la hiel, grande y de un verde de esmeralda; hígado, de un amarillo pálido; dos ciegos, uno de diez y siete líneas y media, y otro de cerca de veinte líneas. No pude medir el tubo intestinal por haber sido maltratado por el tiro.

EL ABEJARUCO DE CABEZA AMARILLA (*).

Merops flavicans. LATH.

ALDROVANDO le vió en Roma. Es notable por la longitud de las dos pennas intermedias de su cola, como tambien por su pico, mas corto á proporcion. Su cabeza es blanca, variegada de amarillo y de color de oro; sus ojos amarillos; sus párpados encarnados; el pecho rojizo; el cuello, vientre y la parte inferior de las alas de color blanquizo; el dorso amarillo; el obispillo, la cola y alas de un rojo muy vivo; el pico de un amarillo verdoso, algo arqueado, largo de dos pulgadas y cuatro líneas; la lengua larga y afilada, casi como la de los picos.

Era mucho mas grande que nuestro abejaruco, y cogia su vuelo veinte y tres pulgadas y cuatro líneas; las dos pennas intermedias escedian en nueve pulgadas y cuatro líneas á las

(*). Pájaro dudoso, que se supone haber sido descrito teniendo á la vista un individuo contrahecho por algun mercader. (A. R.)

laterales. El Sr. Cavalieri, que le poseia, ignoraba su pais nativo.

EL ABEJARUCO DE CABEZA GRIS (*).

Merops cinereus. LATH.

PUEDE que este pájaro no tenga de America mas que su nombre *guauhcutli*, que huele á mejicano, pues así plugo dárselo á Seba. Es del tamaño de nuestro gorrion de Europa, y pertenece al genero de los abejarucos por la longitud y forma de su pico, la longitud de las pennas intermedias de la cola, y lo grueso y corto de sus pies. Por supuesto que se le parece tambien por la disposicion de sus dedos.

Su cabeza es de un bello gris, como tambien el dorso, aunque variegado de rojo y amarillo; las dos pennas intermedias de la cola, de un rojo puro; el pecho y la parte inferior del cuerpo, de un amarillo anaranjado; y el pico de un bellissimo verde.

(*) Cuvier ve en él á un sui-manga de larga cola.
(A. R.)

Longitud total, de diez á once pulgadas: el pico y la cola se llevan mas de la mitad.

EL ABEJARUCO GRIS DE ETIOPIA.

Merops cafer. L.

LINEO es el único que habla de él, y no dice mas que una palabra en vista de un diseño hecho por Burmann. Esta palabra, á la que nada puedo añadir, consiste en que su plumaje es gris, que tiene una mancha amarilla en la parte del ano, y que su cola es muy larga.

EL ABEJARUCO CASTAÑO Y AZUL.

Merops badius. L.

COMPRENDIENDO la parte superior del dorso, domina el color castaño en las partes anteriores; en lo restante del mismo y en la parte inferior, un color verdemar, mucho mas bello y marcado en la garganta, pecho y la parte anterior del cuello, que en ninguna otra parte; sus

alas son verdes en el lado superior, leonadas en el inferior, y con extremos negruzcos; la cola, azul puro; el pico negro, y los pies rojizos.

Encuétrase en la isla de Francia. No es mayor que una alondra moñuda; pero es mucho mas prolongado.

Longitud total, cerca de doce pulgadas y diez líneas; pico, veinte y dos líneas; tarso, cerca de siete; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y seis pulgadas y cuatro líneas; cola, cinco pulgadas y once líneas, compuesta de doce pennas, de las cuales las dos intermedias dejan atrás las laterales en unas dos pulgadas y siete líneas, y en cuatro pulgadas y una línea á las alas, compuestas de veinte y cuatro pennas, de las cuales la primera es muy corta y la tercera la mas larga.

VARIEDAD.

EL ABEJARUCO CASTAÑO Y AZUL DEL SENEGAL.

Es una variedad del clima. No aparecen en toáo su plumaje mas que los dos colores indicados por su nombre; pero en la reparticion de los mismos hay alguna variedad de la especie anterior. El castaño estiéndose en este sobre las coberteras y pennas de las alas, á escepcion de las mas cercanas al dorso; y tambien sobre las de la cola, á escepcion de la parte escedente de las dos intermedias que es negruzca.

Encuétrase en el Senegal, de donde lo trajo Adanson. Su longitud total es de unas catorce pulgadas, y en lo restante es á corta diferencia como el de la isla de Francia.

EL PATIRICHE.

Merops superciliosus. L.

Los naturales de Madagascar le dan el nombre de *patirichirich*, que se parece á su grito y que creí deberle conservar aunque abreviándole. Su color dominante es un verde oscuro, que cambia en su cabeza en un brillante castaño, menos oscuro en la parte superior del cuerpo, aclarándose sucesivamente en las posteriores é inferiores, y mas aun hácia la cola; las alas tienen el extremo pintado de negruzco; la cola es de un verde oscuro; la garganta de un blanco amarillo en su nacimiento, y de un bello castaño en su parte inferior. Pero lo que le caracteriza mas y le da un aspecto singular es una ancha faja negruzca orlada en su circunferencia de un blanco verdoso; ciñe esta orla la base del pico y abraza el nacimiento de la garganta, tomando como he dicho una tinta amarilla. El pico es negro, y los pies oscuros. Encuéntrase en Madagascar; y es algo mayor que el abejaruco castaño y azul.

Longitud total, mas de trece pulgadas; pico,

veinte y cuatro líneas y media; tarso, muy cerca de seis líneas; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y ocho pulgadas tres líneas y media; cola, seis pulgadas y cinco líneas, compuesta de doce pennas; las dos intermedias esceden á las laterales en dos pulgadas y cuatro líneas, y en tres pulgadas y dos líneas á las alas, compuestas de veinte y cuatro, de las cuales la primera es muy corta y la segunda la mas larga.

Vi otro abejaruco de Madagascar muy semejante á este por su tamaño, colores y distribución de los mismos, aunque eran menos saltados. Su pico no era tan recio, y las dos pennas intermedias de la cola no escedian á las laterales. Procedia esta variedad sin duda de la edad ó del sexo. Su faja aparecia orlada de verde-mar, y tenia de este mismo color el obispillo y la cola, como otro individuo que trajo Sonnerat; mas este tenia las dos pennas intermedias de la cola muy estrechas y mucho mas largas que las laterales.

EL ABEJARUCO VERDE DE GARGANTA AZUL.

Merops viridis. LATH.

Lo acaecido con un individuo de esta especie largo tiempo despues de su muerte, ofrece un ejemplo de los errores que dan nacimiento á la inconsiderada multiplicacion de las especies nominales. Este individuo, que pertenecia á Mr. Dandrige, habiendo sido descrito, diseñado, grabado é iluminado por dos ingleses, Edwards y Albino, un francés, hábil por otra parte y que tenia á la vista otro individuo de la misma especie, creyó que las dos figuras inglesas representaban dos especies distintas, y en consecuencia las describió separadamente bajo diversas denominaciones. Nosotros, siguiendo constantemente nuestro intento, confundiremos las dos en una, y uniremos á ella como simple variedad el pequeño abejaruco de Filipinas que describe Brisson.

El de Dandrige, observado por Edwards, difiere del de Europa en ser la mitad mas pequeño, y tener las pennas intermedias de la

cola mucho mas largas y estrechas. Era azul su frente; tenia en la garganta una grande mancha del mismo color cenida de una especie de marco formado en la parte inferior por un semicollar como media luna al revés, y en lo alto por una faja que pasaba por encima de los ojos, y bajaba por los dos lados del cuello como para unirse á las dos estremidades del semicollar. La parte superior de la cabeza y cuello anaranjada; el dorso, las pequeñas coberteras y las últimas pennas de las alas de un verde de papagayo; las coberteras superiores de la cola de un azul verdemar; el pecho y vientre de verde claro; las piernas de un pardo rojizo; las coberteras inferiores de la cola de un verde oscuro; las alas variegadas de verde y anaranjado, y con el extremo negro; la cola en la parte superior de un bello verde, y en la inferior del mismo color, aunque oscuro; sus dos pennas intermedias escedian en tres pulgadas á las laterales, siendo esta parte escedente muy estrecha y de un pardo oscuro; los bordes de las pennas de la cola pardos, asi como los pies; el pico negro en la parte superior, y blanquizco en la inferior de su base.

En el que describió Brisson, que es casi el mismo de las figuras iluminadas, faltaba el azul de la frente; el verde de la parte inferior de su cuerpo participaba de verdemar, y la superior

de su cabeza y cuello era del mismo verde dorado que el dorso. Tenia en general una leve tinta de amarillo dorado en todo su plumaje, escepto en las pennas de las alas y coberteras superiores de la cola; la faja no le pasaba por encima de los ojos, sino por debajo. Notó además Brisson que las alas tenían el lado inferior leonado, y que el lado de las pennas de la cola, que era pardo en la parte superior como en el de Edwards, era blanquecino en la inferior; muchas de las coberteras de las alas y pennas de las mismas y de la cola estaban orladas cerca su remate y tenían el extremo amarillo dorado; pero ya se deja conocer que tan insignificantes diferencias escrupulosamente detalladas no traspasan de mucho los límites entre los cuales juegan los colores del plumaje, no solo en los individuos de una especie, sino tampoco en un mismo individuo en diferentes edades, y hasta en un mismo objeto. Lo mismo digo en orden á la desigualdad de las dimensiones, tanto menos real, cuanto muchas de ellas se tomaron de las figuras. Las de la figura de Albino son mayores, y acaso tambien las mas inexactas.

El pájaro llamado por Brisson *pequeño abejaruco de Filipinas* (1) es de igual tamaño y plu-

(1) La descripción que da Brisson de este pájaro es la misma que la del abejaruco de Madagascar, á es-

maje que su abejaruco de Madagascar de collar. La principal diferencia que se advierte entre ellos es que en el de Filipinas las dos plumas intermedias de la cola, en lugar de ser mas largas que las laterales, son al contrario algo mas cortas; pero hasta el mismo Brisson sospecha que no habían adquirido aun todo su incremento, y que en los individuos en los cuales adquirieron ya su total longitud, esceden de mucho á las laterales. Es esto tanto mas verosímil, cuanto parecen aquí diferentes de las laterales, y casi conformes con las del abejaruco verde de garganta azul en lo que toca á su parte escedente. Nótanse otras diferencias, pues es fuerza no omitir ninguna; la faja, en lugar de ser negra, era de un verde oscuro, y los pies de un rojo pardo. Mas todo esto no impide que este pequeño abejaruco de Filipinas de Brisson sea de la misma especie que nuestro abejaruco verde de garganta azul, así como los de collar de Madagascar y Bengala. Estiéndese desde las costas de Africa hasta las islas mas orientales del Asia. Su tamaño es á corta diferencia igual al de nuestro gorrión.

La descripción de este pájaro es la misma que la del abejaruco de Madagascar, á escepcion del color de la faja y sincipucio, la longitud de las dos pennas intermedias de la cola y del semicollar, de que carece.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas (tendría probablemente cerca de diez pulgadas y dos líneas, como nuestro abejaruco verde de garganta azul, si hubiesen adquirido todo su incremento las dos pennas intermedias de la cola); pico, diez y siete líneas y media; tarso, poco mas de cinco líneas; vuelo, once pulgadas y ocho líneas; las diez pennas laterales de la cola dos pulgadas y once líneas, y esceden á las alas en diez y seis líneas.

EL GRANDE ABEJARUCO VERDE Y
AZUL DE GARGANTA AMARILLA (*).

Merops chrysocephalus. LATH.

ESTE pájaro es de especie nueva, y la debemos á Sonnerat. Difiere de la precedente por su plumaje, proporciones, y sobre todo por la longitud de las pennas intermedias de la cola. Vese en la garganta un bello amarillo que se estiende sobre el cuello, ojos y aun mas allá, terminando en color oscuro hácia la parte in-

(*) Segun Le Vaillant, es un polluelo del abejaruco comun. (A. R.)

ferior. La frente, cejas y la parte inferior de su cuerpo verdemar; las pennas de las alas verdes, orladas de verdemar desde la mitad de su longitud; sus pequeñas coberteras superiores de un verde pardo, y algunas de ellas rojizas; las mas largas junto al cuerpo de un amarillo claro; la parte superior de la cabeza y cuello rojiza; toda la superior del cuerpo verde-dorada; las coberteras superiores de la cola verdes.

Longitud total, once pulgadas y ocho líneas; pico, poco mas de veinte y tres líneas; tarso, siete líneas; la uña posterior es la mas corta y retorcida; cola, cuatro pulgadas y once líneas, compuesta de doce pennas, las diez laterales casi iguales entre sí, escediéndolas las dos intermedias en unas ocho á nueve líneas, y á las alas en veinte y una líneas.

PEQUEÑO ABEJARUCO VERDE Y
AZUL DE COLA CUNEIFORME (1).

Merops angolensis. GMEL.

No solo difiere este del anterior por su pequeña talla, sino tambien por el color de su cabeza,

(1) Brisson nos le ha dado á conocer, describién-

por sus proporciones, y sobre todo por su cola cuneiforme, y cuyas dos plumas intermedias no esceden en mucho á las demas. Su plumaje verde-dorado en la parte superior, y azul-verde-mar en la inferior; la garganta amarilla; la parte anterior del cuello castaña; una faja punteada de negro encima de los ojos; las alas y cola del mismo verde que el dorso; el iris rojo; el pico negro, y los pies cenicientos: estos son los principales colores del mas pequeño de los abejarucos. Encuéntrase en Africa, en el reino de Angola. Es el único de este género que tiene la cola cuneiforme.

Longitud total, cerca de seis pulgadas y cinco líneas; pico, poco mas de diez líneas; tarso, cinco líneas; el dedo posterior es el mas corto; cola, cuneiforme, de mas de dos pulgadas y cuatro líneas, compuesta de doce pennas, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.

dole y haciéndole grabar en vista de un diseño sacado del natural, comunicado por Mr. Poivre.

EL ABEJARUCO VERDE DE COLA CERÚLEA.

Merops philippinus. L.

Este pájaro tiene toda la parte superior de la cabeza y cuerpo de un verde oscuro, con visos cobrizos; las alas del mismo color, con extremo negruzco, y el lado inferior leonado claro; las pennas 19.^a y 20.^a, marcadas de verdemar en el lado esterno, y las 22.^a y 23.^a, en el interno; todas las pennas y coberteras de la cola, de un azul verdemar mas claro en las coberteras inferiores; vese una faja negruzca encima de los ojos; la garganta es amarillenta, declinando en verde ó leonado; esta última tinta es mas subida en la parte inferior; la del cuerpo y piernas es de un verde amarillento que cambia en leonado; el pico negro, y los pies oscuros. Encuéntrase en Filipinas, y es menor que nuestro abejaruco.

Longitud total, diez pulgadas y dos líneas; pico, veinte y nueve líneas; el ángulo de su abertura muy distante del ojo; tarso, seis li-

neas y media ; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y siete pulgadas y cuatro líneas; cola, cuatro pulgadas y tres líneas, compuesta de doce pennas casi iguales, escude en unas trece líneas á las alas, que tienen veinte y cuatro pen- nas, la primera muy corta, y la segunda mas larga que las otras.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

®

neas y media ; el dedo posterior es el mas corto; vuelo, diez y siete pulgadas y cuatro líneas; cola, cuatro pulgadas y tres líneas, compuesta de doce pennas casi iguales, escude en unas trece líneas á las alas, que tienen veinte y cuatro pen- nas, la primera muy corta, y la segunda mas larga que las otras.



FIN DEL TOMO XIII.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.





OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Utra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XIV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

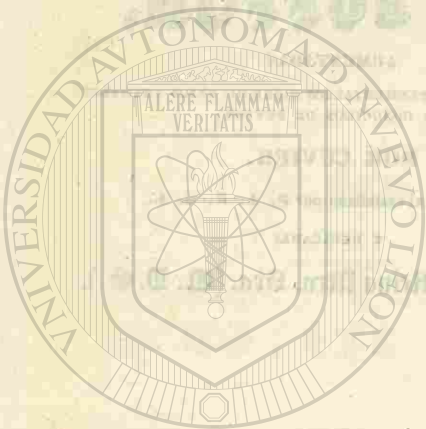
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.

EMPR. DE A. BERGNES Y C^ª, CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA.

1833.

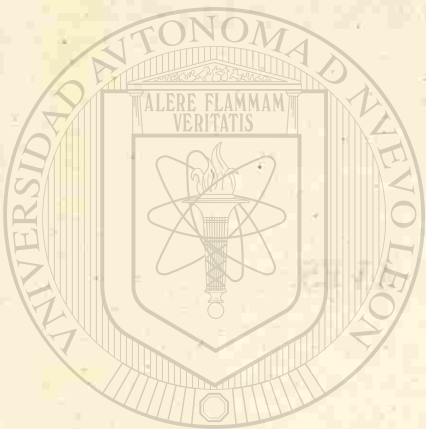


AVES.
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

AVES.

EL ABEJARUCO ENCARNADO DE
CABEZA AZUL.

Merops nubicus. GMEL.

Un vistosísimo verdemar brilla por una parte en su cabeza y garganta en donde es mas oscuro, y por otra en el obispillo y coberteras de la cola; aparece en el cuello y parte inferior del cuerpo hasta las piernas un carmesí con matices rojos; el dorso y cola de un rojo de ladrillo, que tambien se ve en las alas aunque mas oscuro en las coberteras, cuyas tres ó cuatro pennas mas cercanas al dorso son de un verde pardo con visos azulados; las mayores tienen el estremo gris azulado con mezcla de rojo, y las intermedias lo tienen pardo-negrusco; el pico es negro, y los pies de un ceniciento claro. Es una nueva especie que se encuentra en Nubia, donde fue diseñada por el caballero Bruce. No es á proporcion tan grande como la de Europa.

Longitud total, unas once pulgadas y ocho líneas; pico, veinte y cuatro líneas y media; tarso, siete líneas; la uña posterior es la mas corta; cola, unas cuatro pulgadas y ocho líneas, algo ahorquillada, y escede á las alas en veinte y cuatro líneas.

EL ABEJARUCO ENCARNADO Y VERDE DEL SENEGAL (1).

Merops erythropterus, GMEL.

La cabeza y cuerpo de este pájaro, en la parte superior incluso las coberteras superiores de las alas y de la cola, son de un verde pardo mas subido en la cabeza y dorso, y mas claro en el obispillo y en las coberteras superiores de la cola; detrás del ojo se ve una mancha mas oscura; las pennas de la cola y alas son encarnadas y con punta negra; la garganta amarilla;

(1) Debemos esta especie á Adanson. Su figura y descripción son tan exactas cual podian serlo, siendo hechas sobre la piel del mismo pájaro, disecado y conservado en herbario, esto es, entre dos hojas de papel.

la parte inferior del cuerpo blanco-oscura; el pico y los pies negros.

Longitud total, unas siete pulgadas; pico, una pulgada y dos líneas; tarso, cuatro líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.

EL ABEJARUCO DE CABEZA ENCARNADA.

Merops erythrocephalus, LATH.

Si conviene á algun abejaruco el nombre de cardenal, es seguramente á este. Una especie de casquete encarnado cubre no solo su cabeza, sino tambien una parte de su cuello. Vese una faja negra encima de los ojos, un vistoso verde en la parte superior de su cuerpo, y en la inferior un anaranjado claro; la garganta es amarilla; las coberteras inferiores de la cola amarillentas, orladas de verde claro; las alas y coberteras superiores de un verde oscuro; la cola verde en el lado superior y cenicienta en el inferior; el iris encarnado, el pico negro, y los pies cenicientos.

Encuétrase en las Indias orientales. Es casi del tamaño del abejaruco verde de garganta azul.

Longitud total, siete pulgadas; pico, diez y ocho líneas; tarso, cerca de seis líneas; el dedo posterior, el mas corto; cola, veinte y cuatro líneas y media, compuesta de doce pennas iguales, y escede á las alas en unas doce líneas.

EL ABEJARUCO VERDE DE ALAS
Y COLA RUBIAS.

Merops cayennens s. L.

PARA completar la descripción de esta nueva especie, ya bosquejada por su denominacion, es necesario añadir solamente que es mas oscuro el verde en la parte superior del cuerpo, y mas claro en la garganta, que en ninguna otra parte; que son blancas las remeras en su origen, y que su costilla así como la de las rectrices es negruzca; y por último, que tiene el pico negro, y los pies, cuyo color es pardo-amarillento, un poco mas largos de lo que ordinariamente lo son en los pájaros de este género.

Parécese mucho en el color de la cola y alas

á nuestro abejaruco de cabeza amarilla; pero difiere de él en lo restante del plumaje: es por otra parte mucho mas pequeño, y las dos plumas intermedias de la cola no esceden á las demas.

Me aseguraron que no se encontraba en Cayena; á lo que doy tanto mas crédito, cuanto, como dejó dicho, me parece que el género de los abejarucos pertenece al antiguo continente.

EL ICTEROCÉFALO, ó EL ABEJARUCO DE CABEZA AMARILLA (*).

Merops congener. L.

El amarillo de su cabeza no se ve interrumpido mas que por una faja negra, y se estiende en la garganta y parte inferior del cuerpo; su dorso es de un bello castaño; lo restante de la parte superior del cuerpo está variegado de amarillo y verde; las pequeñas coberteras superiores de las alas son azuladas, las medias variegadas de amarillo y azul, y las mayores enteramente amarillas. Las pennas de las alas

(*) Le Vaillant opina no ser este mas que un polluelo del abejaruco de Europa. (A. R.)

negras, con extremo rojo; la cola amarilla en la base y verde en la estremidad; el pico negro, y los pies amarillos.

Es algo mayor que nuestro abejaruco comun, y su pico es mas arqueado. No aparece, dice Gessner, sino muy rara vez en los alrededores de Estrasburgo.

EL PAPAVENTOS, ó EL CHOTACABRAS (1).

Caprimulgus europæus. L.

CUANDO se trata de dar un nombre á algun animal, ó lo que viene á ser lo mismo, elegir

(1) *Caprimulgus*: en inglés *the goat sucker*, en la provincia de Shropshire *the fern-owl*, en la de York *the churn-owl* á causa del ruido que hace cuando vuela; en provenzal *chauche crapaout*, que viene á ser lo mismo que el *calcabotto* de los Boloñeses; en Bolonia, *chauche-branche*; en Orleans, *cuclillo rojo*; en Santouge, *zumaya* (lo que pudo motivar el error de Belon), antiguamente *caprimulee*; en Toscana, *notola*; en Ravena, *cova-terra*; en Malla, *bouchraie* ó *bou-craie*; en algunos parajes de Borgoña, *seche trappé*, refiriéndose á su supuesta costumbre de mamar las cabras.

uno entre muchos que se le han dado, fuerza es á mi ver preferir el que presente idea mas justa de su naturaleza, propiedades y hábitos, despreciando los que tiendan á acreditar falsas ideas ó á perpetuar errores. Siguiendo este principio, deseché los nombres de *mama-cabra*, *sapo-volante*, *grande mirlo*, *cuervo nocturno*, y *golondrina de cola cuadrada*, dados por el vulgo ó por los sabios al ave de que se trata. Refiérese el primero á una tradicion, en verdad muy antigua, pero mas sospechosa aun, por ser tan difícil suponer en un ave el instinto de mamar de una cabra, como á esta la complacencia de consentir que el ave la chupe, siendo igualmente incomprendible como mamando aquella pudiera hacer perder á esta su leche. Por esto, habiéndose Schwenckfeld informado exactamente en un país donde habia numerosos rebaños de cabras en aprisco, asegura no haber oido decir á nadie que jamás se hubiesen ellas dejado chupar por ninguna ave (1). Ello será que el solo nombre de *sapo-volante* haya atribuido á

(1) Lineo aplica malamente al chotacabras este verso de Ovidio: *Carpere dicuntur lactentia viscera rostris* (Fast., lib. VI, v. 137), que se debe entender de la lechuzca. Aristóteles añade que las cabras de quienes maban se volvian ciegas.

esta ave lo que con mayor fundamento se sospecha de los sapos.

He igualmente desechado los demas nombres que se le dieron, por no ser ni sapo, ni mirlo, ni cuervo, ni lechuza, ni aun golondrina, á pesar de parecérsele en algo, habida razon ya de sus hábitos ya de su conformacion esterior, en sus pies cortos, por ejemplo, pequeño pico seguido de ancho gáznate, eleccion de alimentos y modo de tomarlos; diferenciando con todo esto de ella bajo otros aspectos lo que un ave diurna difiere de la nocturna, lo que un ave social difiere de otra solitaria. A mas de que, es diverso su grito y desigual el número de sus huevos, que acostumbra depositar en el tiempo de sus viajes á raiz de tierra; y aunque, como se verá mas adelante, existe una especie de golondrinas de cola cuadrada, ni aun con esta deberá confundirsele. Conservéle por fin el nombre de papavientos porque, si bien algo vulgar, espresa muy bien la actitud del ave cuando, tendidas las alas, zahareño el ojo y abierta la boca cuanto puede, vuela con zumbido sordo en busca de los insectos en que hace presa, pareciendo engullirlos con sola la aspiracion.

Alimentase en efecto de insectos, nocturnos sobre todo (1), por no romper el vuelo ni em-

(1) Charleton dice que se alimenta de avispas,

pezar su caza sino cuando está el sol poco elevado en el horizonte (1); y si la empieza al medio dia, eso será bajo un horizonte cargado ó nubloso. No sale en un bello dia sin verse precisado á ello, y en este caso su vuelo es bajo y poco sostenido. Tiene tan sensible la vista, que mas bien le deslumbra que no le da luz el dia claro, de modo que solo puede ver con débil luz; mas no se crea por esto que vea y vuele en total oscuridad. Encuéntrase en el caso de las demas aves nocturnas, las que con toda propiedad deberian llamarse mas bien aves de crepúsculo.

No tiene necesidad de cerrar el pico para impedir que huyan los insectos que ha cogido; lo interior de este pico está como empegado de

zánganos, y principalmente de escarabajos y cantáridas. Klein encontró en su molleja moscas de diferentes especies, pequeños escarabajos, y seis grandes escarabajos peloteros negros, todo á la vez. La *Zoologia británica* añade la polilla y los mosquitos; Willughby las semillas. Un amigo de Mr. Hebert encontró en el gáznate de uno de ellos algunos pequeños abejorros de los que aparecen al fin del verano. No puede dudarse que engulle igualmente las mariposas nocturnas que se le presentan.

(1) Motivará esto sin duda el que le tenga Aristóteles por ave perczosa.

una materia viscosa que parece manar de la parte superior, y que es bastante á retener las mariposas y aun los escarabajos, cuyas alas se pegan allí.

Hanse extendido mucho, y con todo eso en ninguna parte se han hecho comunes. Encuéntrense ó pasan cuando menos por casi todas las regiones de nuestro continente, desde Suecia y los países mas septentrionales hasta la Grecia y Africa de una parte, y de la otra hasta las Indias orientales, y sin duda aun mas lejos. Sonnerat envió al Gabinete Real uno procedente de la costa de Coromandel, y que seguramente es hembra ó será tierno aun; pues en nada difiere del nuestro mas que en no tener sobre la cabeza y alas esas manchas blancas que caracterizan segun Lineo al macho adulto. El caballero Comendador de Godehen me noticia que en el mes de abril el viento sudoeste conduce estas aves á Malta; y el caballero des-Mazis, observador excelente, me escribe que en otoño se las ve tambien en igual número. Encuéntrense igualmente en las montañas y en los llanos, en Bria, Bugey, Sicilia (1) y Holanda, posándose

(1) Un viajero instruido me contó que sobre las montañas de Sicilia se las veia una hora antes de ponerse el sol esparcirse para buscar su alimento en

casi siempre en los zarzales ó tiernos tallares, y tambien al rededor de las viñas; parecen preferir los terrenos secos y pedregosos, los matorrales, etc. Llegan mas tarde á los países mas frios, y salen de ellos mas pronto (1). Anidan mientras su viaje en los parajes que mas les convienen (2), ya mas al mediodía, ya mas al norte. No se toman el trabajo de construir nido; bástales un pequeño agujero que encuentren en tierra ó entre pedregales, al pie de algun árbol ó de alguna roca; el que frecuentemente abandonan como le encontraron (3). La hembra deposita compañía con los abejarucos, y que iban algunas veces cinco ó seis juntas.

(1) Llegan á Inglaterra á fin de mayo, y se van á mediados de julio, segun la *Zoologia británica*. Mr. Hebert los ha visto en Francia por noviembre: un cazador me aseguró haberlos visto en invierno.

(2) Los cazadores que he consultado pretenden que no anidan en el territorio de Borgoña que habito (l'Auxois), y que no se las ve mas que en el tiempo de la vendimia.

(3) Tal es la opinión mas generalmente admitida; pero no debo olvidar que, segun Lineo, construyen entre las rocas con tierra humedecida un nido de forma circular. Salerno dice tambien que Mr. de Reaumur vió un nido de sapo-volante en el que habia tres huevos, etc.; pero en el mismo paraje dice que el sapo-volante no construye nido. Quiso pues

allí dos ó tres huevos, mayores y mas oscuros (1) que los del mirlo; y aunque por los cuidados de los padres con la cria se mida ordinariamente su amor á ella, no se debe deducir de aquí que el papavientos tenga poca afición á su prole; muy al contrario, me han asegurado que los empolla la madre con grandísimo afán, y así que los ve amenazados, ó lo que es lo mismo, observados solamente por algun enemigo, sabe mudarlos de sitio, empujándolos diestramente, segun dicen, con sus alas y haciéndolos rodar á otro agujero no mejor construido ni aliñado que el primero, pero donde juzga ella tenerlos mas seguros.

La estacion en que se le ve volar con mas frecuencia es el otoño. En general y á corta diferencia tiene los movimientos de la lechuza y el vuelo de la becada. Algunas veces impacientan y turban al cazador que está en acecho; pero tienen un hábito singular solo á ellos propio: no se significar que Mr. de Reaumur vió el lugar donde una hembra de esta especie habia colocado sus huevos.

(1) Son oblongos, blanquecinos y manchados de pardo, dice Salerno; jaspeados de pardo y púrpura en campo blanco, dice el conde de Ginann en la *Ornitologia italiana*; añadiendo que su cáscara es en extremo delgada.

cansan de dar cien vueltas seguidas al rededor de un árbol corpulento deshojado; su vuelo es entonces muy irregular y rápido; véseles de repente arrojar como si se lanzasen á su presa, y alzarse despues atropelladamente. Sin duda dan de esta manera caza á los insectos que revolotean al rededor de esos árboles, pero es muy raro en aquel entonces acercárseles á tiro de escopeta; pues al avanzar desaparecen rápidamente, sin que pueda descubrirse donde se retiraron.

Como vuelan con el pico abierto, segun ya llevo indicado, y es rapidísimo su vuelo, déjase conocer que el aire, entrando y saliendo continuamente, ha de experimentar cierta colision contra las paredes del gáznate, produciendo aquel zumbido semejante al ruido de un torno de hilar. Este zumbido no deja de oirse en tanto que vuelan, por ser efecto del mismo vuelo y variar segun los diferentes grados de velocidad respectiva con que emboca el aire en su ancho gáznate. De aquí les vino el nombre de *wheel-bird*, bajo el cual son conocidos en algunas provincias de Inglaterra. Pero, ¿será cierto que es generalmente oido este grito como de mal agüero, segun Belon, Klein y los que les copiaron? ó por mejor decir, ¿no será este un error nacido de otro, que habrá hecho

confundir el papavientos con la zumaya? Lo cierto es que cuando descansan despiden su verdadero grito, ó mejor, un sonido lastimero repetido tres ó cuatro veces sucesivas; pero no lo es que no prorumpen en él volando.

Rara vez se posan; y cuando lo verifican, creése que lo hacen no al través sino longitudinalmente sobre la rama que gallea, al parecer, como el gallo á la gallina, viniéndole de ahí el nombre de *gallea-rama*. Sucede con frecuencia cuando un ave es conocida en muchos y diversos países y nombrada en todos ellos, que con solo dar razon de sus nombres se conocen ya todos sus principales hábitos. Esta de que se trata es muy solitaria; la mayor parte del tiempo se la ve sola, á lo mas por parejas, y aun estas á diez ó doce pasos una de otra.

He dicho que tenia el vuelo de la becada, y añado que podria decir lo mismo de su plumaje. Toda la parte superior y aun la inferior de su cuello, cabeza y cuerpo, están bellamente variegadas de gris y negruzco, con mas ó menos rojizo en el cuello, escapulares, carrillos, garganta, vientre, coberteras y pennas de la cola y alas; todo distribuido de modo que las tintas mas subidas dominan la parte superior de la cabeza, la garganta, pecho, parte anterior de las alas y su estremidad. Es tan variada esta

distribucion, tan multiplicadas y finisimas sus partes, que su idea se perderia entre los minuciosos pormenores de una descripcion larga y fastidiosa: una sola ojeada sobre el ave ó una mirada á su figura dirán mas que todas las palabras y descripciones. Contentaréme pues con añadir los atributos que le caracterizan. Su mandíbula inferior está orlada de una raya blanca que se prolonga hasta detrás de la cabeza; vese una mancha del mismo color en el lado interno de las tres pennas del ala y al extremo de las dos ó tres mas esternas de la cola. Segun Lineo (1), estas manchas blancas son propias del macho. Su cabeza es abultada; sus ojos saltan casi de las órbitas; la abertura de las orejas es considerable; la del gáznate diez veces mayor que la del pico; este, pequeño, plano y algo corvo; la lengua, corta, afilada y no hendida en su extremo; las ventanas de la nariz, redondas, con los bordes salientes sobre el pico; el cráneo, trasparente; la uña del dedo medio, dentellada por el interno, como en la garza real; por fin,

(1) Willughby observó un individuo en el qual eran esas manchas de un amarillo pálido, poco vistosas, y con una tinta negra. Lo mismo he observado en dos individuos: es probable sean estos las hembras. El uno de los dos era mas pequeño, y juzgué que era una hembra jóven.

los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dicese que la carne de sus pollos es excelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

Longitud total, doce pulgadas y tres líneas; pico, poco mas de diez y seis líneas; tarso, ocho líneas, casi todo guarnecido de plumas; dedo medio, diez líneas y media; dedo posterior, mas corto que los otros, y casi no deberia llamarse tal por su mucha disposicion á volverse hácia delante, como con frecuencia lo verifica; vuelo, veinte y cinco pulgadas; cola, cinco pulgadas y diez líneas, cuadrada, compuesta solamente de diez pennas, y escede á las alas en diez y siete líneas y media.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL PAPAVENTOS Ó
CHOTACABRAS.

Como sola una especie de este género se halla domiciliada en las tres partes del antiguo continente, encontrándose diez ó doce en el nuevo, diriase con algun fundamento ser la América su principal residencia y su verdadero origen, siendo por lo mismo nuestra especie como una raza extranjera, separada del tronco, desterrada y trasportada por algun caso fortuito á otro universo, donde fundara una colonia que pareceria súbdita siempre de la raza madre, no debiendo jamás por ningun estilo disputarla el paso. Podria de esto inferirse que deberíamos nosotros haber comenzado su historia por las razas americanas que forman su metrópoli; y hubiéramos en efecto seguido este órden que es el mas natural bajo este punto de vista, si razones aun mas poderosas no nos hubiesen obligado á seguir otro

los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta la primera falange. Dicese que la carne de sus pollos es excelente bocado, á pesar de saber algo á hormiga.

Longitud total, doce pulgadas y tres líneas; pico, poco mas de diez y seis líneas; tarso, ocho líneas, casi todo guarnecido de plumas; dedo medio, diez líneas y media; dedo posterior, mas corto que los otros, y casi no deberia llamarse tal por su mucha disposicion á volverse hácia delante, como con frecuencia lo verifica; vuelo, veinte y cinco pulgadas; cola, cinco pulgadas y diez líneas, cuadrada, compuesta solamente de diez pennas, y escede á las alas en diez y siete líneas y media.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION CON EL PAPAVENTOS Ó
CHOTACABRAS.

Como sola una especie de este género se halla domiciliada en las tres partes del antiguo continente, encontrándose diez ó doce en el nuevo, diriase con algun fundamento ser la América su principal residencia y su verdadero origen, siendo por lo mismo nuestra especie como una raza extranjera, separada del tronco, desterrada y trasportada por algun caso fortuito á otro universo, donde fundara una colonia que pareciera súbdita siempre de la raza madre, no debiendo jamás por ningun estilo disputarla el paso. Podria de esto inferirse que deberíamos nosotros haber comenzado su historia por las razas americanas que forman su metrópoli; y hubiéramos en efecto seguido este órden que es el mas natural bajo este punto de vista, si razones aun mas poderosas no nos hubiesen obligado á seguir otro

enteramente opuesto, aunque igualmente natural, ó por lo menos mas análogo á la naturaleza del entendimiento humano. Consiste este órden en el paso de lo mas conocido á lo que lo es menos; y de ahí es que los Europeos deben empezar la historia de cualquier animal por sus especies europeas, mas conocidas por lo mismo, y que arrojan mas luz á la historia de las extranjeras (1), dejando á los naturalistas americanos que empiecen (¡ojalá la empezaran!) su historia natural por las producciones de su clima.

Los principales atributos tocantes al papavientos son: pico aplanado en la base, con punta levemente corva, pequeño en apariencia, seguido de abertura mas ancha que la cabeza, se-

(1) Por esta razon empecé tambien la historia del cuclillo por la especie europea, á mas de haberla considerado como tronco comun de las demas ramas esparcidas en las otras tres partes del mundo. No por esto deja de ser cierto lo dicho bajo mi supuesto: siempre será verdadero que tanto mas se alejarán del tronco comun las razas que de él se separaron, cuanto mas tiempo habrá trascurrido desde su emigracion: y de consiguiente, la raza europea que tenga mas semejanza con la americana que con la africana ó asiática, diráse derivar moderna é inmediatamente de aquella, pudiendo tambien haber derivado, aunque mas antiguamente, de la asiática.

gun algunos autores; ojos grandes, que parecen á saltar de sus órbitas, verdaderos ojos de ave nocturna; y por fin, largos bigotes negros al rededor del pico. De ello resulta una fisonomía estúpida y ceñuda, pero muy característica; un aire de familia torpe y grosero, que participa del de los vencejos y aves nocturnas, pero tan bien marcado, que á primera vista ya se distingue de todas las demas aves. Tienen á mas de esto las alas y cola largas, esta rara vez y muy poco ahorquillada, solamente compuesta de diez pennas; pies cortos, y muchas veces calzados; los tres dedos anteriores unidos por una membrana hasta su primera falange; el dedo posterior móvil, y con frecuencia se vuelve hácia delante; la uña del dedo medio dentellada ordinariamente en el borde interno; la lengua afilada, y no hendida en su estremidad; las ventanas de la nariz tubuladas, esto es, con bordes salientes, formando sobre el pico el rudimento de un pequeño tubo cilindrico; la abertura de las orejas grande, y probablemente un oido muy fino: por lo menos parece que debe de ser así en un ave cuya vista es muy débil, y que casi no tiene olfato; porque siendo únicamente el oido el que puede avisarle de lo que pasa á alguna distancia suya, vese ella como obligada á prestar suma atencion á las percepciones que le

vienen por este sentido único; lo que con el tiempo no dejará de perfeccionarle con relacion por lo menos á ruidos relativos á sus deseos, influyendo tambien en la conformacion de las piezas que constituyen el órgano. No debe sin embargo creerse que todos estos atributos se encuentren en todas las especies: algunas no tienen bigotes; estas tienen mas de diez pennas en la cola; aquellas no tienen la uña del dedo medio dentellada; estas la tienen, pero en el borde esterno; esotras no tienen las ventanas de la nariz tubuladas; en aquellas por fin el dedo posterior no está dispuesto para dirigirse hácia delante. Nótase con todo una propiedad comun á todas las especies: la debilidad de la vista, derivando de ella sola las principales diferencias que separan este género del de las golondrinas. De aquí el no salir sino á puesta de sol, y retirarse cuando este sale; de aquí su vida solitaria, triste y aislada, efecto natural de las tinieblas, que vuelven tristes, inquietas, desconfiadas, y por lo mismo salvajes á las aves condenadas á la lobreguez; de aquí su grito, pues es bien sabido quanto le modifican entre los animales las afecciones internas; de aquí aun, á mi ver, el no construir nido, por ser necesaria la vista para escoger materiales, emplearlos, enlazarlos, ponerlos en orden, dar la forma al

nido, etc. Ningun ave, que yo sepa, trabaja en él durante la noche; y esta es sobrado larga para el papavientos, por no tener en veinte y cuatro horas mas que tres de crepúsculo en que emplear con ventaja la facultad de ver; y aun bástale apenas este tiempo para satisfacer la primera necesidad, la necesidad sin espera, esa necesidad poderosa ante la cual enmudecen las demas, en una palabra, el comer. Estas aves se ven obligadas á perseguir su alimento en los espacios del aire; su presa es alada como ellas, y huye ligeramente, y escápase, si ya no por su ligereza, por la irregularidad de su vuelo; no pueden apoderarse de ella sino á fuerza de idas y venidas, arduos y paciencia, y sobre todo á fuerza de tiempo, sin quedarles por lo mismo el necesario para construir su nido. Por esto las aves nocturnas, cuya organizacion casi es la misma por lo que hace al sentido de la vista, del que no pueden valerse sino entre crepúsculos, tampoco construyen nido; y, lo que conviene aun mas, no se ocupan en ello sino á medida que su vista mas ó menos fuerte prolonga para ellos el tiempo del trabajo. Entre los mochuelos solo el gran buho construye nido, segun dicen; y aun es entre todos el ave menos nocturna, pues ve bastante para volar y huir á grandes distancias en medio del claro. La pe-

queña lechuza, que persigue y coge las avecillas antes de ponerse y despues de salido el sol, junta solamente algunas hojas ó tallos de yerba y deposita sus huevos en los agujeros entre las rocas ó paredes antiguas, aunque jamás á raiz de tierra. En fin, el buho mediano, la zumaya, el autillo, la grande lechuza, que entre las demas aves nocturnas pueden soportar menos la luz, ponen igualmente en semejantes agujeros ó en árboles huecos del modo que los encuentran, si ya no es que se metan en nidos agenos. Aun mas: no dudo asegurar que pasa esto igualmente en todas las aves á quienes por el vicio de harta sensibilidad, ó si se quiere, de demasiada perfeccion en los órganos visuales, en lugar de alumbrarlos los deslumbra y ciega la luz del dia.

Otro efecto de esta incómoda perfeccion es que los papavientos, como las demas aves nocturnas, no tienen en su plumaje ningun color brillante, y se ven privados aun de los ricos visos y cambiantes que embellecen la humilde pluma de nuestras golondrinas. El blanco y negro y el gris mezcla de uno y otro con algo de rojo, componen todo su atavío, y se confunden en términos que de ello resulta una tinta general de color sombrío apagado y sin lustre, efecto de huir de la luz, siendo como es esta el origen de los bellos

colores. Lo vemos en los pardillos, que á nuestra vista van perdiendo en las jaulas en que los aprisionamos, aquel bello encarnado, vistoso ornamento de su plumaje, cuando libres entonaban cánticos cada día al nacimiento del sol, de cuyas brillantes influencias se embebían, por decirlo así, durante todo el curso del día. No es entre los hielos de la Noruega ni en las tinieblas de la Laponia donde se encuentran las aves del paraíso, los cotingas, los flamencos, los papagayos, los colibríes y pavos reales; tampoco es en esos climas desgraciados donde se forman el rubí, el zafiro y el topacio; y si alguna flor crece á pesar suyo en ellos, vejetando tristemente sobre algun hogar, ó mantenida con grandísimo cuidado á la sombra de algun invernáculo, no vemos en ella ese puro y vivísimo brillo que los soles del abril derraman con tanta profusion sobre las flores de nuestros jardines y aun de nuestras praderas. A la verdad, las mariposas nocturnas tienen alguna vez muy bellos colores; pero esta aparente escepcion confirma mi aserto, ó por lo menos no le contradice, por haber notado habilísimos observadores que las nocturnas que vuelan alguna vez de dia para buscar alimento ó pareja, no siendo de consiguiente nocturnas mas que á medias, tienen las alas pintadas de colores mas vivos que las verdaderas

mariposas nocturnas, á las cuales jamás se ve en tanto que rueda el sol en el horizonte. Yo mismo he observado que tienen estas unos colores bastante parecidos á los del papavientos; y si algunas se encuentran con mas bellos, será por haberse ya bosquejado en su larva, no recibiendo menos la impresion de la luz las larvas ú orugas de las mariposas nocturnas, que las de las diurnas. En fin, las ninfas de estas, siempre descubiertas y espuestas al aire libre, tienen la mayor parte brillantísimos colores, pareciendo adornadas algunas de lentejuelas de oro y plata, que buscaríamos en vano en aquellas ninfas casi siempre encerradas en sus capullos ó metidas bajo de tierra. Todo esto me parece bastante bajo de tierra. Todo esto me parece bastante para creer que despues de multiplicadas observaciones sobre el color de las aves y alas de las mariposas, y aun quizás sobre el pelo de los cuadrúpedos, encontrarás que, iguales por otra parte las superficies, aquellas serán casi siempre las especies mas brillantes y ricas en colores que en sus diferentes estados habrán sufrido mas la accion de la luz.

Si no carecen mis conjeturas de fundamento, verán sin sorpresa los que discurran que un sentido de mas ó menos, ó solamente algunos grados de sensibilidad de mas ó menos en un solo órgano, pueden motivar considerables diferen-

cias, así en los hábitos naturales como en las propiedades internas ó esternas de un animal.

I.

EL PAPAVENTOS, ó CHOTACABRAS
DE LA CAROLINA.

Caprimulgus caroliniensis. GMEL.

Si debe la Europa, como parece, los papavientos á la América, esta será la especie que salvó el paso del Norte para venir á establecer una colonia en el antiguo continente. Júzgo por habitar ella la América septentrional, encontrarse mas cercana á los países mas septentrionales desde donde es fácil pasar á Europa, y por parecerse mucho á la nuestra en el tamaño y colores. Entre otras cosas comunes, tiene tambien la mandibula inferior orlada de blanco, así como una mancha del mismo color en el borde del ala. Su principal diferencia consiste en el pico que es mas largo, y en ser longitudinales en vez de trasversales las pequeñas listas de que está variegada la parte inferior de su cuerpo. ; Cuantas mayores diferencias en su

forma y plumaje no podria haber producido tan enorme diversidad de clima!

Véase lo que nos dice Catesby sobre sus hábitos naturales: sale al anochecer, pero nunca con mas frecuencia que bajo un cielo nubloso, viniéndole de ahí sin duda el nombre de *ave de lluvia*, que le es comun con otras aves; persigue con la boca abierta los alados insectos de que se alimenta, y su vuelo va acompañado de un zumbido; en fin, pone en tierra huevos semejantes á los del frailecillo. Fácil es ver cuan conformes son estos datos con los de la historia de nuestra especie europea.

Longitud total, doce pulgadas y una línea; pico, veinte y dos líneas, rodeado de negros bigotes; tarso, poco mas de nueve líneas; uña del dedo medio, dentellada en la parte interna; los tres dedos anteriores unidos por una membrana que no pasa de la primera articulacion; cola, cuatro pulgadas y ocho líneas, y escede á las alas en unas nueve líneas.

II.

EL WHIP-POOR-WILL.

Caprimulgus virginianus. GMEL.

CONSERVABLE este nombre por habérselo dado los Virginianos para espresar su grito, debiendo por esto guardarlo en todas las lenguas.

Llega á Virginia á mediados de abril en la parte occidental y parajes mas montuosos sobre todo; aquí es donde se le oye cantar, ó mejor gritar, durante la noche, con voz tan aguda y penetrante, tan repetida y multiplicada por el eco de las montañas, que no deja dormir en los alrededores. Empieza algunos minutos despues de puesto el sol, y continúa hasta la aurora. Rara vez baja á las costas, y rarisima se presenta de dia. Pone dos huevos de un verde oscuro variegado de manchitas y listas negruzcas; la hembra los coloca descuidadamente en medio de un sendero trillado, sin construir nido, sin juntar siquiera dos tallos de musgo ó un poco de paja, ni escavar la tierra. Cuando empollan

puede uno acercárseles bastante antes que echen á volar.

Muchos le miran como ave de mal agüero. Los salvajes de Virginia creen que las almas de sus abuelos, víctimas un tiempo de los Ingleses, han pasado á los cuerpos de esas aves; y añaden por prueba no haber sido vistos antes de aquella época en el país: pero esto probaria tan solo que unos nuevos habitantes llevan á un país nuevos cultivos, y que estos atraen nuevas especies de aves.

El whip-poor-will tiene la parte superior de la cabeza y todo el cuerpo, las coberteras superiores y pennas de la cola, y las medias de las alas de un pardo subido, rayado transversalmente de otro mas claro, y salpicado de manchitas del mismo color mezclado sin uniformidad de ceniciento; las coberteras superiores de las alas igualmente salpicadas de algunas manchas de pardo claro; las grandes pennas de las alas negras; las cinco primeras marcadas con una mancha blanca á la mitad de su longitud, y los dos pares esternos en el estremo; la circunferencia de los ojos de un pardo claro que tira á ceniciento; muchas manchitas anaranjadas que cubren la base del pico pasan por encima de los ojos y bajan á los lados del cuello; la garganta está cubierta de una ancha media luna al

revés, blanca en la parte superior, teñida de anaranjado en la inferior, y dirigiendo los cuernos de cada lado hácia las orejas; lo restante de la parte inferior blanco con tinta anaranjada, y rayado transversalmente de negruzco; el pico negro, y los pies de color de carne. Es una tercera parte mas pequeño que el nuestro; pero tiene á proporcion las alas mas largas.

Longitud total, nueve pulgadas y cuatro líneas; pico, once líneas, rodeada su base de negros bigotes; tarso, cerca de seis líneas; uña del dedo medio, dentellada en el borde esterno; cola, tres pulgadas y nueve líneas, y no escede á las alas.



III.

EL GUIRA-QUEREA.

Caprimulgus torquatus. GMEL. ®

A PESAR de no distinguir Brisson el guira descrito por Sloane y el presente por Marcgrave, créome con fundamento para hacerlo como variedades de clima por lo menos. Daré mas abajo la razon hablando del guira de Marcgrave.

El de Sloane tenía la cabeza y cuello variegados de negro y color de tabaco de España; el vientre y coberteras superiores de la cola y alas de blanquizeo; las pennas de la cola y alas de blanco y pardo subido; la mandíbula inferior casi sin plumas, muy al contrario de la cabeza, que estaba muy poblada de ellas; los ojos que salían unas tres líneas y media de las órbitas; la pupila azulada, y el iris anaranjado.

Encuétrase en el Brasil, y habita en los bosques, donde vive de insectos y no vuela mas que las noches.

Longitud total, diez y ocho pulgadas y ocho líneas; pico, dos pulgadas y cuatro líneas, de forma triangular; su base de tres pulgadas y media; la mandíbula superior algo corva, orlada de largos bigotes; las ventanas de la nariz situadas en una ranura bastante considerable; el gáznate de ancha abertura; el tarso de tres líneas y media (1); vuelo, treinta y cinco pulgadas; cola, nueve pulgadas y cuatro líneas; lengua, pequeña y triangular; molleja, blanquizca, poco musculosa, conteniendo escarabajos medio dige-

(1) Si aquí no hay error de imprenta, será este guira entre todas las aves conocidas la que tendrá mas cortos los pies á proporcion de la longitud de sus alas, y mereceria por excelencia el nombre de ápode ó sin pies.

ridos; hígado, encarnado, hendido en dos lóbulos á diestra el uno y siniestra el otro; intestinos, rollados en muchas vueltas.

El guira de Maregrave tenía dos notabilísimos caracteres que no se encuentran en la descripción de Sloane y que con todo no se hubieran ocultado á este observador: hablo de un collar de color de oro, como tambien de las dos pennas intermedias de la cola mucho mas largas que las laterales. Por otra parte, es mucho mas pequeño, por no pintárnosle Maregrave mayor que una alondra, en la cual, así como cualquier otra ave de su tamaño, es difícil suponer un vuelo de treinta y cinco pulgadas como en el guira de Sloane. Todo esto, unido á otras diferencias de plumaje, me autoriza á mirar el de Maregrave como una variedad de clima. Tenía ancha la cabeza, comprimida y de bastante grueso; grandes los ojos; pequeño el pico, aunque con ancha abertura; el cuerpo redondeado; el plumaje de un ceniciento oscuro, variegado de amarillo y blanquecino; un collar de color de oro con tinta parda; los bordes del pico, cerca de su base, erizados de largos bigotes negros; los dedos anteriores unidos por una membrana corta; la uña del medio dentellada; las alas de siete pulgadas; y de nueve pulgadas y cuatro lí-

neas la cola, comprendiendo las dos pennas intermedias que esceden á las laterales.

IV.

EL IBIJAU.

Caprimulgus brasilianus. GMEL.

ENCUÉNTRANSE en esta ave del Brasil todos los atributos del papavientos: cabeza ancha y comprimida, grandes ojos, pequeño pico, ancho garnate, pies cortos, uña del dedo medio dentellada en el borde interno, etc. Un hábito tiene propio, cual es el de desplegar su cola de cuando en cuando. Tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de color negruzco, salpicado de manchitas, blancas la mayor parte y algunas de tinta amarilla; la inferior blanca, variegada de negro como el gavilan; sus pies blancos.

Su tamaño es á corta diferencia igual al de la golondrina; tiene muy pequeña la lengua y descubiertas las ventanas de la nariz; su tarso, siete líneas; y dos pulgadas y cuatro líneas su cola, que no escede á las alas.

VARIEDADES DEL IBIJAU.

I.

EL PEQUEÑO PAPAVENTOS MANCHADO DE CAYENA.

Caprimulgus semitorquatus. GMEL.

TIENE muchas conformidades con el ibijau, ya por su pequeñez, aunque menor, ya por la longitud relativa de sus alas y demas proporciones, como tambien por su plumaje negruzco, manchado de un color mas claro. Pero este es rojo ó gris en todo su plumaje, si se exceptua el cuello, en cuya parte anterior aparece una especie de collar blanco que constituye el carácter distintivo de esta especie, y del cual no habló Maregrave en la descripción del ibijau. Tiene tambien la parte inferior del cuerpo mas oscura.

Longitud total, nueve pulgadas y cuatro líneas; pico, diez y siete líneas y media, negro

y con pequeños bigotes; cola, dos pulgadas y once líneas.

II.

EL GRANDE IBIJAÚ.

Es una variedad procedente solo del tamaño, y en verdad que es harto considerable la diferencia bajo este punto de vista.

Es grande como una miloca, y en la abertura de su pico podria meterse el puño: por lo demás, tiene los mismos colores y proporciones. Maregrave no se toma el trabajo de decirnos que acostumbre desplegar su cola como el pequeño ibijaú, ni que tenga en la parte anterior de la cabeza un cuerno y detrás de él un pequeño moño, como podria persuadirse cualquiera por su estampa; pero sábese ya cuan inexactas son las figuras de Maregrave, y cuanto mas seguro es recurrir el texto. Léese en este que el grande ibijaú no difiere del pequeño mas que por el tamaño; por lo que, no dando el á este ni cuerno ni moño, puédese afirmar á mi entender otro tanto de aquel.

Refiérese á esta especie el gran papavientos

de Cayena, ya por su gran tamaño, ya por su plumaje manchado de negro, leonado y blanco, particularmente en el dorso, alas y cola. La parte superior de su cabeza y cuello, así tambien la inferior de su cuerpo, están rayadas trasversalmente de diversas tintas de los referidos colores; pero la tinta general del pecho es mas parda y forma una especie de cinta. Mr. de Sonnini vió uno cuyo plumaje era mas pardo; encontráronle en lo hueco de un árbol corpulento, abrigo ordinario de su especie, aunque prefiere los árboles que crecen cerca del agua. Es á la vez la mayor y mas solitaria entre las aves de este género conocidas en Cayena.

Longitud total, veinte y cuatro pulgadas y media; pico, tres y media de largo y otro tanto de ancho; la mandíbula superior está escotada por ambos lados cerca de la punta; la inferior se encaja entre las dos escotaduras y tiene los bordes vueltos hácia fuera; sus ventanas de la nariz no son salientes, y se ven cubiertas por las plumas de la base del pico que se vuelven hácia delante; tarso, muy cerca de trece líneas, con plumas casi hasta los dedos; uñas, retorcidas, ahuecadas por el lado inferior en forma de canal, dividida en dos por una arista longitudinal; la uña del dedo medio no dentellada; este dedo es muy grande y parece mas ancho de lo que es

en realidad; por una orilla membranosa que tiene á cada lado; cola, diez pulgadas y media, algo cuneiforme, las alas la escuden en algunas líneas.

EL PAPAVENTOS, ó CHOTACABRAS DE ANTEOJOS, ó EL HALOR.

Caprimulgus americanus. L.

HASE observado alguna semejanza entre sus ventanas de la nariz que son salientes, y unos anteojos, y de ahí su nombre. Por lo que toca al de *halor*, espresa su grito.

Vive de insectos como los demas de su género, y parece al guira de Sloane si miramos sus partes internas: encuéntrase como él en la Jamaica y aun mas en la Guayana, y se les ve juntos. Su plumaje está variegado de gris, negro y de color de hoja seca; pero son mas claras sus tintas en la cola y alas: tiene el pico negro, los pies pardos, y la cabeza y garganta pobladas de plumas.

Su longitud, segun Sloane, es de ocho pulgadas y dos líneas; pico pequeño con grande abertura; la mandibula superior algo corva, larga de tres líneas y media (contando sin duda desde el nacimiento de las plumas de la frente), con bigotes negros; tarso con el pie, veinte y una líneas; vuelo, once pulgadas y ocho líneas, siendo de notar, primero, que se han tomado estas medidas con el pie inglés algo mas corto que el francés; segundo, que Brisson señala otras medidas, aunque parece las sacó de la estampa dada por el mismo Sloane, la cual es mucho mayor de lo que supone su texto tomado á la letra; y tercero, que en tal hipótesis, que no carece de verosimilitud, la longitud del ave, fijada por Sloane á ocho pulgadas y dos líneas, parece deber tomarse desde la base del pico al principio de la cola, lo que conformaria las dimensiones de la estampa con las que anuncia su texto. No debo con todo callar que Ray, sin pararse en la estampa dada por Sloane, y sin atender que rara vez se dan semejantes estampas con mayores dimensiones, se atiene en un todo al texto y mira á este papavientos como muy pequeño.

VI.

EL PAPAVIENTOS VARIEGADO DE
CAYENA.*Caprimulgus cayennensis.* Gmel.

Todas las aves de este genero son variegadas, pero esta mas que otra alguna. Es la especie mas comun en la isla de Cayena. Encuéntrase en los plantíos, caminos y otros sitios descubiertos. Cuando reposa en el suelo despide un grito débil acompañado siempre de un movimiento de trepidacion en las alas. Este grito se parece al del sapo; y si el del papavientos europeo se le pareciese, fundada hubiera sido su denominacion de sapo-volante. Aun tiene otro grito no muy diferente del ladrido de un perro. Es poco medroso, y solo huye al acercársele mucho; y aun no va muy lejos sin descansar.

Su cabeza está rayada primorosamente de negro en campo gris con algunos matices de rojo, lo mismo que la parte superior del cuello, aunque no con tanta limpieza. A cada lado de su cabeza se ven cinco fajas paralelas rayadas de

negro en campo rojo; la garganta y la parte anterior del cuello son blancas; el dorso rayado transversalmente de negruzco en campo rojo, así como el pecho y vientre, aunque con menos regularidad, y salpicados de algunas manchas blancas; el abdómen y piernas blanquizas con manchas negras; las pequeñas y medias coberteras de las alas variegadas de negro y rojo en términos que el rojo es el color dominante en las pequeñas y el negro en las medias; las grandes tienen el extremo blanco, resultando de ahí una faja trasversal de este color; las pennas de las alas, negras; las cinco primeras, en sus dos tercios ó tres cuartos, marcadas de blanco: las coberteras superiores y las dos pennas intermedias de la cola listadas trasversalmente de negruzco en campo gris mezclado de negro; las pennas laterales negras orladas de blanco, tanto mas cuanto es mas esterna la penna; el iris amarillo, el pico negro, y los pies de un pardo amarillento.

Longitud total, unas ocho pulgadas y nueve líneas; pico, mas de once líneas y media, con bigotes; tarso, muy cerca de seis líneas; cola, cuatro pulgadas y una línea, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.

VII.

EL PAPAVENTOS ACUTIPENNE DE
LA GUAYANA.*Caprimulgus acutus.* GMEL.

DIFIERE del precedente, no solo por sus dimensiones relativas, sino tambien por la conformación de las pennas de su cola que son puntiagudas. Algo difiere tambien por sus colores. Tiene la parte superior de la cabeza y cuello rayada transversalmente, aunque con poca limpieza, de negro y rojo pardo; los lados de la cabeza variegados de los mismos colores, siendo sin embargo el rojo el dominante; el dorso rayado de negro en campo gris, y la parte inferior del cuerpo en campo rojo; las alas casi como las del precedente; las pennas de la cola rayadas trasversalmente de pardo en campo rojo-pálido y turbio, terminando en negro, precedido de un poco de blanco; el pico y los pies negros.

Dícese que se mezcla alguna vez con los murciélagos, lo que no fuera muy extraño si se considera que salen á unas mismas horas y persi-

guen una misma caza. Probablemente deberá atribuirse á este papavientos lo que dice Mr. de La Borde de una pequeña especie de la Guayana que pone, como las palomas silvestres, las tórtolas, etc., en los meses de octubre y noviembre, es decir, dos ó tres meses antes de las lluvias. Es sabido que la estacion de las lluvias, que empieza en la Guayana hácia el 15 de diciembre, es allí mismo la de la cria para la mayor parte de las aves.

Longitud total, unas ocho pulgadas y nueve líneas; pico, ocho líneas; cola, tres pulgadas y media, compuesta de diez pennas iguales, y las alas la esceden en algunas líneas.

VIII.

EL PAPAVENTOS GRIS.

Caprimulgus griseus. GMEL.

VI en el gabinete de Mr. Mauduit un papavientos de Cayena mucho mayor que el precedente. Tenia tambien mas gris en el plumaje, eran algo diversas sus proporciones, y no te-

nia afiladas las pennas de la cola. Por lo que mira á los colores, diferenciábase del otro en tener menos negras las pennas de las alas, que se veian rayadas trasversalmente de gris claro; las de la cola rayadas de pardo en campo gris variegado tambien de pardo, sin ninguna mancha blanca ni en unas ni en otras; el pico pardo en la parte superior, y amarillento en la inferior.

Longitud total, quince pulgadas y dos líneas; pico, poco mas de veinte y tres líneas; cola, seis pulgadas y una línea, y escede algo á las alas.

IX.

EL MONVOYÓ DE LA GUAYANA.

Caprimulgus guianensis. GMEL.

Monvoyó es su grito, cuyas tres sílabas pronuncia distintamente y repite con bastante frecuencia por las tardes desde los zarzales: no debe pues estrañarse que sea este su nombre. Parece á nuestro papavientos por la mancha blanca que tiene en las cinco ó seis primeras

pennas del ala, cuyo campo es negro, asi como por otra mancha ó faja blanca que sale del ángulo de la abertura del pico, prolóngase hácia atrás, y estiéndose, lo que no puede ser en la especie europea, hasta debajo la garganta. Tiene en general mas leonado y rojo en el plumaje, casi todo variegado de estos dos colores; empero toman diferentes tintas y se ven diversamente dispuestas, ya por rayas trasversales en la parte inferior del cuerpo y pennas medias de las alas, ya por fajas longitudinales en la superior de la cabeza y cuello, ya por oblicuas en lo alto del dorso, ya en fin por manchas irregulares en lo restante de la superior del cuerpo, donde adquiere el leonado una mezcla de gris.

Longitud total, diez pulgadas y media; pico, once líneas, ceñido de bigotes; tarso, desnudo; uña del dedo medio, dentellada en el borde esterno; cola, tres pulgadas y media, y escede á las alas en una pulgada y dos líneas.

X.

EL PAPAVENTOS RUBIO DE CAYENA.

Caprimulgus rufus. GMEL.

Un rojo con mezcla de negruzco compone casi todo el campo de su plumaje, y un negro mas ó menos subido constituye todo su adorno. Corre este negro por listas longitudinales, oblicuas é irregulares en la cabeza y la parte superior del cuerpo; forma en la garganta un rayado trasversal, primoroso y regular, algo mas ancho en la parte anterior del cuello y en la inferior del cuerpo, como igualmente en las piernas, aun mas sobre las coberteras superiores y borde interno de las alas, cerca de su estremidad, y mucho mas, en fin, en las penas de la cola. Todo su cuerpo está punteado sin uniformidad de algunas manchas blancas. En general, domina el negruzco en la parte superior del vientre, y el rojo en la inferior del mismo, y aun mas en las coberteras inferiores de

la cola. La parte media de las grandes pennas de las alas presenta un conjunto de pequeños cuadros alternativamente rojos y negros, que casi ofrecen la regularidad de las casillas de un tablero; el iris amarillo; el pico pardo-claro, y los pies de color de herrumbre.

Longitud total, doce pulgadas y tres líneas; pico, veinte y cuatro líneas y media; cola, cuatro pulgadas y algo mas de cinco líneas, y escede á las alas en siete líneas.

Vi en el gabinete de Mr. Mauduit un papavientos de la Lusiana que tenia el tamaño de este y se le parecia mucho; solamente las rayas trasversales estaban mas espaciadas en el cuello, y el rojo era allí mas claro, de suerte que figuraba una especie de collar; lo restante de la parte inferior de su cuerpo estaba rayado como en el precedente; tenia el pico negro en la punta y amarillento en la base.

Longitud total, doce pulgadas y diez líneas; pico, dos pulgadas y cuatro líneas, con ocho ó diez bigotes recios vueltos hácia delante; cola, cinco pulgadas y diez líneas, escediendo muy poco á las alas.

tribuidos los colores de la golondrina en mayores masas, sin tanta confusion y mas limpiamente cortados, si que tambien por sus visos, que brillan y desaparecen de golpe á cada movimiento del ojo ó del objeto.

3°. Aunque se alimenten igualmente ambos generos de insectos alados que cogen al vuelo, tiene no obstante cada qual su modo de cazarlos, modo bastante diverso en los dos. Aquellos, como queda dicho, van en su busca abriendo su ancho gaznate, encontrándose las mariposas que entraron en él como cogidas á una especie de saliva viscosa de que está empapado lo interior del pico; al contrario de nuestras golondrinas y vencejos, que no abren el pico mas que para coger al insecto, cerrándole despues con un movimiento tan rápido que de ello resulta una especie de crujido. En esto encontraremos aun algunas diferencias entre las golondrinas y vencejos cuando tratemos de la historia particular de cada uno de ellos.

4°. Las golondrinas son mas sociales que los papavientos; reúnen muchas veces en numerosas bandadas, y aun en algunas circunstancias parecen cumplir los deberes sociales, prestándose mutuo socorro cuando tratan, por ejemplo, de construir el nido.

5°. La mayor parte le construyen con gran

cuidado; y si algunas especies ponen en los agujeros de las paredes ó en los que saben ellas hacer en el suelo, escogen sin embargo huecos bastante hondos para que se vean seguros sus polluelos al nacer, y tráenles lo necesario á fin de mantenerlos á la vez calientes y con toda comodidad en blanda cama.

6°. En dos puntos principales difiere su vuelo del del papavientos. No va acompañado de aquel zumbido sordo de que hablé en la historia de este, por no volar sin duda con el pico abierto. En segundo lugar, no obstante que no vemos en la golondrina alas mucho mas largas ni fuertes ni por consiguiente mas hábiles para el movimiento, tiene con todo mas valiente vuelo, mas ligero y sostenido, por ser mucho mejor su vista, y darle esto suma ventaja para emplear toda la fuerza de sus alas (1). Por esto es el vuelo su estado natural y casi diré necesario: come, bebe y bñase volando, y aun alguna vez da de comer á sus hijuelos mientras vuela. Puede que sea su vuelo menos rápido que el del halcon, pero es mas fácil y libre; precipitase aquel con violencia, y deslízase este ligeramente por los aires.

(1) Otro ejemplo en confirmacion del aserto de Buffon sobre la vista. Véase el tomo primero de esta historia de las aves.

Siente esta que es el aire su dominio, y le recorre en toda su dimension y direcciones, como para gozarle en todas sus partes, y espresa el placer que en ello encuentra por sus pequeños gritos de alegría. Ya da la caza á los insectos revoloteantes siguiendo con agilidad flexible su oblicuo y tortuoso rastro, dejando el uno para correr al otro, y engulliendo al paso un tercero; ya roza livianamente la superficie de la tierra ó de las aguas para coger los que reunió la lluvia ó el fresco; ya tambien huye ella misma por lo flexible y ligero de sus movimientos de la impetuosidad de las aves de rapiña. Dueña siempre de sí en lo mas raudó de su vuelo, muda de direccion en cualquier momento, y parece estar describiendo en el aire un móvil y fugitivo laberinto, cuyas sendas se cruzan, entrelazan, huyen y acercan, chocan, ruedan, suben y bajan, se pierden y aparecen otra vez para cruzarse y confundirse de mil maneras, y cuyo plan, harto complicado para presentarse á los ojos por el arte del diseño, puede apenas indicarse á la imaginacion por el pincel de la palabra.

7º. Las golondrinas no parecen pertenecer mas á un continente que á otro, viéndose esparcidas casi en igual número sus especies por el antiguo que por el nuevo. Las nuestras se encuentran en Noruega y en el Japon, en las cos-

tas de Egipto y Guinea, y en el cabo de Buena-Esperanza. ¿Que pais será inaccesible á unas aves de tan feliz vuelo, y que viajan con tanta facilidad? Pero es raro verlas todo el año bajo el mismo clima. Las nuestras nos visitan en la estacion de las flores; empiezan á aparecer á eso del equinoccio de la primavera, y desaparecen poco despues del del otoño. Aristóteles que escribia en la Grecia, y Plinio que le copiaba en Italia, dicen que las golondrinas van á pasar el invierno en climas mas dulces cuando estos no están muy lejos; pero si se encuentran á gran distancia de las regiones templadas, quedan en el pais nativo con sola la precaucion de ocultarse en la garganta de alguna montaña que mire al mediodía. El primero añade haberse encontrado muchas que no estaban ocultas, y á las cuales no habia quedado una sola pluma en el cuerpo. Tal opinion, acreditada por grandes nombres y fundada en hechos, se habia popularizado tanto, que ya tomaron de ello los poetas objetos de comparacion: algunas observaciones modernas parecian tambien confirmarla (1); y si

(1) Alberto, Agustín Nifo, Gaspar Heldelin y algunos otros han asegurado que en Alemania durante el invierno se han encontrado muchas veces golondrinas entorpecidas en árboles huecos y aun en sus nidos, lo que no es absolutamente imposible.

la cosa hubiese quedado en tal punto, bastara limitarla para hacerla verosímil: pero un obispo de Upsal llamado Olao-Magno, y un jesuita llamado Kircher, encareciendo lo que Aristóteles habia ya harto generalmente producido, pretendieron que en los países septentrionales los pescadores cogian muchas veces en sus redes, junto con el pez, grupos de golondrinas amontonadas, que estaban asidas unas de otras pico con pico, pie con pie, y alas con alas; que puestas en estufas se reanimaban pronto, pero para morir poco despues (1); y que solo conservaban la vida despues de su largo sueño las que, sintiendo á su tiempo la influencia de la primavera, animábanse insensiblemente, subian poco á poco desde el fondo del lago á la superficie del agua, volviéndolas por fin gradualmente la naturaleza misma á su verdadero elemento. Este hecho, ó

(1) Véase la historia de las naciones septentrionales, obra sin gusto, cuyo autor se complace en hacer mas de maravilloso que de verdadero. Por último, el abate Prebost atribuye el bello descubrimiento de la inmersión de las golondrinas á otro Obispo autor de la vida del cardenal Commendon. Pero esta vida no pudo haber aparecido hasta la muerte de dicho Cardenal, acaecida en 1584; cuando la historia de las naciones septentrionales por Olao pareció en Roma en el año 1555.

mas bien tal aseerion, ha sido repetida, hermosa, cargada de circunstancias mas ó menos extraordinarias; y aun, cual si faltase allí lo maravilloso, hase añadido que á principios del otoño corrian ellas en bandadas á tirarse á los pozos y cisternas. No negaré que un sin número de escritores y otros sugetos recomendables por su carácter ó estado han creído este fenómeno: el mismo Lineo juzgó deber darle una especie de sancion, apoyándole con toda la autoridad de su voto, aunque solo lo limitó á las golondrinas de ventana y chimenea, en lugar de referirlo únicamente á las de ribera, como parecia mas natural. Es por otra parte igualmente considerable el número de los naturalistas que no lo creen; de suerte, que si se tratase solo de contar las opiniones, ya equilibrarian fácilmente el número de los que lo afirman, aunque sus pruebas son mas convincentes que las de los últimos. No ignoro ser algunas veces indiscreto querer juzgar un hecho particular por lo que llamamos leyes generales de la naturaleza, que no siendo mas que un resultado de los hechos, no merecen su nombre sino en cuanto se conforman con todos ellos; pero estoy muy lejos de mirar como un hecho la mansion de las golondrinas bajo las aguas, fundándome en estas razones.

El mayor número de los que atestiguan el hecho, principalmente Hevelio y Schæffer, encargados de su exámen por la Sociedad Real de Lóndres, no hablan mas que de oidas (1) y de una tradicion sospechosa á la que pudo dar margen el dicho de Olao, ó que ya empezó á correr en su tiempo, y fue el principal fundamento de su opinion. Los mismos que se llaman testigos de vista, como Etmuler, Walerio y algunos otros (2), no hacen mas que repetir las palabras de Olao, sin hacer propia la observacion por ninguno de los detalles que merecen la confianza y hacen probable el hecho.

Si fuese cierto que todas las golondrinas de

(1) Véanse las *Transacciones filosóficas*, n.º. 10; y júzguese si hay fundamento para decir que la Sociedad Real comprobó el hecho, segun lo aseguraron los periodistas de Trevoux, el abate Pluche y algunos otros.

(2) Chambers cita al Dr. Colas, que dice haber visto 16 golondrinas sacadas del lago Sameroth, 30 sacadas del estanque Real de Rosmeilen, y otras 2 en Schledeiten en el momento en que salian del agua. Añade que estaban húmedas y débiles, y que ha observado serlo ordinariamente mucho cuando empiezan á dejarse ver: pero esto es contrario á la observacion de todos los dias. Por otra parte, no indica el Dr. Colas ni las especies de que habla, ni las circunstancias y fecha de su observacion, etc.

un país habitado se hundiesen en el agua ó en el lodo cada año en el mes de octubre y saliesen en el mes de abril, frecuentemente hubiera podido observárseles, ya en el momento de su immersion, ya en el mas interesante aun de su emersion, ya mientras su largo entorpecimiento bajo las aguas. Estos serian otros tantos hechos notorios, vistos y revistos por innumerables personas de toda edad, cazadores y pescadores, labradores y viajeros, pastores y marineros, etc., y de que ya no podria dudarse. En ninguna manera se duda que la marmota, el lirón y los erizos duerman durante el invierno entorpecidos en sus agujeros; no se duda que los murciélagos pasan esta estacion rigurosa en la misma torpeza pegados al techo de las grutas subterráneas, cubiertos con sus alas como con una capa: pero si se duda que vivan las golondrinas seis meses sin respirar, ó que respiren todo ese tiempo bajo las aguas; dúdase, no solo por dar el hecho en maravilloso, si que tambien por no saberse una sola observacion, verdadera ó falsa, sobre la emersion (1) de las golondrinas, á pesar de que si fuese cierta, debería notarse

(1) No ignoro que Heerkens, en su poema titulado *Hirundo*, ha descrito en versos latinos esta emersion; pero aqui no se trata de descripciones poéticas.

con frecuencia en la estacion en que mas frecuentamos los estanques por su pesca (1); dudase de ello en fin hasta en las orillas del mar Báltico. El Dr. Halmann ruso, y Mr. Browne noruego, encontrándose en Florencia, aseguraron á los autores de la *Ornitología italiana* que en sus países se dejaban ver y desaparecian las golondrinas casi al mismo tiempo que en Italia, siendo su entorpecimiento bajo las aguas durante el invierno una mera fábula que solo ha encontrado cabida en el vulgo.

Tesdorf de Lubeck, que une á la filosofia vastisimos y variados conocimientos, escribe al conde de Buffon que con todos los trabajos que para ello se ha tomado por espacio de cuarenta años, aun no ha podido ver una sola golondrina sacada del agua.

Klein, que ha hecho tantos esfuerzos para dar crédito á su inmersión y emersión, confiesa él mismo no haber sido nunca tan afortunado que las cogiese en el acto.

Herman, sabio profesor de historia natural en Estrasburgo, que parece inclinarse á la opinion de Klein, pero que busca en todo la ver-

(1) En Nivernés, Morvan, Lorena y algunas otras provincias en que abundan los estanques; ni aun el pueblo tiene idea de la inmersión de las golondrinas.

dad, me confiesa lo mismo en sus cartas: deseaba ver, y no ha visto nada.

Otros dos observadores dignos de confianza, Hebert y el vizconde de Querhoent, me aseguran no saber la supuesta inmersión mas que de oídas, sin que jamás hayan observado cosa alguna que pueda confirmarla.

El Dr. Lottinger, que ha observado mucho las aves y que no siempre se conforma con mi parecer, mira dicha inmersión como una paradoja del todo improbable.

Es bien sabido que en Alemania se ofreció públicamente al que presentase golondrinas encontradas bajo el agua toda la plata que pesasen las mismas, y no se tuvo que pagar ni una.

Muchos sugetos literatos y hombres de estado (1) que creían tan extraño fenómeno y pensaban hacerlo creer, prometieron muchas veces enviar grupos de esas golondrinas pescadas en invierno; pero aun se esperan.

Klein produce certificaciones, firmadas casi todas por una sola persona que habla á veces de oídas, á veces de un hecho único que acaeció largo tiempo antes ó cuando el era niño:

(1) Un gran mariscal de Polonia y un embajador de Cerdeña lo prometieron á Mr. de Reaumur. El caballero gobernador de R... y otros muchos prometieron lo mismo á Buffon.

certificaciones de las cuales aparece ser esas pecas de golondrinas unos casos rarísimos cuando deberían ser muy comunes; certificaciones desnudas de circunstancias instructivas y caracterizadas, que ordinariamente acompañan una relación original; certificaciones en fin que todas parecen copias del texto de Olao; pruebas que promueven la incertidumbre y refutan el error que yo impugno, siendo el caso de decir: es incierto el hecho, luego es falso (1).

No basta solo haber reducido á sus límites las pruebas en que se quería apoyar la paradoja: es aun necesario manifestar que es contraria á las conocidas leyes del mecanismo animal. En efecto, así que un cuadrúpedo ó ave empezó á respirar y se ha cerrado el agujero oval, que era en el feto el canal de comunicacion entre los dos ventriculos del corazon, el ave ó cuadrúpedo no puede dejar de respirar sin morir, y por cierto que le es imposible respirar dentro del agua. Pruebe, ó mejor renueve cualquiera la esperiencia, pues ya se hizo (2); pro-

(1) Los periódicos han sacado de lo mismo observaciones favorables á Klein; pero véase á la primera ojeada cuan incompletas son y poco decisivas.

(2) Véase la *Ornitología italiana*. Los autores aseguran positivamente que todas las golondrinas que alguien ha metido en el agua mueren dentro de al-

cúrese tener quince dias dentro el agua á una golondrina; tómense para ello todas las precauciones, como la de cubrirle la cabeza con las alas ó ponerle algunos tallos de yerba en el pico etc.; á lo menos pruébese de encerrarla en una nevera, como hizo Buffon: no haya miedo que se entorpezca; morirá en la nevera, como él lo ha probado, y con mayor seguridad aun sumergiéndola en el agua. Morirá, y de muerte real, á pesar de todos los medios que se emplean con éxito contra la muerte aparente de los animales recientemente ahogados. ¿Como podrá pues suponerse que estas mismas aves puedan vivir seis meses seguidos bajo el agua? No ignoro que se dice ser esto posible á algunos animales; pero ¿querránse comparar, como ha hecho Klein, las golondrinas á los insectos (1), ranas y peces, cuya organizacion inter-

gonos minutos; y aunque estas hubiesen vuelto á la vida por los medios que indicaré mas abajo, es sin embargo harto probable que si quedasen muchos dias y con mayor razon muchas semanas ó meses sumergidas en el agua, en vano se pretendiera resucitarlas.

(1) Las orugas, como lo ha experimentado Mr. de Reaumur, mueren en el agua al cabo de cierto tiempo, sucediendo probablemente lo mismo á los demas insectos que tienen traqueas.

na es tan distinta? ¿Querráse autorizar con el ejemplo de la marmota, del liron, los erizos y murciélagos, de que ya hemos hablado; y concluirémos, porque estos animales viven entorpecidos en el invierno, que lo mismo podrá sucederle á la golondrina en igual estado de entorpecimiento? Preseindiendo empero del alimento que encuentran estos cuadrúpedos en sí mismos por la gordura superabundante que tienen al fin del otoño, lo que falta á la golondrina (1); sin hablar de las muchas veces que en sus agujeros pasan del entorpecimiento á la muerte cuando los inviernos duran demasiado; sin decir que los erizos se entorpecen igualmente en el Senegal donde es mas caluroso el invierno que en nuestros paises la canícula, y donde es bien sabido que no se entorpecen las golondrinas: observaré solamente que esos cuadrúpedos permanecen en el aire y no debajo las aguas; que no dejan de respirar no obstante su entorpecimiento; y que por último no deja de continuar, aunque mas tarda, la circulacion de su sangre y humores. Es verdad, siguiendo á Vallisneri, que tambien continúa en las ranas que

(1) El Dr. Martine encontró el calor de las aves, y señaladamente de las golondrinas, dos ó tres grados mas alto que el de los cuadrúpedos mas cálidos.

pasan el invierno en lo mas hondo de las lagunas; pero la circulacion en los anfibios se ejecuta por un mecanismo muy diferente del que observamos en los cuadrúpedos ó aves (1); siendo contrario á la esperiencia, como queda

(1) La circulacion de la sangre en los cuadrúpedos y aves no es otra cosa que el continuo movimiento de ese mismo fluido determinado por la sistole del corazon á pasar por la arteria pulmonar de su ventriculo derecho á los pulmones; á volver de estos por la vena pulmonar á su ventriculo izquierdo; á pasar de este, que tiene tambien su sistole, á todo lo restante del cuerpo por medio de la aorta y sus ramificaciones; á volver por las ramas de las venas á su tronco comun la vena cava, y en fin al ventriculo derecho del corazon, desde donde empieza otra vez el mismo rumbo. Resulta de este mecanismo ser necesaria en los cuadrúpedos y aves la respiracion para abrir á la sangre el camino del pecho, y por consiguiente para su circulacion; al contrario de los anfibios, cuyo corazon, como tiene solo un ventriculo ó si se quiere muchos que se comunican y obran como uno solo, no sirven en ellos los pulmones de paso á toda la sangre, recibiendo solamente una cantidad bastante para su alimento, siendo por lo mismo su movimiento, que es el de la respiracion, mucho menos necesario á la circulacion. Un hecho comprueba esta consecuencia: una tortuga á quien se ató el tronco de la arteria pulmonar, vivió conti-

dicho, que puedan respirar las aves sumergidas en cualquier liquido, y que pueda continuar su sangre el movimiento de circulacion; y estos dos movimientos son, sin embargo, necesarios á la vida; son la vida misma. Es sabido que el doctor Hook, habiendo ahogado un perro y cortádole las costillas, el diafragma, pericardio y lo alto de la traquiarteria, resucitó y mató al animal tantas veces cuantas soplabá ó dejaba de soplar en sus pulmones. No es pues posible que las golondrinas ni las cigüeñas, de las cuales se cuenta tambien lo mismo, puedan sin ninguna comunicacion con el aire exterior vivir seis meses bajo el agua; tanto menos, cuanto esta comunicacion es necesaria aun á los peces y ranas segun el resultado por lo menos de las esperiencias que acabo de hacer en muchos de ellos.

De diez ranas que se encontraron bajo el hielo en 2 de febrero, puse las tres mas animadas en tres vasijas de vidrio llenas de agua, de tal manera que, sin estar sujetadas, no pudiesen con todo elevarse á la superficie, estando parte de esta en inmediato contacto con el aire exterior; otras tres puse al mismo tiempo en otros tantos

quando su sangre la circulacion durante cuatro dias, á pesar de estar sus pulmones abiertos y cortados en diferentes partes.

vasos con agua hasta la mitad, dejándolas con entera libertad de llegarse á respirar á la superficie; en fin, las cuatro restantes las meti juntas en el fondo de una gran vasija abierta y vacia.

Habia ya observado su respiracion en el aire y en el agua, y reconocido ser muy irregular. Cuando se las dejaba sueltas en el agua, subian con frecuencia á su superficie, por manera que sobresalian y se encontraban en el aire las ventanas de su nariz. Observábase entonces en su garganta un movimiento de oscilacion que casi respondia á otro de contraccion y ensanche en la nariz. Al encontrarse esta en el agua, cerrábase, cesando de repente los dos movimientos; pero al subir al aire, empezaban otra vez. Si de golpe se las obligaba á sumergirse, daban entonces visibles muestras de incomodidad, y dejaban en el agua burbujas de aire. Al llenarse el bocal hasta los bordes y cubrirle de un peso de doce onzas, alzaban este peso y le hacian caer para gozar del aire. Por lo tocante á las tres constantemente metidas bajo el agua, no cesaron de hacer todos sus esfuerzos para acercarse á la superficie: murieron por último al cabo de veinte y cuatro horas, y la que tardó mas al cabo de dos dias (1). Muy al contrario

(1) Observárase que las ranas tienen larga vida y

de las otras tres que podian gozar del aire y agua, y las cuatro que del aire solo: estas cuatro últimas con una de las primeras se escaparon al cabo de un mes, y las dos restantes las conservo aun hoy dia (22 de abril de 1779) mas vivas que nunca, habiendo desde el 6 del corriente puesto la hembra 1.300 huevos.

Iguales experimentos hechos con nueve pecillos de siete distintas especies han producido iguales resultados. Estas siete especies son: el gobio, el alburno, la dóbula, el vario, la murela, la liza, y otro que no conozco sino por el nombre vulgar que lleva en el pais en que habito, esto es, *bouziere*, *cyprinus amarus*. Ocho individuos de las seis primeras murieron en menos de veinte y cuatro horas de tenerlos bajo el agua (1); mientras los demas que puse en pasan meses sin comer absolutamente nada, y que aun despues de quitarlas el corazon y las entrañas, conservan durante muchas horas el movimiento y vida.

(1) El alburno murió á las tres horas, las dos pequeñas dóbulas á las seis y media, uno de los gobios á las siete, el otro á eso de las doce, el vario á las siete y media, la murela á las quince, la liza á las veinte y tres, y el *bouziere* á los cuatro dias. Los mismos puestos al aire murieron el alburno al cabo de treinta y cinco á cuarenta y cuatro minutos, el cy-

iguales rédomas pero con la libertad de subir á la superficie vivieron y conservaron toda su vivacidad. Es verdad que el cyprino amargo vivió mas tiempo que las otras seis especies; pero noté tambien que el individuo libre de esta misma especie subia rara vez á la superficie, siendo de pensar que ellos se mantienen mas largo tiempo que los otros en el fondo de los riachuelos, lo que supondrá una organizacion algo diferente (1). Debo añadir con todo que subia frecuentemente hasta los canutillos de paja que le impedian llegar á la superficie del agua; que desde el segundo dia pareció inquieto, y que su respiracion fue desde entonces cansada, y

prino amargo á eso de los cuarenta y cuatro, la liza á los cincuenta ó cincuenta y dos, las dóbulas de los cincuenta á los sesenta, uno de los varios á las dos horas cuarenta y ocho minutos, el otro á las tres horas, uno de los gobios al cabo de una hora y cuarenta y nueve minutos, el otro al cabo de seis horas veinte y dos minutos: el mayor de estos peces no tenia veinte y cuatro lineas y media de longitud entre el ojo y la cola.

(1) Era menor este pez que el alburno; tenia como él seis aletas; las escamas de la parte superior de su cuerpo eran amarillas orladas de pardo; las de la inferior anacaradas.

su escama se volvió pálida y blanquicea (1).

Otro experimento mas admirable aun : de dos carpas iguales , la que tuve constantemente bajo el agua , vivió un tercio menos que la que puse sin ella (2) , á pesar de haber esta con sus saltos y movimientos caido de un estante de chimenea que tenia unos cuatro pies y ocho pulgadas de alto. En otros dos experimentos cotejados , hechos en dos dóbulas mucho mayores que las antedichas , las que tuve al aire vivieron mucho mas , y algunas doble tiempo de las otras que puse bajo el agua (3).

(1) Sucede esto en general con todos los peces que se dejan morir bajo el agua ; pero es muy diverso de aquellos admirables visos con que se embellece muriendo el pez conocido en otro tiempo entre los Romanos bajo el nombre de *mullas* , cuyo objeto hacia parte de los placeres y lujo de la mesa entre aquellos que se llamaban *proceres gule*.

(2) La primera vivió bajo el agua diez y ocho horas , y la segunda cerca de veinte y siete en el aire.

(3) De las dos dóbulas que dejé morir fuera del agua en una sala sin fuego , marcando el termómetro siete grados sobre cero , tenia la una un pie y dos pulgadas de largo , pesaba treinta y tres onzas , y vivió ocho horas ; la otra tenia algo mas de once pulgadas , pesaba diez y siete onzas , y vivió cuatro horas y diez y siete minutos ; al tiempo que otras dos

He dicho que las ranas sobre que hice mis observaciones se habian encontrado bajo el hielo ; y como esta circunstancia podria hacer creer á alguien que las ranas pueden vivir largo tiempo sin aire y bajo el agua , debo añadir que las que se encuentran bajo el hielo no quedan sin aire , pues es bien sabido que el agua deja escapar en tanto que se hiela una grande cantidad de aire,

de la misma especie no vivieron bajo el agua mas que tres horas cincuenta y seis minutos la una , y tres horas quince minutos la otra. No sucedió lo mismo con las lizas ; pues la mayor , que tenia seis pulgadas y siete lineas de longitud , no vivió mas que tres horas en el aire , cuando la otra que tenia cinco pulgadas seis lineas y media vivió bajo el agua tres horas cuarenta y cinco minutos. En el interin que observaba creí ver que la agonía de cada pez se señalaba por la cesacion de movimiento regular de los oidos , y por una convulsion periódica en los mismos órganos , la cual les sobrecogia dos ó tres veces en un cuarto de hora. En la dóbula mayor observé trece en setenta y siete minutos , y parecióme que la última era el instante de su muerte : en una de las pequeñas fue este instante señalado por una convulsion en las aletas del vientre : en la mayor parte , entre todos sus movimientos esternos y regulares , el de la mandíbula inferior es el que por mas tiempo se sostuvo.

que queda necesariamente entre el agua y hielo, y que saben buscar las ranas.

Si pues es constante por los citados experimentos que las ranas y peces no pueden pasar sin aire; si la observacion general de todos los tiempos y paises arroja de si que ningun anfibio pequeño ni grande puede subsistir sin respirarle, á lo menos por intervalos y cada cual á su modo (1): ¿ como podremos persuadirnos que las aves soporten por tan largo tiempo su entera privacion? como suponer que las golondrinas, esas hijas del aire, de ese fluido elástico y liviano, que parecen organizadas para verse suspendidas en él continuamente, ó á lo menos para respirarle siempre, puedan vivir sin él seis meses enteros?

A mi, mas que á nadie, tocaria creer esta paradoja con la ocasion que tuve de hacer un experimento, único tal vez hasta el dia, el cual

(1) Sábese que los castores, tortugas, salamandras y lagartos, cocodrilos, hipopótamos y ballenas, frecuentemente como las ranas suben á la superficie del agua para gozar del aire: los mariscos mismos, que entre todos los animales son los mas acuaticos, parece que necesitan el aire y suben de cuando en cuando á respirarle á la superficie del agua, por ejemplo. la almeja de los estanques. Véase la memoria de Mr. Mery sobre este marisco.

tiende á confirmarla. El 5 de setiembre á las 11 de la mañana encerré en una jaula una cria entera de golondrinas de ventana, compuesta de los padres y tres polluelos en estado de volar. Volví cuatro ó cinco horas despues á la sala donde dejé la jaula, y ya no vi al padre, á quien encontré por fin despues de media hora de buscarle: habia caido en un gran jarro lleno de agua, donde se habia ahogado. Reconoci en él todos los síntomas de una muerte aparente: ojos cerrados, alas caidas, y cuerpo arrecido. Acudíome resucitarle, como lo habia practicado otras veces con moscas ahogadas; dejéle cuatro horas y media en ceniza caliente, no dejando de él descubierto mas que la abertura del pico y ventanas de la nariz. Sosteniase sobre su vientre; vinole bien pronto un movimiento sensible de respiracion, que hacia hender la ceniza que cubria su lomo; y tuve cuidado de ir poniendo la necesaria. A eso de siete horas la respiracion era mas notable; abria de cuando en cuando los ojos, pero se mantenía aun sobre su vientre. A eso de nueve horas encontréle de pie al lado del pequeño monton de ceniza; la mañana siguiente ya estaba lleno de vida; ofreciósele pasta é insectos, y todo lo despreció á pesar de no haber probado nada la vispera. Habiéndole dejado en una ventana abierta, estuvo unos mo-

mentos mirando á uno y otro lado; despues rompió el vuelo dando un pequeño grito de júbilo, y dirigióse al lado del rio (1). Esta especie de resurreccion de una golondrina despues de unas dos ó tres horas de ahogada no me ha hecho ninguna fuerza para creer la periódica y general de todas las golondrinas despues de haber permanecido muchos meses bajo el agua. La primera de dichas resurrecciones es un fenómeno al que nos ha acostumbrado la medicina moderna, y que palpamos todos los dias en los recientemente ahogados; la segunda no es á mi ver ni verdadera ni verosímil, pues á mas de lo dicho, ¿no es del todo inverosímil que una misma causa produzca contrarios efectos; que la temperatura del otoño disponga las aves al entorpecimiento, y que las anime la primavera, siendo el grado medio de esta, contando desde el 22 de marzo al 22 de abril, menor que el del otoño, contando desde el 22 de setiembre al 22 de octubre? (2) ¿No es por la misma

(1) Un sugeto digno de crédito me aseguró haber resucitado del mismo modo un gato recientemente ahogado.

(2) He calculado la temperatura media de estos dos periodos sobre un diario de observaciones meteorológicas hechas durante los diez últimos años, y

razon inverosímil que la oculta energia de la primavera, en su periodo mas frio y cuando lo es mas que nunca, como en 1740, dispierte á las golondrinas en lo mas hondo de las aguas, sin despertar al mismo tiempo los insectos que las alimentan, siendo estos mas sensibles á su misteriosa accion (1)? Si es cierto que las mismas causas producen los mismos efectos, ¿como resucitan ellas para morir de hambre (2), en lugar de volver á entorpecerse á su vez y hundirse otras tantas en el agua? ¿No se dirá ser del todo inverosímil que esas aves, entorpecidas y sin movimiento ni respiracion, rompan el hielo que con frecuencia cubre los lagos al encontré que el calor medio de la primavera era al mismo del otoño como 22 á 29.

(1) Es sabido que en un invierno benigno, aun en enero y febrero, se reaniman los insectos, volviéndose á entorpecer si cargan otra vez los frios.

(2) En este año, 1740, habiendo llegado las golondrinas antes que ningun insecto alado hubiese pasado su última metamorfosis retardada por los frios, pereció un sin número de ellas por falta de alimentos: caían muertas ó moribundas en los caminos y en medio de los campos: prueba de que no tienen ningun presentimiento de la temperatura, como supone algunas personas por otra parte muy instruidas.

tiempo de su primera aparicion; y que al contrario, cuando la temperatura de febrero y marzo es benigna y aun caliente, como en 1774 (1), no pueda adelantar con todo un solo dia la época de esta aparicion? ¿No es contra toda verosimilitud que mirando el frio como causa de su entorpecimiento, no dejen con todo de entorpecerse en el tiempo prefijado, aunque sea en un otoño caluroso? ¿No es en fin del todo inverosímil que las golondrinas del Norte, siendo absolutamente de la misma especie que las del Mediodía, tengan con todo tan diferentes hábitos que suponen una organizacion tan distinta?

Buscando entre los hechos conocidos lo que pudo dar margen á ese error del pueblo ó de los sabios, pienso que entre las innumerables golondrinas que en los primeros y últimos períodos de su permanencia se reunen de noche sobre los juncos de los estanques y que revolotean con frecuencia sobre las aguas, pudieron muy bien ahogarse algunas por casos imaginables (2): pudieron tambien los pescadores en-

(1) Fue tan benigno el tiempo en esta época, que aun en los países del Norte habian empezado á vegetar las plantas.

(2) En vano encuéntrase algunas ahogadas en pequeños estanques y aun en charcos; prueba de que fácilmente se ahogan. Pero ya se ha dicho y se re-

contrar en sus redes algunas recientemente ahogadas, y ponerlas en una estufa, donde las verian animarse insensiblemente; concluyendo de ahí muchos precipitadamente y con harta generalidad que en algunos países tenian las golondrinas sus cuarteles de invierno bajo las aguas. Los sabios en fin, apoyados en un texto de Aristóteles, harian peculiar este hábito á las golondrinas de los países septentrionales, á causa de lo que distan de los calientes, donde encontrarían la temperatura y alimento que les conviene: como si cuatrocientas ó quinientas leguas fuesen de insuperable obstáculo á unas aves de tan ligero vuelo, capaces de correr doscientas en un dia, y que por otra parte avanzando siempre hácia el Mediodía irian sucesivamente encontrando mas plácida temperatura y mas abundante alimento. Creyó en efecto Aristóteles en la ocultacion de las golondrinas y algunas otras aves, y no se engañó mas que por la demasiada generalidad de su asercion, por ser del todo cierto haberse visto algunas veces en un invierno benigno golondrinas de ribera, de chimenea, etc.: de esta última especie vieronose

pite que la cuestion principal no versa sobre si caen en el agua, sino sobre saber si salen de ella y de que modo.

el 27 de diciembre de 1775 revolotear dos todo el día por el patio del castillo de Mayac en Perigord, soplando un viento del mediodía y lloviznando. Tengo á la vista una certificación de muchas firmas respetables que atestiguan este hecho, hecho que aunque en algo parezca confirmar el texto de Aristóteles sobre la ocultacion de las golondrinas, no se conforma sin embargo con lo que añade de que estén entonces sin plumas. Es creible que las vistas en Perigord fuesen, ó adultas cuya cria se retardó, ó párvulas que sin vuelo bastante para viajar con los otros se quedaron atrás, encontrando por una serie de dichosos acasos un abrigo, buena situacion, alimentos y estacion convenientes. Es probable que algunos ejemplos semejantes, menos raros en la Grecia que en la Europa septentrional, hayan dado margen á la hipótesis de la ocultacion de las golondrinas, no solo de ventana y chimenea, si que tambien de ribera, por pretender Klein que en invierno quedan tambien estas últimas entorpecidas en sus agujeros (1); y

(1) Añaden algunos los vencejos, el rascón, el ruiseñor, las curruacas, y parece aun que Klein quisiera añadir otros muchos. Si se realizase su sistema, no tendria la tierra bastantes cavernas, ni las rocas suficientes agujeros. Deberia por otra parte ser tan-

es fuerza confesar que serian estas sobre quienes recaerian mas verosimiles sospechas, por dejarse ver con frecuencia en Malta y Francia durante el invierno. Mr. de Buffon no tuvo ocasion de verlas, pero su entendimiento las habia ya visto; ya habia juzgado, observando su naturaleza, que si hubiese una especie de golondrinas sujetas al entorpecimiento, serian estas últimas sin duda. Ellas temen en efecto menos el frio que las demas, porque continuamente se las ve sobre los rios y orillas. Tienen tambien segun toda apariencia la sangre menos caliente; y los agujeros donde crian y habitan parecen mucho al domicilio de los animales de quienes sabemos que se entorpecen. Encuentran por otra parte en cualquier estacion insectos en la tierra: pueden pues vivir, á lo menos parte del invierno, en un pais donde las demas golondrinas moririan de hambre; pero con todo es preciso guardarse de hacer general á toda la especie esta ocultacion, pues debe ceñirse á algunos individuos. Resulta esto de una observacion hecha en Inglaterra en octubre de 1757, dirigida por Mr. Collinson: ni una golondrina se encontró en una barga hecha una criba con sus agujeros, lo mas notoria esta ocultacion, cuanto mas general se la quiera hacer.

á pesar de haberla muy detenidamente escudriñado. El primer origen de los errores en este y otros muchos casos, no es otro que la facilidad con que se deducen consecuencias generales de hechos particulares generalmente mal observados.

Si pues las golondrinas, y podria decir tambien todas las aves de paso, no buscan ni pueden encontrar bajo del agua un asilo análogo á su naturaleza que las defienda de la estacion rigurosa, fuerza es remontarnos á una opinion mas antigua, pero la mas conforme á la observacion y esperiencia: fuerza será decir que no encontrando ellas en un pais los insectos de que se alimentan, pasan á otras regiones menos frias que les ofrecen en abundancia una caza sin la que no pueden subsistir. Es tan cierto que es esta la general é impulsiva causa de la emigracion de las aves, como que las primeras que emigran son las que se alimentan de insectos voladores, ó si se quiere aéreos, por ser estos los que primero faltan; como que las que persiguen las larvas de las hormigas y otros insectos terrestres, encontrándolos por mas largo tiempo, emigran tambien mas tarde; las que viven de bayas, pequeñas semillas y frutos que maduran en otoño y quedan todo el invierno en los árboles, tampoco llegan hasta el otoño, y permanecen en nuestras campiñas la mayor parte del invierno;

las que se alimentan de lo mismo que el hombre y de lo que á él es superfluo, quédanse todo el año cerca de poblado. Nuevos cultivos, en fin, introducidos en un pais provocan algun dia nuevas emigraciones: por esto, despues que en la Carolina se estableció el cultivo de la cebada, arroz y trigo, vieron sus colonos llegar regularmente cada año nuevas bandadas de aves allí no conocidas, á las cuales por esto les dieron los nombres de aves de arroz, trigo, etc. No es raro tampoco ver en los mares de América nubes de aves atraidas por otras nubes de mariposas cuyo inmenso grupo casi oscurece el aire. En todo caso, parece no ser el clima ni la estacion, pero sí los alimentos y la necesidad de ellos, lo que principalmente las decide á la emigracion; lo que las hace vagar de region en region, lo que las mueve á correr y recorrer los mares, ó lo que para siempre las fija en un mismo pais.

Confieso que, despues de esta primera causa, hay otra que igualmente influye en su emigracion, ó por lo menos en su retorno á su pais nativo. Si no hay clima para un ave, tiene ella por lo menos patria. Reconoce y ama como cualquier otro animal aquellos sitios en que vió por primera vez la luz, en que empezó á gozar de sus facultades, donde probó las primeras

sensaciones y las primicias de su existencia. Abandónalos con pesar, y solo obligada por la escasez: una inclinacion irresistible la llama allí sin cesar; y por esta, por el conocimiento que tiene de un camino que ya ha corrido, y por la fuerza de sus alas, vese en estado de volver á ellos tantas veces cuantas espera encontrar allí su bienestar y subsistencia (1). Mas, sin entrar aquí en la tesis general de la emigracion de las aves y causas de ella, es de hecho que nuestras golondrinas se retiran en el mes de octubre á los países meridionales, pues las vemos abandonar cada año en la misma estacion las comarcas de Europa y llegar pocos dias despues á diferentes países de Africa, á mas de haberse las encontrado bastantes veces viajando en medio de los mares. «Sé, decia Pedro Mártir, que las golondrinas, los milanos, etc. dejan la Europa así que se acerca el invierno, cuya estacion van á pasar en las costas de Egipto.» El P. Kircher, partidario de la inmersion de las

(1) En la parte de Libia donde tiene el Nilo su origen, son sedentarios los milanos y golondrinas, y quedan allí todo el año. Hase dicho lo mismo de algunos territorios de Etiopia. Por último, pueden en un mismo país encontrarse golondrinas de paso y otras sedentarias; y así sucede en el cabo de Buena-Esperanza.

golondrinas, pero que la limitaba á los países del Norte, atestigua que segun voz de los habitantes de la Morea, un sin número de golondrinas pasa todos los años á Europa con las cigüeñas de Egipto y de la Libia (1). Adanson dice que las golondrinas de chimenea llegan al Senegal á eso del 9 de octubre, de donde salen por la primavera; y que el 6 del mismo octubre, encontrándose á cincuenta leguas de la costa, entre el Senegal y la isla de Gorea, se pararon en su nave cuatro que conoció por verdaderas golondrinas de Europa; añadiendo que de fatigadísimas que estaban se dejaron coger todas. En 1765, casi en la misma estacion, el navio de la Compañía *Pentevre* se vió como inundado entre las costas de Africa é islas de Cabo-Verde por una bandada de golondrinas de obispillo blanco, probablemente procedentes de Europa. Leguat, encontrándose tambien en los mismos mares el 12 de noviembre, vió tambien cuatro que siguieron su nave durante siete dias hasta Cabo-Verde; siendo de notar ser esta pre-

(1) Véase *El mundo subterráneo* de este Jesuita. Estos dos últimos hechos me confirman mas en la idea de que hay en los países cálidos una estacion para la generacion de los insectos, á lo menos de los que sirven de alimento á las golondrinas.

cisamente la estación en que en el Senegal dan abundantísimos enjambres las colmenas de las abejas, y en que los mosquitos son por lo mismo muy incómodos y numerosos. Será esto por haber cesado el tiempo de las lluvias, sabiéndose á más que la temperatura húmeda y cálida es la mas favorable á la multiplicacion de los insectos, de aquellos sobre todo, que como los mosquitos, se placen en los aguazales. Cristóbal Colon vió en su segundo viaje una que se acercó á sus naves el 24 de octubre, diez dias antes que descubriese á Santo Domingo. Otros navegantes han encontrado otras entre las Canarias y el cabo de Buena-Esperanza. En el reino de Isini, segun el misionero Loyer, vese en el mes de octubre y siguientes un sin número de golondrinas que llegan de los otros paises. Edwards asegura que dejan la Inglaterra en otoño (1), y

(1) Otros observadores que lo han visto de mas cerca aseguran que dejan la Inglaterra á eso del 29 de setiembre; que su reunion general parece verificarse en las costas de la provincia de Suffolk, entre Oxford y Yarmouth; que descansan sobre los tejados de las iglesias y antiguas torres, etc.; que se detienen aquí algunos dias hasta soplar favorable el viento para pasar el mar; y que si carga este durante la noche, se ponen en camino todas á la vez, no encontrándose ni una la mañana siguiente. Indica todo

que las de chimenea se encuentran en Bengala. Todo el año se ven golondrinas en el cabo de Buena-Esperanza, dice Kolbe; pero en mayor número durante el invierno: lo que supone que hay allí algunas sedentarias y muchas pasajeras, pues nadie pretenderá que en verano se escondan en sus agujeros ó se hundan en el agua. Las del Canadá, dice el P. Charlevoix, son de paso como las de Europa; las de la Jamáica, dice el doctor Stubbes, dejan esta isla en los meses de invierno, aunque sea este caluroso. Nadie ignora la feliz y singular experiencia de Frisch, que habiendo atado á los pies de algunas hilo teñido al temple, viólas en el año siguiente con el mismo hilo, que no habia perdido su color: prueba suficiente de que no pasaron el invierno bajo el agua, ni aun en paraje húmedo: presuncion que puede estenderse á toda la especie. Es de creer que cuando el Africa y algunos paises del Asia sean mas frecuentados y conocidos, conoceremos las diversas estaciones, no solo de las golondrinas, si que tambien de la mayor parte de las aves que los habitantes de las islas del Mediterráneo ven pasar cada año ayudadas de los vientos. Parece su esto muy claramente, no una inmersión ni tampoco una direccion al norte, sino una emigración hácia el sur ó sudeste de Inglaterra.

paso á una larga navegacion, la que, como se ha visto, no emprenden hasta verse ayudadas por un viento favorable; y si acaece sorprenderles en medio de su carrera otro contrario, podrá muy bien suceder que estenuadas del cansancio, se arrojen á la primera nave que se les presente, como lo han experimentado muchos navegantes al tiempo de la emigracion (1). Será tambien posible que á falta de alguna nave caigan en el mar y sean víctimas de las olas, pudiéndose entonces, echando la red á tiempo, pescar verdaderas golondrinas ahogadas, y cuidándolas bien volverlas á la vida: conócese sin embargo no tener esta hipótesis cabida en tierra firme, ni en mares poco dilatados.

Casi en todos los paises conocidos son miradas las golondrinas como amigas del hombre, y con tanta mas razon, cuanto consumen ellas una multitud de insectos que vivirian con daño

(1) Encontrándose en el canal de la Mancha el navio del almirante Wager, se pararon encima de él una multitud de golondrinas: cubrian todos los cables; parecian fatigadas y hambrientas, y añádese que estaban muy flacas. Habiendo descansado la noche, rompieron otra vez su vuelo la mañana siguiente. Collinson dice que le sucedió lo mismo al navio del capitán Wright volviendo de Filadelfia.

suyo (1). Fuerza será convenir tambien que tendrían los papavientos igual derecho á su reconocimiento, por prestarles los mismos servicios; pero se ocultan para ello en las sombras del crepúsculo, y no es por lo mismo extraño que queden ignorados, lo mismo que sus servicios.

Pensé separar en este lugar los vencejos de las golondrinas, imitando en ello la naturaleza que parece haberlo ya practicado inspirándoles recíproco desvío. Jamás se vieron volar juntas estas dos familias, cuando por lo menos alguna vez vemos en una sola bandada nuestras tres especies de golondrinas. Distinguese por otra parte de ellas la familia de los vencejos por considerables diferencias en su conformacion, hábitos é índole natural: primero, en su conformacion, por ser sus pies mas cortos, absolutamente inútiles para andar, y que les impiden echar á volar cuando se ven en el suelo; á mas, todos sus cuatro dedos se dirigen hácia delante, sin que tenga cada uno mas que dos falanges,

(1) Hase observado en muchas circunstancias que libaban todo un pais de una plaga de mosquitos. En la pequeña ciudad en que habito han librado muchos graneros de otra plaga: hablo de esos pequeños gusanos que roen el trigo, destruyendo sin duda los insectos alados, larvas de dichos gusanos.

comprendiendo aun la de la uña : segundo, en sus hábitos; llegan mas tarde, y parten mas pronto, aunque parecen temer mas el calor; ponen en las grietas de las paredes antiguas y en lo mas alto posible; no construyen nido, pero guarnecen su agujero con una pajaza, aunque poco escogida, pero muy abundante, en lo que se parecen á las golondrinas de ribera; cuando van á cazar para su parva, llenan de toda suerte de insectos alados su ancho gaznate, por manera que para alimentarla no les son precisos mas que dos ó tres viajes al dia : tercero, en su indole natural; son mas desconfiados y salvajes que las golondrinas, son menos variadas las inflexiones de su voz, y parece mas limitado su instinto. Son estas diferencias harto notables para no mezclar dos ayes que jamás se juntan; y no vacilaria en adoptar este plan si conociésemos bastante la naturaleza y hábitos de las especies extranjeras pertenecientes á estas dos razas, para estar seguros de colocarlas en su verdadero tronco. Pero son tan insuficientes las noticias que de estas tenemos, que á cada paso temblamos de caer en algun error; y es por lo mismo mas prudente que, no pudiendo distinguir con seguridad los individuos de dos familias, los dejemos juntos mientras esperamos nuevas ob-

servaciones que nos instruyan lo bastante para señalar á cada cual su puesto. Contentarémolos solamente con producir las especies que nos parecen tener mas relaciones entre sí por lo que mira á su conformacion exterior.

No dividiremos en dos clases las golondrinas, por ser unas del antiguo y otras del nuevo Mundo, y porque todas se semejan mucho; á mas de que los dos continentes no hacen mas que uno para unas aves de vuelo tan feliz, y que pueden igualmente subsistir en todas latitudes.

LA GOLONDRINA DE CHIMENEA, ó DOMÉSTICA (1).

Hirundo rustica. L.

Es en efecto doméstica por instinto; busca por eleccion la sociedad del hombre, y la pre-

(1) *Aredula* de Ciceron; *vaga volucris* de Ovidio; *ales bistinos* de Séneca; *daulides aves* de Plutarco. Los últimos nombres convienen igualmente á *Pilomela* que á *progne*. En holandés, *swalem*; en suizo, *haus-schwalm*; en francés, *hirondelle de cheminée* ó *hirondelle domestique*.

comprendiendo aun la de la uña : segundo, en sus hábitos; llegan mas tarde, y parten mas pronto, aunque parecen temer mas el calor; ponen en las grietas de las paredes antiguas y en lo mas alto posible; no construyen nido, pero guarnecen su agujero con una pajaza, aunque poco escogida, pero muy abundante, en lo que se parecen á las golondrinas de ribera; cuando van á cazar para su parva, llenan de toda suerte de insectos alados su ancho gaznate, por manera que para alimentarla no les son precisos mas que dos ó tres viajes al dia : tercero, en su indole natural; son mas desconfiados y salvajes que las golondrinas, son menos variadas las inflexiones de su voz, y parece mas limitado su instinto. Son estas diferencias harto notables para no mezclar dos ayes que jamás se juntan; y no vacilaria en adoptar este plan si conociésemos bastante la naturaleza y hábitos de las especies extranjeras pertenecientes á estas dos razas, para estar seguros de colocarlas en su verdadero tronco. Pero son tan insuficientes las noticias que de estas tenemos, que á cada paso temblamos de caer en algun error; y es por lo mismo mas prudente que, no pudiendo distinguir con seguridad los individuos de dos familias, los dejemos juntos mientras esperamos nuevas ob-

servaciones que nos instruyan lo bastante para señalar á cada cual su puesto. Contentarémolos solamente con producir las especies que nos parecen tener mas relaciones entre sí por lo que mira á su conformacion exterior.

No dividiremos en dos clases las golondrinas, por ser unas del antiguo y otras del nuevo Mundo, y porque todas se semejan mucho; á mas de que los dos continentes no hacen mas que uno para unas aves de vuelo tan feliz, y que pueden igualmente subsistir en todas latitudes.

LA GOLONDRINA DE CHIMENEA, ó DOMÉSTICA (1).

Hirundo rustica. L.

Es en efecto doméstica por instinto; busca por eleccion la sociedad del hombre, y la pre-

(1) *Aredula* de Ciceron; *vaga volucris* de Ovidio; *ales bistinos* de Séneca; *daulides aves* de Plutarco. Los últimos nombres convienen igualmente á *Pilomela* que á *progne*. En holandés, *swalem*; en suizo, *haus-schwalm*; en francés, *hirondelle de cheminée* ó *hirondelle domestique*.

fiere á cualquier otra á pesar de sus incomodidades. Anida en nuestras chimeneas, y hasta en lo interior de nuestras casas, de aquellas sobre todo en que se oye poco ruido: no constituyen la sociedad el tropel y las confusiones. Cuando están muy bien cerradas las casas y aun las chimeneas por lo alto, como en Nantua y en los países montuosos, á causa de la abundancia de nieves y lluvias, cambian entónces de alojamiento sin mudar de inclinacion; refúgianse bajo los aleros, donde construyen su nido; pero jamás le hacen voluntariamente lejos del hombre, de modo que cuando un desviado viajero percibe alguna de ellas, puede mirarlas sin duda como aves de buen agüero, que infaliblemente le anuncian una vivienda cercana. Verémos que en un todo no puede decirse lo mismo de las golondrinas de ventanas.

La de chimenea es la primera que llega á nuestros climas, y ordinariamente lo verifica poco despues del equinoccio de la primavera, llegando mas pronto á los países meridionales que á los del Norte. Pero por benigna que sea la temperatura del febrero y principios de marzo, y mas fria la del fin de este mes y principios de abril, no por esto acelera ó retarda ella su llegada á ningun país (1). Vense volar á veces al través de

(1) Plinio dice que César hace mencion de unas

copos de espesísima nieve. Sufrieron mucho, como es sabido, en 1740: reuníanse en gran número sobre un rio que linda con un terraplen perteneciente entónces á Mr. Hebert (1); y á cada instante caían muertas, y cubrían el agua con sus cadáveres (2). No morían sin embargo por lo riguroso del clima, sino por falta de alimentos. Todas las que cogíamos ya muertas estaban flaquísimas, y las que quedaban vivas veíanse asirse á los muros del terraplen, y coger ansiosas por último recurso los ya desecados mosquitos pendientes de viejas telarañas.

Parece que debería acoger y tratar bien el hombre á un ave que le anuncia la primavera, y le presta evidentes servicios: á lo menos parece que estos deberian ser su salvo conducto,

golondrinas vistas en 8 de marzo; pero es un hecho único, que tal vez deba aplicarse á las golondrinas de ribera.

(1) Este excelente observador me comunicó gran número de hechos bien observados sobre esta especie; los que me han enseñado cosas nuevas y confirmado las que ya sabia por esperiencia propia.

(2) Es notable esta circunstancia, aunque no sea mas que para desviar la falsa idea de aquellos que pensasen ver en esto unas golondrinas entorpecidas por el frio que corren á lo mas hondo del agua á esperarla benigna temperatura de la primavera.

como lo son ya para el mayor número de hombres que la protegen algunas veces por superstición (1). Hay hombres sin embargo que buscan inhumano pasatiempo en tirarlas, sin otro porque, sino para ejercitar ó perfeccionar su destreza en un blanco muy inconstante y móvil, que es por consiguiente difícilísimo de alcanzar; pero lo mas singular es que á esas inocentes aves, en vez de espantarlas, parece las atraen los tiros, y no saben determinarse á huir del hombre, aun cuando les declara una guerra tan cruel y ridícula. Aun mas que ridícula, porque es contraria á los intereses del mismo que la mueve, por el solo hecho de librarnos ellas de la plaga de los mosquitos, gorgojos y otros muchos insectos destructores de nuestras huertas, mieses y bosques; plaga que se aumenta y nuestras pérdidas con ella, á medida que disminuye el número de golondrinas (2) y otros insectívoros.

(1) Hase dicho que las golondrinas se veian bajo la inmediata proteccion de los dioses penates, y que cuando se sentian heridas, iban á picar las tetas de de las vacas y las hacian perder la leche. Esto eran errores, pero errores útiles.

(2) Es verdad que tambien consumen insectos útiles, como las abejas; pero en nuestra mano está impedirles el construir sus nidos cerca de las colmenas

El experimento de Frisch, con algunos otros á él semejantes (1), prueban que las mismas golondrinas vuelven á los mismos parajes: no llegan mas que para hacer su cria, y ponen al instante manos á la obra. Cada año construyen uno nuevo, colocándole, si el local lo permite, sobre el del año precedente. Cuatro iguales entre si conté en un cañon de chimenea donde habia muchos construidos por grados unos sobre otros; eran trabajados con tierra amasada con paja y crin, los habia de dos tamaños y formas, los mayores presentaban un medio cilindro hueco (2), abierto por arriba con cerca un pie y dos pulgadas de altura: ocupaban estos el centro de las paredes de la chimenea. Los mas pequeños se veian en los ángulos, y no formaban mas que la cuarta parte de un cilindro, ó si se quiere, un cono al revés. El primer nido, que era el mas bajo, estaba trabajado en su parte inferior como en los restantes; pero los superiores no se veian separa-

(1) En un castillo cercano á Espinal en Lorena, se ató, hace algunos años, un anillo de hilo de laton al pie de una de estas golondrinas, y le volvió fielmente el año siguiente. Heerkeens, en su poema titulado *Hirundo*, cita otro hecho de este género.

(2) Frisch dice que el ave da á su nido esta forma circular ó mejor semi circular, tomando su pie por centro.

dos de los inferiores mas que por un colchoncito compuesto de paja, yerba seca y plumas. Entre los pequeños de los ángulos no encontré mas que dos que estuviesen uno encima del otro: creo que serian los nidos de los jóvenes, y no eran tan bien trabajados como los grandes.

En esta especie, como en la mayor parte de las demas, es el macho quien canta el amor; pero no es del todo muda la hembra, antes bien parece que toma entonces grata volubilidad su ordinario gorgo. Aun es mas sensible, pues no solo recibe con agrado las caricias de su pareja, si que tambien se las vuelve con ardor, y le escita á veces con sus roncerías. Hacen dos crias al año: la primera de unos cinco huevos, y la segunda de tres, blancos segun Willughby, y manchados segun Klém y Aldrovando: los que yo vi eran blancos. Mientras empolla la hembra, pasa el macho la noche sobre la orilla del nido; y dormirá muy poco, porque al romper el alba se le oye ya, y revolotea hasta cerrada la noche. Cuando han nacido los polluelos, llévanles los padres continuamente de comer, y cuidan de la limpieza del nido hasta tanto que, mas robustos aquellos, pueden ahorrarles este trabajo. Lo mas interesante es ver á los padres dar las primeras lecciones de volar á sus hijos, como les animan, como les

presentan no muy lejos su alimento, como se alejan aun á medida que ellos avanzan para recibirle, y como les impelen suavemente y no sin inquietud fuera del nido, jugueteando con ellos en el aire, cual si les ofreciesen un socorro siempre presente, acompañando su ademán con tan espresivo gorgo, que creeríamos penetrar su intento. Si á esto se añade lo que Boerhaave dice de uno de ellos, que volviendo de buscar alimento y encontrando incendiada la casa donde tenia su nido, se arrojó al través de las llamas para traer alimento y socorro á su cria; juzgaráse entonces del amor que tienen á su prole (1).

Se ha supuesto que cuando sus hijos tenian echados á perder y aun vaciados los ojos, curábanles y les volvian la vista con cierta yerba llamada *celidonia*, es decir, yerba de las golondrinas; pero los esperimentos de Redi y de Hire nos enseñan no ser necesaria al efecto ninguna yerba, y que al verse los ojos de una ave tierna no dire arrancados del todo, pero si hendididos ó ajados, sánanse prontamente y sin ningun remedio. Constábale á Aristóteles y lo escribió; Celso nos lo repitió. No admiten réplica

(1) Como se habla aqui de una madre, y madre en cria, no podrá en ninguna manera suponerse que se precipitase á las llamas por falta de experiencia.

los experimentos de Redi, Hire y algunos otros; y sin embargo dura aun el error.

A mas de las inflexiones de voz de que he hablado, tienen las golondrinas de chimenea su grito de reunion, de placer, de espanto y de cólera; aquel con que la madre avisa á su parva de los peligros que la amenazan; y otras muchas espresiones compuestas de estas: todo lo que supone gran movilidad en su sentido interior.

He dicho en otra parte que viven de insectos alados que cogen volando; y como tienen estos mas ó menos elevado el vuelo segun hace mas ó menos calor, de ahí es que cuando el frio ó la lluvia los traen cerca de la tierra, y aun les impiden usar de sus alas, parecen aquellas aves rozar con la tierra, y buscarlos sobre los troncos de las plantas, entre la yerba de los prados, y aun sobre los empedrados de nuestras calles. Rozan igualmente la superficie del agua, y alguna vez medio se hunden persiguiendo á los insectos acuáticos. En tiempo de escasez van á disputar su presa á las arañas, hasta en medio de sus telas, y acaban por devorarlas á ellas mismas. En todo caso la marcha de la caza determina la del cazador. Encuéntanse en su estómago trozos de moscas, de cigarras, escarabajos, mariposas (1),

(1) No digieren siempre igualmente bien. En la molleja de una que habia pasado dos dias sin comer,

y aun piedrecillas (1); prueba de que no siempre cazan volando á los insectos, y que los cogerán alguna vez en el suelo. En efecto, aunque las golondrinas de chimenea pasan en el aire la mayor parte de su vida, descansan con frecuencia sobre los tejados, chimeneas, barras de hierro, como tambien sobre la tierra y en los árboles. En nuestro clima, hácia fines del verano, pasan muchas veces las noches en los chopos á orillas de los rios; y entonces es cuando se cogen muchas, y hasta en algunos paises las comen (2). Escogen las ramas más bajas que se encuentran bajo los ribazos al abrigo del viento. Hase notado que estas ramas mueren despues y se secan. Tambien acostumbran reunirse sobre los árboles antes de emprender su partida; pero nunca mas de tres ó cuatrocientas, por no ser tan numerosa la especie como la de las golondrinas de ventana. Dejan este pais á principios de octubre, y

encontráronse trozos de insectos coleópteros; cuando en otro que la vispera comió 5 ó 6 moscas no se encontró casi nada.

(1) Véanse Belon y Willughby. Hanse proferido muchos absurdos sobre estas piedras de golondrina y sus virtudes, así como sobre las del águila, las aleatorias y otras bezoares que parecen ser los diges favoritos del charlatanismo y la credulidad.

(2) En Valencia (España), en Lignitz (Silesia) etc.

salen regularmente de noche, cual si quisiesen ocultarse á las aves de rapiña, que no se olvidan de hostigarlas en su viaje. Frisch vió partir algunas de día claro; y Hebert ha visto mas de una vez en tiempo de la emigracion pelotones de cuarenta ó cincuenta, que volaban muy altas, observando que en esta circunstancia no solo era su vuelo mas elevado que de costumbre, si que tambien mucho mas uniforme y scstenido. Dirigen su rumbo por el lado del mediodía, ayudándose en lo posible con un viento favorable; y si no tienen contratiempo, llegan al Africa en los ocho primeros dias de octubre. Si durante su travesia las repele un viento S. O., déjanse caer como las demas aves de paso en las islas que encuentran por el camino. Adanson las vió llegar desde el seis de octubre á las seis y media de la tarde á las costas del Senegal, habiéndolas reconocido muy bien por nuestras golondrinas. Aseguráronle despues que no se las veía allí mas que durante el otoño é invierno. Dícenos á mas que todas las noches duermen en la arena, viéndoselas solas ó por parejas en las orillas del mar (1), y algunas veces posadas en

(1) El hábito de dormir en la arena es del todo contrario á lo que observamos en las golondrinas mientras permanecen en nuestro clima: fuerza es que ello señale alguna circunstancia particular que

gran número sobre las asnas de los techos de las casas. Añade en fin una observacion importante, y es que no anidan en el Senegal (1). Por esto observa Frisch que no llevan jamás consigo por la primavera pequenuelos del año; de lo que puede inferirse ser su verdadera patria las comarcas septentrionales, por ser la patria de una especie el pais donde siente el amor y se perpetúa.

Aunque en general sean aves de paso, aun en Grecia y Asia, no es extraño que se queden algunas durante el invierno en los paises templados, sobre todo en aquellos donde encuentran insectos, como en las islas de Hieres y costa de Génova, donde pasan las noches sobre los naranjos, causando no poco daño á este árbol precioso y delicado. Dicese por otra parte que aparecen rara vez en la isla de Malta.

Alguna vez ha servido, y podria servir aun, esta golondrina para hacer saber con prontitud interesantes noticias. Si se coge una madre sobre sus huevos en el paraje mismo donde se quiere enviar el aviso, y se le ata un hilo con

no advirtió el observador. Esas máquinas vivas llamamos aves son mas capaces de lo que se cree de variar de hábitos segun las circunstancias.

(1) Tambien se dice que ninguna especie de golondrinas anida en Malta.

tantos nudos ó teñido de cierto color, según lo que se hubiese convenido, soltándola despues, se la verá tomar su rumbo hácia el pais donde está su cria, llevando con celeridad pasmosa los avisos que se le hayan confiado.

Tiene la garganta, frente y dos especies de cejas de color aurora; lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizco, con una tinta del mismo color aurora; lo de la parte superior de la cabeza y cuerpo de un negro azulado brillante, único color que figura; bien arregladas las plumas, á pesar de ser cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, ya de un negro azulado mas claro que en la parte superior del cuerpo, ya de un pardo verdoso, según los diversos incidentes de luz; las de la cola negruzcas con visos verdes; los cinco pares laterales con una mancha blanca hácia su estremo; el pico negro por de fuera y amarillo por dentro; el paladar y los ángulos de la boca tambien amarillos; los pies negruzcos. En los machos el color aurora de la garganta es mas vivo, y el blanco de la parte inferior del cuerpo tiene una leve tinta pajiza.

El peso medio de las que he pesado es de tres dracmas; y aunque parece mayor su volúmen que el de las de ventana, pesan sin embargo menos.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas; el pico figura un triángulo isósceles curvilíneo, cuyos lados son cóncavos, y tiene de ocho á nueve líneas; tarso, cerca de seis líneas sin ningún plumon; uñas, delgadas, poco corvas y muy afiladas, la posterior es la mas recia; vuelo, un pie y dos pulgadas; cola, tres pulgadas nueve líneas y media, muy ahorquillada, aunque no tanto en las jóvenes, compuesta de doce pennas, cuyo par mas esterno escede al siguiente en una pulgada y dos líneas, y al intermedio en diez y siete á veinte y tres líneas, y á las alas en cinco á siete líneas; regularmente es mas larga en el macho.

Me han enviado como variedades unos individuos que tenían los colores mas débiles y la cola mas ahorquillada. Serán probablemente meras variedades de edad, porque no tiene la cola su propia forma, ni el plumaje sus verdaderos colores mas que en los adultos.

Cuento entre las variedades accidentales, primero las golondrinas blancas. No hay pais en Europa, desde el Archipiélago hasta Prusia, donde no se hayan visto. Aldrovando indica el medio de tener las que se quieran, el cual consiste, según él, en cubrir los huevos con una capa de aceite. Atribuye Aristóteles esta blancura á una debilidad de temperamento, á la falta de alimen-

tos, y á la accion del frío. Un individuo que observé tenia encima de los ojos y debajo de la garganta algunas tintas rojas, una que otra señal de pardo sobre el cuello y pecho, y menos larga la cola. Podria muy bien que esta blancura fuese momentánea, y que volviese á parecer despues de la muda; porque aunque frecuentemente se ven individuos blancos en las crias del año, es rarísimo con todo que se vean el año siguiente entre los que vuelven de sus cuarteles de invierno. Encuentranse por fin individuos que no son mas que en parte blancos, como aquel de que habla Aldrovando que no tenia de este color mas que el obispillo, pudiendo disputar á la golondrina de ventana la denominacion de *culo blanco*.

Cuento en segundo lugar entre las variedades accidentales á la golondrina roja, en la cual el color aurora de la garganta y cejas se estiende por casi todo el plumaje, debilitándose empero y tirando á isabela (1).

La golondrina de chimenea se ha esparcido por todo el mundo antiguo desde Noruega hasta el cabo de Buena Esperanza, y por la parte del Asia hasta las Indias y el Japon. Sonnerat trajo

(1) El conde de Riolet me aseguró haber visto dos individuos de este color en una bandada de golondrinas de chimenea.

un individuo de la costa de Malabar, que no difiere del de que tratamos mas que por su tamaño algo menor; y seria verosímil aun que se hubiese encogido su piel disecándole. Otras siete que trajo tambien Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza no difieren de las nuestras mas de lo que estas difieren regularmente entre sí; y solo mirándolas de muy cerca obsérvase que el blanco de la parte inferior de su cuerpo es mas puro, y que es mayor la sesgadura que en las diez pennas laterales de la cola señala el tránsito por su parte estrecha.

Las golondrinas que á continuacion se ponen pueden por su semejanza, ya en los colores, ya en la conformacion, mirarse como variedades procedentes del clima.

VARIEDADES DE LA GOLONDRINA DOMÉSTICA (*).

I.
LA GOLONDRINA DE ANTIGUA CON GARGANTA DE COLOR DE HERRUMBRE.

Hirundo panaya a. GMEL.

Es algo menor que la nuestra, y vese ceñida su frente de una faja de amarillo de herrumbre; en su garganta una chapa del mismo color, rematando por la parte inferior en un estrecho collar negro; la anterior del cuello y lo restante de la inferior del cuerpo son blancos; la cabeza con la parte superior del cuello y dorso de un negro aterciopelado; las pequeñas coberteras su-

(*) Son otras tantas especies distintas. (A. R).

periores de las alas, de un negro-violeta cambiante; las grandes, igualmente que las pennas del ala y cola, de color negro de carbon; la cola ahorquillada, y no escede á las alas.

XII.

LA GOLONDRINA DE VIENTRE RUBIO DE CAYENA.

Hirundo rufa. L.

TIENE rubia la garganta, y se estiende este color á la parte inferior del cuerpo por gradaciones sucesivas; su frente es blanquizca, y todo el resto de la parte superior del cuerpo es de un bello negro luciente; es algo menor que la nuestra.

Longitud total, unas seis pulgadas y cinco líneas; pico, siete líneas; tarso, de cinco líneas á seis; dedo posterior, cerca de seis líneas.

Las de esta especie anidan en las casas, como nuestras golondrinas domésticas. Construyen su nido en forma de cilindro con tallecitos, musgo, y plumas; este cilindro se ve suspendido verticalmente, y aislado por todas partes. Alárganle, como hacen las nuestras, á medida que se mul-

tiplican. Su entrada está en la parte inferior á uno de los lados, tan bien colocada, que segun se dice, comunica con todos los estantes del nido. Pone en él la hembra cuatro ó cinco huevos.

No es del todo inverosímil que hayan nuestras golondrinas domésticas pasado al nuevo Mundo, fundando allí una colonia que lleve hoy dia el sello de la raza primitiva, sello que se deja conocer aun á pesar de la diversidad de clima.

III.

LA GOLONDRINA DE CAPUCHA RUBIA.

Hirundo capensis. GMEL.

Su color rubio es subido y variegado de negro. Tiene tambien rubio el obispillo con el extremo blanco; el dorso y coberteras superiores de las alas de un bello negro que tira á azul con visos de acero pulido; las pennas de las alas, pardas, orladas del mismo color, pero mas claro; las de la cola, negruzcas; todas las late-

rales, marcadas en el lado interno por una mancha blanca, que solo se deja ver cuando el pájaro despliega la cola; la garganta está variegada de blanquizzo y pardo; la parte inferior del cuerpo pintada de manchitas longitudinales negruzcas en campo amarillo pálido.

El vizconde de Querhoent, que tuvo ocasion de observarla en el cabo de Buena-Esperanza, dice que hace su nido como las precedentes en las casas y le suspende de los techos de las habitaciones, y que le compone de tierra en lo exterior, y de plumas en lo interior; que le redondea y le deja como una especie de cilindro hueco, que es su única entrada y salida. Añádese que la hembra pone en él cuatro ó cinco huevos punteados.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LA GOLONDRINA DOMESTICA.

I.

LA GRANDE GOLONDRINA DE VIENTRE RUBIO DEL SENEGAL (*).

Hirundo senegalensis. L.

Su cola tiene la misma conformacion que la de nuestras golondrinas domesticas. Tiene tambien los mismos colores, aunque diversamente distribuidos; pero es mucho mayor y parece modelada con otras proporciones, de suerte que podria mirarse como especie distinta. La parte superior de su cabeza y cuello, con el dorso y coberteras superiores de las alas, son de un bri-

(*) Representada en nuestras estampas con el nombre de golondrina del Senegal de vientre rubio.

llante negro con visos de acero pulido; las pen-
nas de las alas y cola negras; el obispillo ru-
bio, como igualmente toda la parte inferior,
aunque la tinta de la garganta y coberteras in-
feriores de las alas es mucho mas debil y casi
blanca.

Longitud total, diez pulgadas; pico, poco mas
de nueve lineas, lo mismo que el tarso; dedo y
uña posterior, mas largos despues del dedo me-
dio y su uña; vuelo, diez y siete pulgadas nueve
lineas; cola, cuatro pulgadas y ocho lineas, ahor-
quillada en treinta lineas, y escede en una pul-
gada y dos lineas á las alas.

II.

LA GOLONDRINA DE CINTO BLANCO.

Hirunda fasciata. L.

ESTA no tiene color rubio en el plumaje, que
es enteramente negro si quitamos un cinto
blanco que brilla en el vientre, cortando vi-
vamente ese campo oscuro. Sus piernas tienen
algo de blanco; las pennas de la cola son ne-

gras en el lado superior, como lo restante del cuerpo, y pardas en el inferior.

Es muy rara. Encuéntrase en Cayena y en la Guayana en lo interior de las tierras y en las márgenes de los rios. Complácese en revolotear sobre el agua como nuestras golondrinas; pero, lo que no hacen todas estas, colócase ella sobre los árboles arrancados de raíz que se lleva la corriente.

Longitud total, siete pulgadas; pico, negro, de siete líneas como el tarso; cola, dos pulgadas siete líneas y media, ahorquillada en unas veinte y una líneas, y escede á las alas en cuatro líneas y media.

III.

LA GOLONDRINA AMBARINA.

Hirundo ambrosiaca. GMEL.

SEBA dice que esta golondrina, lo mismo que las nuestras de riberas, se acerca á la costa cuando el mar está agitado; que algunas veces se las trajeron vivas y muertas, y que despiden tan fuerte olor de ámbar-gris, que bastaria una

sola para perfumar una sala. Esto mueve á conjeturar que se alimentan de insectos y otros animalillos perfumados, y acaso tambien de ámbar-gris. La que ha descrito Brisson vino del Senegal y fue enviada por Adanson; pero segun se ve, encuéntrase tambien alguna vez en Europa.

Todo su plumaje es de un gris pardo, mas subido en la cabeza y en las remeras que en ninguna otra parte; el pico negro, y pardos los pies. Su tamaño es á lo mas del del reyezuelo.

Dudé si uniria esta especie á las golondrinas de riberas, con quienes se conforma en algunos hábitos naturales; pero como el total de estos no nos son conocidos, y tiene además la conformacion de la cola igual á la de nuestra golondrina doméstica, crei deberla unir provisionalmente á las de esta última especie.

Longitud total, seis pulgadas cinco líneas; pico, siete líneas; tarso, tres y media; dedo posterior, es el mas corto; vuelo, cerca de trece pulgadas; cola, unas tres pulgadas y media, ahorquillada, de veinte y una líneas, compuesta de doce pennas, y escede á las alas en mas de cuatro líneas y media.

LA GOLONDRINA DE OBISPILLO
BLANCO, ó SEA LA GOLONDRINA
DE VENTANA (1).

Hirundo urbica. L.

No sin motivo le daban los antiguos el nombre de salvaje. Podria parecer familiar y casi doméstica si se la comparase con el gran vencejo; pero caerá siempre en salvaje si la ponemos al lado de nuestra golondrina doméstica. Hemos visto en efecto que esta última al encontrar cerradas las chimeneas como en Nantua, contentábase con anidar bajo los aleros de los tejados antes de huir del hombre; cuando aquella, abundando en los alrededores de dicha ciudad, á pesar de encontrar allí ventanas, puer-

(1) En alemán, *kirsch-schwalben*, *mur-schwalben*, *berg-schwalben*, *mar-spyren*, *munster-spyren*, *wysse-spyren*; en inglés, *rock-martinets*, *church-martinets*; en italiano, *rondoni*, *tartari*, nombres que dan igualmente á la golondrina de riberas, vulgarmente *culo blanco de ventana*, *pequeño vencejo*; en Provenza, *rabirolle*, *religieuse*, por su plumaje negro y blanco; en Lorena, *marinero*, *pequeña golondrina*.

tas, cornisamentos, y en una palabra, todas las comodidades para colocar su nido, nunca lo coloca allí, prefiriendo construirle en lo mas alto de las escarpadas rocas que ciñen el lago (1). Acércase al hombre cuando le faltan en otras partes sus conveniencias; pero en igualdad de circunstancias y para elegir su morada, desecha la sombra de una cornisa por la de una roca, un peristilo por una caverna, y en una palabra, la sociedad por un desierto.

Uno de sus nidos que observé en el mes de setiembre y que sacaron de una ventana, estaba en lo exterior compuesto de tierra, de aquella sobre todo que por las mañanas vemos sembrada sobre los cuadros recientemente trabajados de los jardines. Fortalecianle en medio de su espesor tallos de paja, y en su camita anterior gran cantidad de plumas (2). En el polvo

(1) Mr. Guys de Marsella me confirmó este hecho: no debe con todo tomarse al pie de la letra lo que dijeron los antiguos de un dique muy sólido de un estadio de longitud, formado enteramente de estos nidos en el puerto de Heraclea en Egipto; ni tampoco lo del otro dique semejante construido por los mismos pájaros en una isla consagrada á Isis.

(2) Encontré hasta cuatro ó cinco dracmas de estas plumas en un nido que no pesaba en todo mas que trece onzas.

que componia el fondo del nido aparecian una multitud de pequeños y delgadísimos gusanos cubiertos de largos pelos, enroscábanse de mil maneras, agitábanse con vivacidad, y se servian de su boca para rastrear; hormigueaban sobre todo en los parajes donde las plumas se veian como envainadas en las paredes interiores. Encontré tambien pulgas mas gruesas, prolongadas, y menos pardas que las ordinarias, sin embargo de tener igual conformacion: tambien siete ú ocho chinches, á pesar de no haberse jamás encontrado una en la casa. Estas dos especies de insectos encuéntranse indiferentemente en el polvo del nido y en las plumas de las aves que allí anidaban, que eran cinco, los dos padres y tres hijos en estado de volar. Sé de cierto que todos cinco pasaban juntos las noches en el nido. Figuraba este la cuarta parte de un semi-esferoide hueco, prolongado en sus polos, de unas cinco pulgadas y tres líneas de radio, adherente por sus dos superficies laterales al pie y al bastidor de la ventana, y por su ecuador á la faja de la cornisa superior. Veíase su entrada cerca de esta faja de la cornisa, colocada verticalmente; era semi-circular y muy estrecha.

Los mismos nidos sirven muchos años consecutivos probablemente á las mismas parejas: lo que debe entenderse solamente de los que las

golondrinas hacen en las ventanas, por haberse asegurado que los que colocan ellas entre las rocas no sirven mas que una vez, construyéndose cada año otro nuevo. Algunas veces no necesitan para ello mas que cinco ó seis dias, y otras diez ó doce. Llevan el mortero con sus patitas y pequeño pico, y le amasan con solo el pico. Vense muchas veces una multitud de ellas que trabajan en un mismo nido (1), ya porque gusten de ayudarse mutuamente, ya porque en esta especie no pudiendo tener lugar la union mas que en el nido, todos los machos que busquen una misma hembra trabajen con emulacion en él con la esperanza de un pronto y dulce uso. Hanse visto algunas que trabajaban en destruir el nido con mas ardor que no cuidarán en construirle las demas: ¿seria esta un macho del todo despreciado, quien no esperando nada para sí, buscaba el triste consuelo de turbar ó retardar los goces de los demas? Prescindiendo de ello, estas golondrinas llegan mas ó menos tarde, siguiendo los grados de latitud, á Upsal el 9 de mayo, segun Lineo; á Francia e Inglaterra á

(1) Conté hasta cinco en un mismo nido ó cogidas al rededor: esto sin contar los yentes y viuentes. Quanto mayor es el número, mas pronto se construye el nido.

principios de abril (1), ocho ó diez dias despues de las golondrinas domésticas; quienes, segun Frisch, llevando el vuelo mas bajo encuentran mas temprana y fácilmente sus alimentos. Sorpréndenlas muchas veces los últimos frios, y se las ha visto entonces revolotear al través de espesísima nieve (2). Detiéndense los primeros

(1) Este invierno (1779) no ha nevado y ha hecho una bellissima primavera, y sin embargo no han llegado estas golondrinas á Borgoña antes del 9 de abril, y á Ginebra antes del 14. Hase dicho que un zapatero de Basilea, habiendo puesto á una golondrina un collar con esta inscripcion :

Peregrina

Golondrina,

¿ En invierno do te vas ?

recibió la primavera siguiente y por el mismo correo esta respuesta :

A Atenas,

Casa Antonio:

¿ Saber quieres algo mas ?

Lo que en esto hay de probable es que los versos se escribieron en Suiza: en quanto al hecho, es mas que dudoso, pues sabemos por Belon y Aristóteles que las golondrinas pasan seis meses en la Grecia como en lo restante de Europa, y que van á pasar el invierno en Africa.

(2) Prueba que lo que dice el cura Hoegstroem de Norlandia sobre el presentimiento de temperatura que atribuye á las golondrinas, no es mas conforme

dias de su llegada sobre las aguas y parajes pantanosos. Antes del 15 de abril no las he visto volver á los nidos que tienen en mis ventanas: algunas veces han retardado su llegada hasta primeros de mayo. Colocan su nido en cualquier esposicion, pero con preferencia en las ventanas que miran al campo, sobre todo cuando en él aparecen rios, arroyos ó estanques: constrúyenle tal cual vez en las casas, aunque es esto bastante raro y difícil de obtener. Nacen con frecuencia sus pollos desde el 15 de junio. Se ha visto al macho y hembra acariciarse en el borde de un nido no acabado; se picoteaban con débil y espresivo gorgo (1): pero no se les á estas que á la de chimenea, debiendo mirarse, segun dije, por muy dudoso. Hanse visto, dice, en Laponia partir las golondrinas á principios de agosto, abandonando sus pequeñelos en un tiempo caluroso en que nada anunciaba una mudanza de temperatura; pero no tardó esta en llegar, pues el 8 de setiembre ya podiarse en trineo. Otros años, al contrario, retardan mucho su partida á pesar de no ser muy plácido el tiempo, y entonces puede uno asegurar que no está aun cercano el frio.

En todo lo dicho no parece ser el Cura mas que el eco de una voz popular que él no ha cuidado de comprobar, y á la que contradicen observaciones auténticas.

(1) Frisch pretende que los machos de esta espe-

vió unirse, lo que induce á creer que se juntan dentro del nido, donde se oye muy de mañana y aun á veces toda la noche este amoroso gorgo. Su primera cria se compone regularmente de cinco huevos blancos, con un disco menos blanco en el extremo mas grueso; la segunda es de tres ó cuatro; y la tercera, si llegan á ella, de dos ó tres. El macho no se aparta un punto de la hembra mientras ella empolla; vela constantemente por su seguridad y la de los frutos de su union, y lánzase impetuoso sobre las aves que se le acercan demasiado. Cuando han nacido los pollos, macho y hembra les traen frecuentemente de comer, y parecen tomar por ellos gravísimo cuidado. Sobrevienen casos con todo en que al parecer se desmiente este amor paternal. Uno de esos pollos ya en estado de volar, habiendo caído del nido sobre el estante de la ventana, los padres no cuidaron de él ni le socorrieron; pero esto mismo produjo felices resultados, porque el pollo viéndose abandonado si mismo, probó sus recursos, agitóse, batió sus alas, y al cabo de tres cuartos de hora de esfuerzos rompió por último el vuelo. Habiendo quitado de lo alto de una ventana un nido que contenia cuatro pollos recientemente cie cantan mejor que los de la golondrina doméstica: empero á mi ver es todo lo contrario.

nacidos, y habiéndole dejado sobre el estante de la ventana, sus padres, sin embargo de pasar y repasar repetidas veces revoloteando al rededor del lugar de donde se quitó el nido, viéndole por necesidad y oyendo el grito lastimero de sus hijuelos, no se dejaron ver ni se ocuparon de ellos; cuando la hembra de un gorrion, en igual caso y circunstancias, no cesó de traer durante quince dias el cebo á los suyos. Parece que el amor de esas golondrinas á sus hijos depende del local: ello es que aun mucho tiempo despues de haber empezado á volar continúan dándoles el alimento, y esto alguna vez hasta en medio del aire. El todo de esta comida consiste en insectos alados, que zampan volando (1); siéndoles tan propio este modo de cogellos, que al ver á alguno sobre una pared danle rasando un alazo para hacerle volar y cogérle mas á su gusto.

Dícese que los gorriones se apoderan frecuentemente de sus nidos, y esto es muy cierto; pero se añade que ellas vuelven algunas veces en gran número, cierran en un momento la entrada del nido con el mismo mortero con que le cons-

(1) Es la opinion mas general y conforme á la observacion. Mr. Guys me asegura con todo que esas aves buscan los pinares, donde encuentran orugas de que alimentarse.

truyeron, emparedando así á los gorriones, y haciendo de este modo la conquista funestísima á los usurpadores; pero esto no sé si sucedió jamás. Lo que sí puedo decir, que habiéndose los gorriones distintas veces y á mis ojos apoderándose de muchos nidos de golondrinas, estas en verdad volvieron en gran número y repetidas veces en todo el verano, entraron en el nido, riñeron con los gorriones, revolotearon alguna vez durante uno ó dos dias; pero no hicieron la mas leve tentativa para cerrar la entrada del nido, sin embargo de poderlo intentar, pues tenían todos los medios para conseguirlo. Por fin, si se apoderan los gorriones de los nidos de las golondrinas, no es efecto de ninguna antipatía entre las dos especies, como ha querido creerse; sino porque los primeros echan mano de un trabajo que ya encuentran hecho. Ponen en estos nidos por encontrarlos mas cómodos; y harían su cria en cualquier otro nido, y mas diré, en cualquier otro agujero.

Aunque estas golondrinas sean algo mas salvajes que las de chimenea, y aunque un filósofo haya creído que sus pollos eran absolutamente indomesticables, es con todo cierto que se domestican fácilmente. Se les dará el alimento de que mas gustan y el mas análogo á su naturaleza, como las moscas y mariposas, debiéndose-

les dar con frecuencia (1): fuerza es sobre todo no exasperar su amor por la libertad, comun sentimiento á todos los animales, pero que en ninguno es mas fuerte y asombradizo que en el género alado (2). Hase visto una de estas golondrinas domesticada que tomara singularísimo cariño por el sugeto que la educara: dias enteros se la vía sobre sus rodillas, y cuando volvía á verle despues de algunas horas de ausencia, recibíale con pequeños gritos de júbilo, batir de alas, y toda la espresion del sentimiento. Empe-

(1) Pretenden algunos autores que ellas no pueden absolutamente vivir de materias vegetales; pero no debe creerse que las sean estas un veneno. En los alimentos de una golondrina domesticada de que hablaré luego, entraba el pan; y lo mas singular aun, hanse visto niños alimentar pequeñas golondrinas de ventana con solo el estiércol que caía de un nido de golondrinas de la misma especie: durante diez dias vivieron de este modo, y segun visos hubieran vivido mas, si no se hubiese interrumpido el experimento por una madre que tenía en mas el gusto por la limpieza que por los conocimientos.

(2) Frecuentemente he tenido el gusto, dice Rousseau, de verlas en una sala con las ventanas cerradas mantenerse tranquilas, gorgear, jugar y loquear, esperando que yo las abriese, bien seguras que no tardaria en hacerlo. Levantábame en efecto para ello todos los dias á las cuatro de la mañana.

zaba ya á tomar el alimento de las manos de su amo, y hubiérase segun visos completado su educacion si no hubiese huido. Aun no huyó muy lejos, sea que ya le fuese necesaria la íntima sociedad del hombre, ó que un animal estragado ó ablandado por la vida doméstica no sea nunca más capaz de gozar la libertad: ello es que se dió á un niño, y que poco despues pereció bajo las garras de un gato. El vizconde de Querhoent me asegura haber del mismo modo educado durante muchos meses pequeñas golondrinas cogidas en el nido; pero añade que jamás pudo alcanzar el que comiesen solas, y que perecieron siempre en el ínterin que quedaban abandonadas á sí mismas. Cuando queria caminar aquella de que hablé poco ha, hacíalo sin nada de gracia, á causa de sus pies cortos. Por esto las de esta especie descansan rara vez fuera de sus nidos, y solo al precisarlas la necesidad: posan, por ejemplo, en las orillas cuando tratan de amontonar tierra húmeda para construir su nido; en las cañas, para pasar las noches á fines del verano cuando por la tercera cria se aumentaron demasiado para poder estar todas en el nido (1); ó por fin sobre las cubiertas y cables

(1) A fines del verano se las ve por las tardes revolotear en gran número sobre las aguas hasta bien entrada la noche: probablemente con este objeto se

de las naves, cuando quieren reunirse para la partida. Hebert tenia en Bria una casa que todos los años escogian ellas para su reunion general: era numerosísima la asamblea, no solo por serlo ya la especie, haciendo continuamente cada par dos ó tres crias, sí que tambien por aumentarla muchas veces las golondrinas de ribera y algunas de las domésticas. En esta circunstancia despiden un grito particular que parece ser el de reunion. Hase observado que poco tiempo antes de su partida se ejercitaban á remontarse hasta las nubes, pareciendo prepararse para viajar por las regiones superiores; lo que se conforma con otras observaciones de que hablé en el artículo precedente, esplanando al mismo tiempo la causa porque rara vez se las ve parar por los aires mientras viajan. Hase esparcido mucho por el antiguo continente: con todo, asegura Aldrovando que jamás las ha visto en Italia, con especialidad en los alrededores de Bolonia. Se las coge por otoño en Alsacia con los estorninos, dice Herman, dejando caer al anochecer una red tendida sobre una laguna llena de juncos, y ahogando la mañana siguiente reunen todos los días una ó dos horas antes de ponerse el sol. Añádase á esto el que en las ciudades se ven muchas menos por las tardes que en lo restante del día.

á las aves que se cogieron debajo. Comprendese fácilmente que las golondrinas así ahogadas habrán alguna vez vuelto á la vida; y que ese hecho tan sencillo ú otro del mismo género daría margen á la fábula de su anual inmersión y emersión.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la doméstica y el gran vencejo; tiene algo del gorgo y familiaridad de aquella, construye su nido casi como ella, y sus dedos se ven respectivamente compuestos de las mismas falanges; de este tiene los pies calzados y el dedo posterior dispuesto á volverse hácia delante, vuela como él en tiempo de fuertes lluvias uniéndose entonces á bandadas mas numerosas, arrimase con él á las paredes, rara vez se le ve en el suelo, y cuando esto sucede, mas parece arrastrar que caminar. Tiene tambien la abertura del pico mas ancha que la golondrina doméstica: por lo menos así lo parece, porque su pico se ensancha de golpe á la altura de las ventanas de la nariz, donde sus bordes forman á cada lado un ángulo saliente. En fin, aunque tenga mayor masa parece menos gruesa, por tener menos pobladas las plumas y sobre todo las coberteras inferiores de la cola. El peso medio de las que observé fue constantemente de tres á cuatro dracmas.

El obispillo, garganta y la parte inferior del cuerpo son de bello color blanco; la costilla de las coberteras de la cola, parda; la parte superior de la cabeza y cuello, el dorso y lo que se deja ver de las plumas y de las grandes coberteras superiores de la cola, de un negro lustroso con visos azules; las plumas de la cabeza y dorso, cenicientas en la base y blancas en la parte media; las pennas de las alas, pardas con visos verdosos en los bordes; las tres últimas mas cercanas al cuerpo tienen el extremo blanco; los pies, cubiertos hasta las uñas de plumon blanco; pico negro, y pies gris-pardos. El negro es menos declarado en las hembras, su blanco es menos puro, y aun el del obispillo se ve variegado de pardo. Los jóvenes tienen parda la cabeza y una tinta del mismo color debajo del cuello; los visos de la parte superior del cuerpo son de un azul menos subido, y hasta son verdosos en ciertos días; y lo mas notable, el color de las remeras es mas subido. Parece que el individuo descrito por Brisson era joven. Estos tienen en la cola un frecuente movimiento hácia arriba; y el nacimiento de la garganta carece de plumas.

Longitud total, seis pulgadas cinco líneas; pico, siete líneas, el interior de un rojo pálido en el fondo, y negruzco cerca de la punta; ventanas

de la nariz, redondeadas y descubiertas; lengua, hendida y algo negruzca hácia su remate; tarso, seis líneas y media, con plumon, mas en los lados que delante y atrás; dedo medio, siete líneas y media; vuelo, doce pulgadas y tres líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, ahorquillada en siete, ocho y hasta diez líneas, parece cuadrada cuando se ve desplegada, y escede á las alas en nueve á diez líneas; en algunos individuos solamente seis líneas, en otros nada.

Tubo intestinal, siete á ocho pulgadas y dos líneas; los ciegos muy pequeños, llenos de una materia harto diferente de la que contenian los verdaderos intestinos; una vejiga de la hiel; molleja musciosa; esófago, veinte y tres líneas, y dilátase antes de su insercion en un pequeño buche glanduloso; testículos, desiguales y de forma aovada: el gran diámetro del mayor era de unas cinco líneas, y el pequeño de tres y media; veíanse en su superficie muchas circunvoluciones como de un pequeño vaso retorcido y rollado en todas direcciones.

Una cosa harto singular es que los polluelos pesen mas que sus padres. Cinco que no tenian aun mas que el plumon pesaban juntos tres onzas, es decir, 345 granos cada uno; cuando los padres juntos no pesaban mas que una onza, to-

cando para cada uno 188 granos. Las mollejas de los pollos dilatadas por la comida tenian la forma de una cucúrbita, y juntos pesaban dos draemas y media ó 180 granos, tocando para cada uno 36 granos; cuando los dos de los padres, que no contenian casi nada, pesaban juntos 18 granos, esto es, la cuarta parte de los otros, siendo su volúmen mas pequeño con igual proporcion. Prueba esto claramente que los padres pasan sin lo necesario, para dar lo supérfluo á sus pollos; y que en la primera edad los órganos preponderantes son los que miran á la nutrición (1), como en los adultos los que miran á la reproduccion.

Vense alguna vez individuos de esta especie que tienen todo el plumaje blanco: puedo citar dos testimonios fidedignos, Mr. Hebert y Mr. Herman. La golondrina blanca de este último tenia encarnados los ojos, como otros muchos animales de pelo ó plumaje blanco. No tenia los pies cubiertos de plumon, como los restantes de la misma cria.

Puede mirarse como variedad accidental en esta especie la golondrina de Barrera, negra, de vientre leonado; pero como variedad de clima

(1) Observé la misma desproporcion en las mollejas ó intestinos de los jóvenes gorriones, ruiseñores, curruacas, etc.

la de Jamáica, parda, de pecho blanquizco, de que habla Brown (1).

LA GOLONDRINA DE RIBERA (2).

Hirundo riparia. L.

HEMOS visto á las dos especies precedentes emplear mucha industria y trabajo para construir como albañiles su casita: pasamos á ver ahora otras dos especies que ponen en agujeros,

(1) Este autor le da el nombre de *house-swallow*; pero tiene aun mas relaciones con la golondrina de obispillo blanco.

(2) En la baja Alemania, *speiren* (que es en Suiza el nombre de los vencejos); en inglés, *abauk-martinet*; en italiano, *rondoni*, *tartari* (nombres que igualmente se dan á las golondrinas de ventana); en francés, *hirondelle d'eau*, *hirondelle de rivage*, *argatile*, *ergatile*. (nombres formados sin duda de la palabra *argatilis*, que tomó alguno por nombre de una golondrina, pequeño vencejo, como la de una ventana); en Nantes, *nottereau*; en Saint-Ay, cerea de Orleans, *carreaux* (puede porque hacen sus nidos en las canteras á orillas del Loire); *batte-marre*, lo mismo que la nevatilla; en Ginebra, *grison*; en Siberia, *streschis*.

ya en el suelo ó en las paredes, ya en árboles huecos, sin tomarse ningun trabajo en la construcción del nido, contentándose con preparar para su cria una pequeña pajaza compuesta de los materiales mas comunes, hacinados sin arte, y toscamente colocados.

Llegan á nuestros climas y salen de ellos casi á los mismos tiempos que nuestras golondrinas de ventana. A fines de agosto empiezan á acercarse á los parajes donde suelen reunirse todas, y á últimos de setiembre ha visto muchas veces Hebert las dos especies reunidas en gran número sobre la casa que él ocupaba en Bria (1): veíalas con preferencia sobre la parte del tejado que mira al mediodía. Al completarse la reunión se veía enteramente cubierta la casa. Sin embargo, no cambian esas golondrinas de clima durante el invierno. El caballero Comendador de Mazys me escribe que en dicha estacion se las ve constantemente en Malta, sobre todo cuando hace mal tiempo (2): podráse observar aquí

(1) Esta casa estaba en una poblacion, pero en su estremidad: miraba principalmente á un rio, y por muchas partes á la campiña.

(2) En Santo Domingo, dice el caballero Lefebvre Deshayes, vense llegar las golondrinas por el tiempo de los granos. Cuando se disipan las nubes, tambien hayen ellas, siguiendo al parecer la lluvia.

que en esta isla no hay otro lago ni estanque que el mar, no pudiéndose de consiguiente suponer que interin reinen las tormentas, ellas se hundan en las aguas. Hebert las ha visto en número de quince á diez y seis revolotear por entre las montañas del Bugey: era esto cerca de Nantua á mediana altura, en una garganta de un cuarto de legua de largo, sobre tres ó cuatrocientos pasos de ancho: sitio delicioso que miraba principalmente al mediodía, al cual abrigan contra el norte y poniente unos peñascos que se encumbraban hasta las nubes, y donde conserva el césped casi todo el año su frescura y bellissimo verde, donde la violeta se ve en flor por febrero, y donde se parece el invierno á nuestras primaveras. En este lugar privilegiado es donde con frecuencia se las ve durante la estación rigurosa jugar, revolotear y perseguir á los insectos, que tampoco dejan de encontrarse.

Son en efecto muy comunes en esta isla por el tiempo de las lluvias. Hace dos mil años, escribia Aristoteles, que aun en verano no se dejaba ver en Grecia la golondrina de ribera mas que cuando llovía. Es sabido en fin que en todos los mares se ven durante las tormentas toda suerte de aves acuáticas y terrestres dejarse caer sobre las islas, refugiarse alguna vez sobre las naves; siendo casi siempre su aparicion funesto anuncio de borrasca.

Quando aprieta el frio y ya no encuentran mosquitos, refugianse en sus agujeros, en que no penetra la helada, en que no faltan insectos terrestres y crisálidas para mantenerse durante estas cortas intemperies, y donde puede que sientan mas ó menos aquel entorpecimiento al que segun Gmelin y otros autores se ven sujetas durante los frios, aunque no siempre, segun ha probado Collinson con sus experimentos. Los habitantes del pais dijeron á Hebert que dejaban verse los inviernos despues que las nieves del adviento se derritieran cuando era plácido el tiempo.

Encuéntranse en toda Europa. Belon las observó en Romanía anidando con las arvelas y abejarucos en los ribazos del rio Marisa, en lo antiguo *Hebrus*. Kænigsfeld, viajando por el Norte, advirtió que estaba hecho criba en una estension de diez y ocho toesas la orilla derecha de un arroyo que atraviesa el pueblo de Kakui en Siberia. Veíanse muchos agujeros que servian de guarida á unos pajarillos parduzcos llamados *streschis*, que no serian otros que las golondrinas de ribera. Quinientas ó seiscientas volaban confusamente mezcladas en derredor de estos agujeros: entraban y salian, siempre en movimiento como los mosquitos. Las golondrinas de esta especie son rarísimas en Grecia, segun

Aristóteles; pero son muy comunes en algunas partes de Italia, España, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania (1). Hacen ó escogen con preferencia sus agujeros en los ribazos y riberras escarpadas, por verse allí mas seguras; en las orillas de las aguas estancadas, por encontrar en ellas insectos en abundancia; y en los terrenos arenosos, por poder con mayor facilidad hacer sus pequeñas escavaciones. Salerno nos dice que en las orillas del Loira anidan en las canteras, y otros dicen que en las grutas: todas estas opiniones pueden ser ciertas mientras no se hagan exclusivas. El nido de estas golondrinas no es mas que un hacinamiento de paja y yerba seca: en su interior vese acolchado de plumas, sobre las que descansan los huevos (2). Alguna vez ahuecan ellas mismas sus agujeros, apoderándose otras de los del abejaruco

(1) En las orillas del Rin, Loira, Saona, etc.

(2) Schwenckfeld dice que este nido es de forma esférica: pero esto deberá con mas razon decirse de la cavidad de los agujeros donde ponen esas golondrinas, que no de los nidos que allí construyen ellas. *Non faciunt hæ nidos*, dice Plinio: Aldrovando le sigue. Edwards dice que eran perfectos los que hizo escavar Collinson; pero no especifica su forma. En fin, Belon duda que ahuequen ellas mismas sus agujeros.

y de las arvelas. El canal que á él conduce tiene regularmente veinte y una pulgadas de longitud. No ha dejado de concederse á esta especie el presentimiento de las inundaciones, tan liberalmente como á las otras el del frio y calor: hase dicho que jamás la sorprendian las aguas, y que sabia retirarse muchos dias antes que llegasen á su agujero. De otro medio se vale ella mas seguro y á prueba de inundaciones, y es el de colocar su nido á una gran elevacion sobre las aguas.

Segun Frisch, hace una sola cria al año: esta, dice Klein, es de cinco á seis huevos blancos casi diáfanos. Sus pollos engordan mucho, y su carne es tan delicada como la de los hortelanos. Como encuentran mas abundante subsistencia que las demas especies, alimentándose no solo de insectos alados, sí que tambien de los que viven bajo la tierra, y de la multitud de crisálidas que vegetan en las grutas; de ahí es que alimentarán sus pollos mejor que las otras, las cuales, como vimos, saben practicarlo con los suyos, proviniendo de esto el gran consumo de las golondrinas de ribera en algunos paises, como en Valencia (1); deduciéndose de aquí que en esos

(1) Estas golondrinas vense con todo atormentadas por los piojos de madera que se introducen en su piel; pero no tienen chinchas.

países harán las golondrinas mas de una cria al año.

Persiguen los adultos su rapiña sobre las aguas con tal actividad, que creeríamos verlos riñendo. Encuéntanse en efecto, chocan corriendo tras los mismos mosquitos, se los quitan y disputan mutuamente lanzando agudos gritos; pero esto no pasa de una emulación, que vemos dominar tambien entre los animales de cualquier especie á quienes atrae la misma presa é impele el mismo apetito.

Aunque parece ser esta especie la mas salvaje entre las europeas, si juzgamos á lo menos por los parajes en que gusta habitar, lo es con todo menos que el vencejo, quien aunque á la verdad habite en las ciudades, no se mezcla jamás con ninguna otra especie de golondrinas; cuando aquella se acompaña frecuentemente no solo con las de ventana, sí que tambien con las de chimenea. Sucede esto principalmente en el tiempo de la emigracion, que es cuando parecen sentir las aves mas que en ninguna otra circunstancia la necesidad ó puede el interés que les cabe en reunirse. Por último, difiere de las dos especies de que acabo de hablar, en su plumaje, en su voz, y tambien, como se habrá notado, en algunos de sus hábitos naturales. Añádase que nunca se posa, y que por la primavera vuelve

mucho mas pronto que el gran vencejo. No se con que fundamento pretende Gessner que para dormir se ase y suspende de los pies.

Toda su parte superior es de un pardo oscuro. Tiene una especie de collar del mismo color en la parte inferior del cuello, y todo lo restante es blanco. Las pennas de las alas y cola, pardas; las coberteras inferiores de las alas, grises; pico negruzco, y pies pardos, calzados por atrás hasta los dedos de un plumon del mismo color.

El macho, dice Schwenckfeld, es de un gris mas oscuro y tiene en el nacimiento de la garganta una tinta amarillenta.

Es la mas pequeña entre las golondrinas de Europa. Longitud total, cinco pulgadas y media; pico, unas seis líneas; lengua, hendida; tarso, seis líneas; dedo posterior, mas corto que los otros; vuelo, unas trece pulgadas; cola, dos pulgadas y siete líneas, ahorquillada en mas de nueve líneas, compuesta de doce pennas; alas, compuestas de diez y ocho, las nueve mas internas iguales entre sí, y esceden en cinco líneas y media á la cola.

LA GOLONDRINA GRIS DE PE-
ÑAS (1).

Hirundo montana. L.

Hemos visto que las golondrinas de ventana eran tambien alguna vez golondrinas de peñas; pero estas lo son siempre, siempre anidan en los peñascos, y nunca bajan á la llanura sino es para seguir su rapiña. Comunmente anuncia su aparicion la lluvia que ha de caer á los dos ó tres dias: la humedad, ó mas generalmente la temperatura del aire que precede á la lluvia, moverá sin duda á dejar las montañas á los insectos de que se alimentan. Acompañanse con las de ventana, pero no son tan numerosas como aquellas. Por la mañana vense frecuentemente revolotear unidas estas dos especies por los alrededores del castillo de Epine en Saboya. La de peñas parece la primera en bajar al valle, y es tambien la que vuelve á subir primero á la

(1) Debo el conocimiento de esta especie al marqués de Piolenc, que me envió dos individuos, los únicos que he visto de ella.

montaña. A las ocho y media de la mañana ya no queda ninguna de ellas en la llanura.

Llega á Saboya á mediados de abril y sale el 1.º de agosto, pero vense algunas rezagadas hasta el 10 de octubre. Lo mismo sucede con las que se encuentran en las montañas de Auvernia y del Delfinado.

Esta especie ocupa al parecer un lugar medio entre la golondrina de ventana á la cual se asemeja en el grito y el andar, y la de ribera de quien tiene los colores. Todas las plumas de la parte superior de su cabeza y cuerpo, pennas y coberteras de la cola, y pennas y coberteras superiores de las alas, son de un gris pardo orlado de rojo; el par intermedio de la cola es menos oscuro; los cuatro pares laterales comprendidos entre el intermedio y el mas esterno vense en el lado interno marcados con una mancha blanca que solo se deja ver al desplegarse la cola. La parte superior del cuerpo es roja; los costados, de un rojo con tinta parda; pardas las coberteras inferiores de las alas; el pie, calzado de un plumon gris variegado de pardo; pico y uñas, negras.

Longitud total, seis pulgadas y ocho líneas; vuelo, catorce pulgadas y nueve líneas; cola, veinte y cuatro líneas, algo ahorquillada, compuesta de doce pennas, y escódenla las alas en poco mas de ocho líneas.

Lo único que me ha parecido notable en su interior es que en el sitio del ciego habia un solo apéndice, de poco mas de una línea de diámetro y de una línea y media de longitud.

EL VENCEJO (1).

Hirundo apus. GMEL.

Los pájaros de esta especie son verdaderas golondrinas; y bajo muchos puntos de vista, son mas golondrinas, si me es dado hablar así, que las mismas golondrinas, no solo por tener los principales atributos que las caracterizan, pero aun por tenerlos en sumo grado. Su cuello, pi-

(1) En inglés, *great-swallow*, *martlettes*; en alemán, *ger-schwalb*, *geyr-schwalb*; en francés, *martinet*, *martelet*, *grande hirondelle*: en diversas provincias de Francia, *grande hirondelle*, *hirondelle noir*, *martelet*, *alérion*; en Aviñon, *arbaletrier* (porque volando toma la figura de un arco tendido); en Aix, *fancillette*; en Champaña, *griffon*, *griffet*; en Ginebra, *martirola* (pequeño mártir, porque los niños se entretienen en atormentarle); en Paris, entre el vulgo *el judío*; *golondrina de mar*, en el cabo de Buena-Esperanza.

co y pies son mas cortos; su cabeza y gáznate mas anchos, sus alas mas largas, su vuelo mas elevado y rápido (1). Parece que necesariamente vuelan, porque de su grado no descansan jamás en tierra, y cuando caen por algun acaso, álzanse con suma dificultad en terreno llano. Pueden apenas arrastrándose sobre un terron, ó encaramándose sobre una topera ó una piedra, tomar sus medidas bastantes para hacer uso de sus largas alas (2). Proviene esto de su conformacion, pues tienen muy corto el tarso, el cual cuando descansan les llega al calcañar, en términos que parecen posar sobre su vientre, siéndoles en tal situacion la longitud de sus alas mas embarazo que ventaja, no sirviéndoles mas que para un inútil bamboleo á diestra y siniestra (3).

(1) Aristóteles decia que no podian distinguirse los vencejos de las golondrinas mas que por sus pies calzados: no conocia pues la singular conformacion de sus pies y dedos, como tampoco sus costumbres y hábitos aun mas singulares.

(2) Un cazador me aseguró que posaban alguna vez sobre montoncillos de sirlé, donde encontraban insectos, y donde se veian con suficiente ventaja para romper el vuelo.

(3) Dos de estos pájaros observados por Hebert no tenian mas que este movimiento cuando se les dejaba sobre una mesa ó en el pavimento: alzábanse

Si fuesen lisos é iguales todos los terrenos, las aves mas ligeras serian entonces mas pesadas que los reptiles: si se encontrasen en suelo liso y duro, todo movimiento progresivo, todo cambio de situacion les fuera imposible. No es pues para ellos la tierra mas que un dilatado escollo que con gravisimo cuidado deben evitar. No hay para ellas mas que dos extremos: un violentisimo movimiento, ó un absoluto reposo; agitarse con esfuerzo en los espacios del aire, ó quedarse agachadas en sus agujeros: esta es su existencia. El solo estado medio que conocen es de asirse á las paredes y troncos de los árboles cerca de su agujero, y arrastrarse en seguida á lo interior de este, ayudándose con su pico y todos los puntos de apoyo que pueden encontrar. Entran en él regularmente en lo mas raudo de su vuelo; corren mil veces y recorren antes su alrededor; lánzase despues de golpe con tal precipitacion, que se las pierde de vista, sin saberse donde fue- sus plumas al acercarle alguien la mano. Un pollo que se encontró al pie de una pared donde se veia el nido, erizaba ya sus plumas, sin embargo de no tener estas mas de la mitad de su longitud. Dos he visto hace poco que rompian el vuelo desde el pavimento el uno, y desde una calle arenosa el otro: no les vi andar, y no cambiaban de lugar mas que batiendo sus alas.

ron á parar: creeria cualquiera que se hicieron invisibles.

Son muy sociales entre sí, pero no con las otras especies de golondrinas, con las cuales no vuelan jamás y de que difieren en sus costumbres y hábitos naturales, como se verá en este artículo. Dícese que tienen poquísimo instinto, pero le tienen bastante para anidar en nuestros edificios sin hacerse nuestros, y para preferir una morada segura á otra mas cómoda y agradable. Su morada, por lo menos en nuestras ciudades, es un agujero de alguna pared y cuyo fondo es mas ancho que la entrada: prefieren los mas elevados, por estar allí mas seguros. Búscanlos hasta en los campanarios y mas altas torres; sobre los arcos de los puentes, donde son menos elevados, pero al parecer mas seguros; en los árboles huecos, ó por fin en los escarpados ribazos al lado de las arvelas, abejarrucos y golondrinas de ribera. Cuando escogieron su agujero vuelven á él todos los años, reconociéndole bien aunque no aparezca en él nada notable. Sospéchase verosimilmente que se apoderan á veces del nido de los gorriónes; pero cuando volviendo de su emigracion los encuentran en posesion del suyo, saben sin gran contienda ahuyentarlos.

Entre todos los pájaros de paso son los ven-

cejos los que llegan mas tarde á nuestro pais y salen de él mas pronto. Regularmente empiezan á dejarse ver á fines de abril ó principios de mayo, y nos dejan por todo el mes de julio (1). Su emigracion es menos regular que la de las otras golondrinas, y al parecer depende mas de las variaciones de temperatura. Vense alguna vez en Borgoña desde el 20 de abril, pero son de los que viajan para mas lejos: los domiciliados no vuelven á tomar posesion de su nido antes de primeros de mayo. Anuncian su llegada grandes gritos. Rara vez entran dos á un tiempo en un mismo agujero, y no sucede esto sin haber revoloteado largo tiempo; pero rarísima sigue á los dos un tercero, y si esto acontece, jamás vuelve á entrar en él.

Mandé quitar en diferentes tiempos y parajes como unos diez ó doce nidos de vencejos, y en todos encontré casi los mismos materiales de toda especie: paja con espiga, yerba seca, musgo, cáñamo, hilo y seda, hilo de bramante, un remate de cola de armiño, pequeños pedazos de gasa, muselina y otras telas livianas, plumas de aves domésticas, de perdices, papagayos, car-

(1) Me aseguran que hasta por mayo no llegan al lago de Ginebra, y que salen de allí á fines de julio ó principios de agosto, y en bello y caluroso tiempo desde el 15 de julio.

bon, en una palabra, todo lo que se encontraria en las barreduras de las ciudades. Pero, ¿ como no posando jamás en tierra podrán ellos juntar dichos materiales? Sospecha un célebre observador que los cogen rasando la superficie de la tierra, del mismo modo que beben rasando la del agua. Frisch cree que cogen en el aire los que encuentran arrebatados por el viento; pero vese claramente que fuera poquisimo lo que de este modo cogerian. Tambien si fuese cierto lo primero no podria ello ignorarse en las ciudades donde están domiciliados: á mas de que, despues de exactisimas informaciones solo encontré una persona fidedigna quien creyó haber visto los vencejos *ocupados en esta cosecha*, segun sus propias palabras: de lo que deduzco no tener cabida esta cosecha. Mas verosimil encuentro lo que hombres sencillos, testigos de vista, me dijeron, de haber visto muchas veces á los vencejos salir de los nidos de las golondrinas y gorriones llevando materiales en sus pequeñas garras. Lo que hace mas probable la observacion es: primero, que los nidos de los vencejos se componen de los mismos materiales que los de los gorriones; segundo, que es por otra parte sabido que los vencejos entran alguna vez en los nidos de las avecillas para comerse sus huevos, de lo que puede deducirse que no dejarán

de pillar el nido cuando necesiten materiales. En lo que mira al musgo, que emplean en gran cantidad, puede que le cojan con sus pequeñas pero fuertísimas garras sobre los troncos de los árboles de que saben asirse, tanto mas, anidando ellos como es sabido en los árboles huecos.

De siete nidos encontrados bajo el arco de una portada de iglesia á diez y siete pies y medio de elevación, no vi mas que tres que tuviesen la forma regular de un nido en figura de copa, y cuyos materiales fuesen mas ó menos enlazados. Lo eran mas de lo que lo son comunmente los nidos de los gorriones: en los de los vencejos habia mas musgo y menos plumas, y tenian en general menos volúmen.

Poco tiempo despues que los vencejos se posesionaron de un nido, durante muchos dias, aun á veces de noche, salen de él dolientes gritos. Parece alguna vez que se distinguen dos voces: ¿será ello una espresion de placer comun al macho y hembra, ó mejor un canto de amor con que llama la hembra al macho para llenar los deberes de la naturaleza? Parece tanto mas fundada esta última conjetura, quanto que el grito amoroso del macho al seguir su hembra por el aire es mucho mas tardo y dulce. Se ignora si la hembra se aparee con solo un macho, ó

si recibe muchos; lo cierto es que en esta circunstancia se ven tres ó cuatro vencejos revolotear al rededor del nido, y aun estender sus garras como para asirse de la pared: podrian ser muy bien los pollos del año precedente que reconociesen ahora el lugar de su nacimiento. Estos pequeños problemas son tanto mas difíciles de resolver, quanto tienen las hembras casi igual plumaje que los machos, y quanto rarísima vez se tuvo ocasion de seguirles y observarlos de cerca.

Durante su corta mansion en nuestro pais no tienen mas tiempo que para hacer una sola cria, la cual se compone comunmente de cinco huevos blancos, y de prolongadísima forma. Vi unos el 25 de mayo en que no habia aun nacido el pollo. Cuando rompen el cascaron, á diferencia de los de las demas golondrinas, son casi mudos y nada piden; pero por fortuna oyen sus padres el grito de la naturaleza, y les dan todo lo que necesitan. No les traen de comer mas que dos ó tres veces al dia, pero en estas vuelven al nido con suficientes provisiones, llevando su ancho gáznate lleno de moscas, mariposas y escarabajos, que se ven presas como en una masa móvil que las engulle (1). Aliméntanse tambien

(1) El único vencejo que pudo matar Hebert llevaba bastante insectos alados en su gáznate. Cógelos,

de arañas, que encuentran en sus agujeros y alrededores de los mismos: tiene tan poca consistencia su pico, que no pueden servirse de él para destrozor tan débil rapiña, ni tampoco para sujetarla.

A mediados de junio empiezan á volar los pollos y presto dejan el nido; y entonces es cuando al parecer los padres no cuidan mas de ellos. Tienen bastantes piojos y chinches, que parece no les incomodan mucho.

Cuando gordos son buenos de comer, como los demas de la misma familia: los pollos sobre todo, cogidos en el nido, son reputados en Saboya y el Piamonte por manjar exquisito. Es difícil tirar á los viejos, á causa de su rápido y elevado vuelo; pero como por un efecto de esta misma rapidez no pueden fácilmente variar de direccion, sácase de ello partido para matarlos, no solo tirándoles, si que tambien á varillazos. Toda la dificultad consiste en ponerse á tiro y en su carrera, subiendo á algun campanario ó torre, etc., esperarlos y descargar oportunamente el golpe (1); ó tambien al salir de su agujero.

segun Frisch, echándoseles encima con impetuosidad, llevando abierto el pico en toda su anchura.

(1) En la pequeña ciudad que habito matan de este modo muchos, de aquellos sobre todo que anidan en el arco del portal de que hablé.

En la isla de Zante cógenlos los niños en emboscada, sirviéndoles de cebo una sola pluma (1), de que intentan apoderarse esos pájaros para su nido: con solo esto puede cualquiera coger en un dia cinco ó seis docenas. Vense muchos en los puertos de mar; y aquí es donde los buenos tiradores, encontrando mayores ventajas, matan algunos.

Temen el calor, y por esto se quedan por el medio dia en su nido, en las grietas de las paredes ó de las rocas, y entre el cornisamento y las últimas hileras de tejas de los edificios elevados. Por la mañana y tarde salen para su provision ó para revolotear sin ningun designio por sola la necesidad de ejercitar el vuelo; y vuelven á entrar por la mañana á las diez cuando pica el sol, y por la tarde media hora despues que se pone. Casi siempre van en bandadas mas ó menos numerosas, ya describiendo infinidad de círculos sobre otros mil, ya siguiendo á linea cerrada la direccion de un camino, ya revoloteando en derredor de algun grande edificio, gritando todos á la vez y con todas sus fuerzas: ciérrense á veces, y de golpe agitan sus alas con frecuente y precipitado movimiento.

(1) Puede que la tomen por un insecto; pues aunque gocen de escelente vista, tal vez no distinguan bien los objetos, por lo precipitados que vuelan.

A principios de julio percibese entre ellos un movimiento que anuncia su partida; aumentase su número, y desde el 10 al 20 en noches calurosas es cuando reimen sus grandes asambleas: en Dijon sucede constantemente esto todos los años al rededor de los mismos campanarios (1). Son muy numerosas esas asambleas, pero á pesar de ello no disminuye el número de los que vemos ordinariamente en derredor de nuestros edificios: serán pues extranjeros, que vendrán probablemente de los países meridionales, y que no se ven mas que de paso. Despues de puesto el sol déjanse ver en pequeños pelotones, encúbranse á lo mas elevado de los aires dando grandes gritos, y rompen en un vuelo muy otro de su vuelo de pasatiempo. Oyeseles aun largo tiempo despues que se perdieron de vista, dirigiendose al parecer hácia la campiña. Van sin duda á pasar la noche en los bosques; porque se sabe que anidan en ellos, y destierran de los mismos los insectos; como tambien que los que durante el dia moran en la llanura, y aun alguna vez los que habitan en las ciudades, se acercan á los árboles al caer de la tarde y permanecen en ellos hasta entrada la noche. Los que habitan en las ciudades se reunen tambien muy pronto, y se ponen to-

(1) Los de Saint-Filibert en Saint-Benigne.

dos en camino para pasar á climas menos cálidos. Hebert no vió ni uno despues del 27 de julio, y cree que viajan de noche, que no van muy lejos, y que no atraviesan los mares: harto temen en efecto el calor para irse al Senegal (1). Segun muchos naturalistas, se entorpecen en sus agujeros durante el invierno; pero no tendria esto cabida en nuestros climas, porque salen de ellos antes de esa estacion, y aun antes de los últimos calores del verano. Puedo por otra parte asegurar que ni uno siquiera encontré en los nidos que vi á mediados de abril, doce ó quince dias antes de su primera aparicion.

Fuera de las periódicas y regulares emigraciones de estas aves, vense alguna vez en otoño numerosas bandadas que por algun acaso se desviaron sin duda de su camino: tal fue la que Hebert vió á principios de noviembre aparecerse repentinamente en Bria. Fue un chopo el centro

(1) Lo que Aristóteles dice de su *apodo*, que se deja ver en Grecia todo el año, pareceria suponer que no teme tanto el calor; mas ¿porque este *apodo* de Aristóteles no será nuestra golondrina de ribera? Eso de morar constantemente en un mismo pais es mas análogo á la naturaleza de esta que á la de nuestro vencejo; á mas de que, temiendo y evitando este tanto el calor, con dificultad sufriria los veranos de la Grecia.

de sus movimientos, revolotearon en derredor de él largo tiempo, esparciéronse despues, encumbraron su vuelo, y desaparecieron con el dia para no volver mas. Otra vió tambien á fines de setiembre Hebert en los contornos de Nantua, donde no se les ve ordinariamente. Observó en estas dos estraviadas bandadas que el grito de muchas aves que las componian era muy diverso de los que conocemos del vencejo, sea que tengan otro durante el invierno, ó ya fuese el de los jóvenes ó de alguna otra raza de esta misma familia de que trataré dentro de poco.

En general no tiene gorgo el vencejo; su voz es un grito, ó mejor un agudísimo chillido de poco variadas inflexiones, el que solo despide cuando vuela. En su agujero, es decir, cuando reposa, si esceptuamos el tiempo del amor, está del todo silencioso: temeria descubrirse sin duda elevando su grito. Su nido es pues muy diferente de esos nidos parleros de que habla el Poeta (1).

Unos pájaros de tan rápido vuelo no pueden dejar de tener una vista perspicaz; y en efecto, confirman el principio general ya establecido en el discurso sobre la naturaleza de las aves. Pero todo tiene sus límites, y yo dudo que pue-

(1) *Pabula parva legens, nidisque loquacibus escas.*
VIRGILIO.

dan percibir una mosca á la distancia, como dice Belon, de medio cuarto de legua, es decir, de 28.000 diámetros de la misma mosca, dándola de vuelo diez líneas y media: distancia nueve veces mayor que aquella á que pudiera llegar un hombre de perspicacísima vista (1). No solo se han esparcido por Europa los vencejos, si que tambien el vizconde de Querhoent los vió en el cabo de Buena-Esperanza, y no dudo que se encuentren tambien en Asia y aun en el nuevo continente.

Si un momento paramos la atencion en este pájaro, conocerémos que lleva en efecto singularísima existencia en los dos opuestos extremos de movimiento y reposo; que privado mientras vuela (lo que hace largo tiempo) de las sensaciones del tacto, no disfruta de este sentido fundamental mas que en su agujero, donde se procuran en el reposo goces preparados como todos los demas por la alternativa de las privaciones, goces de que no pueden juzgar los seres en quienes por lo continuas se ven necesariamente enervadas dichas sensaciones; verás en fin que su carácter es una mezcla natural de

(1) Es sabido que los objetos desaparecen á la vista cuando están á la distancia de 3436 veces su diámetro.

atolondramiento y desconfianza. Es notable esta por las precauciones que toma para ocultar su morada, en que se ve hecho un reptil y espuesto sin defensa á cualquier insulto. Entra furtivamente, quédase en ella largo tiempo, y sale de repente; cria en silencio su prole: pero, al romper el vuelo, cuando siente su fuerza ó ligereza, y conoce hasta que punto es superior á los demas habitantes del aire, entonces es cuando entra en atolondramiento y temeridad; no teme nada, porque cree escapar de todos los peligros, y por esto cae frecuentemente, como se ha visto, en aquellos que fácilmente evitara si no andara confiado ó hubiese querido percibirlos.

Es mayor que nuestras golondrinas, y pesa diez ó doce dracmas; su ojo es hundido; su garganta es de un blanco ceniciento; lo restante de su plumaje es negruzco, con visos verdes; la tinta del dorso y coberteras inferiores de la cola es mas oscura; estas llegan hasta el remate de las dos pennas intermedias; pico, negro; pies, de color de carne denegrida; la parte delantera y el lado interior del tarso están cubiertos de plumitas negruzcas.

Longitud total, poco mas de nueve pulgadas; pico, de nueve á diez líneas; lengua, cuatro líneas, hendida; ventanas de la nariz, de la

forma de una oreja humana prolongada, con la convexidad hácia dentro; los dos párpados desnudos, móviles; tarso, cerca de seis líneas; los cuatro dedos vueltos hácia delante (1), compuesto cada uno de dos falanges solamente (singular y propia conformacion de los vencejos); vuelo, unas diez y siete pulgadas y media; cola, cerca de tres pulgadas y media, compuesta de doce (2) pennas desiguales, ahorquillada en mas de una pulgada; escédénla en nueve á once y media líneas las alas, compuestas de diez y ocho pennas, que cuando recogidas figuran bastante bien una hoja de dalle.

Esófago, catorce pulgadas y siete líneas, forma en la parte inferior un pequeño buche glanduloso; molleja musculosa en su circunferencia, forrada de una membrana arrugada, no adherente, conteniendo trozos de insectos, pero ni una pequeña piedra; una vejiga de la hiel, sin ciego; tubo intestinal, de la molleja al ano, ocho

(1) ¿ Como pues ha podido caracterizarse el género á que se refieren estos pájaros, diciendo que tienen tres dedos vueltos hácia delante, y uno hácia atrás?

(2) No sé porque Willughby no le concede mas que diez: puede que confundá esta especie con la siguiente.

pulgadas y nueve líneas; ovario, con huevos desiguales (20 de mayo).

Habiendo poco despues tenido la ocasion de comparar muchos individuos machos y hembras, reconocí que aquellos pesaban mas, que eran mas recios sus pies, y mas estendida la mancha blanca de su garganta, teniendo negras las orillas casi todas las plumas que la componen.

Su insecto parásito es una especie de piojo de forma prolongada; su color es anaranjado, aunque con diferentes tintas; tiene dos antenas filiformes, cabeza aplanada y casi triangular; su cuerpo se compone de nueve anillos erizados de escasos pelos.

GRAN VENCEJO DE VIENTRE BLANCO (1).

Hirundo melba. GMEL.

ENCUENTRO en él los caracteres generales de las golondrinas y los particulares atributos del vencejo: entre otros, los pies en extremo cortos, los cuatro dedos vueltos hácia delante, y todos

(1) En Saboya le llama el pueblo *jacobin* ó *dominicc*.

cuatro compuestos solo de dos falanges. Jamás, lo mismo que el vencejo, descansa en tierra ni posa sobre los árboles. Pero hallo con todo que se aleja de él por tan considerables diferencias, que no puede menos de constituir una especie distinta; porque, dejando aun aparte las diferencias del plumaje, es de doble tamaño, tiene mas largas las alas, y solo diez pennas en la cola.

Agrádase de las montañas, y anida en los agujeros de los peñascos. Todos los años visita los que ciñen al Rona en Saboya, los de la isla de Malta, de los Alpes suizos, etc. Aquel de que habla Edwards fue muerto en los de Gibraltar, ignorándose si tenia allí su morada ó si era pasajero: pero aun cuando fuese cierto lo primero, no era ello bastante para darle el nombre de golondrina de España; primero, por encontrarse en otros muchos países, y probablemente en todos aquellos donde hay montañas y peñascos; segundo, porque es mas propiamente vencejo que golondrina. En 1775 fue muerto uno en nuestras comarcas sobre un estanque que se encuentra al pie de una montaña bastante elevada.

El marqués de Piolenc, á quien debo el conocimiento de estos pájaros, y quien me ha enviado muchos individuos, me escribe que lle-

gan á Saboya á principios de abril, que vuelan entonces sobre los estanques y lagunas, que al cabo de quince días ó tres semanas suben á las mas altas montañas, que su vuelo es aun mas elevado que el de nuestros vencejos, y que por último, la época de su partida es menos cierta que la de su llegada, dependiendo mas del frio ó del calor, de un bello ó riguroso tiempo (1). Añade aun Piolenc que se alimentan de escarabajos, moscas, mosquitos, arañas, etc.; lo difícil que es tirarlas; cuanto dista de ser un buen bocado la carne (2) de los adultos; y lo poco numerosa que es su especie.

Es verosímil que aúden tambien en los escarpados peñascos que ciñen la orilla del mar, y que debe aplicárseles, como igualmente á los vencejos, lo que dice Plinio de algunos apodos que se veían en alta mar y á gran distancia de las costas jugar y volar en torno de las naves. Su grito casi es el mismo que el de nuestro vencejo.

La parte superior de la cabeza y cuerpo es de un gris pardo, mas oscuro en la cola y alas, con visos pajizos y verdosos; su garganta, pe-

(1) Permanece en Ginebra menos tiempo que el vencejo.

(2) Los cazadores dicen que son tan difíciles de comer como de tirar.

cho y vientre, blancos; vésele en el cuello un collar gris-pardo variegado de negruzco; los costados, variegados del mismo color y de blanco; el abdómen y coberteras inferiores de la cola, del mismo pardo que el dorso; pico, negro; pies encarnados, con plumon en la parte delantera y borde interno; el campo de las plumas, pardo bajo el cuerpo, y gris-claro encima; casi todas las plumas blancas tenían orilla negra, y las pardas se veían primorosamente orladas de blanquizco en su remate. Un macho que observé, tenía mas parduzcas las plumas de la cabeza que otros dos individuos con que le comparé; pesaba dos onzas y cinco dracmas.

Longitud total, muy cerca de diez pulgadas; pico, una pulgada y dos líneas, algo corvo; lengua, unas cinco líneas, de forma triangular; iris, pardo; párpados, desnudos; tarso, seis líneas y media; fuertes uñas, y la interior mas corta que las otras; vuelo, veinte y tres pulgadas y cuatro líneas; alas, compuestas de diez y ocho pennas; cola, cuatro pulgadas y una línea, compuesta de diez pennas desiguales, ahorquillada en nueve ó diez líneas y media; escédenla las alas unas dos pulgadas y cuatro líneas por lo menos.

Molleja, poco musculosa, muy grande, forrada de una membrana no aderente, conte-

niendo trozos de insectos, é insectos enteros, uno entre otros cuyas alas membranosas tenían mas de dos pulgadas y cuatro líneas de longitud; tubo intestinal, de diez pulgadas á once; el esófago formaba en la parte inferior un buche glanduloso, sin ciego; tampoco percibi vejiga de la hiel; testículos, muy prolongados y pequeños (18 de junio). Parecióme ser mas fuerte el mesenterio, mas recia la piel, mas elásticos los músculos, y mas consistente el cerebro que en ningun otra ave: todo anunciaba en él una fuerza en verdad no desmentida por su rapidísimo vuelo.

Debe notarse que el individuo descrito por Edwards era menor que el nuestro. Dice este observador que se parecia tanto su individuo á la golondrina de ribera, que podria adaptarse al primero la descripción de esta: provendria esto de que casi es el mismo su plumaje, y de que por otra parte se parecen mucho los vencejos á las golondrinas, como tambien éstas entre sí; empero debió observar Edwards que la conformacion y disposicion de los dedos en la golondrina no son las mismas que en el gran vencejo.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS GOLONDRINAS
Y VENCEJOS (1).

AUNQUE las golondrinas de ambos continentes no compongan mas que una familia, semejándose por sus formas y principales calidades (2),

(1) No contaré entre las golondrinas extranjeras á muchos pájaros que, á pesar de pertenecer á géneros del todo diversos, fueron así clasificados por los autores: el pájaro, por ejemplo, que Lineo clasificó por golondrina bajo el nombre de *praticola*: aquel llamado en el cabo de Buena-Esperanza *golondrina de montaña*, y que nos fue remitido con este nombre, á pesar de pertenecer á una especie de las arvejas; la *golondrina de mar, negra*, de Hasselquist, ó mas bien de su traductor; y la *golondrina del Nilo*, del mismo.

(2) Quizás cabria escepcion en cuanto al picó, que es mas recio en algunas golondrinas de América.

niendo trozos de insectos, é insectos enteros, uno entre otros cuyas alas membranosas tenían mas de dos pulgadas y cuatro líneas de longitud; tubo intestinal, de diez pulgadas á once; el esófago formaba en la parte inferior un buche glanduloso, sin ciego; tampoco percibi vejiga de la hiel; testículos, muy prolongados y pequeños (18 de junio). Parecióme ser mas fuerte el mesenterio, mas recia la piel, mas elásticos los músculos, y mas consistente el cerebro que en ningun otra ave: todo anunciaba en él una fuerza en verdad no desmentida por su rapidísimo vuelo.

Debe notarse que el individuo descrito por Edwards era menor que el nuestro. Dice este observador que se parecia tanto su individuo á la golondrina de ribera, que podria adaptarse al primero la descripción de esta: provendria esto de que casi es el mismo su plumaje, y de que por otra parte se parecen mucho los vencejos á las golondrinas, como tambien éstas entre sí; empero debió observar Edwards que la conformacion y disposicion de los dedos en la golondrina no son las mismas que en el gran vencejo.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS GOLONDRINAS
Y VENCEJOS (1).

AUNQUE las golondrinas de ambos continentes no compongan mas que una familia, semejándose por sus formas y principales calidades (2),

(1) No contaré entre las golondrinas extranjeras á muchos pájaros que, á pesar de pertenecer á géneros del todo diversos, fueron así clasificados por los autores: el pájaro, por ejemplo, que Lineo clasificó por golondrina bajo el nombre de *praticola*: aquel llamado en el cabo de Buena-Esperanza *golondrina de montaña*, y que nos fue remitido con este nombre, á pesar de pertenecer á una especie de las arve-las; la *golondrina de mar, negra*, de Hasselquist, ó mas bien de su traductor; y la *golondrina del Nilo*, del mismo.

(2) Quizás cabria escepcion en cuanto al picó, que es mas recio en algunas golondrinas de América.

fuerza es confesar con todo, que no gozan de igual instinto, ni les son comunes los mismos hábitos naturales. En nuestra Europa, como tambien en las fronteras de Asia y Africa mas cercanas á ella, casi todas son pasajeras. En el cabo de Buena-Esperanza y en el Africa meridional, parte son de paso y parte estacionarias. En la Guayana, donde es mas constante la temperatura, se las ve todo el año en las mismas comarcas, sin que por esto sean entre sí iguales sus instintos: buscan con preferencia estas los lugares habitados y reducidos á cultivo; revolotean indistintamente aquellas al rededor de los edificios y en las soledades mas agrestes; gózanse unas en los parajes elevados, y otras sobre las aguas; aquellas no se determinan á salir de aquel valle que escogieron; pero ninguna construye con tierra su nido, como las nuestras, á pesar de que aniden algunas en árboles huecos como los vencejos, y otras en agujeros debajo tierra como nuestras golondrinas de ribera.

Es notable que casi todos los observadores modernos convienen en decir que en esta parte de la América é islas contiguas, como Cayena, Sto. Domingo, etc., son las especies de golondrinas mas variadas y numerosas que las de Europa, permaneciendo allí todo el año; mientras que por el contrario el P. du Tertre, que recor-

rió las Antillas en un tiempo en que empezaban apenas á animarse los establecimientos europeos, asegura ser en dichas islas rarísimas las golondrinas, y pasajeras como en Europa. En el supuesto de ser justificadas estas dos observaciones, no podríamos menos de reconocer la influencia que ejerce sobre la naturaleza el hombre civilizado, cuya sola presencia es bastante para llamar especies enteras, fijarlas y multiplicarlas. Apoya esta conjetura una interesante observacion de Hagstraem en su *Laponia sueca*. Dice que muchos pájaros y otros animales, llevados por secreto instinto hácia la sociedad del hombre, ó ya para aprovecharse de su trabajo, se reunen y mantienen junto á las nuevas colonias, si se exceptúan sin embargo los ánsares y los patos que hacen lo contrario, corriendo sus emigraciones á las montañas ó llanuras en oposicion á las de los Lapones.

Concluiré con decir, insiguiendo á Bajon y otros muchos observadores, que en las islas y continente de América se nota frecuentemente gran diferencia de plumaje entre el macho y la hembra de una misma especie, y mayor aun en el mismo individuo observado en distintas edades: circunstancias que justifican la libertad que me tomé de reducir el número de las especies, contando por simples variedades las que,

semejándose por sus principales atributos, difieren solo por los colores del plumaje.

I.

EL PEQUEÑO VENCEJO NEGRO.

Hirundo nigra. GMEL.

Las proporciones de este pájaro de Sto. Domingo difieren un tanto de las de nuestro vencejo. Es mas corto su pico, algo mas largos sus pies, menos ahorquillada su cola, mucho mas largas sus alas, y en fin, no se ven en su estampa sus cuatro dedos vueltos hácia delante. Mr. Brisson no espresa las falanges de que se componen sus dedos.

Sin duda será esta especie la misma que la del casi enteramente negro de Bajon, que se agrada de las sábanas secas y áridas, anida en agujeros bajo de tierra, como alguna vez lo practican nuestros vencejos, y posa frecuentemente sobre árboles secos, lo que estos no hacen nunca. Es mas pequeña, y su negruzco es mas uniforme, de modo que en la mayor parte de los individuos no aparece una sola mancha de otro color en todo su plumaje.

Longitud total, cerca de seis pulgadas y diez líneas; pico, siete líneas; tarso, cerca de seis líneas; vuelo, diez y ocho pulgadas y una línea; cola, unas tres pulgadas, ahorquillada siete líneas, escedida por las alas poco mas de quince líneas, y en algunos individuos veinte y una líneas. Uno de estos tenia en la frente una estrecha fajita blanca. Otro vi, procedente de la Luisiana, en el bello gabinete de Mauduit, de igual tamaño y casi del mismo plumaje gris-negruzco sin ningun viso. No tenia calzados los pies.

II.

EL GRAN VENCEJO NEGRO DE VIENTRE BLANCO.

Hirundo dominicensis. GMEL.

TÉNGOLE por vencejo, insiguiendo al P. Feuillée, quien le vió en Sto. Domingo; y á pesar de darle el nombre de golondrina, le compara á nuestros vencejos por su tamaño, su figura y sus colores. Vióle en una mañana de mayo sobre

una roca, y por su canto tomóle por alondra, antes que diese el día lugar para distinguirlo. Asegura que en los meses de mayo, junio y julio se les ve en las islas de América.

Un bello negro con visos de acero pulido es su color dominante, no solo en la cabeza y parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberteras superiores de la cola, si que tambien en la garganta, cuello, pecho, costados, piernas y pequeñas coberteras de las alas: las pennas y grandes coberteras superiores de las alas, como tambien las rectrices, son negruzcas; las coberteras inferiores de la cola y vientre, blancas; pico y pies, pardos.

Longitud total, ocho pulgadas y dos líneas; pico, poco mas de nueve líneas; tarso, siete líneas; vuelo, diez y seis pulgadas y seis líneas; cola, tres pulgadas y una línea, ahorquillada diez líneas y media, compuesta de doce pennas que no esceden á las alas.

Commerson trajo de América tres individuos que parecen pertenecer á esta especie, y se acercan mucho al individuo descrito por Brisson.

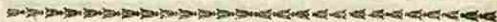
III.

EL VENCEJO BLANCO Y NEGRO
DE FAJA GRIS.

Hirundo peruviana. LATH.

TRES principales colores figuran en su plumaje: domina el negro en el dorso, hasta las coberteras superiores de la cola inclusive; un blanco de nieve en la parte superior de su cuerpo; y un ceniciento claro en la cabeza, garganta, cuello, coberteras superiores de las alas, igualmente que en las remeras y rectrices, que se ven orladas de un gris amarillento. En su vientre aparece una faja de color ceniciento claro.

Encuétrase en el Perú, donde le describió el P. Feuillée. Tiene, como todos los vencejos, cortos los pies; pico corto y ancho en su base; recias y retorcidas las uñas, y negras como el pico; y ahorquillada la cola.



IV.

EL VENCEJO DE COLLAR BLANCO.

Hirundo cayennensis. L.

Es nueva esta especie, y nos fue remitida de la isla de Cayena. La colocamos entre los vencejos, por tener, como el nuestro, vueltos hacia delante los cuatro dedos.

El collar que la caracteriza es de un blanco puro, que corta vivamente el negro azulado dominante en su plumaje. La parte que pasa sobre el cuello forma una especie de faja estrecha, que por sus lados está pegada á una grande chapa blanca, que cubre la garganta y todo lo inferior del cuello. Despréndense de las estremidades del pico dos fajitas blancas divergentes, de las cuales se estiende una por encima del ojo como una especie de ceja, pasando la otra á cierta distancia por debajo. Vese por último á cada lado del abdómen una mancha blanca colocada de modo que se deja ver por lo alto y por lo bajo. Lo restante de la parte

superior é inferior, comprendiendo las pequeñas y medias coberteras de las alas, es de un negro afelpado con reflejos violados; lo que deja verse de las grandes coberteras de las alas más cercanas al cuerpo, es pardo orlado de blanco; las grandes pennas, como también las rectrices, negras; las primeras, orladas en lo interior de un pardo pajizo; pico y pies, negros; estos, calzados hasta las uñas. Bajon dice que este vencejo anida en las casas. Ví uno de sus nidos en casa Mauduit. Era muy capaz y bien guardado; construyéranle con borra de apócimo. Figuraba su forma un cono truncado, una de las bases del cual tenía cinco pulgadas y diez líneas de diámetro, y la otra tres pulgadas y media; era su longitud de diez pulgadas y media; parecia haber adherido por su gran base compuesta de una especie de carton hecho de la misma sustancia. Su cavidad era oblicuamente partida, desde la mitad de su longitud, por un tabique que se estendia sobre el paraje donde se encontraban los huevos, esto es, bastante cerca de la base. Véase en este paraje una porcion de apócimo muy blando, que formaba una especie de válvula destinada al parecer á guardar á los polluelos contra las impresiones del aire esterno. Tantas precauciones en tan caluroso pais mueven á creer que estos vencejos

temen mucho el frío. Son del tamaño de las golondrinas de ventana.

Longitud total, tomada sobre muchos individuos, seis pulgadas y de una á diez líneas; pico, de siete á ocho líneas; tarso, de tres y media á seis líneas; uña posterior, débil; cola, de dos pulgadas y cuatro líneas á dos y media, ahorquillada nueve líneas, y escedida por las alas de ocho á catorce líneas.



V.

LA PEQUEÑA GOLONDRINA NEGRA DE VIENTRE CENICIENTO.

Hirundo cærulea. LATH.

SEGUN el P. Feuillee, es esta golondrina del Perú mucho mas pequeña que la de Europa. Tiene ahorquillada la cola, corto y casi recto el pico, negros los ojos, ceñidos de un círculo pardo; la cabeza, con la parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberteras superiores de las alas y cola, de un negro brillante; toda la parte inferior del cuerpo, cenicienta; las rectrices, en fin, y las remeras de un ceniciento oscuro orlado de gris-amarillento.

VI.

LA GOLONDRINA AZUL DE LA LOUISIANA.

Hirundo violacea. L.

DOMINA en efecto un azul subido en todo su plumaje: este no es sin embargo del todo uniforme; variante diversos visos que aparecen entre diferentes tintas de violeta. Tienen asimismo algo de negro las grandes pennas de las alas, aunque solo en el lado interno, sin que se note mas que al desplegarse el ala; pico y pies, negros; el pico, algo corvo.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas; pico, cerca de nueve líneas; tarso, ocho líneas; cola muy ahorquillada, escedida en unas seis líneas por las alas, que son muy largas.

Lebeau trajo del mismo pais un individuo que pertenece sin duda á esta especie, á pesar de ser mayor y tener simplemente negruzcas, sin ningun viso de acero pulido, las timoneras y remeras con las grandes coberteras de las alas.

Longitud total, nueve pulgadas y once líneas; pico, diez líneas, muy recio, y algo corvo; cola, tres pulgadas y media, ahorquillada catorce líneas, y algo escedida por las alas.

VARIEDADES.

La golondrina azul de la Luisiana parece ser el principal tronco de cuatro razas ó variedades, de las cuales dos se esparcieron por el norte, y otras dos por el mediodía.

I.

LA GOLONDRINA DE CAYENA.

Hirundo chalybaea. L.

Es la especie mas comun en la isla de Cayena, donde permanece todo el año. Dicese que descansa comunmente en los bosques talados, sobre los troncos medio quemados y sin hojas.

No construye nido, pero hace su cria en los agujeros de los árboles. La parte superior de su cabeza y cuerpo es de un negruzco lustrado de violeta, como tambien las alas y cola, aunque orladas de color mas claro; toda la parte inferior de su cuerpo es gris-rojiza, listada de pardo, que se aclara en el abdómen y coberteras inferiores de la cola.

Longitud total, siete pulgadas; pico, once líneas, mas recio que el de nuestras golondrinas; tarso, de seis á siete líneas; dedo y uña posteriores, los mas cortos; vuelo, diez y seis pulgadas y cuatro líneas; cola, dos pulgadas y once líneas, ahorquillada de siete á ocho líneas, y escedida por las alas cerca tres líneas y media.

II.

Vi cuatro individuos que de la América meridional trajo Commerson, de tamaño medio entre los de Cayena y la Luisiana, de los cuales diferenciaban por los colores de la parte inferior del cuerpo. Los tres tenian la garganta de un gris pardo, y blanca la parte inferior del cuerpo; el cuarto, procedente de Buenos-Aires, tenia blanca la garganta con toda la parte inferior del cuerpo, salpicado todo de manchas pardas, mas frecuentes en las partes anteriores, y mas raras en el abdómen.

III.

EL PAJARO DE LA CAROLINA

QUE CATESBY LLAMÓ

VENCEJO DE COLOR DE PÚRPURA.

Pertenece al mismo clima. Su tamaño es casi igual al del pájaro de Buenos-Aires de que acabo de hablar. Un bello violeta-oscuro domina en todo su plumaje, siendo aun mas subidas las rectrices y remeras. Tiene el pico y pies algo mas cortos que los precedentes; y su cola, aunque tambien mas corta, escede con todo un poco á las alas. Anida en los agujeros que se dejan ó que se le preparan al rededor de las casas, ó en calabazas que se suspenden de pértigas para atraerlos. Son mirados como animales útiles, porque con sus gritos desvian á las aves de rapina y animales voraces, ó mejor, porque avisan su aparicion. Dejan la Virginia y la Carolina á principios del invierno, y vuelven allí con el buen tiempo.

Longitud total, muy cerca de nueve pulga-

das; pico, una pulgada; tarso, nueve líneas; cola, tres pulgadas, ahorquillada de diez y seis líneas, y escede poco á las alas.

IV.

LA GOLONDRINA DE LA BAHIA DE HUDSON DE EDWARDS (1).

Hirundo subis. GMEL.

Tiene, como las precedentes, mas recio el pico de lo que regularmente le tienen los pájaros de esta familia. Parece su plumaje al de la golondrina de Cayena, á la que escede por su tamaño. Tiene la parte superior de la cabeza y cuerpo de un negro brillante y purpúreo, algo blanquizco en la base del pico; las grandes pennas de sus alas, asi como todas las de la cola, son negras sin visos y orladas de un color mas claro; el borde superior del ala es blanquizco; la garganta y pecho, gris subido; costados, pardos; parte inferior del cuerpo, blanca, sombreada de una tinta parda; pico y pies, negruzcos.

(1) Los habitantes de la bahia de Hudson la llaman en su lengua *sashaun-pashn*.

Longitud total, nueve pulgadas; pico, poco mas de nueve líneas; los bordes de la mandíbula superior, sesgados cerca de su punta; tarso, ocho líneas; cola, cerca de tres pulgadas y media, ahorquillada de ocho á nueve líneas, y escede las alas en tres líneas y media.

V.

EL TAPERÁ.

Hirundo taperá. L.

Asegura Marcgrave que tiene esta golondrina del Brasil mucha analogia con la nuestra, que es de igual tamaño, revolotea del mismo modo, y que sus pies son cortos y proporcionados como los suyos. La parte superior de la cabeza y cuerpo, comprendiendo las alas y cola, es gris-parda, y mas aun en las remeras y estremidad de la cola que en lo restante; la garganta y pecho, gris con mezcla de blanco; vientre blanco, como tambien las coberteras inferiores de la cola; pico y ojos, negros; pies, pardos.

Longitud total, seis pulgadas y ocho líneas;

pico, poco mas de nueve líneas, prólongase su abertura mas allá de los ojos; tarso, siete líneas; vuelo, catorce pulgadas y siete líneas; cola, dos pulgadas y siete líneas, compuesta de doce pennas, ahorquillada tres ó cuatro líneas, y escedenla un poco las alas.

Segun Sloane, pertenece este pájaro á la especie de nuestro vencejo, solo que su plumaje es menos oscuro. Las sábanas y las llanuras son los sitios que mas le agradan. Añádese que posa de cuando en cuando sobre lo mas alto de los arbustos, lo que no practican nuestro vencejo ni ninguna de nuestras golondrinas. Tan notable diversidad de hábitos supone otras diferencias por lo que mira á la conformacion; y mueven á creer, á pesar de toda la autoridad de Sloane y de Oviedo, que es esta una especie perteneciente á la América, ó por lo menos que es distinta y separada de nuestras especies europeas.

Sospecha Edwards que es de la misma especie que su golondrina de la bahía de Hudson: comparando sin embargo las descripciones, encuentro que se diferencian por su plumaje, su tamaño y dimensiones proporcionales.

VI.

LA GOLONDRINA PARDA Y BLANCA
DE FAJA PARDA.*Hirundo torquata.* GMEL.

Es en general parda toda la parte superior, y toda la inferior blanca ó blanquizca, quitando una ancha faja parda que abraza el pecho y las piernas. Hay otra pequeña escepcion aun, y es una manchita blanca que se encuentra á cada lado de la cabeza entre el pico y el ojo. Este pájaro fue remitido del cabo de Buena-Esperanza.

Longitud total, siete pulgadas; pico, poco mas de nueve líneas, mas recio de lo que ordinariamente le tienen las golondrinas; la mandíbula superior algo curva, con los bordes escotados cerca de la punta; cola, dos pulgadas y siete líneas, cuadrada y escedida poco mas de nueve líneas por las alas, que se estrechan mucho en la estremidad, en una longitud de dos pulgadas y cuatro líneas.

VII.

LA GOLONDRINA DE VIENTRE
BLANCO DE CAYENA.*Hirundo leucoptera.* GMEL.

Domina un blanco plateado nó solo en toda la parte inferior de su cuerpo, incluidas las coberteras inferiores de la cola, si que tambien en el obispillo, orlando á un tiempo las grandes coberteras de las alas. Esa orilla blanca se estiende mas ó menos en diferentes individuos. La parte superior de su cabeza, cuello y cuerpo, como igualmente las pequeñas coberteras superiores de las alas, son cenicientas, con mas ó menos visos que aparecen entre verde y azul, y dejan aun débiles destellos en las timoneras y remeras, cuyo campo es pardo.

Roza esta bella golondrina la tierra como las nuestras, revolotea sobre las sábanas inundadas de la Guayana, y posa en las ramas menos elevadas de los árboles sin hojas.

Longitud total, tomada sobre diferentes indi-

viduos, de cinco pulgadas á cinco y diez líneas; pico, de siete á nueve líneas; tarso, de seis á siete líneas; uña posterior, la mas recia despues de la del dedo medio; cola, una pulgada y nueve líneas, ahorquillada de dos á tres líneas y media, y escedida por las alas de cuatro líneas á siete.

Puede contarse como variedad de esta especie la golondrina de vientre manchado de Cayena, que no difiere de ella mas que por su plumaje, en el cual aun es casi el mismo el fondo de los colores, siempre pardo, ó gris pardo, ó blanco. En este, con todo, la parte superior del cuerpo, así como las rectrices y remeras, son de un pardo mas uniforme, sin visos ni mezcla alguna de blanco; muy al contrario de la parte inferior, que en aquel es de un blanco uniforme, y en este de un blanco salpicado de manchas ovaladas pardas, que casi se tocan en la parte anterior del cuello y pecho, y son mas raras cerca de la cola. No debe sin embargo tenerse por seguro que sean constantemente notables estas diferencias, como lo señalan las estampas: golondrinas se encuentran entre las de vientre blanco que tienen menos de este color

en las coberteras superiores de las alas, y en las cuales el gris ó el pardo de la parte superior del cuerpo tiene menos visos.

VIII.

LA SALANGANA (1).

Hirundo esculenta. L.

ESTE es el nombre que dan los habitantes de las islas Filipinas á una pequeña golondrina de ribera, muy célebre por los singulares nidos que sabe construir (2). Cómense estos nidos y son muy buscados, ya en la China ya en otros muchos

(1) Algunos, como Kämpfer, la nombraron *alcion*, fundándose en las relaciones observadas entre su nido y los que llamamos en Europa *nidos de alciones*: de suerte, que este pájaro es quien en el Mediterraneo dió nombre á esos nidos, mientras en el Océano de la India, de dichos nidos tomó nombre el pájaro.

(2) En Patana y en la China se les da el nombre de *sarai bouras enno*; en el Japon, *jenwa joniku*; en lengua vulgar, *jens*; en las Indias, *patung*: *nidus avium Schroderi tragacanthum indicum venerum*.

países vecinos situados en aquella estremidad de Asia. Es un bocado, ó si se quiere, un apreciadísimo condimento muy caro, que fue por lo mismo muy maleado y falsificado: todo lo que, unido á las diversas fábulas y falsas aplicaciones de que se vió recargada la historia de tales nidos, no pudo menos que hacerla embarazosa y oscurísima.

Se les ha comparado á los que llamaban los antiguos *nidos de alciones*, y muchos creyeron sin razon que eran los dos uno mismo. Los antiguos miraban á estos como verdaderos nidos de pájaros, compuestos de lodo, espuma y otras impurezas del mar. Lo dividian en muchas especies. Aquel de que habla Aristóteles tenia figura esférica con estrecha entrada, su color pajizo, su sustancia esponjosa, celulosa y compuesta en gran parte de espinas de pescado (1). Bastará comparar esta descripcion con la del Dr. Vitaliano Donati sobre el *alcyonium* del mar Adriático, para convencerse de que es el mismo

(1) Casi siempre se encuentran espinas y escamas de pez en los nidos de nuestro alcion ó vencejo; pero se ven esparcidas entre el polvo sobre el cual coloca el pájaro sus huevos, sin que entren en la composicion del nido, pues nuestro vencejo no le construye.

sugeto de las dos; que en una y otra figura la misma forma, igual color, sustancia, e idénticas espinas: mas breve, que todo es un alcion, una reunion de pólipos, una colmena de insectos marinos; y de ningun modo un nido de aves. La única diferencia notable que se encuentra entre las dos descripciones consiste en decir Aristóteles que su nido de alcion tiene estrecha boca, afirmando por el contrario Donati que la tiene grande su alcion. Es sabido sin embargo lo relativas que son estas palabras grande y pequeño, segun la medida que las determina; y nosotros estamos á oscuras por lo que mira á la que adoptó Donati. Ello es que el diámetro de tal boca no pasaba de la sexta parte del del alcion; boca mas que suficiente por cierto si no se pierde de vista que Aristóteles creyó hablar de un nido.

El de la salangana es un verdadero nido construido por una pequeña golondrina que lleva tal nombre en Filipinas. No están acordes los escritores ni sobre la materia de este nido, como ni tampoco sobre su figura y parajes donde se encuentra: estos nos dicen que se halla pegado á las rocas muy cerca del nivel del mar; otros en las grietas de estas mismas rocas; y segun aquellos le esconden las salanganas en agujeros bajo de tierra. Gemelli Carreri añade

que los marineros los buscan continuamente por las orillas, y que al encontrar removida la tierra, la abren con palos, y se apoderan de los huevos y de los polluelos, que son igualmente buenos de comer.

Por lo tocante á su forma, aseguran unos que es semi-esférica; otros dicen que tienen muchas celdillas, que se parecen estas á grandes conchas á él pegadas, y que se encuentran tambien en él estrías y rugosidades.

Sobre la materia, pretenden estos que hasta hoy día no ha podido conocerse; dicen unos que es una espuma de mar ó desove de pez, y que es muy aromática; aquellos aseguran que es insípida; esotros, que es un jugo recogido por las salanganas sobre el árbol llamado *calambuco*; estos, que es un humor viscoso que mana de su pico por el tiempo del amor; aquellos, que la componen ellas con holoturias ó peces-plantas que se encuentran en esos mares. El mayor número conviene en que es una sustancia trasparente, semejante á la cola de pez, lo que es muy cierto. Los pescadores chinos aseguran, segun Kämpfer, que lo que se vende por estos nidos no es otra cosa que una preparacion hecha con la carne de los pólipos. Añade por último Kämpfer que en efecto escabechada la carne de los pólipos segun la receta que él da, toma igual

color y gusto que estos nidos. De todas estas contrariedades resulta bien probado que en diferentes tiempos y países se tomaron por nidos de golondrinas diversas sustancias, ya naturales ya artificiales. Para fijar de una vez tantas incertidumbres, no puedo hacer mas que dar aquí las observaciones de Mr. Poivre, intendente que fue de las islas de Francia y de Borbon (1). Escribí á este viajero filósofo con toda la confianza debida á sus luces, para saber lo que debía pensar en órden á la historia de esos nidos, tan desfigurada por los autores europeos, como alterada y falsificada su sustancia por los comerciantes chinos; y copio á continuacion su respuesta sobre lo que él mismo ha visto y palpado.

Habiéndome en 1741 embarcado en el navío *Marte* con direccion á la China, nos encontramos en el mes de julio del mismo año en el estrecho de la Sonda, muy cerca de la isla de Java, entre dos pequeñas islas llamadas la grande y la pequeña *Toque*. Cogíonos una calma en aquellas

(1) Es sabido que Mr. Poivre recorrió como filósofo la parte oriental de nuestro continente, recogiendo en su viaje, no las opiniones de los hombres, sino los hechos de la naturaleza. Seria de desear muy mucho que este celebre observador se decidiese á publicar un diario de su interesantísimo viaje.

aguas, y desembarcámos en la pequeña *Toque*, con el designio de andar á caza de palomos verdes. Interin que mis camaradas trepaban por los peñascos en su busca, yo seguí la orilla del mar para amontonar los mariscos y corales que en ella abundan. Despues de haber casi rodeado el islote, un marinero que me acompañaba descubrió una caverna bastante profunda escavada en los peñascos que ciñen el mar, y penetró en ella. No bien hubo dado dos ó tres pasos, me llamó á grandes gritos. Acerquémeme, y ví la abertura de la caverna cubierta por una nube de pequeños pájaros que salian de ella como de un enjambre. Entré abatiendo con mi palo muchos de esos pobres pajaritos que aun no conocia. Encontré toda la caverna tapizada en lo alto de pequeños nidos en figura de pilas (1). El marinero arrancara ya muchos de ellos, y llenara su camisa de nidos y pájaros. Quite tambien algunos que encontré muy pegados al peñasco. Llegada la noche volvimos á bordo, llevando cada cual su caza.

(1) Cada uno de estos nidos contenia dos ó tres huevos ó polluelos que descansaban blandamente sobre plumas semejantes á las que se veian en el pecho de los padres. Como se reblandecen con el agua, no pueden esponerse á la lluvia ni cerca de la superficie del agua.

«En el navio, los sugetos que habian hecho muchos viajes á la China reconocieron al instante nuestros nidos, por ser de los tan buscados por los Chinos. Conservó el marinero algunas libras de ellos, que vendió muy bien en Canton. Por mi parte, diseñé y pinté en colores naturales á los pájaros con sus nidos y los pequeños dentro, pues en todos ellos se encontraron polluelos del año, ó huevos por lo menos. Diseñándolos los reconocí por verdaderas golondrinas. Eran poco mas ó menos del tamaño del colibrí.

«Observé despues en otros viajes que en los meses de marzo y abril los mares que se estienden desde Java hasta Cochinchina por el norte, y desde la punta de Sumatra al oeste hasta la nueva Guinea al este, se ven cubiertos de desove de pez, que forma sobre el agua como una cola de carnaza medio desleida. Los Malayos, Cochinchinos é Indios de las islas Filipinas y de las Molucas convienen todos en creer que la salangana construye su nido con desove de pez (1). Acaeciómeme, pasando á las Molucas

(1) Amontónale ya rozando la superficie del mar, ya posando sobre los peñascos donde se deposita y coagula el desove. Viéronse hilos de esta materia viscosa pendientes del pico de estos pájaros, y por esto

por abril, y en el estrecho de la Sonda por marzo, coger pescando de ese desove de pez de que se veía cubierto el mar, separarle del agua, hacerle secar, y encontrarle en tal estado, que se parecía perfectamente á la sustancia de los nidos de la salangana.....

«A fines de julio y principios de agosto recorren los Cochinchinos las islas que ciñen sus orillas, solo para buscar los nidos de estas pequeñas golondrinas.

«No se encuentran las salanganas mas que en el inmenso archipiélago que ciñe la estremidad oriental del Asia.

«Todo este archipiélago en que se tocan, por decirlo así, las islas, es muy favorable á la multiplicacion de los peces; encuéntrase en abundancia el desove; y las aguas son mas calientes que en ninguna otra parte, lo que no sucede en los grandes mares.»

He observado algunos nidos de salanganas, y figuran la mitad de un elipsoide hueco, prolongado, y cortado en ángulos rectos por la mitad de su grande eje. Conociase muy bien que fueran pegados á un peñasco por lo llano de su
se creyó sin ningun otro fundamento que por el tiempo del amor salia esta sustancia de los mismos pájaros.

copa. Su sustancia era de color blanco-amari-llento medio trasparente. Componíale en lo exterior delgadísimas láminas casi concéntricas, cubriéndose unas con otras, como lo vemos en algunas conchas. Su interior presentaba muchas capas de enrejados irregulares con desiguales mallas, puestas unas sobre otras, y formadas por una multitud de hilos de la misma sustancia, y que las láminas esternas se cruzaban y tor-
naban á cruzarse en distintas direcciones.

En dos de estos nidos del todo intactos no se descubria ninguna pluma; mas registrando con cuidado su sustancia, encontrábanse de ellas mas ó menos, de modo que en el sitio que ocupaban disminuian su transparencia. Alguna vez, aunque muy rara, se percibian trozos de cáscara de huevo: en casi todos, por último, se encontraban mas ó menos señales notables de excremento de pájaro (1).

Retuve en mi boca durante una buena hora una laminita que se desgajara de uno de estos nidos: encontré al principio un gusto algo salado; pero despues no era ello mas que una

(1) La mayor parte de estas observaciones las hiciera ya Mr. Danbenton el jóven, quien me las remitió, como tambien muchos nidos de salanganas donde vi lo mismo.

masa insípida, que se reblandeciera é hinchara sin disolverse. Mr. Poivre no le encontró otro sabor que el de la cola de pez; y asegura que los Chinos los buscan únicamente por ser un alimento sustancial, que presta mucho jugo prolífico, como la carne de todo buen pescado. Añade que nunca probó cosa mas nutritiva ni confortante que una sopa de estos nidos hecha con buena carne (1). Si se alimentan las salanganas de la misma sustancia con que construyen sus nidos, y si es cierto, como dicen los Chinos, que abunde ella en jugos prolíficos, no háy para que admirar que sea tan numerosa su especie. Dicese que todos los años se estraen de Batavia mil *piclas* de sus nidos procedentes de las islas Cochinchinas y de las del este. Pesando cada *picla* ciento veinte y cinco libras, y cada nido media onza, en la hipótesis de ciento veinte y cinco mil libras de peso tendríamos cuatro millones de nidos; y dando á cada nido cinco pájaros, los dos padres con solo tres polluelos, tendríamos aun en solas las orillas de dichas islas veinte millones de ellos, dejando aparte aquellos cuyos nidos escaparon de las pesqui-

(1) No sé si debemos contar por algo, para los efectos concedidos á los nidos de salanganas, con ese caldo hecho de tan señora carne.

sas, y aun aquellos que anidaran en las orillas del continente. ¿No es singularísimo que por tan largo tiempo haya sido desconocida tan numerosa especie?

Por último, no debo callar que el filósofo Redí, apoyándose en estrañas y puede que en incompletas observaciones, duda mucho de la confortante virtud de estos nidos, atestiguada por otra parte por muchos escritores que convienen con Mr. Poivre.

He dicho que por largo tiempo fue desconocida la salangana, y nada lo prueba mas que los diversos nombres específicos que se la dieron, y diferentes descripciones que de ella se hicieron. Se la llamó *golondrina de mar*, *alcion*. En calidad de *alcion*, la pintaron con plumas de un bello azul. Concediósele un tamaño ya igual, ya mayor ó menor que el de nuestras golondrinas; en una palabra, antes de Mr. Poivre era imperfecto el conocimiento que de ella teníamos.

Kircher dijo que solo se dejan ver en las orillas por el tiempo de la cria, y que se ignoraba su permanencia en lo restante del año; pero Mr. Poivre nos enseña que pasan constantemente todo el año en los islotes y sobre los peñascos donde nacieron; que su vuelo es el de las golondrinas, con solo la diferencia de no

dar tantas vueltas y revueltas: tienen en efecto mas cortas las alas.

Dos son sus colores: el negruzco, que domina en su parte superior; y el blanquizo en toda la inferior, rematando con las timoneras. A mas, tiene amarillo el iris, negro el pico, y pardos los pies.

Su tamaño es menor que el del troglodita. Longitud total, dos pulgadas y siete líneas; pico, cerca de tres líneas, lo mismo que el tarso; dedo posterior, mas pequeño que los otros; cola, muy cerca de una pulgada, ahorquillada tres líneas y media, compuesta de doce pennas, y escede las alas en tres cuartas partes de su longitud.

IX.

LA GRANDE GOLONDRINA PARDA
DE VIENTRE MANCHADO, ó GO-
LONDRINA DE LOS TRIGOS.

Hirundo borbonica. GMEL.

Cox este último nombre es conocida esta especie en la isla de Francia. Habita los trigales, los claros de los bosques, y con preferencia los

parajes elevados. Descansa con frecuencia sobre los árboles y piedras, sigue los rebaños, ó mejor los insectos que les atormentan; vesela de cuando en cuando volar en bandadas durante algunos días detrás de las naves fondeadas en la rada de la isla, en busca siempre de insectos. Parece mucho su grito al de nuestra golondrina de chimenea.

El vizconde de Querhoent observó que revoloteaba frecuentemente por la tarde al rededor de una cortadura hecha en la montaña; de lo que dedujo que pasaba la noche en agujeros bajo de tierra, ó en las grietas de los peñascos, como nuestros vencejos y golondrinas de ribera. En estos agujeros es donde anidan sin duda, y lo prueba el ser desconocidos sus nidos en la isla de Francia. Querhoent no tuvo otra noticia sobre su eria, que la que le dió un viejo criollo de la isla de Borbon, diciéndole que la hacian por setiembre y octubre; que muchas veces cogió sus nidos en cavernas, grietas de peñascos, etc.; que se componen de paja y algunas plumas; y que nunca encontró en ellos mas que dos huevos grises punteados de pardo.

Es del tamaño de nuestro vencejo; la parte superior de su cuerpo es pardo-negruzca; la inferior, gris salpicada de largas manchas pardas; la cola, cuadrada; y el pico y pies, negros.

VARIEDAD.

La pequeña golondrina parda de vientre manchado de la isla de Borbon debe mirarse como variedad de tamaño en la especie anterior. Véranse asimismo, comparando sus descripciones, leves diferencias de colores: tiene la parte superior de la cabeza, alas y cola de un pardo negruzco; el extremo de las tres últimas remeras es blanco sucio, y se ven orladas de un pardo verdoso; este último color domina en lo restante de la parte superior; en la garganta y parte superior del cuerpo, comprendiendo las coberteras inferiores de la cola, aparecen manchas longitudinales pardas en campo gris.

Longitud total, cinco pulgadas y siete líneas; pico, de ocho á nueve líneas; tarso, siete líneas; todas las uñas, cortas y algo retorcidas; cola, cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, cuadrada, y escedida por las alas unas ocho líneas.

X.

LA PEQUEÑA GOLONDRINA NEGRA
DE OBISPILLO GRIS.

Hirundo francica. GMEL.

DEBEMOS á Commerson esa nueva especie de la isla de Francia. Es poco numerosa, á pesar de encontrar allí muchos insectos; tiene muy poca carne, y no es sabrosa al paladar. Habita ya en la ciudad ya en el campo, aunque siempre cerca de la corriente de aguas dulces. Nunca posa. Es fugaz su vuelo, el del paro su tamaño, y pesa dos dracmas y media. Querhoent la encontró frecuentemente por la tarde cerca de los bosques; de donde conjetura que pasa en ellos la noche.

Toda la parte superior de su cuerpo es de un negruzco uniforme, quitando el obispillo que es blanquizco, como toda la parte inferior.

Longitud total, cuatro pulgadas y media; pico, muy cerca de seis líneas; tarso, cerca de cinco líneas; vuelo, diez pulgadas y media; cola, cerca de dos pulgadas y cuatro líneas (en el individuo descrito por Commerson no tenía mas que diez pennas casi iguales), escedida una

pulgada por las alas, que se componen de diez y seis ó diez y siete pennas.

Un individuo que trajo de las Indias Sonnerat parecióme pertenecer tambien á esta especie ó constituir por lo menos la gradacion entre ella y la pequeña golondrina parda de vientre manchado de la isla de Borbon. Véase la parte inferior de su cuerpo manchada, como en esta, y acercábase á la primera por el color de la superior del cuerpo, como tambien por sus dimensiones: únicamente las alas escedian diez y siete líneas á la cola, y sus uñas eran delgadas y retorcidas.

XI.

LA GOLONDRINA DE OBISPILLO RUBIO Y COLA CUADRADA.

Hirundo americana. GMEL.

A escepcion del obispillo, tiene toda la parte superior de un pardo negruzco con visos entre el verde, pardo y azul; es algo mezcado el rubio de su obispillo, apareciendo cada pluma orlada de blanquico; timoneras pardas, como

tambien las remeras, aunque estas presentan visos verdosos; las grandes orladas en lo interior de blanquico, y las secundarias tambien del mismo color, que asoma un poco al borde esterno; la parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio, y las coberteras inferiores de la cola rojizas.

Longitud total, siete pulgadas y siete líneas; pico, de diez á once líneas; tarso, seis á siete líneas; dedos, dispuestos tres por uno; uña posterior, la mas recia; vuelo, unas once pulgadas y ocho líneas; cola, dos pulgadas y cuatro líneas, casi cuadrada en su remate, y un poco escedida por las alas.

Vióla Commerson en las orillas de la Plata en mayo de 1765. Trajo tambien del mismo pais otro individuo que puede mirarse como variedad en esta especie. Solo se diferenciaba de la otra en tener rojiza la garganta, mas blanco que rubio en el obispillo y coberteras superiores de la cola, y oscuras las rectrices y remeras, y con mas distintos visos; nada de blanco en las grandes pennas de las alas, que escedian siete líneas á la cola; esta, algo ahorquillada, y doce pulgadas y diez líneas de vuelo.

XII.

LA GOLONDRINA PARDA ACUTIPENNA DE LA LUISIANA.

Hirundo pelagica. L.

ENCUENTRANSE en América algunas razas de golondrinas que podríamos llamar acutipennas, por verse sus timoneras en su remate desnudas de plumon, terminando en punta.

El individuo de que aquí se trata fue remitido de la Luisiana por Lebeau. Su garganta, con la parte anterior del cuello, es de un blanco sucio manchado de pardo verdoso. Lo restante de su plumaje es á primera vista de pardo uniforme; empero observándole de mas cerca se ve que la cabeza con la parte superior del cuerpo, incluso las coberteras superiores de las alas, son de una tinta mas subida. El obispillo con la inferior del cuerpo es al contrario mas claro. Alas negruzcas, orladas por lo interior de ese mismo pardo, mas claro aun; pico negro, y pies pardos.

Longitud total, cerca de cinco pulgadas; pico, ocho líneas; tarso, siete líneas; dedo me-

dio, siete líneas; dedo posterior, mas corto que los otros; cola, de veinte á veinte y una líneas, comprendiendo las puntas, algo encorvada en su remate; las puntas negras, de cinco á seis líneas de largo; las de las pennas intermedias son mas grandes; y es escedida por las alas veinte y cinco líneas y media.

La golondrina americana de Catesby, y de la Carolina de Brisson, tiene mas cortas las alas que la de la Luisiana. Parece mucho á esta por su tamaño, por la mayor parte de sus dimensiones, por sus puntas y plumaje: por otra parte, casi es del mismo clima, de modo que á poder prescindir de la constante diferencia en la longitud de las alas, nos creeríamos autorizados á mirarla como variedad de una misma especie. El tiempo de su llegada y partida de la Carolina y la Virginia, dice Catesby, conviene con la llegada á Inglaterra y partida de las golondrinas. Sospecha este autor que pasa el invierno en el Brasil; y dice que en la Carolina anida en las chimeneas.

Longitud total, cerca de cinco pulgadas; pico, unas seis líneas, como y tambien el tarso; dedo medio, siete líneas; cola, veinte y una líneas, escedida por las alas tres líneas y media.

La golondrina acutipenna de Cayena llamada *camaria* se parece mas en sus dimensiones á la de Luisiana que á la de Carolina, pues tiene mas

largas que esta las alas, aunque no llegan á las de aquella. Por otra parte, aléjase mas de ella por los colores del plumaje, por aparecer en la parte superior de su cuerpo un pardo mas subido que tira á azul, por ser gris su obispillo, su garganta con la parte anterior del cuello del mismo gris con una tinta rojiza, y parduzca la inferior del cuerpo con visos pardos.

Es en general mas vivo y brillante el color de las partes superiores; mas esto procede quizás de una variedad de sexo, tanto mas, cuanto se tomó por macho al individuo de Cayena.

Dícese que en la Guayana no se acerca á los parajes habitados, ni anida por cierto en las chimeneas, por no haberlas en este pais.

Longitud total, cinco pulgadas cuatro líneas; pico, cuatro líneas y dos tercios; tarso algo mas de cinco líneas y dos tercios; cola, cerca de veinte y tres líneas y media, incluidas las puntas que tienen dos ó tres líneas, y escédenla las alas como catorce líneas.

XIII.

LA GOLONDRINA NEGRA ACUTIPENNA DE LA MARTINICA.

Hirundo acuta. GMEL.

Es la mas pequeña de las acutipennas conocidas, ni es mayor que un reyezuelo; son finísimas las puntas en que rematan sus timoneras.

Toda la parte superior de su cabeza y cuerpo es negra; su garganta, de un pardo gris; lo restante de la inferior del cuerpo, pardo-oscuro; pico negro, y pies pardos.

En el individuo de las estampas iluminadas era la inferior del cuerpo de un pardo rojizo.

Longitud total, cerca de cuatro pulgadas y tres líneas; pico, cuatro líneas y dos tercios, lo mismo que el tarso; dedo medio, cinco líneas; vuelo, diez pulgadas y una línea; cola, veinte y tres líneas, compuesta de doce pennas iguales, y escédida nueve líneas por las alas.

na. Son violentos sus movimientos, inquieto su aire, rudas sus facciones y fisonomía, y salvaje y feroz su instinto. Huye de la sociedad, aun de la de sus semejantes; y cuando la física necesidad del amor le obliga á buscar compañía, hácelo desnudo de aquella vivacidad con que anima esta sensacion los movimientos de todo sér que la goza con corazon sensible.

Tal es el estrecho y grosero instinto de un pájaro que pasa su vida en tan triste y miserable círculo. Recibió de naturaleza órganos é instrumentos propios para su destino, ó mejor, proviéndole tal destino de los mismos órganos con que naciera: cuatro dedos recios, nervosos, vueltos dos hácia delante y dos hácia atrás; siendo mas prolongado y robusto el que figura el garron; armados todos de recias y arqueadas uñas ingertas en pie cortisimo y fuertemente musculoso, que le sirven para agarrarse y trepar en todas direcciones al rededor del tronco de los árboles. Su cortante y recto pico en forma de cuña, cuadrado en su base, estriado en su longitud, y aplanado y cortado verticalmente en su punta cual pincel, es el instrumento con que hiere la corteza y decanta profundamente la parte del árbol donde depositaron sus huevos los insectos: es este pico de sustancia sólida y dura que sale de un recio cráneo. Desde un acertado

cuello llevan y dirigen fuertes músculos los reiterados golpes que no se cansa de dar el pico para herir la madera y abrirse paso hasta el corazon del árbol. Blande una lengua larga, afilada y redondeada, semejante á una lombriz de tierra, armada de dura punta ósea, como aguijon, con que hiere en sus agujeros á los gusanos que componen todo su alimento. Su cola, compuesta de diez pennas tiesas dobladas hácia dentro, cortadas en su estremidad, y guarnecidas de toscas sedas, le sirve de punto de apoyo en la torcida actitud que con frecuencia se ve obligado á tomar para encaramarse y golpear ventajosamente. Anida en las cavidades que él mismo se abrió en parte, saliendo del seno de los árboles una familia, que aunque alada, se ve en la precision de rastrear al rededor y entrar de nuevo en ellos para reproducirse y no dejarlos nunca.

Es muy numeroso el género de los picos, dividiéndose en especies varias por sus colores, y diferentes por sus tamaños. Los mayores son del grandor de la corneja, y los mas pequeños del del paro. Parece sin embargo poco numerosa cada especie de por sí, como no puede menos de suceder en todos los séres cuya cansada vida disminuye su multiplicacion. Con todo, ha puesto picos la naturaleza en todos los paises don-

de produce árboles, y en mayor cantidad en los climas mas cálidos. Por doce especies que de ellos conocemos en Europa como tambien en el norte de ambos continentes, contamos veinte y siete en las calurosas regiones de América, África y Asia. Por esto, á pesar de las reducciones que nos vimos obligados á hacer de las especies harto multiplicadas por los nomencladores, tendremos treinta y nueve, de las cuales diez y seis fueron desconocidas antes de nosotros por los naturalistas. Observaremos ante todo que en general los picos de uno y otro continente difieren de los demas pájaros por la configuracion de las plumas de su cola, que rematan todas en puntas mas ó menos afiladas.

Las tres especies de picos conocidos en Europa son: el pico verde, el pico negro, y el pico variegado. Todas ellas, aisladas y sin variedad ninguna en nuestros climas, no parecen sino fugitivas cada cual de su familia, cuyas especies son numerosas en los climas cálidos de ambos continentes. Describiremos pues, á continuacion de cada una de estas tres especies, las de los picos extranjeros que tengan relacion con ellas.

EL PICO VERDE (1).

Picus viridis.

Es el pico mas conocido y mas comun en nuestros bosques. Llega por la primavera y hace resonar en las selvas los broncos y agudos gritos de *tiacacan, tiacacan*, que se oyen á lo lejos particularmente cuando vuela saltando y por brincos. Zambúllese, se levanta y traza en el aire undulosos arcos, lo que le impide sostenerse largo tiempo; pero á pesar de elevarse muy poco, sabe atravesar con todo grandes intervalos de tierra despejada para ganar otra selva. Por el tiempo del amor despide á mas de

(1) En latin, *picus martius*; en italiano, *pico verde*, *picozo*; en aleman, *gran-specht*; en inglés, *green-wood pecker*, *green-wood spise*, *high-hoo*, *hew-hole*, *rain fowl*; en sueco, *groen spick*, *groen-gjoeling*, *wedkuart*; en polaco, *dzieciol zielony*; en danés, *grou-spæt*, *gnul-spæt*; en lapon, *zhiaine*; en francés, *pic-mart*, *pic vert*, *pie jaune*, *picumart*; en Poitú, *picosseau*; en Perigord, *picolat*; en algunas comarcas, *pleu-pleu* ó *pluie-plui*, esprimiendo uno de sus gritos; en Guiena, *biway*; en Picardia, *beequebo*.

su ordinario grito un llamamiento de cariño, que en cierto modo se parece á larga y estrepitosa risotada *tió, tió, tió, tió, tió*, repetido hasta treinta ó cuarenta veces seguidas (1).

El pico verde descansa en tierra con mas frecuencia que los demas, cabe los hormigueros sobre todo, donde es seguro encontrarlos y aun prenderlos en lazos. Espera á las hormigas á su paso, colocando su prolongada lengua en el pequeño sendero que ellas suelen trazar siguiendo en hilera. Cuando siente cubierta de ellas su lengua, retírala para tragarlas; empero cuando las retiene el frio en sus nidos y casi no salen de él, asalta su hormiguero, ábrele con los pies y el pico, y colocándose en el centro de la brecha que abrió, las coge á su gusto tragando tambien sus crisálidas.

En cualquier otra circunstancia trepa por los árboles, á los cuales hiere á reiterados picotazos; trabaja con la mayor actividad, y despoja muchas veces de toda su corteza los árboles secos: óyense de lejos sus picotazos, y podrian contarse. Perezoso para cualquier otro movi-

(1) Según Aldrovando calla por verano: *astate silere aiunt*. Probablemente recobrará la voz en otoño, porque en dicha estacion le oimos llenar el bosque con sus gritos.

miento, fácilmente puede uno acercársele, pues no sabe huir del cazador mas que dando vueltas al rededor de la rama y colocándose al lado opuesto. Cuéntase que despues de algunos picotazos pasa al otro lado del árbol para ver si le horadó; pero eso será para recoger sobre la corteza los insectos que pusiera en movimiento, ó lo que parece mas verosimil, puede que el sonido de la madera que golpea le dé en cierto modo á conocer los huecos donde anidan los gusanos que busca, ó alguna cavidad donde poder él mismo colocar su nido.

Colócale en el corazon de un árbol carcomido, á unos diez y ocho ó veinte y mas pies del suelo, y mas comunmente en los árboles blandos, como los álamos blancos y sauces cabrunos, que no en las encinas. Macho y hembra trabajan sucesivamente sin cesar horadando la parte sana del árbol hasta dar con la apollillada: le vacian y ahuecan, echando afuera con los pies las virutas y polvo de la madera, trabajando sinuoso y profundo su agujero en términos que no puede penetrarle la luz del dia. En él alimentan á ciegas á sus pequeños. Su eria consta por lo regular de cinco huevos verdosos con manchas negras. Los polluelos empiezan á encaramarse desde pequeños, aun antes de poder volar. Nunca se separan macho y hembra: desde muy

temprano, y antes que ningun otro pájaro, se meten en su agujero, que no abandonan hasta el dia.

Algunos naturalistas le tomaron por el pájaro pluvial (*pluvia avis*) de los antiguos, por ser voz vulgar que anuncia la lluvia por un grito muy diferente del ordinario. Es un son plañidero y arrastrado, que se oye de muy lejos, *plieu, plieu, plieu*. Llámale tambien por ello los Ingleses *rain fowl* (ave de lluvia); y en algunas de las provincias de Francia, como en Borgoña, nómbrale el pueblo *procurador del molinero* (1). Sus observadores mismos pretenden haber reconocido en él un notable presentimiento del cambio de temperatura y otras afecciones del aire; siendo probablemente esta natural prevision la que dió motivo á que la supersticion le concediera otros conocimientos aun mas maravillosos. Ocupaba el primer lugar en los auspicios; y su historia, ó mejor su fábula, unida á la mitología de los antiguos héroes del Lacio (2);

(1) Como que anuncia la lluvia y creciente del agua para hacer correr el molino.

(2) Pico, hijo de Saturno y padre de Fauno, fue abuelo del rey Latino. Por el desprecio que dió al amor de Circe fue convertido en pico verde, y fue tenido por uno de los dioses campestres bajo el nombre de Picumno. Mientras la loba alimentaba á

presenta un ser misterioso y augural de quien fueron interpretadas las señales, funestas las apariciones, y significativos los movimientos. Plinio nos da de ello un ejemplo sorprendente, que ofrece á un tiempo en los antiguos Romanos dos caracteres que tendríamos por incompatibles, la supersticion con la grandeza de alma (1).

Encuétrase su especie en ambos continentes, y se ve muy esparcida, aunque poco numerosa en individuos. El de la Luisiana es el mismo que el de Europa; y el de las Antillas no compone mas que una variedad. Gmelin habla de un pico verde ceniciento que vió entre los Tungusos, y que tampoco es mas que una especie muy cercana ó variedad de la europea. No titubearémos en decir lo propio del pico de Noruega de cabeza gris, dado por Edwards; del cual Klein

Rómulo y Remo, vióse al sagrado pico posarse en su cuna.

(1) Posóse un pico sobre la cabeza del pretor Elio Tubero estando este sentado en su tribunal en la plaza pública; y dejóse coger mansamente. Consultados sobre tal prodigio los adivinos, respondieron que amenazaba destruccion al Imperio si se daba libertad al pájaro, y muerte al Pretor si se le retenia. Sin vacilar un momento, destrozóle con su manos Tubero: poco despues, añade Plinio, dió cumplimiento la oráculo.

y Brisson hicieron una especie particular. Solo difiere en efecto de nuestro pico verde en tener mas pálidos los colores, y sin rojo declarado su cabeza, á pesar de aparecer una leve tinta en su frente. Nota con razon Edwards que esta diversidad de colores proviene únicamente de la diferencia de los climas, que influyen en el plumaje de los pájaros como en el pelo de los cuadrúpedos, emblanqueciéndolos ó empalideciéndolos igualmente los frios del polo. Aun forma Brisson otra especie particular del pico amarillo de Persia, que al parecer no es mas que un pico verde, pues tiene su tamaño y casi sus colores. Aldrovando no habla de ese pico amarillo de Persia mas que por una estampa que de él le enseñaron en Venecia. Tan incierta noticia, en la cual parece afanzarse aun poquisimo este naturalista, no es suficiente para constituir una especie particular, y puede que harto sea aun el indicarla.

Belon hizo del pico negro un pico verde, y este error fue seguido por Ray, quien cuenta dos especies de picos verdes. No es otro el origen de tales descuidos que el abuso del nombre *pico verde*, que indistintamente los antiguos ornitologistas y algunos modernos dieron á todos los picos. Lo propio diremos del nombre *picus martius*, que dan frecuentemente á los picos en

general, aunque exclusivamente pertenezca por su origen al pico verde, como ave dedicada al dios Marte.

Dijo con razon Gessner, y procuró probar Aldrovando, que el *colios* de Aristóteles es el mismo pico verde; empero casi todos los demas naturalistas sostuvieron ser el *colios* la *oropéndola*. Creemos de nuestro deber discutir sus opiniones, ya para completar la historia natural de estos pájaros, como para explicar los pasajes de Aristóteles, que no dejan de ofrecer bastantes dificultades.

Teodoro Gaza tradujo constantemente por *galgulus* (*oropéndola*) una palabra que se encuentra dos veces (insiguiendo por lo menos su texto) en el capítulo 1 del lib. ix de Aristóteles; pero es evidente que se engañó, en uno por lo menos, no cabiendo duda en que el *celeos* que combate con el *lybios* en el primer pasaje, no puede ser el mismo que en el segundo es su amigo. Este último *celeos* habita las orillas de las aguas y los sotos (1), lo que no se atribuye al primero; de modo, que para no contradecirse Aristóteles en una misma página, fuerza es leer

(1) Περὶ ποταμῶν καὶ λίμναις (*juxta amneset fruteta*), en lo que aun se equivocó Gaza traduciendo *fruteta et remora*.

en el primer pasaje *colios* en lugar de *celeos*. Será pues el *celeos* un pájaro acuático ó de ribera, y el *colios* la oropéndola como lo tradujo Gaza y lo repitieron los nomencladores, ó el pico verde como lo sostuvieron Gessner y Aldrovando. Para la comparacion pues del segundo pasaje de Aristóteles, donde habla mas detenidamente del *colios*, lo que él le atribuye, como el tamaño que se acerca al de la tórtola, su voz fuerte, etc., todo conviene perfectamente al pico verde; como tambien aquel rasgo esclusivamente suyo de dar picotazos en los árboles buscando en ellos su alimento. A mas, la palabra *chlaron*, de que usa el Filósofo para denotar el color del *colios*, mas bien significa *verde* que *amarillo*, como dijo Gaza; y si despues de esto se tiene en consideracion que Aristóteles en este pasaje habla del *colios* á continuacion de otros dos picos, y antes que del trepador, ya no podrá dudarse que quiso hablar del pico verde y no de la oropéndola.

Alberto y Escaligero aseguraron que aprende á hablar el pico verde, y que algunas veces articula perfectamente las palabras; pero niégalo con razon Willughby. La estructura de la lengua de los picos, larga como un gusano, parece negarse del todo al mecanismo de la articulacion de los sonidos, prescindiendo aun de que

su carácter indócil y salvaje es poco susceptible de educacion, por no poder alimentar en estado doméstico á unos pájaros que viven únicamente de insectos ocultos dentro de las cortezas.

Segun Frisch, solo los machos tienen color rojo en la cabeza, con lo que se conforma Klein. Pretende Salerno que se engañan, y dice que los polluelos, hasta en el nido, tienen ya roja la parte superior de la cabeza. Segun las observaciones de Lineo, varía ese rojo y se presenta mezclado ya con manchas negras ya grises, y á veces sin ellas, en diferentes individuos. Algunos, verosimilmente los machos viejos, tienen rojo en los dos bigotes negros que salen de los ángulos del pico, siendo en general mas vivos sus colores, segun es de ver en el individuo de las estampas iluminadas.

Frisch cuenta que durante el invierno destroza en Alemania el pico verde los panales de las abejas. Séanos licito dudarlo, tanto mas, cuanto durante el invierno permanecen poquíssimos ó ninguno de ellos en Francia, y siendo mas fria la Alemania, no podemos atinar como se decidirian á permanecer en ella.

Abriéndolos, encuéntrase de ordinario su buche lleno de hormigas. Carecen de ciego, como todas las aves de este género; mas en su lugar vese una como hinchazon en el intestino. Es

grande la vejiguilla de la hiel, y su tubo intestinal tiene de largo dos pies y cuatro pulgadas. El testiculo derecho es redondo, y el izquierdo oblongo y arqueado: configuracion no accidental y sí del todo natural, por haberse observado en muchísimos individuos.

El mecanismo de su lengua fue siempre un objeto de admiracion para todos los naturalistas. Borelli y Aldrovando describieron su forma y maquinismo. *Olaus Jacobæus* en sus *Actas de Copenhague*, y *Mery* en sus *Memorias de la Academia de ciencias de Paris*, nos dieron su curiosa anatomía. Esa lengua del pico verde no es, propiamente hablando, mas que una como extremidad de punta huesosa: lo que se toma por lengua es el mismo hueso hioides cogido en vaina membranosa que se prolonga por lo posterior en dos largos ramos, huesosos al principio y ternillosos despues, los cuales, ciñendo la traqui-arteria, doblándose sobre la cabeza, penetran en una ranura abierta en el cráneo, y van á implantarse en la frente á raiz del pico. Estos son dos ramos ó filamentos elásticos, compuestos de músculos estensivos y retractiles, propios para el prolongamiento y juego de esta especie de lengua. Todo este maquinismo se ve envuelto como en un estuche cubierto de una membrana que es la prolongacion de aquella

que forra la mandíbula superior; por manera, que se estiende y despliega como una lombriz al adelantarse el hueso hioides, y se arrolla y repliega en anillos al retirarse. La punta huesosa que sola hace las veces de verdadera lengua se ve implantada inmediatamente en la estremidad de ese hueso hioides, y cubierta de sustancia escamosa, erizada de ganchitos vueltos hácia atrás. Para que nada le falte á esta especie de aguijon para retener como para horadar su rapaña, vese naturalmente cubierto de materia viscosa que en el fondo del pico destilan dos canales escretorios procedentes de una doble glándula. Esta estructura es el modelo de la lengua de todos los picos. Aunque no la háyamos verificado en todos, la deduciremos sin embargo por analogía, y nos creemos autorizados aun para estenderla á todos los pájaros que lanzan su lengua prolongándola.

El pico verde tiene muy gruesa la cabeza, y puede alzar las pequeñas plumas rojas que aparecen en su vértice; razon porque Plinio le concedió moño. Se les coge alguna vez con reclamo, pero solo por un acaso; pues si llega á cogersele, mas que al reclamo se debe al ruido que hace el cazador dando contra el árbol que sostiene su casilla, ruido que se parece bastante al de los picotazos del pájaro. Pero es malísima

caza, porque siempre están flacos y secos, á pesar de decir Aldrovando que en invierno se les come en Bolonia y que están entonces bastante gordos: pruébanos esto á lo menos que en tal estación permanecen en Italia, mientras que desaparecen de las provincias de Francia.



PAJAROS ESTRANJEROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VERDE.

EL PALALACA ó GRAN PICO VERDE DE LAS FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

Picus philippinarum. LATH.

CAMEL, en su noticia de los pájaros de las Filipinas, conviene con Gemelli Carreri en colocar en ellas á una especie de pico verde que dicen ser del tamaño de una gallina. Entenderáse regularmente esto de su longitud, y no del volúmen de su cuerpo, como lo notaremos hablando del gran pico negro. Al palalaca, así llamado por los isleños, le nombran los Españoles *herrero*, por el enorme ruido que hace dando reiterados golpes en los árboles, que segun Camel se oyen á trescientos pasos. Su voz es gruesa

LOS PICOS (1).

Solo los animales que viven de frutos de la tierra son los que forman sociedad. La abundancia es la base del instinto social de esas blandas costumbres y apacible vida que únicamente pertenece á los que no tienen motivos de disputarse cosa alguna y gozan sin desórden del riquísimo fondo de sustancias que les rodean: en este grande banquete de la naturaleza la abundancia del dia siguiente es igual á la profusion de la víspera. A los demas animales, agitados siempre, siguiendo afanosos una rapiña que constantemente huye de ellos, instigados por la necesidad, retenidos por los peligros, sin provisiones, sin mas medios que su industria ni mas recursos que su actividad, apenas les basta tiempo

(1) El pico en general llámase en latin *picus*; Plinio le llama *picus arborarius* (el nombre de *picus martius* toca esclusivamente al pico verde); en italiano, *picco*, *picchio*; en alemán, *specht*; en inglés, *wood-pecker*; en francés, *pic*.

á abastecerse, y no les quedan instantes para amar. Esta es la condicion de las aves cazadoras; de modo que, esceptuando algunos cobardes que se ceban en inanimada rapiña, y si se reunen es mas como bandidos que llevados de amistad, todos los demas se mantienen solitarios y aislados, bastándose cada cual á sí propio, sin bienes ni sentimientos que compartir.

Entre todas las aves á quienes obligó la naturaleza á alimentarse de grande ó pequeña caza, ninguna se encuentra de mas dura y trabajosa vida que la del pico. Vese condenado al trabajo, ó por decirlo así á una perpetua galera; mientras que encuentran los demas mil medios en la carrera, en el vuelo, en las emboscadas y ataques: libres ejercicios, donde llevan la mejor parte el valor y la astucia. Sujeto aquel al mas penoso trabajo, no puede alimentarse mas que horadando las cortezas de los árboles y duras fibras que las encierran. Continuamente ocupado en tan indispensable trabajo, no hay para él alivio ni reposo: muchas veces duerme aun en la violenta actitud de su diurna tarea. No entra en las dulces holganzas de los habitantes del aire, ni tampoco en sus conciertos, pues no da mas que unos gritos salvajes cuyo plañidero acento, interrumpiendo el silencio de los bosques, esprime al parecer sus esfuerzos y su pe-

caza, porque siempre están flacos y secos, á pesar de decir Aldrovando que en invierno se les come en Bolonia y que están entonces bastante gordos: pruébanos esto á lo menos que en tal estación permanecen en Italia, mientras que desaparecen de las provincias de Francia.



PAJAROS ESTRANJEROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VERDE.

EL PALALACA ó GRAN PICO VERDE DE LAS FILIPINAS.

PRIMERA ESPECIE.

Picus philipinarum. LATH.

CAMEL, en su noticia de los pájaros de las Filipinas, conviene con Gemelli Carreri en colocar en ellas á una especie de pico verde que dicen ser del tamaño de una gallina. Entendárase regularmente esto de su longitud, y no del volúmen de su cuerpo, como lo notaremos hablando del gran pico negro. Al palalaca, así llamado por los isleños, le nombran los Españoles *herrero*, por el enorme ruido que hace dando reiterados golpes en los árboles, que segun Camel se oyen á trescientos pasos. Su voz es gruesa

y ronca; su cabeza roja y con copete; el color verde compone el fondo de su plumaje; y su pico, sólido á toda prueba, le sirve para ahuecar los árboles mas duros y colocar en ellos su nido.

OTRO PALALACA, ó PICO VERDE
MANCHADO DE LAS FILIPINAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Este segundo pico de las Filipinas difiere en un todo del anterior por su tamaño y sus colores. Sonnerat le llama *pico parduzco*. Es de tamaño medio entre el pico variegado y el verde, acercándose mas al de este. En cada pluma de toda la parte delantera de su cuerpo aparece una mancha de blanco mate, á la cual sirve como de marco un pardo negruzco, presentando al ojo un riquísimo esmalte. El manto de sus alas es rubio con tinta amarillo-aurora, que en el dorso es mas brillante y tira á rojo. El obispillo es de un rojo de carmin; cola, gris-rojiza; cabeza, cargada de un copete con ondas de rubio amarillento en campo pardo.

EL PICO VERDE DE GOA.

TERCERA ESPECIE.

Picus goensis. GMEL.

Ese pico verde de Asia es menor que el de Europa. La toca encarnada de su cabeza, recogida hácia atrás en figura de moño, se ve orlada en la sien de una raya blanca que se ensancha á lo alto del cuello; una fajita negra baja desde el ojo hasta el ala, describiendo una ese; son tambien negras sus pequeñas coberteras; cubre lo restante del ala una bella mancha de un amarillo dorado que remata en verdoso en las pequeñas remeras; las grandes se ven como dentelladas de manchas de un blanco verdoso en campo negro; cola, negra; el vientre, el pecho y la parte anterior del cuello hasta debajo del pico se ven entremezclados y como levemente mallados de blanco y negro. Todo está escelerentemente figurado en la estampa iluminada, siendo este pico uno de aquellos cuyo plumaje es mas bello. Tiene tal relacion con el siguiente, que unido ello á la proximidad del clima nos

moveria fácilmente á creer, ser muy afines las dos especies, y aun que solo componen una.

EL PICO VERDE DE BENGALA.

ALERE FLAMMA CUARTA ESPECIE.
VERITATIS

Picus bengalensis. GMEL.

Es del tamaño y se parece bastante al pico verde de Goa. El amarillo dorado de las alas se estiende mas en este y cubre tambien su dorso. Una línea blanca baja del ojo, describiendo tambien la ese negra del de Goa. Su moño, aunque mas vistoso, se encuentra detrás de la cabeza (1), cuyo vértice y parte anterior se ven cubiertos de plumitas negras bellamente picadas de blanco. Igual plumaje figura bajo el pico y en la garganta de los dos; su pecho y estómago son blancos, entreverados y mallados de negruzco y pardo, aunque menos en este que en aquel. Tan leves diferencias puede que no bastasen á distinguir las dos especies, á no ser por la del

(1) Carácter mas notable que el del negro que se encuentra entre el cuello y moño, y de que se sirve Linceo para denotarlo, *nuchâ nigrâ*.

pico, que en el de Goa es un tercio mas largo que en el de Bengala.

Uniremos á este, no solo el pico verde de Bengala de Brisson, si que tambien su pico del cabo de Buena-Esperanza, que se le parece aun mas que el otro: causa de ello será el haberse hecho la descripcion de este con modelo natural, y la de aquel sobre su estampa dada por Edwards, la que solo difiere de nuestro pico de Bengala por ser algo mayor. Albino, sin embargo, que tambien le describió, le pinta mayor que el de Edwards, dándole el tamaño del pico verde de Europa, igual al de este de Bengala. De todos modos, tan leves diferencias de tamaño y colores no nos impiden reconocer al mismo pájaro bajo esas tres descripciones.

EL GOERTAN ó PICO VERDE DEL SENEGAL.

QUINTA ESPECIE. ®

Picus goertan. LATH.

ESTE pico, llamado *goertan* en el Senegal, es menor que el pico verde, é igual al variegado.

La parte superior de su cuerpo es gris-parda, con tinta verdosa oscura, manchada en las alas por ondas de blanco oscuro, y cortada en la cabeza y obispillo por dos chapas de un bello rojo. Toda la parte inferior del cuerpo es de un gris amarillento. Esta especie, con las dos que siguen, eran desconocidas de los naturalistas.

ALERE FLAMMAM

 EL PEQUEÑO PICO RAYADO DEL
 SENEGAL.

SEXTA ESPECIE.

Picus senegalensis. GMEL.

No es mayor que un gorrión; es roja la parte superior de su cabeza; cubre su frente y se extiende por detrás del ojo una como media máscara parda; su plumaje, que va undulando en la parte anterior del cuerpo, presenta festoncitos cuyo color alterna entre un gris pardo y un blanco oscuro; su dorso es de un bello leonado amarillo, así como las grandes pennas del ala, cuyas coberteras lo mismo que el obispillo son verdosas. Aunque mucho menor que los de Europa, ese pico de Africa no es de mucho,

como lo veremos, el mas pequeño de esta grande familia.

EL PICO DE CABEZA GRIS DEL
 CABO DE BUENA-ESPERANZA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Picus capensis. L.

Casi todos los picos tienen entreverados los colores, y este es el único en quien no se ven colores opuestos ó cortados. Un pardo aceituado oscuro cubre el dorso, cuello y pecho; lo restante de su plumaje es de un gris subido, que es algo mas claro en la cabeza. Aparece tambien una tinta roja en el nacimiento de la cola. No llega su tamaño al de una alondra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DE BIBLIOTECAS

PAJAROS

DEL NUEVO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VERDE.

EL PICO RAYADO DE SANTO DOMINGO.

PRIMERA ESPECIE.

Picus striatus. LATH.

BRISSON le describe dos veces, primero bajo el nombre de *pico rayado de Santo Domingo*, y en seguida bajo el de *pequeño pico rayado de Santo Domingo*, diciendo ser mas pequeño á pesar de ser igual el pormenor de las dimensiones que da, y dividiéndolos en dos diferentes especies, sin embargo de observar que el segundo podria muy bien ser la hembra del primero. Basta empero mirar las estampas iluminadas,

para convencerse de que las variedades que se figuran solo muestran diferencias que pueden provenir de la edad ó del sexo. En el primero, la parte superior de la cabeza es negra, parda la garganta, mas clara la tinta aceitunada de su cuerpo, y menos anchas las rayas negras del dorso, que no en el segundo, el cual tiene roja la parte superior de su cabeza, y bastante pálida la anterior del cuerpo, con la garganta blanca. Por lo demás, seméjanse los dos perfectamente por la forma y plumaje.

Es del tamaño de nuestro pico variegado; todo su manto se ve transversalmente cortado por fajas negras y aceitunadas; nótese una tinta verde sobre el gris del vientre, y mas aun en el obispillo, cuya estremidad es roja; la cola es negra.

EL PEQUEÑO PICO ACEITUNADO DE SANTO DOMINGO.

SEGUNDA ESPECIE.

Picus passerinus. LATH.

ESTE pequeño pico tiene siete pulgadas de longitud, y es á corta diferencia del tamaño de

una alondra. Tiene la parte superior de la cabeza roja, y costados gris-rojizos. Todo su manto es aceitunado-amarillento; la inferior del cuerpo está rayada trasversalmente de pardo y blanquizco; las remeras, aceitunadas como el dorso por lo exterior, pues son pardas por lo interior y dentelladas de manchas blanquizcas que entran bastante, por cuyo carácter se asemeja mas aun al pico verde; las plumas de la cola son de un gris mezclado de pardo. Sin embargo de su pequenez, es ese pico de los mas valientes y horada durísimos árboles. De él habla esta noticia estraida de la *Historia de los aventureros forbantes ó sibustieres*. «El carpintero es un pájaro no mayor que una alondra; tiene el pico largo, de una pulgada y dos líneas, y tan recio que horada en un día un palmista hasta el corazon. Es de advertir que es tan dura la madera del palmista, que no pueden con ella los mejores instrumentos de hierro.»

EL GRAN PICO RAYADO DE CAYENA.

TERCERA ESPECIE.

Picus melanochlorus. GMEL.

No dudamos ser este pico el mismo que el *variegado moñudo de América*, incompletamente descrito por Brisson en vista de un pasaje de Gessner. Su moño es de un dorado leonado, ó mejor de un rojo aurora; su mancha de color de púrpura en el ángulo del pico y plumas negras y amarillas de que se ve alternativamente variegado todo su cuerpo, son suficientes caracteres para reconocerle; su tamaño, que es el del pico verde, conviene tambien á ese gran pico rayado de Cayena. Vese ricamente ésmaltado su plumaje por el leonado amarillento y el bello negro, entreverados en undulaciones, manchas y festones; un claro blanco en que brilla el ojo, y un tupé negro en la frente, caracterizan su fisonomía, á la cual parecen dar mayor realce su moño rojo y purpurino bigote.

EL PEQUEÑO PICO RAYADO DE
CAYENA.

CUARTA ESPECIE.

Picus cayennensis. GMEL.

MUCHOS de entre los picos rayados que describe Brisson despues del variegado pertenecen ciertamente al pico. Mas que en ningun otro, aparece esto en los picos rayados de Santo Domingo y de Cayena que acabamos de describir, como tambien en este. Muestran en efecto los tres una sombra mas ó menos oscura del verde amarillento que caracteriza al pico verde; y las undulosas rayas que se estienden por su plumaje parecen prolongadas segun el modelo de aquellas que se notan en las alas de este.

El pequeño pico rayado de Cayena es de ocho pulgadas y ocho lineas de longitud; sus colores tienen mucha relacion con los del pico rayado de Santo Domingo; pero es menor que el. Estiéndense undulosas fajas negras sobre el campo gris-pardo aceitunado de su plumaje; el gris dentellado de negro cubre aun en sus dos ori-

llas las dos plumas esternas de la cola; las seis restantes, negras; colodrillo, rojo; frente y garganta, negras; únicamente es cortado ese negro por una mancha blanca trazada debajo del ojo y prolongada hácia atrás.

EL PICO AMARILLO DE CAYENA.

QUINTA ESPECIE.

Picus flavicans. LATH.

VENSE multiplicadas en las inmensas selvas del nuevo Mundo aquellas especies de pájaros que buscan la soledad y solo pueden vivir en los desiertos, por cuanto aun no tomó el hombre entera posesion de esos antiguos dominios de la naturaleza. Contamos en nuestro poder hasta diez especies de picos procedentes de los bosques de la Guayana, y los amarillos parecen tambien propios y particulares de aquella region. La mayor parte de estas especies son poco conocidas de los naturalistas, y solo Barrera indicó algunas. El primero de estos picos, que describió Brisson bajo el nombre de *pico blanco*, tiene el plumaje de su cuerpo de color amarillo

fresco; es negra su cola; amarillas sus grandes remeras, y rubias y no negras las medias, como por descuido se figuraron en la estampa iluminada; las coberteras de las alas, de un gris pardo y franjeadas de blanco amarillento. El moño de su cabeza empieza ya sobre el cuello; y con el amarillo pálido que le adorna, igualmente que á la cabeza, resalta vivamente el rojo de sus bigotes. Estos dos pinceles rojos con su bello copepe le dan notable fisonomía; y lo agradable de sus colores le constituye en su género un pájaro hermosísimo. Los criollos de Cayena le llaman el *carpintero amarillo*. Es menor que nuestro pico verde, y menos grueso sobre todo; su longitud es de diez pulgadas y media. Construye su nido en los árboles corpulentos cuyo corazon es carcomido, y eso despues de horadarlos horizontalmente hasta dar con la cavidad, continuando su escavacion bajando hasta un pie y nueve pulgadas de la abertura. En el fondo de tan oscura cueva pone la hembra tres huevos blancos y casi redondos. Nacen los pollos á principios de abril. Ayuda el macho á la hembra en sus afanes; y en ausencia de ella no deja un instante la embocadura de su horizontal galería. Su grito es un chiflido en seis tiempos, siendo monótonos sus primeros acentos, y mas graves los dos ó tres últimos. No brilla en

los lados de la cabeza de la hembra esa faja de rojo vivo que adorna al macho.

Encuétrase en esta especie una variedad cuyos individuos tienen teñidas de un bello amarillo las pequeñas coberteras de las alas, y orladas tambien las grandes por el mismo color. En algunos otros individuos, tales al parecer como el descrito por Brisson, no ofrecen su descolorido plumaje y débil tinta mas que un blanco sucio y amarillento.

EL PICO ROJIZO.

SEXTA ESPECIE.

Picus cinnamomeus. LATH.

UN rojo vivísimo, brillante y dorado le da un soberbio plumaje. Es casi del tamaño del pico verde, aunque menos robusto; un moño largo y amarillo cubre su cabeza con plumas adelgazadas y pendientes, que se dejan caer hácia atrás. De los ángulos de su pico salen dos bigotes bien dirigidos entre el ojo y la garganta, siendo su color un bello rojo claro; algunas gotas blancas y cetrinas varían y hacen

mas vistoso el campo rojo de la mitad de su manto; obispillo amarillo, y cola negra. En esta especie, como en la del pico amarillo de las mismas comarcas, no tiene la hembra nada de rojo en los carrillos. Un individuo remitido de Cayena y colocado en el Gabinete Real con el nombre de *pico rojo manchado de Cayena* nos parece ser la hembra.

EL PICO DE CORBATA NEGRA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Picus multicolor. GMEL.

ESTE es otro de esos carpinteros amarillos así llamados por los criollos de Cayena. Vístele bella coraza negra, que le coge el cuello por atrás, y le cubre la parte anterior como una corbata, cayéndole sobre el pecho. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un leonado rojizo, como también la garganta con toda la cabeza, cuyo moño empieza ya en el cuello; el dorso es de un rojo vivo; alas, del mismo color, aunque entreverado en las pennas por rasgos

negros bastante distantes entre sí; estiéndense algunos de ellos hasta la cola, cuya punta es negra y la cual figura algo corta la estampa iluminada. Su tamaño es el del pico amarillo y aun el del pico rojizo de sus comarcas; los tres son igualmente delgados y moñudos, de suerte que tienen al parecer entre sí grande afinidad. Los naturales de la Guayana les dan en lengua garipona el nombre común de *tucumari*. Parece que todos son incansables como los demás picos, y que se encuentran también en Santo Domingo; asegurando el P. Charlevoix que con frecuencia son inservibles, á causa de verse acribilladas por los agujeros de esos carpinteros salvajes, muchas maderas que se emplean en los edificios.

EL PICO RUBIO.

OCTAVA ESPECIE.

Picus rufus. GMEL. ®

ENCUENTRASE una singularidad en el plumaje de ese pequeño pico, y es que la tinta de la parte inferior de su cuerpo es más viva que la de la superior, cosa que no sucede en ningún

otro pájaro. Un rubio mas ó menos claro ó subido compone todo el fondo; es mas oscuro sobre las alas, mas claro en el obispillo y dorso, mas cargado en el pecho y vientre, y mezclado en todo el cuerpo de ondas negras y cerradas que figuran bellissimo esmalte. Su cabeza es de un rubio mas claro, y se ve entreverada de onditas negras. Encuéntrase en Cayena y no es mayor, aunque mas grueso, que un torcecuello. Su plumaje, aunque compuesto de dos tintas oscuras, es sin embargo de los mas bellos, y agradablemente variegado.

EL PEQUEÑO PICO DE GARGANTA AMARILLA.

NONA ESPECIE.

Picus icterocephalus. GMEL.

Tampoco es este mayor que el torcecuello. El fondo de su plumaje es pardo con tinta acicunada y con pequeñas manchas blancas en figura de escamas en la parte anterior de su cuerpo hasta la garganta, ceñida de un bello amarillo, que pasa por debajo del ojo y sobre el cuello. Cubre la parte superior de su cabeza un cas-

quete rojo; y un bigote de color mas débil sale de los ángulos del pico. Encuéntrase, como los precedentes, en la Guayana.

EL PICO PEQUEÑITO DE CAYENA.

DÉCIMA ESPECIE.

Yunx minutissima. Cuv.

PEQUEÑO como nuestro reyezuelo, es este pájaro el enano de la numerosa familia de los picos. No es un trepador, mas sí un verdadero carpintero con pico recto y cuadrado. Su cuello y pecho están distintamente variegados de fajitas blancas y negras; el dorso es pardo y salpicado de gotas blancas sombreadas de negro; esas mismas manchas, mas finas y cerradas sobre el bello negro que cubre la parte superior de su cuello, y una pequeña cabeza en fin dorada como la del reyezuelo, le constituyen un bellissimo pájaro. No es puro todo el blanco de su plumaje, y si sombreado de un amarillo mas notable en la cola y en el pardo del dorso y alas. Es mas ligero y alegre que los demas picos si hemos de juzgar por su pellejo; parece que la naturaleza le ha indemnizado de su pequeñez

dándole mas vivacidad, ligereza y los demas recursos que presta á todo sér débil. Se junta con los trepadores, y como ellos trepa por el tronco de los árboles colgándose de las ramas.

EL PICO DE ALAS DORADAS.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Picus auratus. GMEL.

COLOCANDO este bello pájaro despues de la familia del pico verde, notaremos ante todo que parece alejarse y salir del género de los picos por sus hábitos, como tambien por algunos rasgos de conformacion. En efecto, Catesby que le observó en la Carolina, dice que descansa casi siempre en el suelo, ni trepa por los troncos de los árboles, sino que posa en sus ramas como los demas pájaros. Tiene con todo dos dedos hácia delante y dos hácia atrás como los picos, ásperas como ellos y tiesas las plumas de la cola, aunque por una singularidad solo á él propia, la orilla de cada cual remata en dos pequeños filamentos. Aléjase, con todo, su pico de la ordinaria forma de los carpinteros; no es cuadrado, mas redondo y algo arqueado, no rematando en

cíncel ni en punta. Parece pues que si su especie entra en el género de los picos por sus pies y cola, apártase de él sin embargo por la configuracion de su pico y por sus hábitos naturales necesariamente diferentes, como que dependen de la diversa configuracion de aquel órgano.

Forma al parecer una especie media entre el pico negro y el cuclillo, con el cual le juntaron los naturalistas; y nos ofrecerá otro ejemplo de las gradaciones que mezcló la naturaleza en todas sus obras. Ese pico semi-cuclillo es casi del tamaño del pico verde, y son de notar su bella figura y la vistosa y elegante disposicion de sns colores. Unas manchas negras en figura de corazon y media luna aparecen en el estómago y vientre en campo blanco sombreado de rubio; la parte anterior del cuello es de un ceniciento vinoso ó color de lila; en medio del pecho vese una ancha faja negra figurando una media luna; obispillo, blanco; cola, negra en el lado superior, y en la inferior un bello amarillo de hoja seca; la parte superior de la cabeza, con lo mas alto del cuello, de un gris aplomado; compone el colodrillo una bella mancha de escarlata; brotan de los ángulos del pico en el macho únicamente dos grandes bigotes negros que bajan por los lados del cuello; su dorso está salpicado de negruzco en campo pardo; igual

color muestran las grandes remeras, mas las realza y bastaria solo para distinguir este pájaro el ver adornadas sus orillas con un vivo color de oro. Encuéntrase en el Canadá y en la Virginia, así como tambien en la Carolina.



EL PICO NEGRO (1).

Picus martius. GMEL.

Esta es la segunda especie de picos que se encuentra en Europa, pareciendo confinada á particulares comarcas y á la Alemania especialmente. Los Griegos conocian con todo, lo mismo que nosotros, tres especies de picos, como los indica Aristóteles. La una, dice, es menor que el mirlo, será el pico variegado; otro, mayor que el mirlo, y le llama *colios*, y este es nuestro pico verde; el tercero en fin, que dice ser poco menor que una gallina, lo que como se notó debe entenderse de su longitud y no del volúmen de su cuerpo, y será este sin duda nuestro pico negro, el mayor entre todos los picos del an-

(1) En italiano, *picchio-sgiaia*; en inglés, *great black wood-pecker*; en alemán, *koltz-krae*, *krae-specht*, etc.

tigo continente. Tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola; su pico, largo de dos pulgadas y once líneas, es de color de hasta; un casquete de luciente rojo cubre la parte superior de su cabeza; el negro reina en el plumaje de todo su cuerpo. Los nombres de *pico corneja*, *corneja de bosque* (*krae specht*, *holtz krae*) que le dan los Alemanes, señalan á un tiempo su color y su tamaño.

Se le encuentra en los bosques, en las montañas de Alemania, en Suiza y en los Vosges. No es conocido en la mayor parte de las provincias de Francia, y no sale nunca de los países montañosos. Willughby nos asegura no encontrarsele en Inglaterra. Ese pájaro de las selvas debe haber abandonado sin duda una comarca harto descubierta y de pocos bosques, siendo esta la causa de haber huido de Inglaterra como huyera de Holanda, donde se dice no verse ninguno. Ello es que se encuentra en climas mas septentrionales, y aun en Suecia; y no podemos atinar porque habitaria la Italia, donde dice Aldrovando que no le vió jamás.

En unas mismas comarcas prefiere los sitios mas solitarios y agrestes. Da noticia Frisch de una selva de Franconia, famosa por los muchos

picos que la habitan (1). No son tan comunes en lo restante de Alemania. En general parece poco numerosa la especie, de modo que es raro encontrar mas de una pareja en la estension de media legua. Permanecen en un círculo que no abandonan un momento y donde es seguro encontrarles.

Da contra los árboles tan enormes picotazos, que segun Frisch resuenan á lo lejos como golpes de hacha. Ahuécalos profundamente para anidar en su corazon, donde se coloca á sus anchas. Vese con frecuencia al pie de un árbol, bajo de su nido, casi una fanega de polvo y pequeñas virutas. Ahueca y escava alguna vez lo interior de los árboles en términos, que pronto los rompe el viento: seria pues dañosa para las selvas su multiplicacion. Prefiere los árboles carcomidos, pero á pesar de esto son muy perseguidos por los guardabosques, pues no deja de horadar tambien muchos árboles sanos. Mr. Deslandes, en su *Ensayo sobre la marina de los antiguos*, quejase porque se encontraban pocos árboles propios para remos de cuarenta y seis pies de largo sin verse horadados por los picos (2).

(1) La selva de Spessert.

(2) Mas se engaña mucho Mr. Deslandes en el mismo paraje, cuando dice que se sirve el pico de

Este pico pone en el fondo de su agujero dos ó tres huevos blancos como los de todos los demas picos, insiguiendo á Willughby. Descansa rara vez en tierra; y segun los antiguos, nunca. Cuando trepan por los árboles, su largo dedo posterior mira ya á los lados ya hácia delante; es móvil en su articulacion con el pie, y puede prestarse á todas las posiciones necesarias al punto de apoyo ó favorables al equilibrio. Es comun á todos los picos esta facultad.

Cuando horadó el pico negro su agujero y se abrió la entrada del hueco de algun árbol, da entonces un grito, ó mejor un agudo y prolongado chillido, que resuena á lo lejos; despide tambien por intervalos un crujido ó como un frotamiento que hace con su pico dando ó rozando rápidamente contra las paredes de su agujero.

Difiere del macho la hembra por su color negro menos sombrío, y por no tener rojo mas que el colodrillo, y aun alguna vez nada. Obsérvase que baja mas el rojo sobre la nuca del cuello en algunos individuos, y estos son los machos viejos. Desaparece durante el invierno. Agrícola es de sentir que permanece oculto en los agujeros de los árboles; mas segun Frisch la lengua como de barrena para horadar los mas fuertes árboles.

huye la estación rigurosa, durante la cual le es negada toda subsistencia; porque, dice, penetran entonces en lo mas interior los gusanos de la madera, quedando al propio tiempo los hormigueros sepultados bajo el hielo y la nieve.

No conocemos ningun pájaro en Asia ni Africa ni en todo el antiguo continente que tenga relacion con el pico negro de Europa; y parece que haya procedido del nuevo Mundo, donde se encuentran muchísimas especies que atañen casi inmediatamente á esta. La enumeracion de estas especies es como sigue.

PAJAROS

DEL NUEVO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO NEGRO.

EL CARPINTERO ó GRAN PICO NEGRO.

PRIMERA ESPECIE.

Picus principalis. GMEL.

ENCUÉNTRASE en la Carolina y es mayor que el de Europa, y aun que todos los de su género: iguala ó escede á la corneja (1). Su pico, de un blanco de marfil, tiene tres pulgadas y media de largo, y vese estriado en toda su longitud. Es cortante y tan recio, dice Catesby, que en

(1) Brisson debió medir, segun visos, uno muy pequeño, no dándole mas que diez y ocho pulgadas y ocho líneas: el del Gabinete Real, figurado en las estampas iluminadas, tiene veinte y una pulgadas.

una ó dos horas corta con él el pájaro como una fanega de virutas : por eso le llaman los Españoles carpintero.

Vese adornada su cabeza en la parte posterior por un gran moño de color de grana , dividido como en dos copetes , alzado el uno y caido el otro sobre el cuello. El primero de los dos se ve cubierto por largos filetes negros , que salen del vértice de la cabeza cubriéndola enteramente ; pues las plumas de color de grana arrancan de la parte posterior. Una raya blanca que baja del lado del cuello y forma un ángulo sobre el dorso , va á unirse al blanco que cubre la inferior del dorso y las remeras medias. Lo restante de su plumaje es de un negro puro.

Ahueca su nido en robustísimos árboles , y hace su cria por la estacion de las lluvias. Encuéntrase en los climas mas cálidos aun que el de la Carolina , pues no podemos menos de reconocerle en el *picus imbricatus* de Nieremberg , y en el *quatatomoni* de Fernandez , aunque mal designado por estos autores por lo que hace á su tamaño , y á pesar de algunas diferencias que indican al parecer una variedad de especie. Caracterízala sin embargo lo bastante su blanco pico , largo de tres pulgadas y media. Habita , dice Fernandez , las playas mas cercanas al mar del Sur. Los Americanos de las comarcas sep-

tentrionales hacen de los picos del carpintero coronas para sus guerreros ; y como no se encuentra este pájaro en su pais , lo compran á los habitantes del Sur , y dan hasta tres pieles de corzo por un pico de carpintero.

EL PICO NEGRO DE MOÑO BERMEJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Picus pileatus. LATH.

BASTANTE COMUN en la Luisiana , encuéntrase igualmente en la Carolina y en la Virginia. Parece mucho al anterior , pero no tiene blanco el pico , y es menor , aunque en verdad algo mayor que el pico negro de Europa. El vértice de su cabeza hasta los ojos se ve adornado por un gran moño de color de grana , formando un solo copete caido atrás en figura de llama. Debajo de él reina una faja negra , en que está sentado el ojo. Sale de la raíz del pico un bigote bermejo que resalta sobre los negros lados de la cabeza ; garganta , blanca ; una fajita del mismo color entre el ojo y el bigote , que se estiende so-

bre el cuello hasta los brazos; lo restante del cuerpo, negro con leves señales de blanco en el ala, y una gran mancha del mismo color en medio del dorso. En la parte inferior del cuerpo es menos sombrío el negro, y se ve mezclado de ondas grises. En la hembra es parda la parte anterior de la cabeza, y solo se ven plumas bermejas en la posterior.

Segun Catesby, no contentos esos pájaros con los insectos que estraen de los árboles apollillados en que anidan ordinariamente, persiguen aun los maizales destruyendo muchisimos, porque la humedad que penetra por los agujeros que hacen en la cubierta echa á perder el grano que contiene. Sin embargo, podría muy bien creerse que solo persiguen el maiz yendo en busca de alguna especie de gusanos que en su cubierta se ocultan; pues ningun pájaro de este género se alimenta de granos.

A ninguna otra especie mejor que á esta podemos referir un pico de que nos dió noticia Commerson, quien le encontró en las tierras Magallánicas. Es igual su tamaño, y muy parecidos sus demas caracteres; solo que este no presenta color bermejo sino en lo carrillos y parte anterior de la cabeza, y en su colodrillo aparece un moño de plumas negras. De esto resulta que se encuentra una especie igual ó muy pare-

cida en las latitudes correspondientes á las dos estremidades del gran continente de América. Nota Commerson que tenia este pájaro muy fuerte voz y dura vida, propio de todos los picos robustecidos por su trabajosa existencia.

EL UANTÚ, ó PICO NEGRO MOÑUDO DE CAYENA.

TERCERA ESPECIE.

Picus lineatus. GMEL.

BARRERA da á este pájaro la pronunciacion errónea de *vantú*, pues los Americanos le llaman *uantu*. Comparándole con el *hipecú* de Marcgrave, tendrémolos lugar de rectificar dos descuidos de nuestros nomencladores. Tiene la longitud del pico verde, sin ser tan grueso su cuerpo. Es enteramente negro en la parte superior, quitando una linea blanca que sale de la mandíbula superior, va bajando á modo de faja sobre el cuello, y deja algunas plumas blancas en las coberteras del ala. El estómago y vientre están entreverados de fajas negras y grises; la garganta está ondeada de parduzco; sale un bigote bermejo de la mandíbula inferior del pico; cu-

bre su cabeza cayendo hácia atrás un bello moño del mismo color, bajo cuyos largos filamentos se perciben pequeñas plumas tambien bermejas, que adornan lo alto del cuello.

Barrera junta este pico con el hipecú de Marcgrave con mayor fundamento que Brisson lo refiere al gran pico de la Carolina de Catesby. Este es mayor que una corneja, cuando el hipecú no es mayor que un palomo. Por otra parte, la descripción de Marcgrave se adapta tanto al uantú como se aparta del gran pico de la Carolina, en el cual no aparece variegada de blanco y negro la parte inferior del cuerpo como en el uantú é hipecú, cuyo pico es además largo de tres pulgadas y media, y no de siete líneas. Estos caracteres, sin embargo, no convienen en mayor grado al pico negro de la Luisiana; y parece que Brisson se ha engañado otra vez uniendo á esta especie el uantú, el cual, como hemos visto, no es otra cosa que el hipecú; y hubiera obrado mas acertadamente si le colocara en su undécima especie, á la que convienen los caracteres del hipecú como los del uantú.

El uantú de Cayena es igualmente el *tlauhguchultototl* de nueva España de Fernandez. Reconocimosle por un rasgo singular: «Es, dice Fernandez, un pico que horada los árboles. Apa-

recen plumas bermejas en su cabeza y parte superior del cuello. Aplicadas, ó por mejor decir, pegadas sus plumas, segun es fama, á la cabeza de un enfermo, mitigan el dolor, ya sea ello probado por esperiencia, ya se haya imaginado viéndolas pegadas á la cabeza del pájaro.» Es á este, entre todos los picos, á quien mas conviene tal carácter de tener como pegadas contra la piel las bermejas plumitas que adornan su colodrillo y la parte superior del cuello.

FIN DEL TOMO XIV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

